

TESIS DOCTORAL

2015

SEXO EN TIEMPOS DE CRISIS GLOBAL: LA ASEXUALIDAD COMO NUEVA FORMA DE IDENTIDAD.

M^a TERESA LÓPEZ RUIZ
LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
(SECCIÓN SOCIOLOGÍA)
MASTER EN ANÁLISIS DE PROBLEMAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA III
TENDENCIAS SOCIALES DE NUESTRO TIEMPO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

DIRECTORA DE TESIS:
MIREN JOSUNE AGUINAGA ROUSTÁN.



TESIS DOCTORAL

2015

**SEXO EN TIEMPOS DE CRISIS GLOBAL:
LA ASEXUALIDAD COMO NUEVA FORMA DE IDENTIDAD.**

MARIA TERESA LÓPEZ RUIZ
LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
(SECCIÓN SOCIOLOGÍA)
MÁSTER EN ANÁLISIS DE PROBLEMAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA III
TENDENCIAS SOCIALES DE NUESTRO TIEMPO.
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

DIRECTORA DE TESIS:
MIREN JOSUNE AGUINAGA ROUSTÁN.

Departamento de Sociología III: Tendencias sociales de nuestro tiempo.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED.

Sexo en tiempos de crisis global: la asexualidad como nueva forma de identidad.

M^a Teresa López Ruiz.

Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología.

Máster en Análisis de Problemas Sociales.

Directora de tesis: Miren Josune Aguinaga Roustán.

Índice.

Prefacio y dedicatoria. Breve teoría de juegos aplicada al amor	1
Introducción.....	9
BLOQUE I. PROCESOS DE DES-IDENTIFICACIÓN SEXUAL	27
Capítulo 1. El contexto de la comunidad asexual: crisis sistémica y recesión sexual	29
1.1. De la guerra de los géneros y el amor líquido.....	29
1.2. "Un grito de amor desde el centro del mundo": de la emergencia de los hombres herbívoros a la expansión de la comunidad asexual	36
Capítulo 2. El objeto de estudio: la identidad (a)sexual como construcción socio-cultural.....	53
2.1. ¿Qué es asexualidad?.....	53
2.1.1. El discurso de la comunidad asexual	53
2.2.2. El discurso académico	64
2.2. La cuestión de la identidad.	85
2.2.1. Las identidades sexuales y el proyecto moderno.....	85
2.2.2. Procesos post-identitarios: de la crítica queer al <i>amoeba lifestyle</i>	91
2.3. Una hipótesis, desde el marco de la acción (sexual) como acción simbólica, culturalmente mediada	105
2.4. Notas metodológicas	109
2.4.1. El enfoque cualitativo en la investigación online	109
2.4.2. La medición de las variables socio-culturales	116
BLOQUE II. DIVERGENTES, INSURGENTES Y ALIADOS: LA RED PARA LA EDUCACIÓN Y LA VISIBILIZACIÓN DE LA ASEXUALIDAD.	123
Capítulo 3. "Mirar el cielo perdidamente": comunidad asexual, jóvenes en el contexto de la juventud actual.....	125

3.1. Herbívoros y avenitas	125
3.2. Los sesgos de la participación online	140
3.3. Religiosidad y posicionamiento político	157
3.4. Fuentes de identificación personal	165
3.5. El tiempo como valor esencial	173
Capítulo 4. “Así es la vida no más”: algunas imágenes desde la asexualidad ..	191
4.1. Orientación sexual, orientación romántica e identidad.....	191
4.2. Asexualidad y pareja	212
4.3. Asexualidad e intimidad.....	225
4.4. El hilo de Ariadna: cartas desde la otra orilla de la asexualidad	248
BLOQUE III. ASEXUALIDAD Y CULTURA	271
Capítulo 5. Dimensiones culturales e identidad asexual	273
5.1. Los índices culturales	274
5.2. El éxito de la comunidad asexual: el índice de masculinización social.....	285
5.3. Actividad y crecimiento en los foros: colectivismo y cortoplacismo	295
5.4. Hiper-modernización: estado de hipertensión	300
5.5. Para una tipología identitaria asexual: de la seguridad y la libertad.....	317
Capítulo 6. People going their own way: el espíritu barroco en el espacio virtual	325
6.1. De lo real y lo irreal	325
6.2. De la disforia a la euforia	342
6.3. Y de la agenda política a la agenda interpersonal	349
Capítulo 7. Conclusiones. Amor mecánico, amor orgánico, amor conmutativo	355
Bibliografía	369
Anexos.....	379
Anexo I: Modelo de cuestionario.	381
Anexo II: Ficha-resumen de resultados	393

Lista de Figuras, Gráficos y Tablas.

Figuras y Gráficos

Figura 1. "I am asexual".	25
Figura 2. Escala de Kinsey y asexualidad.	57
Figura 3. Diagrama de Storms y asexualidad.	59
Figura 4. Modelo de Rabger o de atracción sexual primaria y secundaria.	61
Figura 5. Algunos símbolos del colectivo asexual.	68
Figura 6. La fábula de Alfa Centauro.	79
Gráfico 3.1. Participantes cuestionario REVA. Progresión por edad.	143
Gráfico 3.2. Participantes cuestionario REVA. Formación.	145
Gráfico 3.3. Participantes cuestionario REVA. Situación laboral.	147
Gráfico 3.4. Participantes cuestionario REVA. Antisexualidad y autosexualidad (por situación laboral).	150
Gráfico 3.5. Participantes cuestionario REVA. Demisexualidad (por situación laboral).	150
Gráfico 3.6. Participantes cuestionario REVA. No tienen ni quieren pareja (por situación laboral).	151
Gráfico 3.7. Participantes cuestionario REVA. No tienen ni quieren hijos (por situación laboral).	151
Gráfico 3.8. Participantes cuestionario REVA. A-románticos (por situación laboral).	152
Gráfico 3.9. Participantes cuestionario REVA. Bi / Pan-románticos (por situación laboral).	153
Gráfico 3.10. Participantes cuestionario REVA. Autoconfianza (por situación laboral).	154
Gráfico 3.11. Participantes cuestionario REVA. Fe en el futuro (por situación laboral).	154
Gráfico 3.12. Participantes cuestionario REVA. Participación social (por situación laboral).	155
Gráfico 3.13. Participantes cuestionario REVA. Posicionamiento ideológico izquierda-derecha.	158
Gráfico 5.1. Correlación entre el índice MAS y las tasas de integrantes AVEN (países núcleo MAS/FEM, por 100.000 habitantes).	288
Gráfico 5.2. Tipología identitaria asexual. De la seguridad y la libertad.	318

Tablas

Tabla 3.1. Participantes cuestionario REVA. Edad y género.	141
Tabla 3.2. Participantes cuestionario REVA. Actitud frente a la religión, por adscripción de género.	157
Tabla 3.3. Participantes cuestionario REVA. Actitud frente a la religión, por grupo de edad.	158
Tabla 3.4. Participantes cuestionario REVA. Posicionamiento político, por adscripción de género.	159
Tabla 3.5. Participantes cuestionario REVA. Posicionamiento político, por grupo de edad.	159
Tabla 3.6. Participantes cuestionario REVA. Participación social, por adscripción de género.	160
Tabla 3.7. Participantes cuestionario REVA. Participación social, por grupo de edad.	160
Tabla 3.8. Participantes cuestionario REVA. Tipos de organizaciones en las que participan.	161

Tabla 3.9. Participantes cuestionario REVA. Simpatía por los movimientos sociales, por adscripción de género.	162
Tabla 3.10. Participantes cuestionario REVA. Simpatía por los movimientos sociales, por grupo de edad.	163
Tabla 3.11. Participantes cuestionario REVA. Fuentes de identificación personal, por adscripción de género.	165
Tabla 3.12. Participantes cuestionario REVA. Obligación de proteger y ayudar, por adscripción de género.	166
Tabla 3.13. Participantes cuestionario REVA. Obligación de proteger y ayudar, por grupo de edad.	167
Tabla 3.14. Participantes cuestionario REVA. Fuentes de identificación personal, por grupo de edad.	170
Tabla 3.15. Participantes cuestionario REVA. Identificación territorial, por grupo de edad.	171
Tabla 3.16. Participantes cuestionario REVA. Identificación territorial, por adscripción de género.	172
Tabla 3.17. Participantes cuestionario REVA. Valores, por grupo de edad.	174
Tabla 3.18. Participantes cuestionario REVA. Valores, por adscripción de género.	175
Tabla 3.19. Participantes cuestionario REVA. Valores. Otros elementos importantes a destacar.	176
Tabla 3.20. Participantes cuestionario REVA. Actividades de ocio, por adscripción de género.	178
Tabla 3.21. Participantes cuestionario REVA. Actividades de ocio, por grupo de edad.	181
Tabla 3.22. Participantes cuestionario REVA. Disponibilidad de automóvil, por adscripción de género.	182
Tabla 3.23. Participantes cuestionario REVA. Sexualidad virtual.	182
Tabla 3.24. Participantes cuestionario REVA. Visitar páginas de contenidos eróticos, por adscripción de género.	183
Tabla 3.25. Participantes cuestionario REVA. Visitar páginas de contenidos eróticos, por grupo de edad.	183
Tabla 3.26. Participantes cuestionario REVA. Actividades de ocio (en respuesta espontánea).	184
Tabla 3.27. Participantes cuestionario REVA. Las tres cosas en la vida que más hacen disfrutar.	187
Tabla 4.1. Participantes cuestionario REVA. Actitud frente a la sexualidad, por adscripción de género.	194
Tabla 4.2. Participantes cuestionario REVA. Actitud frente a la sexualidad, por grupo de edad.	194
Tabla 4.3. Participantes cuestionario REVA. Orientación sexual, por adscripción de género.	201
Tabla 4.4. Participantes cuestionario REVA. Orientación sexual, por grupo de edad.	201
Tabla 4.5. Grupos de intimidad sexual, por adscripción de género.	202
Tabla 4.6. Grupos de intimidad sexual, por grupo de edad.	203
Tabla 4.7. Participantes cuestionario REVA. Orientación romántica, por adscripción de género.	204
Tabla 4.8. Participantes cuestionario REVA. Orientación romántica, por grupo de edad.	205
Tabla 4.9. Participantes cuestionario REVA. Orientación romántica y orientación sexual.	206
Tabla 4.10. Participantes cuestionario REVA. Opinión respecto a la expresión "identidad asexual", por adscripción de género.	207

Tabla 4.11. Participantes cuestionario REVA. Opinión respecto a la expresión “identidad asexual”, por grupo de edad.	208
Tabla 4.12. Participantes cuestionario REVA. Situación de pareja, por adscripción de género.	213
Tabla 4.13. Participantes cuestionario REVA. Situación de pareja, por grupo de edad.	214
Tabla 4.14. Participantes cuestionario REVA. Situación de pareja, por orientación sexual.	215
Tabla 4.15. Participantes cuestionario REVA. Situación de pareja, por orientación romántica.	215
Tabla 4.16. Participantes cuestionario REVA. Tipos de convivencia, por adscripción de género.	216
Tabla 4.17. Participantes cuestionario REVA. Tipos de convivencia, por grupo de edad.	217
Tabla 4.18. Participantes cuestionario REVA. Situación respecto a los hijos, por adscripción de género.	217
Tabla 4.19. Participantes cuestionario REVA. Situación respecto a los hijos, por grupo de edad.	218
Tabla 4.20. Participantes cuestionario REVA. Situación respecto a los hijos, por orientación sexual.	219
Tabla 4.21. Participantes cuestionario REVA. Medio a través del cual esperan tener hijos, por adscripción de género.	220
Tabla 4.22. Participantes cuestionario REVA. Medio a través del cual esperan tener hijos, por grupo de edad.	222
Tabla 4.23. Participantes cuestionario REVA. Medio a través del cual esperan tener hijos, por orientación sexual.	222
Tabla 4.24. Participantes cuestionario REVA. Anti-sexuales: pareja, hijos e identidad.	224
Tabla 4.25. Participantes cuestionario REVA. Problemas de pareja con / sin acuerdo.	235
Tabla 4.26. Participantes cuestionario REVA. Confianza interpersonal, por grupo sexual.	243
Tabla 4.27. Participantes cuestionario REVA. Percepción respecto al futuro, por grupo sexual.	244
Tabla 4.28. Participantes cuestionario REVA. Percepción de la situación personal, por grupo sexual.	244
Tabla 4.29. Participantes cuestionario REVA. Percepción de la situación general, por grupo sexual.	244
Tabla 4.30. Participantes cuestionario REVA. Opinión respecto a la expresión “identidad asexual”, por grupo sexual.	245
Tabla 4.31. Participantes cuestionario REVA. Responsabilidad de proteger y ayudar, por grupo sexual.	245
Tabla 4.32. Participantes cuestionario REVA. Valores, por grupo sexual.	246
Tabla 4.33. Participantes cuestionario REVA. Confianza institucional, por grupo sexual.	246
Tabla 4.34. Participantes cuestionario REVA. Nivel de religiosidad, por grupo sexual.	247
Tabla 4.35. Participantes cuestionario REVA. Participación social, por grupo sexual.	247
Tabla 4.36. Participantes cuestionario REVA: Nivel de felicidad, por grupo sexual.	247
Tabla 5.1. Número de integrantes AVEN, en tasas ponderadas (por 100.000 habitantes).	285
Tabla 5.2. Dimensiones culturales e integrantes AVEN.	286
Tabla 5.3. Dimensiones culturales e integrantes REVA.	290
Tabla 5.4. Dimensiones culturales e integrantes AVEN (tasas sin ponderación por % usuarios Internet)	294

Tabla 5.5. Dimensiones culturales e integrantes REVA (tasas sin ponderación por % usuarios Internet)	295
Tabla 5.6. Dimensiones culturales y actividad en los foros AVEN.	296
Tabla 5.7. Dimensiones culturales y crecimiento en los foros AVEN	297
Tabla 5.8. Dimensiones culturales y crecimiento en los foros AVEN (excepto Portugal).	299
Tabla 5.9. Dimensiones culturales y ámbito productivo. Países UE28.	312
Tabla 5.10. Dimensiones culturales y ámbito reproductivo. Países UE28.	313
Tabla 5.11. Dimensiones culturales y ámbitos productivo y reproductivo. Países AVEN.	315

Prefacio y dedicatoria:
Breve teoría de juegos aplicada al amor.

Lo que tienen en común todas las especies de juegos sociales, es su capacidad para olvidar muy pronto que lo son y para luchar por tornarse realidades. Para quienes imponen las reglas del juego, la tentación es muy fuerte, pues el juego y sus reglas, transmutados en *la verdad de las cosas* les convierten en eternos ganadores. Pero para los perdedores, la naturalización del juego contiene también una última utilidad y un consuelo: la creencia compartida de que hay muy poco en el mundo que hubieran podido hacer para cambiar su condición, ya que ella misma proviene de *la naturaleza inmutable, inevitable*, de las cosas. De ese modo, tanto ganadores como perdedores acaban tomándose el juego demasiado en serio y terminan por llevar las reglas, con sus pérdidas y sus ganancias, hasta las últimas consecuencias.

García Picazo (2000) señala que alrededor de un juego social existen también otras dos especies de seres: los *tramposos* y los *aguafiestas*¹. Los

¹ Lo que en la citada obra se aplica a los juegos políticos y de guerra, vale, significativamente, para los juegos del amor, pues según la propia autora, todas *“las grandes ocupaciones de la vida humana están impregnadas de juego”* y recuerda las palabras del historiador holandés Johan Huizinga cuando propone su famoso *homo ludens* frente al *homo faber* de la modernización industrial: *“La cultura humana brota del juego”... aunque no es sólo un juego. Allí donde la biología y la psicología acaban su tarea, comienza la cultura y, con ella, el concepto de juego, que es un factor de la vida cultural. Se trata inicialmente de un juego planteado sin consideraciones lúdicas, sino como “una forma de actividad, como una forma llena de sentido y como una función social”* (García Picazo, 2000, 208-209).

tramposos fingen respetar las reglas y utilizan la credulidad del resto de jugadores en su propio beneficio. Pretenden resultar ganadores, y por ello no cuestionan el propio juego -del que se aprovechan- ni las definiciones predeterminadas sobre cuándo hay que entender que uno es un ganador o un perdedor. Mantienen también las apariencias en cuanto a la solemnidad de las reglas, pues resulta imprescindible para ellos que todos los demás crean en ellas. Por ello al final resultan siempre mejor tolerados que “los otros”, “los imposibles”, los “estropea-juegos”: los aguafiestas.

Los aguafiestas no tienen cabida en el grupo: se niegan a jugar, poniendo en evidencia de ese modo la naturaleza real del juego; la arbitrariedad de las normas; la falsedad de los presupuestos, los mitos y las creencias, y las asimetrías, las trampas y las estructuras de poder que se han ido edificando en torno a ellos.

En el juego del amor moderno, algunas mujeres fueron las primeras en decidir, a pesar de todo, convertirse en auténticas aguafiestas. Denunciaron las asimetrías de poder en la pareja; la naturalización de una ideología que las relegaba a las cuatro paredes de un hogar y las reservaba una identidad vicaria y un papel siempre secundario en la gran representación moderna de la Humanidad.

Las respuestas a la gran afrenta de estas mujeres nunca se hizo esperar, y aún hoy se mantiene de algún modo en el imaginario colectivo la idea de un juego roto, que le dio al mundo del amor y de la pareja un carácter ya para siempre más árido, más aburrido y mucho menos divertido:

“Cuatro décadas después de la revolución sexual, nada ha funcionado como se esperaba. Los sexos revolotean uno en torno al otro en todos los ámbitos más intranquila y patéticamente que nunca (...) Mi tesis es que el feminismo ha muerto (...) es un movimiento que ya dio sus últimas coleadas y la palabra tiene connotaciones que no gustan en absoluto a las mujeres jóvenes. Ellas [las feministas] eliminaron el lado divertido de la vida. Barbie era mala, la moda era mala, ser sexy era malo.» (Dowd, 2006).

A pesar de los denodados esfuerzos de la autora por decretar la muerte del feminismo y conseguir escapar con ello -como muchas otras mujeres- de la etiqueta de estropea-juegos, lo cierto es que las transformaciones sociales han continuado corriendo en la dirección de una mayor igualdad, y que las aguafiestas no sólo mantienen el tipo, sino que hoy, de forma inesperada, ha venido a aparecer en escena una nueva especie de no-jugador: un compañero, un nuevo grupo emergente que llega para denunciar un diferente conjunto de reglas del mismo sempiterno juego; que se niega a jugar, que no acepta las definiciones sobre lo que es el éxito o el fracaso, o sobre cuándo y cómo debe etiquetarse a alguien como un ganador o un perdedor social.

Si en el primer caso lo que se denunciaba era la falsedad de la inclinación natural de las mujeres -para finalmente relegarlas- al ámbito del amor, el pensamiento romántico, el mundo de las emociones y su mayor capacidad para los cuidados, ahora son estos nuevos seres (jóvenes) quienes llegan para dar el siguiente paso lógico al frente: la denuncia de la falsedad de la naturaleza hiper-sexual e hiper-competitiva de los varones. Más aún: la falsedad de la

universalidad y de la necesidad del sexo (ya sea hetero, homo o bisexual) para vivir una vida plena:

“El sexo se lo venden a uno como una necesidad humana, como el hecho de comer, pero no es así. Si no comes durante un mes, puedes morir, pero si no tienes sexo durante un mes, dos meses o durante un año ¿qué pasa? No pasa absolutamente nada”².

Tanto los hombres como las mujeres que se niegan a aceptar de este modo las reglas del juego del amor sexual (asimetría, exclusividad, heteronormatividad, coitocentrismo) saben a lo que se enfrentan. Otros movimientos de liberación sexual han transitado antes que ellos la misma senda. La incredulidad social, la negación científica de su realidad (tratada como trastorno o disfunción fisiológica o mental), la confusión de su orientación sexual con las ideas de abstinencia o de castidad (que suelen asociarse a la represión o a algún tipo de fe religiosa, cuando lo cierto es que la mayoría de ellos se declaran ateos) y finalmente cierto desprecio social les han estado esperando al otro lado de la sociedad. Si en el caso de las mujeres inadaptadas a su papel pasivo, amoroso y maternal, el desprecio implicaba adscribirlas a (o tenerlas como poseídas por) alguna especie de *principio masculino* (dedicándoles adjetivos como *marimacho* o *feminazi*), en el caso de los hombres inadaptados a su papel agresivo, competitivo y sexual también se les adscribe hoy a un hipotético *principio femenino* y se les tacha de débiles, *nenazas*, cobardes o enfermos.

² Declaraciones de Johanna Villamil, Directora de REVA (Red para la Educación y la Visibilización de la Asexualidad) en entrevista emitida en Radio Diversia el 1 de septiembre de 2012.

Y a pesar de ello, cada vez son más los hombres y las mujeres que se atreven a pensar en alto que *“la masculinidad es como una cebolla: no hay nada debajo y hace llorar”*³.

Si lo que el feminismo ponía en solfa –con independencia del número de mujeres y hombres que lo defendieran- era precisamente la falsa esencialidad de alguna especie de espíritu o *principio femenino* a la vez virginal, maternal y amoroso⁴, lo que hoy se pone en cuestión es la inmutabilidad y la esencialidad de un *principio masculino* competitivo, agresivo y sexual, con igual independencia del número de mujeres y hombres que a esta idea se adhiera (y que en realidad se encuentran, como veremos, prácticamente al 50%).

Es de esta última tendencia social en curso –que hoy se presenta bajo la forma de la defensa de la asexualidad como una nueva orientación sexual- cuyos defensores son cada vez más numerosos, que están organizándose a través de las redes sociales y cuya magnitud inesperada ha obligado ya a algunos expertos a realizar sendas investigaciones, de la que quiere dar cuenta el presente estudio, con todas sus connotaciones, sus significados y sus posibles implicaciones prácticas para la sociedad.

Aún con todo, es preciso añadir que sabemos que en este momento existen muy pocas investigaciones al respecto: no hay una bibliografía amplia a cuyas enseñanzas y debates podamos acogernos.

³ *“Pese a que ejercer de macho mata, la masculinidad es frágil porque implica un estatus adquirido que puede perderse con facilidad. Por eso los hombres arriesgan tanto para probar todo el tiempo que son hombres de verdad. Ningún hombre quiere ser degradado al estatus de marica, ni a sus equivalentes estructurales: calzonazos, cobardes, o nenazas. De este modo, los hombres asumen normas de género que les violentan y parecen incapaces de cuestionarlas”*. Guasch, O. (2006).

⁴ Véase, por ejemplo, la reciente *Crítica del pensamiento amoroso* de Esteban, M.L. (2011).

Tampoco sabemos a ciencia cierta si lo que descubramos por el camino podrá venir eventualmente a aguarnos a nosotros mismos algún tipo de juego.

Lo que creemos es que hay algo que está cambiando en nuestras sociedades respecto al significado del amor y el sexo y queremos, sencillamente, saber qué es: porque es posible que implique un cambio social relevante; porque cuando abundan los aguafiestas y cuando son ellos quienes encuentran nuevos compañeros, tal vez lo que esté ocurriendo sea que haya comenzado a jugarse, por fin, un nuevo juego, con nuevos protagonistas y nuevas reglas.

Pero, sobre todo, porque al igual que la profesora García Picazo, ante las señales de nuevas tendencias y nuevos fenómenos sociales, nuestras mejores maestras y maestros siempre nos han enseñado a no preguntarnos "*Bueno ¿y qué?*" sino más bien "*Bueno y ¿por qué?*".

A ellas y a ellos, sea lo que fuere aquello en lo que finalmente pueda ser de utilidad, queda dedicado este trabajo.

M^a Teresa López Ruiz.

0. INTRODUCCIÓN.

El objeto del presente estudio es aquello que los medios de comunicación han venido dando a conocer como *la cuarta orientación sexual*, esto es un colectivo de personas que gana cada vez más adeptos en el mundo y que se han organizado para defender la asexualidad como una nueva forma de identidad. Actualmente, el número de individuos que se identifican como asexuales aumenta cada día, y su principal plataforma virtual, la *Asexual Visibility and Education Network* (AVEN, www.asexuality.org), fundada en 2001 por el joven estadounidense David Jay, cuenta con más de 90.000 integrantes que se comunican en 16 idiomas.

Una de esas 16 áreas idiomáticas diferenciadas es la red para el área de habla hispana (Red para la Educación y Visibilización de la Asexualidad, REVA, www.asexuality.org/sp) más joven que su antecesora (2006), y que en la actualidad reúne a más de 3.000 personas.

El colectivo define la asexualidad como la falta de atracción sexual por personas del mismo o distinto sexo, de manera estable en el tiempo y no como consecuencia de una enfermedad o cualquier otro impedimento. Son personas mental y físicamente sanas que, sencillamente, dicen no sentir ninguna necesidad ni interés por mantener relaciones sexuales, lo que no quiere decir

que muchos de ellos no deseen pareja, otro tipo de intimidad con otra persona o que no sean capaces de enamorarse.

Fuera de las redes virtuales, y en datos de la población estadounidense (Poston & Baumle, 2010), el 3,9% de los hombres y el 3,8% de las mujeres se identifican con esta nueva orientación sexual, es decir se autodefinen como asexuales.

A pesar de que se va a respetar el término asexualidad, por ser el comúnmente utilizado⁵, la comunidad asexual acoge en realidad una multiplicidad de orientaciones y preferencias, que el propio colectivo⁶ resume del modo siguiente:

- Asexuales: personas que no sienten ninguna necesidad ni interés por mantener relaciones sexuales, ya sea con personas del mismo o distinto sexo.
- Autosexuales: personas que sí experimentan sensaciones sexuales, pero no sienten ninguna necesidad de compartirlas con otras personas.
- Demisexuales y Grey-A: situados en una zona gris o intermedia, entre la sexualidad y la asexualidad, donde las relaciones sexuales son esporádicas, necesitan de momentos o personas muy especiales, o bien se encuentran abiertas a la “sensualidad” corporal antes que centradas en la “genitalidad”.

Los objetivos que persiguen quienes se autodefinen como asexuales, son la visibilización y normalización de su orientación sexual, que las instituciones

⁵ “Ace” es también un término muy utilizado y el preferido por muchos participantes, constituyendo el equivalente a “gay” y “straight” para homosexuales y heterosexuales.

⁶ www.asexuality.org

la integren y la reconozcan; trabajar para que la educación sexual recoja toda la diversidad de orientaciones sexuales, incluyendo la propia, y que la falta de atracción sexual deje de estar incluida en los manuales de psiquiatría como trastorno o disfunción mental. Las presiones en este sentido han dado ya algunos frutos y la última versión del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5) presentado por la Asociación Americana de Psiquiatría el 18 de mayo de 2013, ha eliminado de su listado el “Trastorno por Aversión al Sexo” que sí recogían ediciones anteriores.

El paralelismo con los movimientos LGBT tanto en sus inicios como en cuanto a la evolución de sus demandas, deseos y expectativas –y, sobre todo, como se verá, las semejanzas entre sus discursos y los postulados queer- parecen importantes, lo que tal vez ayude a alejar la idea de asexualidad de otros conceptos tales como la abstinencia o la castidad, generalmente asociadas a algún tipo de fe religiosa: la mayor parte de los individuos asexuales se consideran ateos y para ellos la asexualidad no es algo que se elige voluntariamente sino algo que se es, tal y como otras personas se consideran homosexuales, heterosexuales o bisexuales.

Pero, además, muchos de ellos quieren... relaciones⁷: anhelan poder relacionarse íntimamente con los semejantes sin que la sexualidad tenga que convertirse necesariamente en el centro que defina, proteja o limite la salud o el éxito de esas relaciones.

⁷ Véase, como ejemplo, “Love from the Asexual Underground: What Asexual People Want.” En <http://asexualunderground.blogspot.com.es/2008/08/what-asexual-people-want.html>

En función de su orientación romántica, los asexuales (o auto o demisexuales) pueden definirse, a su vez, como a-románticos, homo-románticos, hetero-románticos, bi o pan-románticos. Todo ello da lugar a un universo complejo de orientaciones y relaciones, en las que parecen diluirse las fronteras entre el amor y la amistad. Para ellos, la asexualidad

“abre el campo de las relaciones (...) Hay muchas formas en las que los seres humanos pueden atraerse: existen la atracción emocional, la atracción intelectual, la afectiva... existe también una cosa que se llama atracción estética, etc. Miles de formas de atraernos o relacionarnos los unos con los otros”⁸.

Lo que todos esos modos de relaciones comparten, en cualquier caso, es la idea nuclear de la falsedad de la sexualidad –homo, bi o heterosexual- como una necesidad natural, universal y constante.

La expansión y organización de la comunidad asexual implica, en definitiva, una nueva manera de suspender las normatividades sexuales: si los movimientos de liberación sexual cuestionaron antes que ellos el “con quién” del sexo (la heteronormatividad) hoy es el turno del “cómo” de las relaciones más íntimas entre dos personas, que ya no tienen por qué ser, además, necesariamente coitocéntricas.

Todo ello está ocurriendo en un contexto más general de aparente crisis de la sexualidad, que parece estar afectando más a los países económicamente más desarrollados, más concretamente aquellos que hasta

⁸ Johanna Villamil, Directora de REVA (Red para la Educación y la Visibilización de la Asexualidad) en entrevista citada, emitida en Radio Diversia, el 1 de septiembre de 2012.

ahora habían sido considerados como las *locomotoras* de la sociedad industrial: como veremos, tanto en EEUU como en Japón y también en Alemania, el número de investigaciones y artículos publicados en torno a esta especie de inapetencia sexual generalizada aumenta cada día que pasa.

Podríamos pensar que tal coincidencia sea simplemente fruto del azar o que se trata del resultado de una mayor atención por parte de los investigadores en los citados países. Sin embargo, los datos indican que puede tratarse de algo más: en dichos países, el número de integrantes de la comunidad asexual es significativamente mayor que en otros lugares como Francia –en el nivel medio- mientras la prevalencia más baja la encontramos en países como Noruega o Suecia.

Finalmente, el fenómeno asexual no sólo parece más propio de unos países que de otros, sino que se trata de un fenómeno liderado por jóvenes (la edad media es de 27 años, y la moda es de 23), y en el que tanto hombres como mujeres alcanzan una representación cercana al 50%. El hecho de que sean hombres y jóvenes quienes hayan liderado el movimiento es una cuestión que deberá llamarnos igualmente la atención.

Los objetivos de la investigación son los de profundizar en el conocimiento de la orientación asexual y de las razones de su emergencia actual, así como analizar tanto las posibles consecuencias prácticas como sobre todo los significados que puede llegar a albergar y sus implicaciones para la Sociología de la Sexualidad.

Desde los estudios de Alfred Kinsey (1948, 1953) sabemos que la asexualidad, en tanto que falta de deseo o atracción sexual, ha existido desde

siempre y parece además algo muy sencillo de explicar: excepto en el caso de las personas bisexuales, pensemos que la mayor parte de los individuos (hetero u homosexuales) podrían identificarse como *asexuales* al menos en lo que respecta a uno de los dos sexos. En función del grado de atracción que sienta con respecto a personas de su mismo sexo, un heterosexual podría considerarse homo-asexual (si no siente ninguna atracción en absoluto) u homo-demisexual (si sólo ocasionalmente ha sentido deseo o mantenido una relación homosexual). Igualmente, una persona homosexual bien podría identificarse como hetero-asexual o hetero-demisexual. Las personas asexuales simplemente sienten esta misma escasa o nula atracción por cualquiera de los dos sexos.

Por otro lado, los mitos modernos sobre la sexualidad también ocultan que, sin necesidad de definirse como asexuales, una parte de nuestros jóvenes retrasan la entrada en una vida sexualmente activa –en relación a la media⁹–, mientras, de otro lado, un porcentaje muy significativo de la población adulta no mantiene relaciones sexuales, siendo la falta de deseo el primer motivo alegado por los hombres¹⁰. Hay por tanto diversas etapas en la vida y

⁹ En el caso de España, aunque es cierto que la edad media de inicio, tanto para mujeres como para hombres, se encuentra entre los 17 y los 18 años, no hay que olvidar que el 20,8% de las mujeres y el 9,26% de los hombres tuvieron su primera relación entre los 21 y los 25, y aún un 6% de ellas y un 3% de ellos se habían iniciado a los 26 o más años. Resultados de la Encuesta Nacional de Salud Sexual 2009. Ministerio de Sanidad y Política Social.

¹⁰ El 22% de las mujeres y el 12% de los hombres declaraban no haber tenido relaciones sexuales en los últimos doce meses. Para las mujeres, el primer motivo era no tener pareja (viudedad), lo que indica que, para las mujeres, el deseo aún hoy está relegado: la existencia de sus relaciones es función de tener o no tener pareja, lo que se repite en el caso de las más jóvenes. Datos de la Encuesta Nacional de Salud Sexual de 2009. Ministerio de Sanidad y Política Social

diferentes motivos por los que las personas no mantienen relaciones sexuales. Y aún entre aquellos que sí las mantienen, el 14% lo hace con una frecuencia de una vez al mes o menos de una vez al mes, y otro 14% las tiene “cada dos o tres semanas”. A un 1,9% de ellos y un 3,8% de ellas les gustaría tenerlas con menor frecuencia de lo que lo hacen, mientras otro 7,4% y 15,4%, respectivamente, declaran que la frecuencia les resulta totalmente indiferente.

Lo que cabe preguntarse, por tanto, no es por qué razones existe la asexualidad, sino por qué se visibiliza ahora y por qué lo hace bajo la forma concreta de una nueva orientación sexual: qué factores han tenido que reunirse para impulsar y facilitar esa nueva salida a escena.

Parece claro que una situación de relativa libertad para la expresión de los deseos individuales, la existencia de unas normas orientadas a la autorrealización y la experiencia de anteriores movimientos de liberación sexual han resultado factores tan necesarios como los avances en las tecnologías de la comunicación y las posibilidades de acceso a las redes sociales virtuales, a través de las cuales la comunidad asexual se comunica y se hace visible. Pero tales aspectos, siendo necesarios, no son suficientes: no explican la concreta dirección que han tomado los cambios. ¿Cómo es que la liberación sexual parece acabar liberándonos... del sexo? ¿Dónde han encontrado, sobre todo, los hombres –y entre ellos, los jóvenes- en un mundo hiper-sexuado, la fuerza suficiente para zafarse de la presión grupal -y de la ejercida a través de los medios de comunicación- para atreverse a decir que no les entusiasma el

sexo¹¹? ¿Cómo ha llegado a hacerse tal cosa viable en nuestras masculinizadas –y masculinizadoras- sociedades?

La identidad sexual es una construcción socio-cultural. El propio hecho de que la Sociología y la Antropología de la Sexualidad existan (Nieto, 2003; Osborne y Guasch, 2003) supone, antes que nada, un consenso académico previo en torno a la sexualidad como hecho esencialmente mediado por la cultura, que no puede explicarse apelando simplemente a la biología o a la distinción natural entre los sexos. Y si la identidad sexual es una construcción socio-cultural, aquello en lo que finalmente consista la identidad asexual, también debe serlo.

Pero además, en tanto que fenómeno sociológico, la identidad sexual es una construcción *contingente* (Nieto, 2001, en Osborne y Guasch, 2003), esto es que surge en un contexto y un momento histórico concretos, cuyas determinadas características deben tenerse en cuenta y que han sido ampliamente estudiadas por los teóricos de la postmodernización o la hipermodernización: “la era de la información” (Castells, 1997), “la sociedad del riesgo” (Beck, 1986), “la modernidad líquida” (Bauman, 1999) o el paso de la “solidaridad orgánica” a la “solidaridad conmutativa” (Ascher, 2001); la “sociedad hiperconsumista” (Lipovetsky, 2007) pero también la “sociedad dividida” (Tezanos, 2001), han sido diferentes formas de caracterizar las principales implicaciones del enorme conjunto de transformaciones políticas, económicas, científicas, tecnológicas, demográficas, culturales y sociales que

¹¹ Especialmente el papel del grupo de pares como impulsor del inicio de las relaciones sexuales ha sido ampliamente estudiado (puede verse, por ejemplo, Megías et al., 2005).

han tenido lugar en las últimas décadas, afectando a todos los ámbitos de la existencia humana.

En tal contexto, resultaría ingenuo pensar que sólo uno de tales ámbitos – es decir, la sexualidad- pudiera haber quedado al margen del torbellino de cambios y no verse afectada de un modo u otro¹².

Pero, siendo todo ello cierto ¿finalmente cuáles, de entre todos los cambios, son los que más atañen a la emergencia de la identidad asexual? ¿Qué factores pueden explicar que sea ahora cuando se necesite visibilizar y poner un nombre a lo que sin tanta luz había existido desde siempre? ¿Tiene algún significado el hecho de que cada día que pase el colectivo asexual gane más aliados, simpatizantes y adeptos (cerca de un 28% de aumento durante el último año)? ¿Cuáles son los significados concretos de la sexualidad humana que, tanto dentro como fuera de la comunidad asexual, están cambiando y en qué nuevas direcciones?

Para intentar responder a estos y otros interrogantes, la estructura de la investigación se presenta a través del siguiente orden de objetivos:

- 1) Averiguar hasta qué punto la orientación asexual navega o no a contracorriente, en el océano más general del contexto socio-sexual actual.

La aparente omnipresencia actual de la sexualidad ¿responde realmente al

¹² Como muestra, baste pensar en las formas de “*Amor a distancia*” que identifican Beck y Beck-Gernsheim (2012) como resultado, por ejemplo, de las exigencias actuales de movilidad del mercado laboral, y que no pueden dejar de incidir en el significado de la sexualidad en las parejas, o bien en las dificultades económicas y de emancipación de los jóvenes españoles, para quienes las relaciones sexuales mantenidas donde y como se pueda es posible que sirvan durante un tiempo y una edad determinadas pero tal vez, sólo tal vez, no para siempre. En dichos sentidos, esta especie de post-sexualismo surgiría en el momento en el que las relaciones se dificultan, de modo análogo a como el post-consumismo se desarrolla en el momento en el que el hiper-consumo se torna imposible para ciertas capas de la población.

grado de interés del ciudadano medio? ¿a qué factores está anclado ese interés en realidad?

- 2) Intentar comprender en qué consiste exactamente la identidad asexual. Como se habrá adivinado, por la complejidad real del universo asexual, definir la asexualidad como falta de atracción sexual, no puede constituir sino un punto de partida. Por ello, se recurrirá al análisis del discurso del propio colectivo asexual, así como a una revisión de la bibliografía disponible sobre asexualidad, con el fin de descifrar las principales claves para comprenderla.
- 3) Prestar atención a los propios protagonistas de la historia, es decir aquellos que se identifican como asexuales, para indagar el modo en el que efectivamente viven la asexualidad en su cotidianidad, qué significados le atribuyen, cuáles son sus principales demandas y cuáles los principales problemas relacionales que deben afrontar, inevitablemente, quienes se definen como asexuales, tanto en el seno familiar como entre las amistades, o bien a la propia hora de buscar o vivir en pareja.
- 4) Todo ello, se pondrá en relación, finalmente, con el marco sociocultural más general en el que acontece. Si la identidad sexual es una construcción socio-cultural, nos preguntaremos entonces cuáles son los concretos factores socioculturales que pueden encontrarse detrás de la emergencia de la asexualidad en tanto que identidad.

Enfrentaremos aquí, en primer lugar, algunas de las hipótesis esbozadas ya por algunos autores, tales como las consecuencias del individualismo, o de un posible sentimiento de desplazamiento de los hombres frente a la mayor

igualdad de las mujeres, o, tal vez, algunos supuestos excesos de permisividad social respecto a la sexualidad o, bien, por el contrario, de la probabilidad de la asexualidad como reacción a tales excesos.

En segundo lugar, se analizará el papel que en todo ello pueden estar desempeñando otros factores, como los avances científicos -que separan cada vez más reproducción y sexualidad- así como las propias tecnologías de la información y la comunicación (Internet y las redes sociales) tanto en lo relativo a los significados bajo los que la sexualidad se presenta hoy ante los jóvenes (pornografía, sexo virtual), como también, y sobre todo, en lo concerniente a los *nuevos modelos de identidades y relaciones* que comienzan a construirse a través de las propias redes, y cuyos códigos parecen traspasar la barrera de lo virtual para transformar la manera en la que los individuos perciben después sus identidades y relaciones personales en el espacio físico, en las casas y en las calles.

Se aborda, por tanto, la exploración de una nueva forma de identidad sexual desde un punto de vista *externalista*, en el que la sexualidad “*debe articularse con el contexto histórico y social en el que acontece, prestando atención tanto a las teorías como a las prácticas*”. (Osborne y Guasch, 2003, p.8), y en el bien entendido de que lo que buscamos no son las causas (biológicas, psicológicas o de ninguna otra índole) ni del deseo sexual ni de su falta. La Sociología “*no se ocupa de las causas (del deseo erótico) sino de la forma en la que las sociedades lo reconstruyen y transforman*” (Osborne y Guasch, 2003, p.3) ¿Qué explica por tanto –y qué significa, qué mensaje emite- hoy, y precisamente hoy, en nuestra sociedad, que la conducta asexual, haya

sido elevada por sus actores a la categoría de nueva orientación sexual? ¿Cuál es su desarrollo y cuáles sus contenidos efectivos?

Dada, como ya se ha visto, la naturaleza aproximativa de la investigación a una nueva realidad social, las herramientas metodológicas que se proponen no pueden ser sino de carácter cualitativo:

- Al nivel del colectivo, el análisis de la información volcada en las plataformas virtuales, el seguimiento de los discursos y mensajes que la comunidad emite en las entrevistas mantenidas en prensa, radio y televisión; la observación y participación en los principales foros a través de los cuales se comunica el colectivo asexual, así como el contacto y entrevistas mantenidas con los principales responsables de la comunidad virtual de habla hispana, han sido los principales instrumentos de trabajo.
- Al nivel de los actores, también en los foros, chats y comunidades virtuales podemos encontrar información sobre multitud de aspectos relacionados con la forma en la que viven su identidad asexual los propios protagonistas de la historia, sus experiencias vitales en torno a la sexualidad, así como su relación con otras cuestiones tales como la familia, la pareja, los hijos o el género. No obstante, para poder acceder a una comprensión más cabal, se ha realizado un cuestionario on-line entre los integrantes de REVA, con cuyos resultados también contamos. Dado que hasta la fecha los estudios disponibles sobre asexualidad están referidos únicamente a los ámbitos estadounidense y de Reino Unido, dichos resultados nos servirán, además, para poder establecer comparaciones entre unas y otras áreas culturales.

- Al nivel del análisis de los factores socio-culturales implicados en la emergencia de la identidad asexual, se van a utilizar las dimensiones culturales identificadas y operacionalizadas por Hofstede (1998, 2001, 2010) para cada una de las sociedades en las que la comunidad asexual tiene presencia.

Las dificultades, límites y reservas que deben tenerse presentes en lo relativo a la metodología empleada, se comentarán en las notas metodológicas.

El trabajo está dedicado a una identidad sexual que se está construyendo en la actualidad ante nuestros ojos en el espacio de las redes sociales virtuales, y él mismo tampoco habría sido posible si ese espacio virtual no existiera. La experiencia de poder hacer preguntas desde Madrid a administradores de foros y otros integrantes de comunidades tan distantes como la turca, la china o la israelí, y que además esas dudas, como ha sido el caso, hayan sido resueltas en el mismo día, constituye un privilegio con el que no hubiéramos podido soñar hace tan sólo unos años.

En el espacio virtual las facilidades para la investigación son grandes, como también lo es la posibilidad de perderse entre la maraña de redes y de flujos de información. En este sentido, debo agradecer especialmente a Johanna Villamil (Directora de la Red para la Educación y Visibilización de la Asexualidad, REVA), a Diego J. Carter (Director de asexualidad.tk) y a la maravillosa persona que se esconde bajo el pseudónimo de L. Lietsi (autora del primer libro elaborado desde y para la comunidad asexual de habla hispana, *Diario de una asexual*, (2012)), sus inestimables consejos y su disposición para

servirme de guía por esos bosques virtuales: gracias a ellos he podido ver los árboles.

Gracias, Diego, por ayudarme, además, con la intendencia técnica necesaria para que el cuestionario on-line fuese una realidad, y por animar a la comunidad a responderlo, considerándome amiga.

Gracias, Johanna, por el envío del material adicional que ha resultado después tan aleccionador y tan útil.

Gracias, "Lietsi" (sé que no puedo decir tu nombre) por tu apoyo en la distancia y por señalarme algunas de las precauciones más necesarias para el viaje.

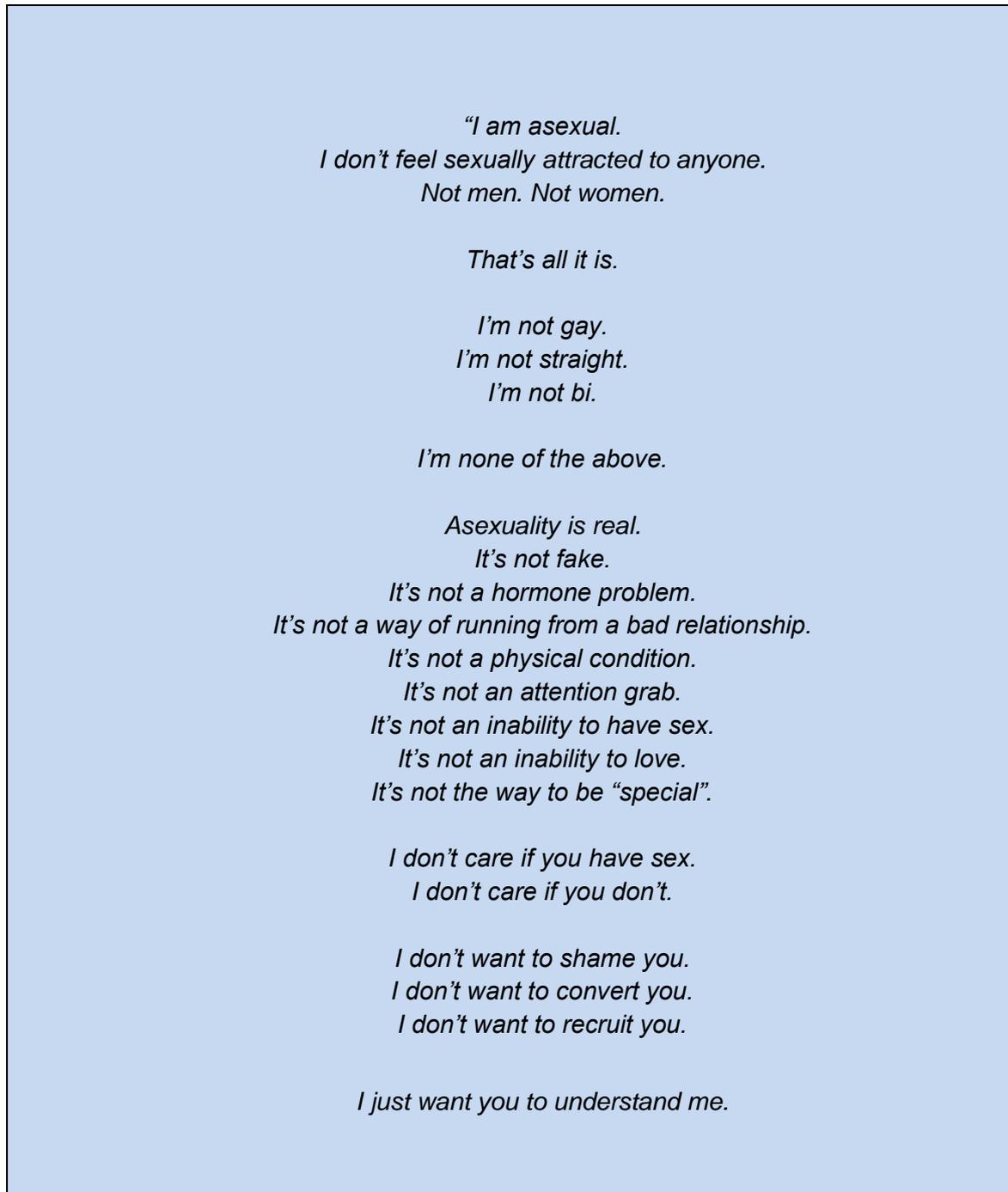
Gracias a todos los participantes anónimos que confiaron lo suficiente y emplearon su tiempo en contestar un cuestionario cuya extensión y estructura lo convertía, a efectos prácticos, en una entrevista personal que requería, para responderla, de valentía y de algo más que unos simples minutos.

Todo cuanto de útil puedan tener estas páginas se lo debo, además de a ellos y, sobre todo, a la UNED. Habiendo nacido, en un primer momento, pensando en aprendices tardíos como yo misma, la enorme vocación y profesionalidad de quienes la integran han supuesto algo más que una oportunidad para el aprendizaje: ellos han significado para mí *la tierra prometida*, ese lugar por el cual la larga espera y los esfuerzos han merecido la pena.

En esa tierra, a los profesores y profesoras que conforman y dan vida al el Departamento de Tendencias Sociales de Nuestro Tiempo, les debo muy especialmente mi gratitud, mi admiración y respeto.

Finalmente, no puedo dejar de dedicar las mejores palabras a quien, de entre ellos, ha tenido que dedicarme más esfuerzos, paciencia y comprensión: mi profesora y Directora de Tesis, la Doctora Miren Josune Aguinaga Roustán. No sólo ha sido la mejor guía imaginable para el camino, sino que sus palabras han constituido siempre un recordatorio de lo que deben significar la honestidad, la integridad, el respeto, las ganas de hacerlo bien, el aliento. Sé que jamás podré pagar eso. Gracias, Maestra.

Fig. 1. *"I am asexual"*.



Fuente: AsexualityArchive.com (2012): **Asexuality. A brief Introduction.** GmbH, Leipzig.

BLOQUE I. PROCESOS DE DES-IDENTIFICACIÓN SEXUAL.

CAPÍTULO 1. EL CONTEXTO DE LA COMUNIDAD ASEXUAL: CRISIS SISTÉMICA Y RECESIÓN SEXUAL.

1.1.- De la guerra de los géneros y el amor líquido.

Hace aproximadamente cinco años, recuerdo que mantuve una conversación con un joven hindú que intentaba venderme una cámara fotográfica en algún lugar de vacaciones. Su interesada amabilidad no impidió que se pusiera extremadamente serio cuando, no recuerdo muy bien cómo, comenzamos a hablar de los hijos, para más tarde pasar de los hijos a la familia, de la familia al amor, del amor a la pareja. Le asombraba la ligereza con la que los españoles solemos abordar estos temas, muy concretamente, la facilidad con la que nos emparejamos y emprendemos un proyecto de vida en común con *cualquiera*.

Ese *cualquiera* para él significaba alguna persona poco conocida o, en el peor de los casos, no grata para su familia, que era lo mismo que decir para sus padres:

- *“Y si te enamoras de alguien que no les gusta ¿qué haces? ¿le abandonas?”*

- *“La pregunta es más bien ¿cómo iba a abandonar a mi propia madre, o a disgustarla, por alguien que he conocido en la calle? ¿Cómo iba a preferir a una desconocida?”*

Su razonamiento le llevó a la conclusión de que en España no nos tomamos la familia muy en serio, ya que no respetamos a nuestros

ascendentes. De nada sirvió intentar desmentir esa impresión con los fríos datos sobre la importancia de la familia en nuestra sociedad, sobre la pervivencia del patriarcado –para muchos de nosotros, durante más tiempo del deseable- o el explicarle que nuestras obligaciones morales son igualmente severas, solo que corren en la dirección opuesta: en la del cuidado y la dedicación que se nos presupone, si no hacia nuestros padres, sí hacia nuestros descendientes¹³. Un desvelo que, desde los albores de la sociedad moderna, hemos creído que iba implícito en la idea de progreso, en la confianza en nuestra habilidad y en nuestro poder para construir un futuro mejor. Toda la diversidad de modelos familiares surgidos durante las últimas décadas¹⁴ han tenido en común la continuidad de la norma incontestada del interés de los hijos, al que todo lo demás puede y debe supeditarse.

De manera que, en algunos lugares, uno es más libre si no tiene padres y en otros si no tiene hijos... No, en realidad todo forma parte de un mismo tipo de imperativo que nos enlaza los unos a los otros y en aras del cual cabe siempre establecer la urgencia de un sacrificio. Nuestros gobiernos lo saben y se afanan en subrayarnos esa línea consanguínea vertical, mientras, por su parte, el concepto de pareja no consigue despegarse, tampoco en nuestro país, de algunas connotaciones relativas al descuido, a la indolencia, a lo impuro –y, de una forma mucho más mundana, a los problemas en general-. Por más que haya conseguido ganar terreno en los últimos decenios, aún parecen caber

¹³ Para saber de las presiones sociales que, sobre todo alrededor de la maternidad, persiguen aún hoy en nuestra sociedad a las mujeres, nada mejor que leer: Aguinaga Roustán, J. (2004).

¹⁴ En el caso de España, y para una clasificación de modelos familiares, véase, por ejemplo, Megías, E. (Coord.) (2002).

muchas dudas en nuestras sociedades democráticas y liberales, sobre los derechos de las parejas homosexuales, sobre el alcance de la libertad sexual en las heterosexuales, sobre los roles que realmente deben cumplir las mujeres en todas ellas... cada nuevo debate nos recuerda, a la postre, que los lazos sagrados son aún los de sangre, y no aquéllos otros en los cuales los primeros necesariamente nacen. Seguimos pensando que lo importante debe ser, para los padres, los hijos y para los hijos, los padres. A la pareja nos la seguimos encontrando *en la calle* y es algo, por tanto, de lo que podemos eventualmente prescindir. Lo cual podemos pensar que no esté del todo mal, estando como están los tiempos y existiendo las dificultades económicas que existen para emparejarse y/o emanciparse.

Conviene retener, en cualquier caso, estas consideraciones para recordar que, pese a que vivimos en un mundo aparentemente liberado o incluso hipersexuado -donde es cierto que la sexualidad lo mismo sirve para vendernos un automóvil que un diario- en el fondo de nuestro imaginario colectivo siempre ha seguido subyaciendo una idea de la pareja mucho menos hermosa de lo que quisiéramos.

Actualmente, en este mundo hiper-moderno de la libertad, en el que las transformaciones sociales han mejorado ostensiblemente la posición de las mujeres respecto a los hombres y en el que ahora también ellas pueden elegir cuándo y cómo convivir o no con un hombre (con mayor libertad cuanto más alto sea su estatus económico) las tendencias más recientes apuntan a fenómenos como el progresivo incremento de las uniones LAT (siglas en inglés de *Living Apart Together*) para las que se necesita un nivel económico que

permita mantener dos hogares separados y que en 2006 alcanzaba ya al 14% de las uniones en España, por encima de las parejas convivientes no casadas - 13%-, (en Domínguez Folgueras, M., 2001) o la emergencia de las nuevas madres (y padres) solos por elección¹⁵.

La mayor libertad y la autonomía económica, han transformado el modo en el que las mujeres se enfrentan a las relaciones, acercándolo en muchas ocasiones a las posturas tradicionales de los varones. Veamos, como ejemplo, las palabras que Roca Villagrasa (2010, op. cit.: 21) nos traslada de una de sus entrevistadas, y cuánto nos recuerdan hoy esas palabras, esta vez de labios de una mujer, a las de nuestro joven hindú:

“... cada uno llevaba su vida y me quedé embarazada (...) él quería que abortara y yo le dije que no. Me dejó de hablar y todas esas cosas y yo decidí quedarme con mi hijo. (...) Desde el primer momento tenía que elegir entre mi hijo y él y le dije que ‘a mi hijo lo llevo queriendo más años aunque no lo tuviera, y a ti te conocí hace cuatro días’”.

“Te conocí hace cuatro días” es lo mismo que decir *“te encontré en la calle”*, si bien el hecho de que sea una mujer quien pronuncie hoy tales palabras, constituye un salto cualitativo que implica la consolidación del

¹⁵ La monoparentalidad engloba hoy realidades familiares como el acceso a la maternidad / paternidad en solitario por elección, ya sea a través de la adopción, la inseminación artificial o el embarazo a través de una relación sexual esporádica. Se trata sobre todo de mujeres – aunque también de algunos hombres- con un empleo estable, un nivel educativo medio o elevado y una ocupación acorde con su formación. Actualmente, el 35% de las inseminaciones artificiales de donante se realizan a mujeres solteras sin pareja, de edades comprendidas entre los 35 y los 40 años, un nivel económico medio-alto y que deciden tener un hijo sin la figura del “otro progenitor”, ni en lo que respecta a la decisión de tenerlo, ni en la crianza ni en su educación (Roca Villagrasa, 2010).

proceso de individuación de derechos -y de individualización de las biografías- de las mujeres en nuestro país. Y por lo que podemos observar, los resultados sobre el significado de la familia y de la vida en pareja parecen ser idénticos a los obtenidos, con mucha mayor antelación, durante el proceso de individualización de los derechos, las decisiones y las biografías de los hombres.

Es a las consecuencias de este doble proceso de individualización a las que Zygmunt Bauman (2005) ha caracterizado como la emergencia del *“amor líquido”* una nueva concepción del amor individualista, carente de capacidad de compromiso, mientras a su vez otros autores, como el matrimonio Beck-Beck Gernsheim (2001) han advertido también de los peligros que la lucha por la igualdad (caracterizada en este caso como *“la guerra de los géneros”*) puede llegar a entrañar: el amor se vuelve *“inhóspito”* *“imposible”* justo cuando, para los propios autores, resulta más necesario que nunca.

Bien es cierto que alegan para su pesimismo razones algo distintas: mientras Bauman apunta con mayor vehemencia a motivos culturales (algo así como el *gran individualismo que asola nuestras sociedades*) los segundos señalan algunas razones estructurales, tales como las dificultades para conciliar la vida laboral y la vida afectiva, históricamente separadas por una organización social que ha reconocido de palabra los derechos de todas y todos, pero que no ha previsto nunca su puesta en práctica efectiva:

“Lo que parece un fracaso individual, mayoritariamente de la mujer, constituye, contemplado desde arriba e históricamente, el fracaso de un modelo de familia que sabe engarzar una biografía del mercado laboral con

otra biografía del trabajo doméstico de por vida, pero que no lo sabe hacer con dos biografías del mercado laboral que, según su lógica de conducta incorporada, tienen que girar alrededor de sí mismas. Poder unir dos biografías tan centrífugas representa, sin embargo, un malabarismo constante, un acto doble de funámbulos que nunca se había exigido de manera tan generalizada a ninguna generación, pero que se pedirá con creciente igualdad de derechos a todas las generaciones venideras” (Beck, Beck-Gernsheim, 2012, op.cit.: 21-22)..

Matamoros (2007) nos recuerda que desde los estudios de género se ha hecho una crítica al concepto de “*amor líquido*” por omitir un necesario análisis sobre las diferentes formas de entender el amor que históricamente han tenido mujeres y hombres. No podemos obviar el hecho de que los grandes lamentos contra el individualismo y contra las consecuencias de la desinstitucionalización del amor, la familia o la pareja nos llegan justo en el momento en el que se produce la individualización de las biografías de las mujeres y no antes. Ocurre, dice el autor, que tradicionalmente las mujeres “*amaban sólido*” mientras que los hombres “*amaban líquido*”. Por ello propone replantear las tesis de Bauman en términos de “*¿por qué ahora las mujeres también aman líquido?*”. Una posible respuesta apuntada sería que para poder *amar líquido* hay que tener una independencia personal tal, que puede llevar a plantearse el amor como una amenaza a esta. El sistema patriarcal ha provocado que, mientras que históricamente los hombres pudiesen conceptualizar así las relaciones, para las mujeres esto solo haya sido posible en las últimas décadas.

Por su parte, Enrique Gil Calvo (2007) critica la insistencia de Bauman en presentar los problemas actuales en términos estrictamente culturales, olvidando las estructuras de clase y de poder:

“(...) en efecto, toda la obra de Bauman (...) puede ser entendida como una teodicea negativa de la Modernidad: ese gigantesco proceso de ingeniería social que estaría disolviendo la responsabilidad moral. Todo muy crítico (...) pero desde luego nada original, pues lo mismo sostuvieron Marx ya hace 150 años (con su jaculatoria del Manifiesto comunista que inspira la liquidez de Bauman: "Todo lo sólido se disuelve en el aire") o Weber hace 100 años (con su profecía de la tecnocrática jaula de hierro que encerraría a la humanidad en un callejón sin salida). La diferencia es que donde Marx hablaba de capitalismo, Bauman escribe modernidad: una jaula no de hierro represor, como en Weber, sino ahora de complaciente liquidez. Así se escamotea tanto la estructura de clases (la propiedad) como la dominación política (el poder), reduciendo la cuestión a mera crítica de la cultura”.

Un punto relevante que todas las tesis pesimistas tienen en común, es que la raíz de su pesimismo puede tal vez encontrarse en la incapacidad para vislumbrar lo que aún faltaba por llegar, la posibilidad de evolución –y su dirección- en un término de la ecuación al parecer completamente olvidado: los hombres.

Incluso los más optimistas con los resultados de las conquistas de las mujeres,¹⁶ tal vez pueden haber caído en el mismo error de interpretación de los cambios, en el sentido de que todo parece quedar reducido a indagar en el

¹⁶ Por ejemplo, y con matices, Giddens (1995) o Touraine (2005).

alcance de los logros efectivos de las mujeres y sus consecuencias (arriesgadas o prometedoras) bien para la intimidad, bien para la sociedad.

Como si los hombres no hubieran tenido nunca, a su vez, nada que poder desear cambiar. Como si la jaula (siempre mucho más estrecha para las mujeres) de un modelo pre-determinado de relaciones, de un modelo pre-determinado de identidades, no fuera igualmente jaula y no necesitaríamos prever, por tanto, mayor reacción masculina que la ocasionada por el ataque femenino a su superior estatus dentro de una familia y una sociedad sexualmente jerarquizadas (o bien, por el contrario, los hombres sólo tuvieran que sentarse a poder disfrutar de las bondades de los cambios).

1.2.- “Un grito de amor desde el centro del mundo”: De la emergencia de los hombres herbívoros a la expansión de la comunidad asexual.

Sospechamos que es este nuevo movimiento alrededor de la masculinidad –tras el eterno debate en torno al feminismo y la femineidad- el que se ha iniciado en un nuevo modo¹⁷, y las primeras noticias que nos llegan provienen de lejanas tierras: se trata de la creciente desvinculación de los jóvenes, no sólo del matrimonio (el caso de las mujeres chinas) sino de la pareja e incluso del sexo (Corea y, sobre todo, Japón). Durante los últimos años, este fenómeno ha llenado muchas páginas de periódicos de todo el mundo, ha constituido una obsesión en los programas de televisión y ha sido, finalmente, catapultado a la fama bajo la expresión de los *hombres*

¹⁷ El debate en torno a la masculinidad o las masculinidades no es nuevo: se inició hace décadas. Lo que aparece ahora son nuevos fenómenos, nuevos elementos para ese debate, que están desvinculando la masculinidad de la sexualidad.

*herbívoros*¹⁸, que sintetiza una subcultura creciente en Japón que, pese al nombre, en realidad no sólo afecta al 61% de los hombres de entre 20 a 34 años, sino también a casi la mitad de las mujeres de la misma edad (49%): ninguno de ellos tiene ni busca pareja sexual, estable u ocasional.¹⁹ En 2012, el 30% de los hombres de entre 20 y 30 años decía no haber salido nunca con una mujer²⁰, y el 21,5% declaraba expresamente desinterés o incluso aversión por el sexo. Al tiempo que las mujeres, económicamente más independientes y seguras de sí mismas, aplazan tanto las relaciones como la maternidad, muchos hombres japoneses parecen haber perdido simultáneamente el interés por las relaciones sexuales.

El perfil con el que tratamos es el de un joven muy apegado a sus padres (especialmente, a la madre) obsesionado con la imagen, la moda, la dieta y las nuevas tecnologías, y que prefiere la abstinencia (o bien la pornografía o los juguetes eróticos) al contacto sexual interpersonal. Busca, en síntesis, una vida tranquila en el hogar paterno, alejado del compromiso y del estrés ultra-competitivo de la sociedad en la que vive²¹.

¹⁸ <http://www.independent.co.uk/news/world/asia/japans-generation-xx-1704155.html>

¹⁹ En lugar de “hombres herbívoros” el Instituto Nacional de Investigación de la Población y Seguridad Social de Japón (IPSS), utiliza la expresión, algo más formal, de “síndrome del celibato”. En http://www.ipss.go.jp/site-ad/index_english/Survey-e.asp.

²⁰ <http://www.japancrush.com/2013/stories/30-of-single-japanese-men-have-never-dated-a-woman.html>

²¹ Tal vez sea conveniente recordar aquí que en Japón se suicidan más de 30.000 personas al año, una lacra que se intensifica cada mes de marzo, coincidiendo con los exámenes de acceso a la universidad y el inicio de la temporada de nuevas contrataciones laborales. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7963000/7963395.stm

A pesar de que el rasgo más llamativo de este fenómeno consiste en una acusada feminización de la imagen de los hombres²², tratamos con una cuestión de mayor calado y estrechamente asociada al rechazo de los valores tradicionalmente vinculados a la masculinidad: la agresividad, la competitividad, la avidez sexual, el patriotismo, el músculo y la fuerza bruta. Es una nueva forma de vida contraria a los estereotipos sobre los incansables trabajadores japoneses del siglo XX, que ya no forman parte del ideal de vida de la nueva generación. Ni el crecimiento económico de la nación, ni el exceso de trabajo, ni el buscar una esposa son ya el eje central de sus vidas.

Todo ello parece guardar relación con dos de los principales problemas de Japón: una tasa de natalidad decreciente y un consumo escaso en una economía estancada, como si se tratase de una especie de rebelión contra la desilusión de criarse en el Japón posterior a la burbuja económica y contra las vidas que sus padres han llevado; una deserción vital que no es sino deserción (a menudo, obligada) de los roles, instituciones y, en suma, el sistema social que ha dado unos resultados tan decepcionantes:

*"People who grew up in the bubble era [of the 1980s] really feel like they were let down. They worked so hard and it all came to nothing. So the men who came after them have changed."*²³

²² El peinado debe quedar absolutamente perfecto antes de salir de casa y suelen utilizar – aunque no todos- lápiz de ojos. Lo que se busca en realidad es una imagen andrógina, de tal forma que a primera vista resulte difícil distinguir en la “pandilla” de pertenencia a las mujeres de los hombres. Recordemos que en lo que se refiere a la imagen, el camino inverso (la *masculinización* de la imagen de las mujeres) tuvo lugar hace décadas.

²³ Ushikubo, M., en <http://www.independent.co.uk/news/world/asia/japans-generation-xx-1704155.html>. Ushikubo es la autora de la obra, publicada en 2008, *The herbivorous ladylike men who are changing Japan*. Infinity. Tokio-Kodansha.

Los japoneses de más de 35 años llegaron a la mayoría de edad durante la época anterior a la burbuja de los noventa y muchos gozaron de un período de dinero abundante, oportunidades que parecían ilimitadas y una buena cantidad de orgullo nacional disponible. La experiencia de los menores de 35 años es muy diferente: la crisis del cambio de siglo redujo los niveles de vida y ha originado cambios históricos en el sistema de empleo de por vida. Las personas con empleos a tiempo parcial, inestables o precarios constituyen hoy un 40 % de la fuerza laboral nacional. La tradicional subordinación japonesa a los intereses de la empresa ya no es posible en un momento en el que las grandes firmas están despidiendo a miles de trabajadores; el orgullo ya no es el mismo en un país que ha renunciado a una tradición social que se entendía como igualitaria, mientras el nuevo papel de la mujer dificulta la continuidad de su sumisión en la familia.

La crisis ha generado aún otro fenómeno más oculto que también afecta más a los varones: son los *hikikomori*, jóvenes que se encierran en una habitación de la casa de sus padres durante períodos de tiempo prolongados, que pueden resultar incluso en varios años. Dicen sentir tristeza y apenas tienen amigos, y la gran mayoría duerme o se tumba a lo largo del día y ven televisión o se concentran en el ordenador durante la noche. Cerca de un millón de jóvenes japoneses transitan por la vida en tales condiciones, mientras “*Un grito de amor desde el centro del mundo*” –pura novela rosa para adolescentes- se ha convertido en el título más exitoso en la historia de Japón, con cuatro millones de ejemplares vendidos y una de cuyas primeras páginas reza del modo siguiente:

"Al despertarme siempre estoy llorando. No es porque esté triste. Es que, cuando regreso a la realidad desde un sueño feliz, me topo con una fisura que me es imposible franquear sin verter lágrimas. Y eso, por más veces que me ocurra, siempre es así" (Katayama, 2008: 9).

El estancamiento económico prolongado y la apertura de la brecha de las desigualdades se ha estado manifestando por tanto de maneras inesperadas en las identidades, creencias y el comportamiento social, laboral, e incluso sexual de los jóvenes japoneses.

Mientras tanto, al otro lado del océano, los estadounidenses se preguntan²⁴ cuánto tiempo resistirán antes de que el fenómeno llegue a sus costas y en qué formas podrá expresarse en una tierra en la que los jóvenes ya han comenzado a cambiar también sus hábitos sociales y sexuales, y no sólo en lo que concierne a las relaciones ocasionales: una de cada dos nuevas parejas heterosexuales -y el 61% de las homosexuales- en los EEUU se conoce hoy por Internet²⁵.

La preocupación por esta aparente deriva ha llegado a la sociedad, a los gobiernos e incluso a la industria cinematográfica estadounidense. Así, si en 2005 el filme *Crash*²⁶ nos hacía conscientes de lo mucho que nuestras acciones pueden influir, aún de forma inconsciente, en la vida de los otros –es

²⁴Existen una infinidad de artículos al respecto. Como ejemplo, véanse Spengler (pseudónimo con el que escribe David P. Goldman, 2012): "*Japan's lost libido and America's asexual future*". En <http://www.atimes.com/atimes/JapanNC13Dh01.html>; o bien la preocupación de Paul Krugman en http://krugman.blogs.nytimes.com/2010/08/07/herbivorous-ladylike-men/?_r=0

²⁵ Rosenfeld, M. (2009).

²⁶ Escrita y dirigida por Paul Haggis (2004), ganó tres Oscar en 2005, dos de ellos a la mejor película y al mejor guión.

decir nos animaba a cuidar nuestros comportamientos para que todo en el mundo funcione mejor- en 2012 la serie de televisión *Touch*²⁷ retoma el argumento de que “todo en el universo está conectado” pero con una nueva y significativa urgencia: la de demostrar las bondades y la necesidad del simple y mero contacto humano²⁸.

Lo que sugiere, en definitiva, una lectura provisional de los comportamientos y convicciones de los jóvenes ya mencionados, es que lo que nos parecía perfectamente natural, instintivo, básico e inapelable (el deseo de emparejamiento, emancipación y la formación de nuevas familias en los seres humanos) tiene en realidad mucho que ver en nuestras sociedades con la capacidad real de autonomía de los individuos y con la fe en el futuro, con la confianza interpersonal y con aquella otra confianza que seamos o no capaces de depositar en la concreta sociedad dentro de la cual cada uno vive.

En seis breves palabras: con la salud del contrato social.

En el conjunto de los países económicamente desarrollados, dicho contrato, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, estuvo basado en la profesión y el empleo estable a lo largo de toda la vida; la promoción laboral basada en el mérito y la antigüedad; la consolidación de los derechos civiles y

²⁷ Escrita por Tim Kring. En España puede verse desde marzo de 2012 en el canal FOX. Su mensaje es expreso y transparente: el ser humano no es el animal más fuerte, más rápido ni tampoco, probablemente, el más inteligente del universo. Sólo la interacción, la convivencia, la solidaridad y el amor le convierten en todo ello.

²⁸ Incluso la ciencia estadounidense se ha lanzado a la búsqueda de un cóctel químico que “cure” el desamor y restituya los “debidos” sentimientos de conexión entre las parejas, evitando separaciones y divorcios. La oxitocina parece tener un papel relevante para conseguirlo. En caso de éxito, las parejas no tendrían que decidir sólo entre relaciones con o sin preservativo, con o sin tratamientos para aumentar la potencia o el deseo sexual, sino también con o sin remedios químicos para aumentar el amor.

políticos y el desarrollo de los derechos sociales²⁹, mientras, en el reino del amor (únicamente reconocido en tanto que amor reproductivo, monógamo y heterosexual), la creación y las condiciones en las que se daba el llamado *salario familiar* conformaban un modelo de familia nuclear basado en la mujer y los hijos como objetos de la responsabilidad del varón sustentador. Lo que, a su vez, mantenía convenientemente la consideración de la mujer y los hijos como el primer y personalísimo patrimonio económico y, sobre todo, simbólico, de cada uno de los hombres³⁰.

Los roles diferenciados surgidos en torno al contrato social moderno, eran, por su parte, los que servían de sostén a un conjunto de valores definidos, que decían a los individuos lo que para la moderna sociedad industrial eran un buen hombre o una buena mujer, y que podríamos resumir muy brevemente de la manera siguiente:

Un *buen hombre*: un hombre *honrado*, un hombre *de familia*, un *hombre trabajador*.

Una *buena mujer*: una mujer *cariñosa*, una mujer *ahorradora*, una mujer *hacendosa*.

Había plan. Mientras los individuos desempeñaran debidamente sus roles y sus funciones, podían esperar razonablemente recibir la recompensa pre-designada para cada caso por su sociedad. Una sociedad en la que el hombre trabajador moderno ejercía de bisagra entre el reino de lo social (lo cultural, lo político y lo económico) y el hogar familiar, que de él dependía y en el que, a

²⁹ Marshall, T.H., Bottomore, T. (1998).

³⁰ Bourdieu, P. (2000).

cambio, debía encontrar descanso y sosiego, y la debida obediencia a su autoridad.

Muy pronto, sin embargo, este pacto se mostró ilusorio y contradictorio: no todos los gobiernos estuvieron dispuestos a mantener el mismo nivel de derechos sociales (diferentes modelos de estados de bienestar³¹); no todas las empresas mantuvieron el salario familiar en un entorno de competencia; no todos los hombres obtuvieron realmente ese salario y no todos los que lo tenían lo invirtieron en el bienestar de sus familias³²; ni todas las personas subordinadas a ellos por el modelo social (diferencias entre razas, clases y sexos) aceptaron de buen grado una sumisión impuesta y difícil de sostener en un contexto ideológico de igualdad de oportunidades y de individuación de derechos, que había sido coronado por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

No obstante, cada una de las partes esperaba que las otras sí cumplieran lo pactado. La sociedad seguía esperando hombres honrados, de familia y trabajadores, y mujeres de su casa, volcadas en los cuidados y necesidades primarias de sus hijos y sus hombres.

La evolución posterior de las sociedades avanzadas no ha sido sino el desarrollo de todos esos ríos de incumplimientos, ilusiones y contradicciones, que han venido a desembocar en el mar del escepticismo existencial de la postmodernidad.

³¹ Ochando Claramunt, C. (1999).

³² Ehrenreich, B. (1983).

Con unos Estados de Bienestar más desarrollados y fuertes que los de cualquier otro lugar del mundo, Europa ha parecido necesitar, por su parte, de una crisis sistémica sin precedentes para que el orgullo europeo haya empezado a derrumbarse y, a la vez, aparentemente con él, la fuerza social necesaria para continuar sosteniendo algunos mitos, como los elaborados en torno a la masculinidad, la femineidad y el amor sexual como base de la familia y, con ella, de la sociedad:

“Repelerme, nada, (el acto sexual) es un trabajo como es cargar diez kilos de la calle al quinto piso, que no me entusiasma el hacer ese trabajo, si lo tengo que hacer lo hago, pero no me entusiasma”³³.

Sexo y trabajo se reúnen aquí bajo una misma y significativa imagen: la de una carga pesada.

En el propio corazón de Europa, el Instituto Rheingold ha llegado a la conclusión de que *“el sexo ya no es un placer para los alemanes”³⁴*. No se trata tan sólo de la influencia del desempleo, del estrés o de la presión laboral sobre los hábitos sexuales, sino de algo aún más profundo, que afecta al significado de la propia noción de sexo *“que ya apenas se relaciona espontáneamente con el hecho de disfrutar”*, algo que al parecer, y por el contrario, sí continúa

³³ Declaraciones de Enrique Escudero, un joven español emancipado y con pareja, invitado al programa Espejo Público de Antena 3 en mayo de 2010, un programa especial dedicado a la asexualidad. <http://www.youtube.com/watch?v=Uphldy8Q9mo&feature=related>

³⁴ Los resultados de la investigación fueron presentados a los medios de comunicación el 22 de mayo de 2012. http://www.rheingold-salon.de/veroeffentlichungen/artikel/_Die_Unfaehigkeit_zu_geniessen_ndash_die_Diageo-Pernod_Ricard-Genuss-Studie_Idquo_.html

ocurriendo con otros conceptos tales como la comida, la bebida, la fiesta, la naturaleza o el tiempo libre.

Frente a este cúmulo de placeres, para algunos alemanes las relaciones sexuales parecen haber quedado reducidas a una especie de *performance*, una puesta en escena en la que el individuo se encuentra obligado a desempeñar un papel predeterminado y estandarizado a través de los medios de comunicación: una parte más, en definitiva, de la vida social para la que cada vez quedan menos tiempo y energías, y sólo después de la cual puede uno regresar a sí mismo y descansar. El sueño de la autonomía completa aparece entonces como una nueva utopía, como único espacio para la paz y la tranquilidad.

También en España –un país *latino*, tradicionalmente poco *sospechoso* de baja actividad sexual- los resultados con respecto al significado de las relaciones sexuales son similares, apareciendo en el quinto lugar en lo que respecta a las preferencias de la población. Antes que el sexo, los españoles y las españolas prefieren la comida, la familia, viajar o disfrutar del placer... ¡del chocolate! Y todo ello por ese orden³⁵.

En realidad, entre los principales motivos por los que los españoles creen que la gente mantiene relaciones sexuales, el deseo sexual sólo se cita como razón principal en el 13,8% de los casos (19,7% en el caso de los hombres y 8% en el de las mujeres). Si se practica más el sexo, al parecer es porque nuestra sociedad ha asociado, casi indisolublemente, la idea de sexualidad a la

³⁵Datos del estudio “Evolución del Placer en España” realizado en 2009 por el profesor de la Universidad de Barcelona, Javier Barrycoa, para la marca de helados MAGNUM.

idea de intimidad con otro ser humano: “amar y ser amado”, y la “necesidad de unirse y conectar con otra persona” son los motivos más importantes para los españoles³⁶.

Más de la mitad de ellos (el 50,5% de los hombres y el 55,5% de las mujeres) no saben o no contestan ante la pregunta de qué es lo que les atrae sexualmente de otra persona (ya sean características físicas, de la personalidad o materiales).

Acaso esta necesidad de apoyo y comunión pueda explicar en parte que en el ámbito europeo sean hoy los griegos, los portugueses y los propios españoles quienes encabezen algunos “rankings” relacionados con el sexo³⁷, o el hecho, señalado hoy por algunos informes³⁸, de que sean las clases más desfavorecidas quienes se muestren más conservadoras en lo que a sexo, amor y familia se refiere (datos que, por otra parte, parecen apoyar las tesis de Guasch³⁹ quien, ya en el año 2000, vaticinaba un futuro en el que la heterosexualidad, entendida como problema en su conformación tradicional, afectaría “*sobre todo a las clases bajas y a los sectores más conservadores de la sociedad*”).

Sin embargo, una vez que las transformaciones sociales y los avances científicos han ido separando gradualmente la sexualidad de la reproducción biológica -y en un momento en el que tampoco parece que exista ya un orden

³⁶ Un cuarto motivo, “tener hijos”, sólo es referido como razón principal por el 8,7% de los hombres y el 11% de las mujeres. Datos de la Encuesta Nacional de Salud Sexual de 2009. Ministerio de Sanidad y Política Social.

³⁷ Véase, por ejemplo, el Informe Durex 2012 sobre Bienestar Sexual.

³⁸ Trail, T. E., Karney, B. R. (2012): “*What's (Not) Wrong With Low-Income Marriages*”. *Journal of Marriage and Family*, 74: 413–427.

³⁹ Guasch, O. (2007).

social establecido que nuestras sociedades deseen reproducir- bastaría con disociar del mismo modo las ideas de *sexualidad e intimidad* para romper el hechizo de las heterosexualidades tradicionales -basadas en reciprocidades predeterminadas y estandarizadas- así como para abrir el campo de las solidaridades humanas primarias a un nuevo conjunto de experiencias, tal vez menos cargadas de las connotaciones negativas (de aburrimiento, de tedio, de obligación social a evitar) que, tal y como hemos podido observar, para muchos de nuestros conciudadanos parecen hoy acompañar al sexo.

Y es en este concreto contexto en el que hay que entender y enmarcar nuestro objeto de investigación, esto es la emergencia del nuevo movimiento de defensa de la asexualidad como una nueva forma de identidad. Un contexto de desapego más general hacia una sexualidad que, según se ha podido observar, parece estar afectando más a los países económicamente más desarrollados, especialmente aquellos que hasta ahora habían sido considerados como las *locomotoras* de la moderna sociedad industrial (Japón, Alemania y EEUU, donde Goldman ha llegado a aventurar el “*futuro asexual de América*”⁴⁰) cuyas tradicionales instituciones, creencias y valores y, en definitiva, cuyo concreto modelo de contrato social se ha venido derrumbando durante las últimas décadas.

Además, el fenómeno asexual no sólo parece más propio de unos países que de otros, sino que se trata de un fenómeno liderado por jóvenes y en el que tanto hombres como mujeres alcanzan una representación cercana al

⁴⁰ Spengler (David P. Goldman) (2012): “*Japan’s lost libido and America’s asexual future*”, op.cit.

50%. La brecha intergeneracional –mucho más que “la guerra entre los géneros”- y que ha implicado importantes diferencias en la forma en la que los jóvenes y sus mayores están viviendo el declive del moderno contrato social, parece estar afectando de igual modo a las diferentes magnitudes y matices de una desafección que, a la vez que implica el cuestionamiento de los modelos de vida en los ámbitos de la política, la producción y el consumo parece incluir, paralelamente, el desinterés o la puesta en cuestión de un modelo muy concreto de relaciones.

Que al menos algunos líderes del colectivo asexual son conscientes de la existencia de esta especie de apatía, que excede los márgenes de su comunidad, se muestra, por ejemplo, cuando contraponen el pasarlo bien o el sentido del humor a las relaciones sexuales. En la entrevista ya citada, Johanna Villamil define la intimidad asexual como *“poder jugar debajo de las sábanas sin tener que pensar en lo que hay debajo de los pantalones”* y relata cómo su identificación con la comunidad asexual se produjo leyendo la obra de Andy Warhol, en la que el autor llega a decir, a propósito de su relación con la sexualidad y el humor: *“si fuera con una ramera, probablemente la pagaría para que me contara chistes”* (Warhol, A., 2010, 54), en una obra en la que, por lo demás y unas páginas más adelante, se habla sobre *“los confusos pensamientos que tanta gente tiene cuando cae en la cuenta de que el sexo es un trabajo tan duro como cualquier otro”* (Warhol, A., 2010, 62)⁴¹.

⁴¹ Son muchos los personajes, reales o de ficción, que la comunidad asexual reclama para sí, como ocurre con el propio Warhol: el célebre inventor, ingeniero y físico de origen serbio Nikola Tesla; el representante del surrealismo, Salvador Dalí; el escritor estadounidense Paul Bowles, casado con la novelista lesbiana J. Sydney Auer; el creador de Peter Pan,

En definitiva, del mismo modo en el que, tras el fenómeno del hiperconsumo, en algunos lugares se habla hoy de post-consumismo (Eguizábal, 2006; Taberna, 2012) tal vez cabría decir que podríamos estar comenzando a presenciar una especie de post-sexualismo, en el seno del cual la visibilización y normalización de la orientación asexual, como forma de vida perfectamente aceptable, podría tener mayores posibilidades de ser concebida y de tener éxito.

No obstante, y como veremos, las grandes diferencias culturales que existen entre las distintas sociedades, provocan que un mismo fenómeno pueda presentarse en cada una de ellas bajo formas muy diferentes. Los hombres herbívoros japoneses tienen muy poco que ver, en sus comportamientos y en sus discursos, con los integrantes de AVEN. El síndrome del celibato en Japón es un estilo de vida, es *performance* visible en la indumentaria y en los hábitos de ocio y consumo: la forma en la que los jóvenes japoneses se enfrentan a las exigencias de la vida globalizada actual.

En su forma estadounidense, AVEN es, por su parte, activismo, movimiento social, integrado por personas que, tras sus actividades en torno a la asexualidad, pueden volver a una vida indistinguible de la del resto de sus conciudadanos, en tanto que no comporta un estilo de vida común ni una estética particular.

James M. Barrie, o el propio Franz Kafka son sólo algunos de los nombres que pueden leerse en la plataforma de AVEN, junto a personajes de algunas series de televisión dirigidas a un público joven, como Sheldon L. Cooper, personaje de la serie estadounidense "The Big Bang Theory" con el que el actor Jim Parsons consiguió tres premios Emmy y el Globo de Oro de 2011.

La plataforma de habla hispana (REVA) es prioritariamente comunidad: la red sirve, sobre todo, como nexo de unión y de apoyo entre personas que comparten allí sus pensamientos, sentimientos o experiencias personales. Pero fuera de los confines de las redes virtuales, muchas de esas personas no han salido “del armario” y no suelen implicarse tanto como los estadounidenses en actividades externas de educación y visibilización de su orientación sexual⁴², ni tampoco en actividades de ocio comunes.

Igualmente, entre los países europeos pueden observarse algunas diferencias en las formas de entender la participación online, más o menos abierta a personas no asexuales, con mayor o menor permisividad respecto a la explicitud del lenguaje, etc.

Charlebois (2013) ha revisado la bibliografía disponible sobre los “hombres herbívoros” japoneses, para analizar los principales rasgos que les caracterizan, encontrando que, más allá del desinterés por las relaciones sexuales, se trata de la eclosión de una nueva forma de entender la masculinidad, en la que ni el trabajo ni el sexo son ya los lugares en los que un hombre compite con los demás y demuestra que es un hombre. Ataño, como hemos visto, a la mitad de la población joven en Japón, pero no implica que esos jóvenes se auto-identifiquen como asexuales.

El surgimiento del colectivo asexual, integrado en las diferentes plataformas de AVEN constituye, en comparación, un fenómeno muy distinto, que afecta (al menos, por el momento) a un porcentaje mucho menor de la población. Pero es aquí donde se ha ido forjando la identidad asexual, y es por

⁴² www.asexuality.org/sp

tanto a este último colectivo al que, a partir de ahora, vamos a prestar nuestra atención, para saber qué es eso que se llama identidad asexual y para explorar cuáles son los factores que -más allá de las diferencias con las que dicha identidad pueda expresarse en cada lugar- pudieran ser capaces de explicarla.

CAPÍTULO 2. EL OBJETO DE ESTUDIO: LA IDENTIDAD (A) SEXUAL COMO CONSTRUCCIÓN SOCIO-CULTURAL.

2.1.- ¿Qué es asexualidad?

2.1.1. El discurso de la comunidad asexual.

Nos proponemos ahora comprender qué es y en qué consiste exactamente la asexualidad. Por lo pronto, ya podemos inferir un par de cosas sobre ella:

- Que es algo con lo que hoy se identifican más de 90.000 personas en las redes sociales virtuales y, fuera de esas redes -en datos de la población estadounidense- el 3,9% de los hombres y el 3,8% de las mujeres.

- Que parece constituir la forma en la que ha cristalizado un desinterés más general con respecto a la sexualidad.

Igualmente, sabemos que en las plataformas virtuales, los asexuales se definen como personas que no experimentan atracción sexual por personas de ningún sexo. Pero ¿qué significa eso exactamente? ¿Que no se siente deseo? ¿Que no se disfruta con las relaciones sexuales? ¿Que se evitan voluntariamente, como fuente de conflictos, problemas, enfermedades, embarazos no deseados, etc?

El colectivo asexual ha encontrado tres formas principales de intentar hacerse comprender con algo más de detalle:

- 1) El primero consiste en intentar explicar lo que *no* es asexualidad, lo que se resume bien en la obra colectiva publicada en 2012, *“Asexuality, a brief*

introduction” (cuya primera página se ha reproducido en la Fig. 1). En este caso, el esfuerzo está dirigido a que la asexualidad no sea confundida con otros conceptos, ni con ningún tipo de disfunción o enfermedad fisiológica o mental. Según las palabras del colectivo:

- En primer lugar, la asexualidad no es una elección. Un asexual, teóricamente, nace, no se hace. Si alguien decide abstenerse voluntariamente de mantener relaciones sexuales, por alguna razón moral, religiosa o estrictamente personal, entonces habrá que utilizar otros términos: abstinencia, castidad, agamia⁴³, anti-sexualismo, etc., pero no será asexualidad.
- Tampoco es una condición que se sienta como algo temporal. El hecho de no mantener relaciones sexuales durante algún tiempo no le convierte a uno en asexual. No es una disfunción ni una enfermedad. No es sinónimo de impotencia. La mayor parte de las personas asexuales tienen todas sus capacidades sexuales intactas, y pueden, -de hecho algunos de ellos mantienen- relaciones sexuales. Por la misma razón, no es algo susceptible de “curarse”.
- No son personas que se sientan desplazadas o poco afortunadas en las relaciones con el otro (o el mismo) sexo, ya sea por timidez, falta de atractivo, etc. Una de las cosas con las que tienen que bregar en su cotidianeidad es, más bien, con el ego de aquellos que intentan entablar con ellos una relación sin éxito: con aquéllos que les dicen que si no

⁴³ Para una descripción de la idea de “agamia” puede visitarse la página española, fundada el 1 de enero de 2014: www.contraelamor.com

sienten ningún interés por el sexo es porque “no lo han probado”, porque han tenido mala suerte, porque no han estado nunca “con alguien como ellos”, porque son unos “reprimidos”, porque no son lo “suficientemente hombres” (o lo “suficientemente mujeres”) o porque han debido sufrir algún trauma en el pasado (que, por supuesto, los y las pretendientes están dispuestos a hacerles olvidar), etc.

- No son personas que odien su género. La asexualidad no tiene nada que ver con la identidad de género. Hay asexuales masculinos, femeninos, transgénero, queer, de género neutro, etc. Según sus propias palabras: *“Some of them dislike their gender, some of them are happy with it, and some of them don’t care. And none of them are the gender they are because they’re asexual and none of them are asexual because of the gender they are”*. (AsexualityArchive.com, 2012, op.cit., p.45).
- No se trata tampoco de personas incómodas, o adolescentes confusos, respecto a su sexualidad. Son jóvenes, pero no adolescentes. No son homosexuales reprimidos. No son ultras religiosos. No son personas con ningún tipo de preferencia o parafilia que deba ser escondida. Son personas que no buscan sexo, nada más.
- No son incapaces de enamorarse. Como ya se ha dicho, los asexuales pueden sentir inclinaciones hetero, homo, bi o pan-románticas. Pero el amor está, en este caso, dissociado del deseo sexual. El ámbito de la sexualidad, en el caso de que ese amor se vea correspondido,

dependerá de si la pareja es o no también asexual o de si son capaces de llegar a algún tipo de acuerdo respecto a la sexualidad.

- Finalmente, y como contestación a algunos otros comentarios que también suelen escuchar, rechazan que la asexualidad constituya una especie de respuesta de la sabia madre naturaleza frente al problema de la superpoblación mundial. No son estériles. Es cierto que la mayoría de ellos no quieren hijos, pero no es un problema de infertilidad.

En definitiva, el mensaje que con todo ello el colectivo pretende lanzar a la sociedad, es que la asexualidad *no es un problema*, no es una cuestión que la ciencia esté obligada a estudiar y solucionar, lo que parece un objetivo complejo en unos tiempos en los que la sexualidad es sinónimo de salud, de éxito y felicidad. Y, aún con todo, no es esta primera estrategia, sino la segunda –es decir, explicar lo que *sí* es la asexualidad- la que podría parecer la tarea más complicada de abordar.

2) Con este segundo objetivo, la comunidad asexual se ha encargado de difundir definiciones y escalas de autores de reconocido prestigio, como Kinsey o Storms. A su vez, y a partir de ellas, han ensayado algunos modelos propios y definiciones nuevas⁴⁴:

- Kinsey y sus colaboradores publicaron sus hallazgos respecto al comportamiento sexual de hombres y mujeres en 1948 y 1953, respectivamente. Dichas investigaciones sirvieron para desmontar algunos mitos sobre la homosexualidad y sobre la sexualidad femenina, pero también

⁴⁴ http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Category:Models_of_asexuality

dejaron al descubierto la existencia de un porcentaje de personas que decían no sentir ningún tipo de deseo sexual.

A pesar de ello, dado que el estudio de la sexualidad se había planteado en un continuum o escala que iba desde la heterosexualidad absoluta hasta la homosexualidad absoluta (con la bisexualidad en el centro de la escala) no parecía que quedase lugar en el modelo de Kinsey para dicho conjunto de personas, por lo que quedaron incluidas, sin mayor análisis, en una categoría marginal llamada "X" (Fig. 2).

Fig.2. Escala de Kinsey y asexualidad.

Clasificación	Descripción
0	Exclusivamente heterosexual – Straight
1	Predominantemente heterosexual
2	Ligeramente heterosexual
3	Igualmente heterosexual y homosexual – Bisexual
4	Ligeramente homosexual
5	Predominantemente homosexual
6	Exclusivamente homosexual – Gay
X	Asexual

Fuente: Kinsey et al. (1998).

En la primera publicación, referida a los hombres, la categoría X incluía a quienes no habían mantenido nunca ninguna relación sexual: el 1,5% de la

población adulta masculina. Posteriormente, en la investigación dedicada a las mujeres, la misma categoría se definía como el porcentaje de individuos que no respondían eróticamente a estímulos, heterosexuales u homosexuales, y que no mantenían encuentros sexuales con otros individuos, de cualquiera de los dos sexos. Los resultados, en este caso, y en porcentajes de la población adulta, fueron los siguientes:

Mujeres solteras: 14-19%

Mujeres casadas: 1-3%

Mujeres anteriormente casadas: 5-8%

Varones solteros: 3-4%

Varones casados: 0%

Varones anteriormente casados: 1-2%

- En 1979, el psicólogo Michael Storms retoma la escala de Kinsey y pone de manifiesto algunos de sus problemas conceptuales, derivados del hecho de que se utilice un único continuum bipolar: de este modo, por ejemplo, cualquier caso concreto que quede incluido en la categoría "3" (bisexual) de Kinsey, nos dice que no existe preferencia por el género de la pareja sexual, pero no nos dice nada acerca del grado en el que la relación sexual se desea. Estar incluido dentro de dicha categoría intermedia podría significar que una persona se considera tanto homosexual como heterosexual, o que no se considera ninguna de las dos cosas.

Storms reinventa por tanto la escala de Kinsey, situando las orientaciones heterosexual y homosexual en un plano cartesiano de ejes independientes x-y, en lugar de un único continuum entre dos extremos. En el eje de abscisas, se

sitúa el continuum de la heterosexualidad, y en el de ordenadas el de la homosexualidad. Los grados de asexualidad y bisexualidad quedarían definidos por la diagonal de los sucesivos puntos intermedios (Fig.3).

Fig.3: Diagrama de Storms y asexualidad.



Fuente: Storms (1980).

El diagrama de Storms podría parecer un buen punto de partida para integrar la orientación asexual en el imaginario colectivo sobre sexualidad, y constituye, de hecho, el esquema general con el que se visibilizan hoy los individuos que se consideran asexuales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que deja fuera de consideración las diferentes orientaciones románticas de las personas asexuales. El esquema de Storms no mantiene una diferenciación, en ninguna de las cuatro orientaciones, entre sexualidad y amor romántico, ni tampoco permite distinguir entre asexualidad y demisexualidad. Por ello, algunos de los integrantes del colectivo asexual han ideado por sí mismos algunos otros tipos de modelos que puedan explicar mejor la orientación asexual, de entre los que se pueden destacar tres: el primero, a) que distingue entre atracción y deseo sexual; el segundo, b) que diferencia entre sexualidad e intimidad, y el tercero,

c) que establece una relación entre la identidad asexual y el contexto socio-cultural en el que surge:

a) El modelo de Rabger: o modelo de atracción sexual primaria y secundaria: esta modelización de la sexualidad humana distingue, en primer lugar, entre atracción y deseo sexual, para después subdividir esas dos categorías en sus formas "primarias" y "secundarias":

- Atracción sexual primaria: instintiva, instantánea, causada por la apariencia física, la voz, el olor, etc., de una persona, y que puede dar lugar o no al deseo sexual.
- Atracción sexual secundaria: que se desarrolla con el tiempo, en función de la evolución de la relación y la conexión emocional con otra persona.
- Deseo sexual primario: el deseo de participar en la actividad sexual, con el fin de obtener placer personal, ya sea físico o emocional.
- Deseo sexual secundario: el deseo de participar en la actividad sexual con fines que no sean el placer personal, como la felicidad de la otra persona o el deseo de tener hijos.

Uno de los principales atractivos de este modelo es que permite distinguir entre asexuales y demisexuales. Recordemos que la comunidad asexual engloba diversos tipos de orientaciones:

Asexuales: personas que no sienten ninguna necesidad ni interés por mantener relaciones sexuales, ya sea con personas del mismo o distinto sexo.

Autosexuales: personas que sí experimentan sensaciones sexuales, pero no sienten ninguna necesidad de compartirlas con otras personas.

Demisexuales y Grey-A: situados en una “zona gris” donde las relaciones sexuales son esporádicas, necesitan de momentos o personas muy especiales, o bien se encuentran abiertas a la sensualidad corporal antes que centradas en la genitalidad.

Pues bien, en el modelo de Rabger, los asexuales se definen como aquellas personas que no experimentan atracción sexual (ni primaria ni secundaria) ni tampoco deseo sexual primario; pero algunos de ellos sí pueden sentir deseo sexual secundario (por ejemplo, porque desean hacer feliz a su pareja). A su vez, los demisexuales quedarían definidos por la atracción sexual secundaria, que llevaría a experimentar deseo sexual (primario y secundario). En este modelo, las personas no asexuales se definirían por sentir, simultáneamente, atracción y deseo sexual tanto primarios como secundarios (Fig. 4).

Fig. 4: Modelo de Rabger o de atracción sexual primaria y secundaria.

Orientación Sexual	Atracción primaria	Atracción secundaria	Deseo Primario	Deseo Secundario
Sexual	Sí	Sí	Sí	Sí
Demisexual	No	Sí	Sí	Sí
Asexual	No	No	No	Sí

Fuente: www.asexuality.org

Posteriormente, el fundador de AVEN, David Jay, ha establecido otros dos modelos o formas de explicar la asexualidad, con los que no se pretende

ya encuadrarla dentro de ningún tipo de esquema o clasificación. En lugar de ello, se intenta ir más allá del propio deseo o conducta sexual y nos recuerda que las autodefiniciones y la vida personal están indisolublemente unidas a las relaciones del individuo con la comunidad:

b) El modelo de las fuentes de la intimidad: en los imaginarios colectivos, dice Jay, sexualidad e intimidad suelen estar asociadas, lo que lleva a algunas personas a creer que los asexuales no son capaces de vivir la intimidad con otros seres humanos. Con el fin de desmontar esta falsa creencia, este modelo establece que existen tres fuentes principales de intimidad: las relaciones con la pareja, las relaciones con uno mismo y las relaciones con la comunidad. La sociedad tiende a ver a la pareja sexual como la única fuente válida de la intimidad, pero los asexuales tienden a ver todas estas fuentes como igualmente válidas, aunque el sexo no esté involucrado en ellas.

c) El modelo de la identidad colectiva: este modelo enmarca ya expresamente la asexualidad en términos de identidad. Las personas asexuales tienen algo en común: que todos ellos han optado por dejar de identificarse activamente con la sexualidad *“como marco socialmente dominante para pensar en todo, desde el placer o el atractivo a la intimidad”*⁴⁵. Por lo tanto, una persona asexual es, sencillamente, alguien que utiliza el término "asexual" para describirse a sí mismo. La etiqueta “asexual” sólo puede ser aplicada internamente, nadie tiene el poder de crear un conjunto de criterios que determinen quién es o no es asexual. El deseo de identificación proviene de una postura común en relación con las ideas culturalmente dominantes acerca

⁴⁵ http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Collective_identity_model

de la sexualidad. Y esta posición social común es la única cosa que otorga el carácter de unidad, de comunidad, a todas las personas asexuales:

“Imagine a person who does not experience sexual attraction. Imagine they are put in an environment where they are free to talk about desire and pleasure, pursue relationships, and go about their lives without their lack of sexuality ever becoming an issue. This person would feel sexually “normal”, they would feel no desire to identify as asexual or participate in a community. Under the collective identity model this person would not be asexual, because they would not use the term “asexual” to describe themselves.

Now imagine that same person in a different environment, where they are reminded of their lack of sexuality constantly. In this environment things like intimacy and attraction are entangled in a set of sexual ideas which have nothing to do with the person's life. The person is constantly expected to be thinking and feeling things which they are not. This second environment could create feelings of confusion and isolation leading to the formation of an asexual identity and make the person asexual.

The collective identity model implies that asexuality as we know it is a direct result of culturally dominant ideas about sex which are incompatible with our lifestyle. By growing as a community and becoming visible in the public sphere asexual people will challenge those ideas, changing what it means to be sexual and what it means to be asexual”.

Las definiciones de asexualidad, en el interior de la comunidad asexual, han evolucionado por tanto desde la necesidad de diferenciar entre capacidad fisiológica, deseo o conducta, o desde la necesidad de distinguir entre deseo y

atracción sexual, hasta llegar a una definición externalista, que tiene en cuenta el contexto socio-sexual, como causa de la necesidad de definirse como asexual, y del sentido de pertenencia a una comunidad concreta, distinta de las demás. Dicha evolución, como vamos a ver, resulta muy similar a la de las propias investigaciones sobre asexualidad y a la del resultante discurso académico.

3) Finalmente, una tercera y más reciente estrategia, que tiene que ver con lo anterior, consiste en dejar las definiciones y clasificaciones, y emprender el relato de las propias biografías personales, las experiencias de vida, sentimientos, dudas y certezas de los individuos que se identifican como asexuales. Un ejemplo de ello en nuestro país lo constituye *“Diario de una asexual”* escrito por quien se esconde tras el pseudónimo de L. Lietsi (2012), y que ilustra el proceso personal que siguen, desde su adolescencia, aquellas personas que finalmente llegan a autodefinirse como asexuales.

2.1.2. El discurso académico.

Tras los trabajos de Alfred Kinsey, que fueron considerados *“un atentado contra la familia y la moral”* (Osborne y Guasch, 2003, p. 15), hay que avanzar un cuarto de siglo para encontrar una nueva publicación que hable de asexualidad, si bien únicamente referida a la asexualidad más fácilmente aceptada socialmente, es decir, la de las mujeres.

En dicho trabajo, titulado *“Asexual and Autoerotic Women: Two invisible groups”*, Myra T. Johnson (1977) definía como asexuales a aquellos hombres y mujeres *“que, independientemente de la condición física o emocional, la*

historia sexual real y el estado civil o la orientación ideológica, parecen preferir no involucrarse en la actividad sexual."⁴⁶. Johnson distinguía entre mujeres asexuales y autosexuales: "*La mujer asexual ... no tiene deseos sexuales en absoluto [pero] la mujer autoerótica ... reconoce tales deseos pero prefiere satisfacerlos por sí sola.*". Es decir, aquí la asexualidad viene definida por la falta de deseo sexual, con independencia de "*la historia sexual real*", es decir, con independencia de la conducta, a la vez que se denuncia la invisibilización de estos grupos de mujeres que no desean relaciones sexuales, por razones políticas, en tanto que el feminismo se encuentra en esos momentos librando la batalla por los derechos sexuales y reproductivos, y no parece que un discurso sobre la asexualidad de las mujeres pudiera correr en su favor.

En 1983 (tras el trabajo de Storms) Nurius clasifica la sexualidad en función de la mayor o menor frecuencia de las relaciones sexuales y, a la vez, del grado en el que se preferiría que esas relaciones fuesen más frecuentes, en una escala de 0 a 100, tanto para hombres como para mujeres. Los individuos que puntuaban por debajo de 10 eran definidos como asexuales, lo que amplió los porcentajes relativos de asexualidad encontrados hasta entonces: el 5% de los varones y el 10% de las mujeres.

Sin embargo, una década más tarde, cuando la necesidad de información sobre la conducta sexual de la población aumentó tras la aparición del SIDA, en Reino Unido un equipo de investigadores realizó la *Encuesta Nacional de Actitudes Sexuales y Estilos de Vida* (Wellings, K., 1994), que incluía la

⁴⁶ http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Research_relating_to_asexuality

posibilidad de responder que “nunca se había sentido atracción sexual por nadie en absoluto”, respondiendo de esa forma tan sólo un 1% de los más de 18.000 encuestados. Es decir, dependiendo de cómo se definieran las preguntas, los estudios podían arrojar porcentajes de población asexual muy dispares.

Por otro lado, con la excepción del trabajo de Johnson (1977, op.cit.) que estaba dedicado exclusivamente a la falta de deseo sexual en las mujeres, ninguna de las investigaciones citadas había tenido la asexualidad como principal objeto de análisis.

Cuando, en 2004, el interés académico por la asexualidad se despierta, lo hace ya espoleado por una nueva realidad social: los asexuales se habían organizado, habían comenzado a exponer sus demandas, y desde 2001, tras la puesta en marcha de AVEN, habían abandonado expresamente un efímero programa fuerte anti-sexual, que sólo pretendía incluir a quienes nunca hubieran sentido deseo o mantenido relaciones sexuales.

En las páginas de AVEN, podemos leer⁴⁷ que su propia fundación fue debida, en parte, a las tensiones existentes entre ese anti-sexualismo anterior, mantenido por algunos colectivos, y los grupos de asexuales *queer* o *sex-positiv*, quienes, junto a otros activistas de los movimientos LGBTTIQ, habían abogado por un enfoque centrado en el apoyo mutuo y la construcción de un movimiento social, en el que:

⁴⁷ http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Haven_for_the_Human_Amoeba

- a) la asexualidad fuese entendida como una identidad *flexible* que las personas debían definir por sí mismas y que debía servir como “*herramienta*” y no como “*etiqueta*”, y
- b) el proyecto fuera definido como “*espacio de apoyo donde las personas asexuales pudieran explorarse a sí mismas y, finalmente, auto-organizarse en torno a la visibilidad y el trabajo de educación*”.

Una diversidad y un modo pluralista, flexible e inclusivo de entender la asexualidad, que se reflejó tanto en los lemas (el “*amoeba lifestyle*”, en el que “ameba” puede entenderse como especie de ser vivo asexuado, pero, a la vez, también como algo sin forma ni límites determinados) como en los colores de la bandera asexual (Fig. 5):

- El negro, mediante el que se representan a sí mismos como asexuales (un anillo negro también es un elemento que simboliza la asexualidad).
- El gris, como reconocimiento de esa zona intermedia e indefinida en la que se encuentran los demisexuales o Grey-A.
- El blanco, para incluir a las personas que no se identifican como asexuales, pero que pueden considerarse aliados.
- El color púrpura final, como símbolo de comunidad.

Fig. 5. Algunos símbolos del colectivo asexual.

<p>Logo: un triángulo invertido con el color negro de la asexualidad en el vértice inferior.</p> 	<p>Bandera de la comunidad asexual:</p> 
<p>Una tarta o pastel (cake): como saludo de bienvenida (que simboliza que los asexuales prefieren el dulce; no pueden ofrecer sexo pero sí un pastel).</p> 	<p>El as ("ace" en inglés) de corazones o espadas:</p> 
<p>Un anillo negro en la mano derecha.</p> 	<p>Una ecuación::</p> $53x+m^3=\emptyset$ <p>("sex + me = no result")</p>

Fuente: http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Symbols_of_asexuality

A pesar de ello, y de la diversidad de orientaciones que la identidad asexual incluía ya bajo su paraguas, los primeros trabajos surgidos en torno a la asexualidad (y algunos de los que aún hoy se publican) insistían en

identificarla como un problema de falta de deseo sexual, y en buscar sus posibles relaciones con algunos tipos de desórdenes -fisiológicos o psicológicos- o bien con determinadas características socio-demográficas, educativas o económicas, asociadas a los individuos asexuales. Es decir, se buscaba una explicación de la asexualidad en el interior de los propios sujetos.

El primer trabajo, publicado por el psicólogo social Anthony Bogaert (2004), estaba basado en datos secundarios de la encuesta británica de Wellings (Wellings, K., 1994, op. cit.). En esta investigación, Bogaert relacionaba la falta de deseo sexual con algunas características de los individuos, tales como el género (más mujeres que hombres), una estatura corta, bajos niveles educativos y socio-económicos y un estado de salud más delicado que el del resto de la población.

Más tarde, sin embargo, la propia evolución de la obra de Bogaert podría considerarse en sí misma un ejemplo del proceso seguido por otras investigaciones respecto a la asexualidad: en 2006, el autor ya cuestionaba que la asexualidad tuviera que estar necesariamente asociada a algún tipo de patología o alteración de la salud; en 2008 ese cuestionamiento se hace aún más contundente y finalmente, en 2012, ya no se busca ninguna causa, patología o parafilia para explicar la asexualidad: el mismo año en el que los asexuales celebran la I Conferencia Mundial por el Orgullo Asexual (el 8 de julio de 2012, en la Universidad de South Bank, Londres) Bogaert publica "*Understanding Asexuality*", otorgando a la asexualidad carta de orientación sexual, es decir de algo a lo que no hay que buscar soluciones.

Mientras tanto, otros trabajos (Brotto et al., 2010; Brotto et al., 2011) habían continuado investigando las posibles correlaciones entre la asexualidad y algún tipo de desorden fisiológico o psicológico (como la personalidad esquizoide o la alexitimia), descartando diferencias significativas entre las personas que se identificaban como asexuales y aquellas otras que no lo hacían. Ni los desórdenes mentales, ni la capacidad de respuesta o excitación sexual, ni la capacidad sensitiva para el placer o el orgasmo, parecían diferir significativamente entre unos y otros grupos poblacionales.

Cuando, en 2013, Yule, Brotto y Gorzalka encuentran correlaciones entre la orientación asexual y algunos problemas tales como la depresión, la ansiedad o incluso la mayor prevalencia de pensamientos suicidas, dichas relaciones se establecen no como síntomas de la asexualidad, sino como consecuencias del estigma, que los individuos asexuales se encuentran soportando de manera similar a los homosexuales o bisexuales⁴⁸.

Pero si la identidad asexual no proviene de una incapacidad física o un impedimento psicológico; si no es anti-sexualismo; si no es tampoco una doctrina religiosa o moral; si, en su evolución, las personas que ha acabado acogiendo en su seno no son sólo aquéllas que no mantienen relaciones sexuales; si tampoco parece un individualismo llevado al extremo, por el que los individuos no quisieran relacionarse con los semejantes bajo ninguna forma, incluida la sexual ¿qué es y en qué consiste exactamente esta identidad?

⁴⁸ El Instituto Kinsey ofrece una relación exhaustiva de las publicaciones e investigaciones realizadas hasta la fecha sobre asexualidad, y en la que pueden hallarse los trabajos de los diferentes autores adscritos a los diversos enfoques biologicistas, psicologistas o constructivistas. Disponible en www.asexualexplorations.net

Para intentar dar respuesta a la necesidad de definir la orientación asexual, Poston & Baumle (2010) advirtieron que los investigadores debían distinguir nítidamente, en primer lugar, entre conducta, deseo e identidad. Su propia investigación, basada en datos de la población estadounidense, arrojaba estos distintos resultados, en función de la diferente definición de asexualidad que se adoptase:

- Conducta (no habían mantenido nunca relaciones sexuales): 6% de hombres, 5% de mujeres.
- Deseo (no habían deseado nunca relaciones sexuales): 0,7% de hombres, 0,8% de mujeres.
- Identidad (se identificaban como asexuales): 3,9% de hombres, 3,8% de mujeres.

En el deseo y el comportamiento sexual de los individuos influyen diversos y muy complejos factores. De un lado, podemos pensar en personas que no desean relaciones sexuales, pero que por alguna razón sí las mantienen (deseos de experimentación o de sentirse “como los demás”, o bien porque tienen una pareja sexual y no desean perderla, etc.) a la vez que, por otra parte, también existen personas que sí desean relaciones sexuales y sin embargo, no las consiguen (porque no encuentran la pareja o el momento que consideran adecuados, o por algún impedimento físico, etc.). Y todo ello, con independencia de si esas personas se identifican o no como asexuales.

Lo que el trabajo de Poston & Baumle comenzaba, en definitiva, a poner de relieve, es que ni el deseo ni el comportamiento (ni, por supuesto, la identidad sexual) pueden separarse del contexto social en el que se producen,

ni de los significados culturalmente asignados a la relación sexual y a las identidades sexuales. La sexualidad es una construcción socio-cultural. Una construcción en la que, además, ha quedado inscrito, más que en ninguna otra parte, el *deber ser* de los sujetos, ya sean mujeres u hombres. Por ello, no podemos entender adecuadamente la identidad asexual, si no nos situamos en el marco de la acción humana como acción simbólica, es decir, cultural, ideológicamente mediada.

Situando la investigación en dicho marco, y recordando a Bordieu (1997), podríamos decir que *una persona asexual es alguien con todas sus capacidades sexuales intactas, pero para quien el sexo no significa nada importante*: ha dejado de formar parte, de algún modo, del *capital simbólico* que uno necesita para caminar –y ser feliz- por este mundo. Una más de entre las muchas actividades que un individuo puede -o no- practicar, al igual que cualquier otra como, por ejemplo, el paracaidismo (“*Do you have hypoactive skydiving disorder?*”, en Bogaert, 2012, 105-115). ¿Cabría imaginar una sociedad en la que quienes no practicaran el paracaidismo fueran acusados –y clínicamente etiquetados- de algún tipo de desorden fisiológico o mental? Probablemente, el acusado intentaría defenderse apelando a la libertad de elección de prácticas deportivas (o bien a la libertad de *no* realizar ninguna práctica en absoluto).

Del mismo modo, en el caso de la asexualidad, de lo que se trata es de poder vivir una vida sin imperativos (ni homo ni hetero) sexuales. Lo que la identidad asexual pone de relieve es que, mientras una parte de la sociedad mantiene la ficción de una humanidad hiper-sexualizada, como símbolo de

modernización, desarrollo, liberación o progreso (un simbolismo, por lo demás, tan lucrativo económicamente para múltiples sectores de negocio) por otro lado dicha ficción parece haber comenzado a rebelarse, ella misma, como algo pesado, como una especie de corsé estereotipado y sin sentido, cada vez más difícil de sobrellevar para algunos de nuestros semejantes.

El valor socio-cultural, simbólico, ideológico, de las relaciones sexuales, tan aparentemente alto en nuestras sociedades, así como el *deber ser* de mujeres y hombres –es decir, el valor de la sexualidad en tanto que núcleo de la identidad- parecería estar cambiando, devaluándose. El interés por la sexualidad, ahora como mera *actividad* (y no como esencia) humana, cuando existe, ya no es un interés en el que esté en juego la identidad de los individuos. Aquello que son, o que “deben ser” parece encontrarse cada vez menos ligado al sexo. Y ello a pesar de todos los inconvenientes que (tal vez, sólo *todavía*) pueda conllevar para una persona “salir del armario” (o, como en ocasiones se prefiere en la jerga asexual, “bajar del ático”⁴⁹). Claro está que quienes se identifican como asexuales no han de enfrentarse a las leyes, castigos y riesgos que han tenido que sufrir (y aún hoy en día en muchos lugares continúan sufriendo) otros grupos sociales, como los homosexuales: mientras sus preferencias en algunos países se castigan hoy con la muerte, ninguna ley prohíbe o castiga –al menos, por el momento- abstenerse de las relaciones sexuales.

Sin embargo, a distinto nivel, los asexuales sí han de bregar en su cotidianeidad con la incredulidad, los chistes de mal gusto, las dudas o las

⁴⁹ <http://www.tapuz.co.il/Forums2008>

quejas –cuando no directamente el rechazo- de sus semejantes. La declaración, anónima en tanto que se pretende colectiva, reproducida en la ya citada Fig.1, resume bien y responde a las dudas, desconfianzas y ataques más usuales respecto a la asexualidad, que suelen oscilar entre la impresión de que la asexualidad no existe, y que por tanto se trata de jóvenes que sencillamente mienten sobre sus preferencias sexuales -como forma de llamar la atención o de sentirse especiales- o bien que, si dicen la verdad, deben estar siendo víctimas de algún tipo de enfermedad, física o mental, incapacitante.

Pero, además de la incredulidad y el rechazo más o menos difusos, algunas experiencias negativas pueden revestir formas más tangibles y concretas. Para empezar, y al igual que ocurre con las parejas homosexuales, parece que la Iglesia no estaría dispuesta a admitir de buen grado el matrimonio asexual:

“He tenido la oportunidad de hablar con un sacerdote sobre el tema y me dijo que un matrimonio en el que no haya relaciones no es válido y sería objeto de nulidad. Yo soy creyente y para mí sí que tendría sentido hacer una celebración religiosa. No me gusta que me excluyan, pues amor en esa relación sí que habría y dada mi condición también fidelidad”. (Hippy, Dom May 12, 2013, 5:24 pm).

“Y ¿qué? Hay dos formas de que te afecte:

1.- Si crees ya tienes un motivo para cambiar de religión.

2.-*Si no crees... pa qué le preguntas a un cura?*" (Leviatán, Mar, Ago 27, 2013, 8:33 pm)⁵⁰

La abstinencia que prescriben las religiones siempre fue relativa, su esfuerzo siempre estuvo dirigido a regular y encauzar la sexualidad, a encerrarla en el matrimonio heterosexual –monógamo- con fines de orden y reproductivos; pero en ningún caso a desterrar completamente el sexo de nuestras vidas⁵¹:

"El monje polaco, Ksawery Knotz, del monasterio capuchino de Stalowa Wola, compara el momento supremo del acto sexual con el encuentro con Dios en el cielo: "El amor de una pareja casada, expresado en el sexo, acerca el cuerpo humano al cielo. El éxtasis de una relación sexual puede compararse a la alegría de la vida eterna. Es por eso que este acto conyugal permite a los esposos empezar a entender la dulzura del encuentro con Dios" (...) Me resulta muy simpático que sea un monje capuchino quien declara esto (...)". (Alessa, Jue, Ago 09, 2012, 3:47 am).

También en España la religión católica, ya bastante preocupada por otras orientaciones, parece querer alejar hoy a los hombres de una imagen de la

⁵⁰ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=4060>.

⁵¹ A este respecto, en un artículo titulado "La rebelión asexual" el escritor Enrique Serna recuerda las palabras de Bataille, cuando dice que *"la iglesia católica tiene el mérito de haber contribuido a incendiar la imaginación lúbrica de la civilización occidental con sus rígidas prohibiciones"* y prosigue Serna señalando que *"en los países donde la moral judeocristiana ejerce todavía una tutela paternalista sobre las almas devotas y los cuerpos rebeldes, la lujuria goza de cabal salud. Pero fuera de su área de influencia, en el país asiático más saturado de pornografía, Japón, está ocurriendo un grave fenómeno involutivo: el surgimiento de una generación de jóvenes que han optado sin coacciones por la abstinencia sexual (...) es urgente alejarlos del internet y acercarlos a las epístolas de San Pablo"*. Serna, E. (2009): La rebelión asexual. En Nexos en línea. <http://www.nexos.com.mx/?p=13405>

mujer como fuente del pecado original -y de toda clase de problemas y males-, y se lanza a recordar a los creyentes que *“le corresponde a la mujer llevar al hombre al encuentro de su virilidad”* (aunque después también añade: *“de su paternidad y del ejercicio de la autoridad”*)⁵².

Para los no creyentes, la ciencia y la mercadotecnia se han encargado de ir añadiendo cada vez más aditivos al concepto de salud sexual, de tal forma que los términos acaban siendo conmutativos: hay que practicar sexo seguro, pero, a la inversa, lo sano es practicar sexo y no hacerlo, sospechoso (de enfermedad, de sociopatía, etc.). Tras el logro de los derechos a la salud sexual y reproductiva de todos los individuos (es decir, tras el reconocimiento de los derechos de las mujeres, antes negados, en dicho ámbito) la industria farmacéutica publicita con libertad remedios para quienes quieren y no pueden mantener relaciones sexuales (impotencia); pero también, inmediatamente, la cura para quienes no quieren, pero *deben* querer: *“antes lo evitaba, ahora lo busco”*; *“no veo la hora de que los niños se acuesten”* son eslóganes de algún anuncio publicitario que nos muestra mujeres satisfechas de sí mismas porque han logrado *querer* mantener relaciones sexuales. La sexualidad se convierte aquí en una cuestión de equilibrio fisiológico y mental, de éxito personal, de capacidad para vivir en pareja. Así lo atestiguan los estudios más recientes, en los que se pone de manifiesto que para los españoles –y españolas- la

⁵² Una frase con la que la editorial Nuevo Inicio anuncia la publicación de la secuela del famoso *“Cásate y sé sumisa”* (Mirano, 2013a) titulada *“Cásate y da la vida por ella”* (Mirano, 2013b). La persistencia de la asociación entre virilidad y autoridad tal vez constituya ya una pista en lo que a nuestro objeto de investigación concierne.

sexualidad es un elemento clave para el equilibrio personal y para una buena calidad de vida (Ayuso Sánchez y García Faroldi, 2014: 185).

Lo cierto es que, tanto dentro como fuera de las religiones, existe toda una normatividad construida –y plenamente interiorizada- alrededor del sexo, cuyo primer mandamiento dice que hay que mantener relaciones sexuales, mucho antes de pasar a discutir con quién. Aunque la salud sexual es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006) como un estado de bienestar físico, emocional, mental y social relacionado con la sexualidad, ello incluye un aspecto a menudo olvidado: la no coerción, discriminación y violencia. El hecho de que cuando se habla de no coerción se piense inmediatamente en las mujeres y no en los hombres, implica que el presupuesto que aún impera en el imaginario colectivo es que los hombres *quieren* siempre (y las mujeres también, aunque lo nieguen), a menos que sufran alguna incapacidad o que no sean, realmente, hombres (o no sean, realmente, mujeres) por lo que no se considera necesaria una norma que establezca el derecho de los hombres a no ser coaccionados. El mismo estudio que nos habla de la necesidad de las relaciones sexuales para una buena calidad de vida -en fecha tan reciente como 2014- apoya aún la teoría socio-biológica *“que afirma que el hombre necesita más actividad sexual que la mujer, dado que su estrategia para procrear y tener sucesores se basa en conseguir el mayor número de encuentros sexuales”*.⁵³

⁵³ (Ayuso Sánchez y García Faroldi, 2014: 164).

Además de la religión y la ciencia, a nivel social, el éxito parece medirse y expresarse, del mismo modo, a través de la capacidad para las relaciones sexuales. Baste pensar en la asociación entre potencia sexual y capacidad política que suele atribuirse a nuestros gobernantes. En la memoria de todos están aún recientes las imágenes de algún dirigente europeo con serios problemas con la justicia por comportamientos de índole sexual, pero asociado a la vez como pocos a un poder político casi omnímodo. Contrástese ahora esa imagen con el discurso sobre la incapacidad y la *impotencia* política de algún dirigente español que presumía de saber guardar cada día un tiempo, no para orgías sexuales... sino para estar con su mujer y sus hijas. Dinero, sexo y poder han sido siempre las tres (¿viejas?) señales del éxito, indisolublemente unidas entre sí en nuestros imaginarios colectivos.

En un mundo en el que la salud física y mental, el éxito, la felicidad o el poder se miden por la potencia sexual (hoy ya también de las mujeres) ¿qué espacio puede quedar para aquellos que no sienten ningún interés por las relaciones sexuales?

Los asexuales no se enfrentan a la cárcel ni a la pena capital, pero sí a algunas formas de desprecio, a la invisibilización, la burla o el descrédito social. Y, a pesar de ello, existen. E insisten (Fig. 6).

Fig. 6. *La fábula de Alfa Centauro.*

“Imaginemos que viajamos a otro lugar, quizás Alfa Centauro, donde la cultura dominante se basa en tener hermosas cejas. De hecho, se dice que los machos de la especie piensan cada 17,3672 segundos en una ceja bien rasurada. La industria del cine está dominada por esta cultura, y a veces se muestran escenas de cejas demasiado obscenas. El hecho de tocar la ceja de alguien es algo que debe preservarse para el matrimonio, aunque hay muchos adolescentes que se lamen las cejas en un coche aparcado, lejos de la vista de unos padres mojigatos. Sus notas en la escuela se resienten, porque les cuesta concentrarse: en lo único en lo que son capaces de pensar es en las cejas. Sobre todo en grandes cejas pobladas. Todos andan a vueltas con las cejas en sus conversaciones. Y tú te preguntas ¿qué demonios pasa con las cejas? Tú tienes cejas, incluso serías capaz de encontrar un par de cejas que estéticamente te parecieran bonitas, pero ¿perderías horas de sueño y malgastarías parte de tus energías y capacidades mentales en algo como las cejas? No tiene sentido. Tú nunca has negado tener cejas. Podrías cuidártelas, teñírtelas o arrancártelas. Pero, vamos, ¿cejas? Siempre pensarías que hay cosas en la vida más importantes que las cejas.

Ahora sustituye “cejas” por “sexo” y estarás muy cerca de comprender la asexualidad al 100x100⁵⁴.

Desde un punto de vista constructorista, algunos otros autores, como Carrigan, Przybylo o Scherrer, han arrojado algo más de luz respecto a la identidad asexual:

Carrigan (2011) ha estudiado el proceso de búsqueda individual a través del cual se llega a desarrollar la identidad asexual, en un trabajo cualitativo que tiene en cuenta el punto de vista de los propios actores, es decir el análisis de sus propias vivencias, problemas y expectativas. Como resultado, se describe un proceso marcado fuertemente por la presión grupal que incita en la adolescencia hacia la sexualidad⁵⁵: lo que en sus inicios es sentido por el

⁵⁴ Mark-Ameen Johnson, en alemán en el original:

http://www.asexuality.org/de/index.php?option=com_content&task=view&id=64&Itemid=84

⁵⁵ Un proceso, por lo demás, idéntico al que, por su parte relata en primera persona la autora española que se esconde bajo el pseudónimo de Lietsi, L. (2012).

individuo, su familia y sus amistades como un mero retraso en el despertar del interés por la sexualidad, unos años más tarde comienza a transformarse en un problema: las divergencias de comportamiento en el grupo de pares se vuelven más acusadas; los amigos preguntan y presionan, y también los familiares quieren saber qué es lo que “va mal”. Generalmente, aquí se inicia un camino de búsqueda de problemas físicos o psicológicos que puedan eventualmente responder a los interrogantes, así como en algunos casos la experimentación, sin éxito, con respecto a una posible orientación homosexual.

Cuando la persona llega a plataformas virtuales como AVEN o el Livejournal Asexuality, la identificación personal con los sentimientos y experiencias que allí se relatan suele ser muy fuerte: tanto más cuanto los problemas y presiones anteriores hayan podido ser vividos con mayor intensidad.

Aunque se trata de un proceso estandarizado, que no necesariamente han seguido todos los integrantes de la comunidad asexual, ello pone de relieve la importancia de la asunción social de la normatividad sexual, esto es de la sexualidad como necesidad universal, uniforme y constante, como punto de arranque de una orientación que se vive como problema y que sólo más tarde uno es capaz de explicarse a sí mismo y a los demás bajo la forma de una identidad concreta. Son las personas que han sentido mayores presiones con respecto a su sexualidad las que se han visto impelidas, primero a interrogarse a sí mismas y después a buscar una explicación, a ponerle un nombre, a su falta de interés por las relaciones sexuales. Junto a la obra de

Bogaert de 2012, este trabajo es el más recomendado por los propios asexuales para iniciarse en la comprensión de la orientación asexual⁵⁶.

Scherrer (2008) señala la existencia de la comunidad asexual como fenómeno único que informa sobre la construcción social de la sexualidad, y ha explorado sus implicaciones para la comprensión de otras minorías sexuales (2010a, 2010b), mientras, por su parte, Przybylo (2011) acude a Baudrillard para señalar la pérdida actual de un sentido para la acción, y pone de relieve cómo la emergencia de la identidad asexual sólo se hace inteligible en el específico contexto del discurso occidental sobre la sexualidad, saturado de imperativos sexuales, heterosexuales y coitocéntricos. Ello explicaría que la asexualidad, aún siendo conocida desde los estudios de Kinsey, sólo haya surgido como orientación sexual diferenciada en nuestros días.

Por lo tanto, la identidad asexual parecería surgir, en primera instancia, como producto y a la vez como respuesta a una sociedad hiper-sexualizada, en la que las relaciones sexuales suelen ser consideradas, indistintamente, un símbolo de salud, madurez, felicidad y éxito personal.

En ese sentido, Kim (2010) se pregunta: “¿*Cuánto sexo es saludable?*” en un trabajo dedicado a denunciar el discurso sobre la salud sexual como forma actual de moralidad, mientras Hugues (2011) explora la identidad asexual como una forma de resistencia frente al “*régimen sexual dominante*” y analiza las posibles consecuencias de su éxito y de la creación de un espacio para la asexualidad en el discurso sexual actual.

⁵⁶ www.asexualexplorations.net

La tesis de Przybylo, sobre la pérdida de un sentido actual para la acción, ha sido aprovechada por autores ajenos a la sociología, y que influyen, sin embargo, en la conformación de la opinión pública respecto a la asexualidad, por lo que tal vez sea conveniente recordarlas. Entre las hipótesis difundidas de este modo, cabría destacar:

La hipótesis de la igualdad: y las consecuencias de un mayor empoderamiento de la mujer, que ha generado sentimientos de desplazamiento y confusión entre los hombres, algo así como un amedrentamiento ante las relaciones de pareja y una profunda crisis de identidad (Rosin, 2012. Hanna Rosin es editora y escritora).

La hipótesis del individualismo: la cultura individualista ha conllevado que las mujeres piensen más en sí mismas, en sus carreras, y muchas de ellas no quieran ser madres, o incluso que algunas de las que tienen hijos, los tengan hoy sin la participación consciente de un hombre (inseminación artificial). Pero negándose a dar hijos a los hombres, pierden la mayor fuente de atractivo para ellos, el vínculo más fuerte, por lo que la “*guerra de los géneros*” se acentúa y las relaciones, tanto estables como incluso ocasionales, pierden buena parte de su interés. (Goldman, 2012. David P. Goldman es economista).

La hipótesis de la permisividad: la permisividad sexual actual provoca que las relaciones sexuales ocasionales se hayan convertido casi en una obligación social. La liberación femenina ha hecho que los encuentros sexuales crezcan de forma exponencial. Entre millones de jóvenes, y en los campus universitarios, el sexo casual o “cultura del polvo” (*hook-up culture*) se ha convertido en una suerte de compromiso casi obligatorio, que afecta a la vida

amorosa y reduce la sexualidad a su mínima expresión. Con ello, el sexo se banaliza y pierde todo su sentido, todo su valor simbólico (Freitas, 2013. Donna Freitas es teóloga).

Como puede verse, el mensaje aquí es que la libertad de las mujeres ha tenido consecuencias indeseadas para la identidad de los hombres (una identidad que, al parecer, sería preciso conservar). Pero no es esto exactamente, como ya se ha adivinado, de lo que habla Przybylo.

Baudrillard no sitúa la pérdida de un sentido para la acción en la lógica de la liberación femenina, sino en la forma en la que cualquier tipo de liberación sexual, tanto masculina como femenina, heterosexual u homosexual, han sido convertidas por los mercados en inmensas oportunidades de negocio (en los que, para obtener beneficio, se hace preciso crear una incontable variedad de nuevas necesidades, que deben ser recordadas e inscritas en las mentes constantemente) y sobre todo, de cómo las propias lógicas de los mercados se han adueñado de los significados y las lógicas de la propia sexualidad: *“sexuality is gone or disappearing because it has succumbed to capitalism and its mimicking production”* (Baudrillard, (1987 [1977]: 24-29, en Przybylo, 2011, op.cit.).

Baudrillard opone los conceptos de seducción y producción, como dos polos enfrentados que siguen lógicas diametralmente opuestas: el “universo simbólico” de la seducción femenina, y el “universo de lo real” del capitalismo masculino. En este marco, el proceso de desaparición de la sexualidad podría ser visto como el proceso de desaparición del valor simbólico, en tanto que perteneciente al ámbito de la seducción: el proceso por el que la identidad

masculina, podríamos decir, muere de éxito y sucumbe a sí misma, habiendo fagocitado a su paso cualquier otra lógica, cualquier otro valor.

En este sentido, para Przybylo (como para Scherrer) la identidad asexual ofrece una oportunidad para revisar las formas y modos en los que las identidades sexuales tradicionales, tanto la femenina como la masculina, han llegado a parecernos naturales y para preguntarnos si, en dicho marco, la asexualidad, formulada en tanto que identidad, puede constituir o no una categoría genuinamente transgresora.

Desde estas páginas es este el reto que se acepta, con una objeción: si la identidad asexual puede ser entendida, según los diferentes autores, bien como una contra-revolución o propuesta reaccionaria, o bien, por el contrario, como una identidad con determinado potencial transgresor, quedaría aún una tercera perspectiva por abordar: la posibilidad de que la asexualidad, en tanto que simboliza la pérdida del valor de las identidades y modelos de relaciones tradicionales, sea hoy, mucho más sencillamente, lo que toca, es decir que su evolución esté ligada a la propia evolución de la sociedad, en la raíz de la cual tal vez podríamos encontrarnos que tales modelos o identidades tradicionales no le resultasen ya, al nuevo orden social que parece prefigurarse, tan necesarias como lo fueron antes. Es decir, que si el dispositivo moderno de la sexualidad ya no intenta sostenerse, tal vez ocurra que algún otro tipo de dispositivo –para un nuevo “deber ser” de los sujetos- esté comenzando a ocupar su lugar, invisible pero irremisiblemente.

2.2.- La cuestión de la identidad.

2.2.1. Las identidades sexuales y el proyecto moderno.

Se ha debatido mucho sobre el papel que desempeñan actualmente las identidades, y sobre los diversos modos y las diferentes causas en nombre de las cuales, a lo largo de las últimas décadas, se ha estado utilizando el término identidad, de tal forma que Lledó (2007), por ejemplo, ha llegado a decir:

“... en este mundo de hoy, donde, en mi opinión, la palabra identidad se falsea, se utiliza, se modifica, yo no creo más que en una identidad: la identidad en la democracia. Y la identidad en la democracia quiere decir identidad en la cultura, identidad en la libertad, identidad en la justicia, identidad en la piedad, identidad en la solidaridad, identidad en la verdad, identidad en la belleza.

Esa es la verdadera identidad de los seres humanos. Lo demás es, en el peor sentido de la palabra, mala literatura”⁵⁷.

Es cierto que no todo cuanto reclama para sí derechos culturales o identitarios apunta en la dirección de los valores que cita Lledó. Pero no hay que olvidar que lo que hace posible reclamar tales derechos no es más que un mero ejercicio de inversión de las propias identidades que el proyecto moderno fue forjando y definiendo, a lo largo de su trayecto, como formas de existencia subalternas o marginales, en relación con la identidad hegemónica: blanca, masculina, capitalista, heterosexual.

⁵⁷ Emilio Lledó, “El Lenguaje de la Identidad”. Congreso de la Fundación Caballero Bonald bajo el título “Periodismo y Literatura” celebrado en Jerez de la Frontera (Cádiz – España) 17, 18 y 19 octubre 2007. Publicado por Revista Literaturas.com (marzo 2013) y disponible en: <http://www.literaturas.info/Revista/2013/03/el-lenguaje-de-la-identidad-emilio-lledo/>

Las identidades sexuales ni siquiera existieron como conceptos hasta el advenimiento de la moderna sociedad industrial. Antes de ello, había prácticas, preferencias, había pecado y pecadores, pero en el imaginario colectivo todo ello formaba parte de lo que las personas *hacían*, y no de aquello que las personas *eran*. En última instancia, pecadores *eran* (somos) todos. Las preferencias sexuales no constituían el núcleo de la distinción entre unos y otros.

En su *Historia de la Sexualidad*, Foucault (1998 [1976]) muestra el proceso de desarrollo de la normatividad y las identidades sexuales (lo que él llama el “*dispositivo de la sexualidad*”) como un proceso asociado al avance del paradigma científico, médico, racional y, sobre todo, individualizador de glorias y desventuras, de derechos y deberes, con el que la ascendente clase burguesa pretendió obtener la carta de distinción social que no le permitía el linaje⁵⁸. El paradigma de la salud sustituye, en la era industrial, al paradigma tradicional de la sangre. La clase burguesa se obliga a forjarse una identidad, unos derechos, que no le vienen dados por razón de nacimiento, y que tampoco pueden obtenerse de una vez y para siempre: cada uno de sus miembros debe ganarse esa identidad día a día, mediante la recta observación de cuantas prescripciones higiénicas, sanitarias, laborales, sociales y sexuales

⁵⁸ Foucault no niega, sino que más bien advierte, que todo este “dispositivo de la sexualidad” no habría podido ser concebido ni desarrollado, si no hubiese sido precedido y preparado –al igual que, por su parte, el advenimiento de la propia sociedad industrial- por una larga lucha anterior de más de dos siglos, librada, literalmente, a fuego y sangre, contra todo tipo de desviaciones. Tal vez el mejor relato de esa larga agonía puede encontrarse en Federici, S. (2011).

se vayan considerando, y que evolucionan cada vez más para afectar a los más mínimos detalles de la sexualidad y de la existencia humana.

Lo que la sociedad burguesa se auto-impone, en definitiva, es el ideal ascético (y subráyese la palabra ideal) heteronormativo, reproductivo, coitocéntrico, homofóbico, sexualmente jerarquizado, que Weber asoció a la idea protestante de la predestinación y con la que, por decirlo en términos marxianos, la clase dominante tejía la superestructura simbólica que habría de sostener, ideológicamente, la materialidad de su dominio y su poder.

Pero ese ascetismo auto-impuesto, lejos de negar las relaciones sexuales, se obsesiona, por el contrario, con una larga lista de prescripciones, de las que ahora sí dependen la distinción y las identidades, y que poco más tarde se proyectarán, con la misma obsesión, entre las demás clases sociales. Ahora uno es un elegido o un perverso; una persona sana (con el decidido tinte moral que se le da a la palabra “sana”) o un enfermo; un *cuerpo que importa* (Butler, 2002 [1993]) u otro que importa menos.

“La formación de un sujeto exige una identificación con el fantasma normativo del “sexo” y esta identificación se da a través de un repudio que produce un campo de abyección, un repudio sin el cual el sujeto no puede emerger” (Butler, 2002 [1993], p.20).

Para existir socialmente, para poder contar como individuo, lo que se aprende a repudiar son las sexualidades no heterosexuales, no jerarquizadas, no reproductivas, no coitocéntricas. La normatividad sexual, con todos sus contenidos prescriptivos, se transforma (junto a los contenidos prescriptivos del trabajo), en el nuevo mito, en la nueva *“historia sagrada”* (Guasch, 2007 [2000])

que la sociedad burguesa se cuenta a sí misma y con la que justifica la necesidad de sus estructuras y de su propia existencia. Con ambos extremos de ese mito (sexualidad y trabajo, como las dos caras del no-ocio⁵⁹) la sociedad moderna conformará su moderna ficción del contrato social.

Sexo y trabajo son, indisolublemente, la “labor” del hombre *en tanto que hombre*: los ámbitos en los que tiene que demostrar que es un hombre. El “ser activo” laboral y sexualmente, se constituye en la esencia, en lo propio que define al hombre; en ello se identifica la “masculinidad” frente a la pasividad, frente a la “*mollitie*”, que queda, por oposición, representada en la identidad femenina y en todo el ejército de anomalías, desviaciones y perversiones constituidas por las actividades y sexualidades sobrantes, subalternas, que no redunden en la mayor gloria y utilidad de la sociedad industrial: fantasmas o “*espectros amenazantes*” (Butler, op. cit., p.20) contruidos como tales para sujetar al hombre a su “verdadera” condición, a esa condición que será confundida ya para siempre con su propia naturaleza.

De tal forma se inserta esa proactividad, laboral y sexual, como requisito clave para demostrar la valía social (la masculinidad), que cuando, en los sesenta del siglo XX, aparecen los movimientos de liberación sexual, en su evolución acabarán advirtiéndolo, todos y cada uno de ellos, que tal liberación, que tal elevación de su condición a categoría humana socialmente aceptable, sólo es posible si, a cambio, uno –o una- se transforma en un “hombre”, es

⁵⁹ Obsérvese como, en el proyecto moderno, la sexualidad no es, como en nuestros días pudiera parecer, lo opuesto al trabajo. No está concebida como parte del tiempo de ocio. Es una obligación, y es además una obligación del hombre, que a la vez se entiende inscrita en su “naturaleza”. (Jamás costó algo tan “natural” tanta tortura y tanta hoguera como la normatividad sexual costó en los siglos XVI y XVII de nuestra era).

decir, si asume la afección sexual, la competitividad laboral, el éxito profesional, el patriotismo, etc., como parte de su propia esencia.

¿Qué otra cosa significa, por poner un ejemplo, la actual insistencia social en averiguar, respecto de una pareja homosexual, quién de los dos es el “miembro activo” y quién “el pasivo”; quién el tierno y doméstico y quién el fuerte, el público y atrevido? ¿Cómo es que algunos adjetivos, como “doméstico” y “fuerte”, no van nunca asociados, ni siquiera en los casos en que los dos sujetos involucrados en una relación sean, indistintamente, hombres?

De igual forma ¿qué otra cosa significa que la liberación de las mujeres en el mundo “occidental” sólo haya podido venir de la mano de la aceptación de los cánones sexuales y laborales masculinos?

En el camino de su liberación, y como requisito para su normalización, la homosexualidad se ha heterosexualizado, aceptando las dicotomías sexuales y desarrollando normatividades propias que afectan a la libertad íntima (lo que posibilita, a su vez, la existencia y expansión de mercados propios de ocio y consumo):

“En la sociedad contemporánea, el estilo de vida gay exige para sí iguales derechos (con el fin de siglo ya nadie habla de deberes) que para el resto de ciudadanos (casarse, divorciarse, tener hijos o adoptarlos, cobrar una pensión) y pierde así cualquier carácter alternativo. La subcultura gay actual hace (parcialmente) visible la homosexualidad pagando el precio de la libertad. En breve, los y las homosexuales serán mucho más libres que ahora para cobrar una pensión, o para divorciarse. Un poco de seguridad al precio de renunciar a la libertad y a la imaginación en el arte de amar. Las leyes de pareja de hecho

previstas para gays y lesbianas implican que en adelante será el Estado quien regule los afectos y los desafectos homosexuales. Despacio, pero sin pausa, y gracias a la política gay, la homosexualidad deviene profundamente heterosexual.” (Guasch, 2007 [2000] op.cit.)

Todos y todas, mujeres y hombres, heterosexuales u homosexuales, para liberarse, se han masculinizado, en el sentido moderno que le dan Foucault o Baudrillard al término masculinidad. Las identidades importan, porque quienes las definen, en ese acto y por ese acto, definen los “*cuerpos que importan*”. Y todas ellas parecen, aún hoy, predeterminadas hacia la convergencia, aparentemente inevitable, en torno a los atributos que la sociedad moderna definió como masculinidad. En lugar de alcanzar sus derechos como formas alternativas de vida con valor social en sí mismas, al parecer sólo han sido capaces de conseguir ese valor social al precio de renunciar a su alteridad.

Y si modernización significa masculinización, convergencia social en torno a los valores y prácticas definidos como “masculinos” (Aguinaga, 2004, op.cit.), ¿qué significado pueden contener, en este marco, los conceptos de “hiper-modernización” o “post-modernización”, tan traídos y llevados actualmente en las ciencias sociales?

Post-modernización es entonces post-masculinización, post-identificación social con la masculinidad, en el sentido más amplio del término.

En el ámbito sexual, los procesos en marcha de des-identificación con los valores y conductas considerados hasta hoy como “masculinos” (es decir, con la heterosexualidad homofóbica, la jerarquización sexual, la homosexualidad heterosexualizada, el coitocentrismo), en el reconocimiento de que todos ellos

pertencen a algo más amplio, constituyen aquello que, con Preciado (2009) vamos a llamar procesos “post-identitarios”.

2.2.2. Procesos post-identitarios: de la crítica queer al amoeba lifestyle.

Algo ha fallado en el relato contractual moderno. Algo importante ha debido de ir muy mal para que sus principales conceptos, valores e instituciones se nos hayan terminado yendo por el desagüe. Si en su “Metamorfosis” Kafka construía la mejor metáfora jamás conocida sobre el destino que espera, en la era moderna, a los inadaptados, a los desviados, a los marginales a quienes nadie es capaz de ver (ni siquiera ellos mismos) como auténticos humanos, hoy para algunos ciudadanos es ese orden social el verdadero monstruo irreconocible, inexplicable, que muchos no se atreven a mirar, y a quienes aliviaría poder ver finalmente barrido y tirado a la basura como un insecto insignificante. Y, al parecer, con todas sus normatividades y dispositivos sexuales incluidos. Podríamos decir que a la sociedad moderna le han estado saliendo patas y antenas por todas partes: cada vez menos personas creen ya en los partidos políticos tradicionales, en las constituciones nacionales en tanto que símbolos de los valores modernos contractuales, en los sindicatos de clase, en el crecimiento económico a cualquier precio, en la mano invisible de los mercados, en el consumo sin sentido para evitar la debacle... todo un proceso de inversión del sujeto-objeto de derribo, que afecta a las formas de entender y de vivir cualquier ámbito de la existencia, desde la sexualidad y el género, hasta la función de las instituciones, los mercados o las administraciones públicas.

Ya no es sólo que las mujeres, peor tratadas por el moderno dispositivo de la sexualidad, se hayan negado a “ser mujeres”: algunos hombres, desde la propia heterosexualidad, también reniegan hoy de la masculinidad abiertamente:

“As Andrea Dworkin wrote in 1974: The discovery is, of course, that “man” and “woman” are fictions, caricatures, cultural constructs. As models they are reductive, totalitarian, inappropriate to human becoming. As roles they are static, demeaning to the female, dead-ended for male and female both. The conclusion is inescapable: we are, clearly, a multisexed species which has its sexuality spread along a vast continuum where the elements called male and female are not discrete”.

“We are...a multisexed species.” I first read those words a little over ten years ago—and that liberating recognition saved my life. All the time I was growing up, I knew that there was something really problematical in my relationship to manhood. Inside, deep inside, I never believed I was fully male—I never believed I was growing up enough of a man. I believed that someplace out there, in other men, there was something that was genuine authentic all-American manhood—the real stuff— but I didn’t have it: not enough of it to convince me anyway, even if I managed to be fairly convincing to those around me. I felt like an impostor, like a fake. I agonized a lot about not feeling male enough, and I had no idea then how much I was not alone. Then I read those words—those words that suggested to me for the first time that the notion of manhood is a cultural delusion, a baseless belief, a false front, a house of cards. It’s not true. The category I was trying so desperately to belong to, to be

a member of in good standing—it doesn't exist. Poof. Now you see it, now you don't. Now you're terrified you're not really part of it; now you're free, you don't have to worry anymore. However removed you feel inside from "authentic manhood," it doesn't matter. What matters is the center inside yourself—and how you live, and how you treat people, and what you can contribute as you pass through life on this earth, and how honestly you love, and how carefully you make choices. Those are the things that really matter. Not whether you're a real man. There's no such thing". (Stoltenberg (2005 [2000], pp.21-22).

La masculinidad ha sido aquí desalojada, desterrada del “*center inside yourself*”, del núcleo de lo que uno es. Lo que se subraya es su carácter ficticio, socialmente construido. El valor simbólico de las identidades heterosexuales se encuentra, aquí también, profundamente devaluado. Y, de forma paralela, otro tanto les ocurre a las identidades homosexuales:

“Es cierto que fui homosexual. Pero ya no lo soy. Entendí con rapidez que la homosexualidad es una forma científica de homofobia. Así que dejé de ser homosexual. También fui gay. Pero dejé de serlo. Dejé de ser gay cuando esta identidad se banalizó y fue traicionada por la política y absorbida por el mercado. La identidad gay actual es una identidad basura, como lo son la mayoría de las realidades de nuestra sociedad”⁶⁰.

⁶⁰ Guasch, 2005: “¿Qué hay debajo de las políticas de igualdad?” Intervención en la ‘Segunda Jornada sobre políticas de igualdad y mainstreaming de género: aportaciones del proyecto europeo MAGEEQ’ 2 de Diciembre de 2005. Jornadas MAGEEQ disponible en: http://www.ucm.es/info/mageeq/documentos/Oscar%20Guasch_Jornada%20MAGEEQ%20BCN.pdf

Claro está que no se está diciendo aquí que la orientación sexual sea o haya dejado de ser homosexual; lo que se dice es que ya no se desea vivir dicha orientación bajo las reglas *del* “catecismo” identitario gay:

“(...) Algunos heterosexuales se disculpan por serlo porque la moda, la música, los cuerpos y el arte son gays (...) También algunos homosexuales se disculpan por serlo. Una nueva moral sustituye los rancios valores victorianos. Y no se trata, tan sólo, de ser políticamente correcto. Se trata ahora de que los varones que aman varones y las mujeres que aman mujeres deben vivir de acuerdo a la manera en que el ideario gay hegemónico ha previsto su vida” (Guasch, 2007 [2000], pp.28-29).

Del mismo modo Butler (2013), feminista, lesbiana y arquitecta de la *teoría queer*, expresa su recelo respecto al carácter coercitivo de las identidades sexuales:

“En el mundo gay y lesbiano también puede haber una cierta “policía de la identidad”. Como si, en cuanto lesbiana, no seré sino lesbiana, no formaré sino sueños lesbianos, no tendré sino fantasías con mujeres. ¡La vida no es la identidad! La vida resiste a la idea de la identidad, es necesario admitir la ambigüedad. A menudo la identidad puede ser vital para enfrentar una situación de opresión, pero sería un error utilizarla para no afrontar la complejidad. No puedes saturar la vida con la identidad.”⁶¹

⁶¹ <http://kaosenlared.net/america-latina/item/68975-entrevista-a-judith-butler-y-beatriz-preciado.html>

Se trata, por tanto, de nuevas formas de concebir la sexualidad, que la entienden como una actividad más, de entre las muchas que un individuo puede realizar, en lugar de constituir la fuente nuclear de la identidad.

¿No es esto exactamente, como ya se ha visto, lo que explica Bogaert (2012, op.cit.) respecto a la identidad asexual? ¿No adquiere aquí pleno significado que algunos de nuestros semejantes reivindicquen su derecho a una intimidad no determinada por la sexualidad, esto es, su derecho al *amoeba lifestyle*?

¿Y no podrían suscribir tranquilamente, algunos de quienes se identifican con la subdivisión “demi” o “Grey-A” de la asexualidad, las siguientes palabras de Preciado, en su “*Manifiesto contrasexual*”?:

“La contrasexualidad afirma que el deseo, la excitación sexual y el orgasmo no son sino los productos retrospectivos de cierta tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como órganos sexuales, en detrimento de una sexualización de la totalidad del cuerpo”. (Preciado, 2011 [2002], p. 14).

A pesar de la gran distancia con la que les separan sus diferentes conjuntos de preferencias, orientaciones y prácticas, lo asexual parece formar parte, así, de un conjunto de procesos más amplios de desvinculación, de desidentificación con las normatividades sexuales, no sólo tradicionales, sino también de aquellas otras que durante los últimos años venían considerándose mucho más modernas y “políticamente correctas”. Bien sea desde la asexualidad, desde la *queerness*, desde los transfeminismos o

transvaronismos⁶² ya no se trata de crear “identidades refugio” (Castells, 2003) para reclamar derechos identitarios. De lo que se trata es, precisamente, de trascenderlos: he aquí los auténticos aguafiestas del juego del dispositivo de la sexualidad moderno.

“El movimiento “queer” es post-homosexual y post-gay. Ya no se define con respecto a la noción médica de homosexualidad, pero tampoco se conforma con la reducción de la identidad gay a un estilo de vida asequible dentro de la sociedad de consumo neoliberal. Se trata por tanto de un movimiento post-identitario: “queer” no es una identidad más en el folklore multicultural, sino una posición de crítica atenta a los procesos de exclusión y de marginalización que genera toda ficción identitaria. El movimiento “queer” no es un movimiento de homosexuales ni de gays, sino de disidentes de género y sexuales que resisten frente a las normas que impone la sociedad heterosexual dominante, atento también a los procesos de normalización y de exclusión internos a la cultura gay: marginalización de las bolleras, de los cuerpos transexuales y transgénero, de los inmigrantes, de los trabajadores y trabajadoras sexuales...”

⁶² “Si los varones que se sueñan identificándose como mujer son “autoginéfilos”, yo, que en mi conducta me identifico con las mujeres, feministas o no, que rechazan el matrimonio ¿qué soy? En buena lógica trasnochada: autosoltera (no soltero o, por años, solterón). Varón transnormativo por medio de mi autosoltería de ribetes mujeristas. La no matrimonialización, aquí, trasciende mi género. Me hace transgenérico. Varón mujer. Varón feminista. Y, si me apuran, lesbiano. Ante tal situación, tan poco natural, va siendo hora de ponerme en contacto con los psiquiatras del DSM para que me tengan en cuenta. Creo, así, haber dejado clara mi posición, ante este magma de contradicciones y falacias, que se presenta injustamente como orden social/sexual. He mostrado mi heteroanormalidad, mi transnormatividad. Soy transvaronista.” (Nieto, J.A., en Osborne y Guasch, 2003, p. 123).

Porque para retorcer el cuello a la injuria es necesario algo más que haber sido objeto de ella. El blabla de un marica conservador no es más “queer” que el blabla de un hetero conservador. Sorry. Ser marica no basta para ser “queer”: es necesario someter su propia identidad a crítica. Cuando se habla de teoría “queer” para referirse a los textos de Judith Butler, Teresa de Lauretis, Eve K. Sedgwick o Michael Warner se habla de un proyecto crítico heredero de la tradición feminista y anticolonial que tiene por objetivo el análisis y la deconstrucción de los procesos históricos y culturales que nos han conducido a la invención del cuerpo blanco heterosexual como ficción dominante en Occidente y a la exclusión de las diferencias fuera del ámbito de la representación política”⁶³

Los espectros amenazadores, que tanto fueron temidos y hechos temer, parecerían haber salido del infierno. Pero los guionistas de estos nuevos procesos no quieren que se conviertan en *“un proyecto inverso, en el que la desafiante afirmación de lo no convencional reinstale dialécticamente la versión que procura superar”*. En lugar de ello, lo deseado es *“crear el tipo de comunidad (...) en la que las vidas queer lleguen a ser legibles, valoradas, merecedoras de apoyo, en la cual la pasión, las heridas, la pena, la aspiración sean reconocidas sin que se fijen los términos de ese reconocimiento en algún otro orden conceptual de falta de vida y de rígida exclusión. Si hay una dimensión “normativa” en este libro, consiste precisamente en asignarle una resignificación radical a la esfera simbólica, en desviar la “cadena de citas”*

⁶³ <http://paroledequeer.blogspot.com/es/p/beatriz-preciado.html>

hacia un futuro que tenga más posibilidades de expandir la significación misma de lo que en el mundo se considera un cuerpo valuado y valorable". (Butler, 2002 [1993], op.cit., p.47).

Los procesos de des-identificación son entendidos por Butler como recursos críticos *"en la lucha por rearticular los términos mismos de la legitimidad simbólica y la inteligibilidad"*, procesos esenciales *"para la rearticulación de la competencia democrática"*, que tienen que ver también con la elaboración de una nueva ética:

*"Si algo así como una Ética LGTBQ es pensable y deseable, ha de partir del hecho de que la lucha contra la homofobia no puede darse aisladamente haciendo abstracción del resto de injusticias sociales y de discriminaciones, sino que la lucha contra la homofobia sólo es posible y realmente eficaz dentro de una constelación de luchas conjuntas solidarias en contra de cualquier forma de opresión, marginación, persecución y discriminación. Repito. No por caridad. No porque se nos exija ser más buena gente que nadie. No porque tengamos que ser Supermaricas. Sino porque la homofobia, como forma sistémica de opresión, forma un entramado muy tupido con el resto de formas de opresión, está imbricado con ellas, articulado con ellas ..."*⁶⁴

No hace falta repetir que los procesos post-identitarios en el ámbito sexual, se inscriben en un momento histórico de contestación mucho más amplio a las instituciones, valores y presupuestos (hoy, hiper) modernos. Pero, con independencia de que tales procesos quieran vincularse o no con alguna

⁶⁴ (Vidarte, 2007, p.169).

especie de agenda ético-política más amplia, el propio hecho de su multiplicidad interna, su propio provenir desde todas las clases de cuerpos y ámbitos de la sexualidad (hetero, homo, bi, trans, queer o intersexo) hace que las identidades sexuales, lejos de reafirmarse, desaparezcan:

“... la gran diversidad de alternativas de estilo de vida sexual viene a poner en cuestión la existencia misma de las minorías sexuales. La sexualidad normal, como la sexualidad gay, está en trance de desaparición. Pese a que todavía existen referentes culturales y políticos que definen como normal la sexualidad coitocéntrica organizada en torno a la pareja estable, lo cierto es que el tránsito hacia una sexualidad abierta y multiforme se está produciendo. El concepto de disidencia sexual debe emplearse para nombrar las sexualidades emergentes mientras el proceso esté inconcluso (...) Pero lo importante no es el éxito o el fracaso político de las disidencias sexuales en legitimarse. Lo que obliga a definir nuevos conceptos con que nombrar las sexualidades no ortodoxas es, precisamente, que están dejando de serlo porque ya no existe un solo modelo de sexualidad legítima”. (Guasch, op.cit., p.110).

Es sólo en el marco de la emergencia de tales procesos, en el que puede alcanzarse una comprensión cabal de lo que significa la disidencia asexual. A pesar de que el discurso más general del colectivo pretende facilitar su visualización y comprensión como una “cuarta orientación sexual” (en referencia a la hetero, la homo, y la bi-sexualidad) lo que se conforma y se desarrolla dentro de la comunidad asexual es un conjunto de formas múltiples

de desvinculación con las identidades y con el dispositivo de la sexualidad moderno:

“Yo creo que la opción mía por ser asexual se distancia de lo que pasó en los 60 (aunque nací en el 73 pero he leído de la revolución sexual) y tiene mucho más que ver con los 90 en adelante. Para mí el sexo se convirtió en una carga muy pesada, afanosa, en una fatiga que traía menos gratificación que sacrificios. Y creo que tiene que ver con una sublimación de lo sexual que lo distorsiona y lo convierte en el culto al cuerpo, en la pose no de la experimentación liberadora, sino en la venta de una misma como “buena amante” para que alguien quisiese quedarse a tu lado. Yo sentía que el 80% del asunto era correlación de poder, histrionismo e incomodidad. Tal vez fui muy racional al decidir no tener más sexo, tal vez egoísta y maximicé mi propio interés, pero la verdad me molesta el sexo actual y toda su escenografía, es como un teatro-mundo”. (Marcelavega, Mié Jul 04, 2012, 5:37 am).

“Yo no me siento ni hombre ni mujer. Creo que esta indefinición es, en mi caso, la raíz de mi asexualidad (...). En la adolescencia pensaba que simplemente era cuestión de tiempo, que unos años más encontraría mi lugar. Pero al pasar la barrera de los 40 empecé a temer que nunca lograría identificarme con uno de los géneros. Me molestan los chistes machistas y feministas, porque quisiera que no existiera la división hombre-mujer. Para mí lo ideal sería que no fuera necesario identificarse en alguna de esas categorías ¿qué importancia tiene, por ejemplo, al inscribirse en la facultad o en un foro de Internet, mi género?”. (Topopc, Mié Jul 11, 2012 6:39 am).

“Soy hombre biológicamente. Siempre me sentí más identificado con el género femenino que el masculino en cuanto a maneras de pensar y comportamientos en general. Nunca me comporté como lo fueron haciendo los hombres de mi edad, nunca quise hacerlo (...) Desde mi entendimiento, yo diría que soy transgénero (...) Es un problema porque todavía no me atrevo a decirlo (...) El mundo hoy en día sigue siendo muy primitivo como para aceptar al 100% estas cosas, yo no voy a poder vivir nunca esto tranquilamente, tal vez dentro de unas generaciones sea mejor, pero no en la mía”. (Mozambique, Mié Jul 11, 2012 7:17 am)

“Ni transgénero ni transleches. Lo de los géneros es una mentira inventada por la sociedad para reprimir y discriminar a los individuos. Por favor, no os dejéis engañar. Sois hombres ¿y qué? Podéis pensar y sentir de la manera que queráis (...). (Silouh, Mié Jul 11, 2012 10:50 am).

“Si los hombres tienen cromosomas XY y las mujeres XX, entonces yo tengo un cromosoma Z”. (Karamel, Jue Ago 23, 2012 5:02 am).

“(...) Coincido en que cada cual debería sentirse libre de armar su propio “combo” de acuerdo a sus gustos, aptitudes y valores. Pues cada personalidad es única”. (Topopc, Dom Ago 26, 2012 12:52 am).

“(...) los límites de género empiezan a borrarse, personalmente me parece demasiado retrógrado y necio seguir hablando de hombres y mujeres, creo que ya es tiempo de empezar a hablar de personas”. (Absolutamente, Vie, Mar 27, 2009, 9:36 pm).

La identidad asexual es entonces también una forma de sentir y de pensar des-identificadora, des-mitificadora, un paraguas flexible y poroso a

cobijo del cual cada individuo puede construirse y definirse a sí mismo, es decir “*armar su propio combo*”.

“Soy asexual” tal vez sólo constituye la respuesta corta a una sociedad que interroga, que etiqueta, que presiona, y que viene a significar: no deseo ni me siento obligado a tener relaciones sexuales, con ninguno de los dos sexos. Tal vez tampoco me sienta obligado a comportarme dentro de los cánones de alguno de los géneros. No quisiera tener que estar dando eternamente explicaciones sobre lo que hago y, lo que me resulta todavía más chocante, sobre lo que no hago. Por eso, simplemente, te digo: “soy asexual”. Aunque a veces tenga sexo o aunque, tal vez, nunca llegue a tenerlo. Aunque me ponga tacones y me pinte los labios, o aunque jamás lo haya hecho.

Ya hemos dicho, en un apartado anterior (2.1.1.) que la comunidad asexual se considera a sí misma más unida a lo trans y lo genderqueer que a otros movimientos de liberación sexual tradicionales. En el blog “*Love from the asexual underground*”, David Jay, fundador de AVEN, narra su experiencia en la edición de 2012 de las Jornadas “*Creating Change*”, y subraya la frecuencia con la que en la comunidad trans las personas utilizan la palabra asexual para definirse a sí mismas y, a la inversa, la gran cantidad de personas que en la comunidad asexual, se identifican como trans, queer o de género neutro:

“That afternoon we grab 45 minutes with Mara Keisling, Trans Lobbyist Rockstar (...) She also talks about how shockingly common it is for people in the trans community to use the word “asexual” to describe themselves, though they only sometimes use the word with a definition similar to ours. Turns out the trans community has a pretty massive contingent of aces which is (on an

*organizational level) disconnect from the pretty massive contingent of trans, genderqueer, and nuetrois folks within the ace community (...) On an organizational level, there are a lot of trans support groups out there that don't really know that much about supporting aces, and very clearly should. Similarly, the main ace organizations that exist have yet to really effectively integrate resources to support/make a safe space for trans and genderqueer folks (despite the disproportionate percentage of our community that identifies this way)."*⁶⁵

Sobrevolando por toda esta multiplicidad de voces y formas alternativas de intimidad, una idea: la de la ciudadanía íntima de Plummer, como reconocimiento de la necesidad de elaboración de un nuevo lenguaje, de una nueva concepción de la vida personal y de su diversificación, que amplíe el horizonte -atendiendo menos exclusivamente al sexo o al género- y que vaya edificándose de abajo arriba, y no desde arriba hacia abajo, convencido de que aquello que une a todos los diferentes "*grupos de intimidad*", sexuales, asexuales o demisexuales; hetero, homo, bi, trans, o queer; a-románticos o pan-románticos, es la necesidad de aprender a vivir y a reconocerse en un mundo plural y en permanente conflicto. A pesar de los pretendidos aires de libertad e individualización actuales, "*cada vez es mayor el número de temas personales que está poblando la agenda política*". En este punto, Plummer

⁶⁵ Jay, D. (2012): Asexy Politics: Report-Out From Creating Change, Thursday, February 02, 2012. Disponible en: <http://asexualunderground.blogspot.com.es/search?updated-max=2012-08-23T15:20:00-07:00>).

incluye una advertencia final: *“La vida en los mundos íntimos venideros no será más fácil de lo que ha sido en el pasado”*.⁶⁶

¿Cuáles podrán ser las claves de esos mundos por venir? ¿Están ya afectando a la prefiguración –y los posibles conflictos- de un mundo en el que la sexualidad ya no tenga ningún valor, sea legitimador o integrador?

⁶⁶ Plummer (2001) en Osborne y Guasch, 2003, p. 47. Es en la publicación *Sexualities*, editada por Ken Plummer desde la Universidad de Essex, donde se han podido encontrar algunos de los trabajos publicados sobre asexualidad de enfoque netamente sociológico, como los de Carrigan, Przybylo o Scherrer.

2.3. Una hipótesis: desde el marco de la acción (sexual) como acción simbólica, culturalmente mediada.

Recapitulando lo visto hasta aquí, podemos decir que, sobre asexualidad, hemos tenido la ocasión de aprender ya algunas cosas:

- Que es un fenómeno social que, en las sociedades occidentales, puede estar afectando, aproximadamente, al 4% de la población, y que el número de sus integrantes y simpatizantes continúa en aumento.
- Que es una de las formas en las que parece haber cristalizado una desafección más general con respecto a la sexualidad, especialmente visible en aquellos lugares que lideraron la moderna sociedad industrial: podemos ya decir, en términos de identidades y valores modernos, en las sociedades tradicionalmente consideradas más “masculinas” o “competitivas”
- Que ese descontento o desafección se está produciendo, no sólo por la falta de tiempo o energías ante los requisitos de la vida actual, o no sólo como reacción o hipotética contra-revolución ante una hipersexualización de la sociedad, sino como parte de procesos más amplios de desvinculación con los valores, identidades y presupuestos modernos.
- Que esos procesos suponen la pérdida paulatina del valor simbólico de los modelos tradicionales de relaciones sexuales, en una evolución inextricablemente unida a la pérdida del valor simbólico de la masculinidad como concepto y de las identidades –hetero u homo-sexuales.

Por lo tanto, buscar los factores que puedan hallarse detrás del desarrollo de la disidencia asexual, no será sino buscar los rasgos de nuestras sociedades que hayan podido impulsar y facilitar la pérdida del valor actual del dispositivo moderno de la sexualidad.

La hipótesis que, a partir de este momento, guiará la investigación, no puede ser ya otra que la que se resume del modo siguiente:

1. Si el dispositivo de la sexualidad está inextricablemente unido al desarrollo de la ficción contractual moderna, la ruptura que la identidad asexual supone con respecto a dicho dispositivo, estará también indisolublemente unida a la propia ruptura actual del contrato social, que fue siempre socio-sexual. La identidad asexual no sería sino la última, más reciente y acabada manifestación de esa ruptura.
2. Que si ese contrato, y con él ese dispositivo de la sexualidad se han roto, tal vez esto haya ocurrido porque ya no resulten necesarios. Tal vez la globalizada e hiper-moderna sociedad actual siente que ya no necesita de tales ficciones, de tales identidades, de tales relatos, encaminándose:
 - a. Bien a un mundo en el que un nuevo relato con nuevas ficciones se esté conformando.
 - b. Bien a un mundo en el que el nuevo orden social pudiera llegar a configurarse sin necesidad de una nueva ficción contractual. Parfraseando a Baudrillard, el poder habría podido llegar a tener la posibilidad de manifestarse entonces en toda su realidad y crudeza, sin trámites de seducción mediante.

En cualquiera de los dos casos, no podremos ir tan lejos. Y aún así, a esta última hipótesis habría que hacerle una importante objeción: de sobra sabemos que, con o sin la participación del poder, los humanos necesitamos una historia y unas cuantas verdades mínimas que contarnos, un lenguaje de mínimos comunes sobre los que poder edificar nuestras alegrías y desventuras, nuestros acuerdos y desacuerdos, nuestras bondades y nuestras maldades. La construcción social de la realidad no solo cumple una función legitimadora, sino también integradora, de la que los humanos nunca hemos podido prescindir hasta ahora (Ricoeur, 2008 [1996]) de manera que las nuevas ficciones y los nuevos relatos habrán de venir, necesariamente y en cualquier caso.

En cuanto prosigue, nuestra intención será buscar las claves que ligen, de modo efectivo, la emergencia de la identidad asexual con la ruptura del contrato social y con la consecuente pérdida de valor del moderno dispositivo de la sexualidad.

Para ello, se explorará, en primer lugar, cómo viven realmente y que significados atribuyen a la asexualidad las propias personas que se identifican como asexuales. ¿Cuál es su perfil social? ¿Son personas religiosas? ¿Conservadoras? ¿Participan activamente en algún tipo de movimiento social? ¿Trabajan, estudian o son jóvenes en paro? ¿Qué opinión general mantienen con respecto a las relaciones de pareja? ¿Y respecto a los hijos? ¿Qué significado tiene para ellos la expresión “identidad asexual”? ¿De qué manera afrontan las diferencias sexuales con sus parejas? ¿Cómo se ve la sexualidad desde allí fuera, es decir, desde la asexualidad?

En segundo lugar, se intentará averiguar cuáles son los factores socio-culturales que pueden estar incidiendo en la propia evolución de la comunidad asexual, es decir en las razones de su mayor o menor éxito, en aquellas sociedades en las que hoy tiene presencia: ¿Influye o no el hipotético sentimiento de desplazamiento del hombre frente a unos modelos de relaciones más igualitarios? ¿Se trata de un nivel insostenible de individualismo o cortoplacismo social? ¿Son los niveles de represión o, por el contrario, de mayor permisividad sexual, en cada sociedad, lo que más afecta al desarrollo de la comunidad asexual? ¿Tiene, por el contrario, algo que ver con el mayor o menor éxito del colectivo, el propio valor que en cada sociedad se haya asignado culturalmente a la masculinidad?

En tercer y último lugar, intentaremos esbozar brevemente cuáles podrían ser las claves de la pérdida del sentido actual del dispositivo foucaultiano de la sexualidad. Si ese dispositivo realmente ha perdido su valor y su significado, las claves sólo podremos hallarlas allí donde nuevos relatos y nuevos mitos hayan comenzado a ocupar su lugar, y a establecer la necesidad de un nuevo dispositivo, en el que los cuerpos y las sexualidades no sean ya referencia simbólica crucial en el “deber ser” de los individuos y en las subsecuentes lógicas de integración y exclusión. ¿En qué lugares podríamos encontrar hoy tales indicios de esos nuevos dispositivos? ¿Tal vez en la ciencia? ¿En el arte? ¿En los últimos avances tecnológicos? ¿En las propias lógicas de la globalización? La tarea se antoja tan apasionante como inquietante. Comencemos, pues, nosotros también, sin más trámite.

2.4. Notas metodológicas.

2.4.1.- El enfoque cualitativo en la investigación online.

En lo que a nuestro objeto de estudio concierne, dos son los principales factores que determinan las herramientas de investigación a utilizar:

- En primer lugar, que se trata del estudio de los significados y motivaciones de un colectivo de personas, para conformar y defender una nueva identidad sexual, por lo que el enfoque de la investigación no puede ser sino cualitativo: nos interesa saber quiénes son, cómo piensan y sienten, y qué significados atribuyen a la asexualidad sus propios protagonistas, es decir aquellas personas que se auto-definen como asexuales.
- En segundo lugar, se trata del estudio de una comunidad online: la Asexual Visibility and Education Network (AVEN) como principal medio a través del cual la identidad asexual se ha ido forjando, definiendo y difundiendo, y una de cuyas plataformas, la red para el área de habla hispana (Red para la Educación y la Visibilización de la Asexualidad, REVA), nos interesa especialmente por razones obvias. Nuestro universo de estudio abarca exclusivamente el conjunto de participantes en la comunidad online.

En la investigación sociológica, la mirada cualitativa es, fundamentalmente, una mirada hermenéutica (Alonso, 2003 [1998]), la búsqueda del “*mensaje tras el mensaje*”, el “*horizonte significativo, en el que hay que situar algo que se trata de interpretar en cuanto realidad cultural*” y que no se puede “*nunca comunicar totalmente, ni agotar en todas sus dimensiones explicables*” (Alonso, 2003: 32).

La búsqueda *sociohermenéutica* es la búsqueda del *sentido* último de la acción, para lo que, además, suele resultar útil desembarazarse, aún sólo por un momento, del impermeable de las convenciones sociales:

“El proyecto de una sociología interpretativa reclama, necesariamente, en su realización, una profundización de la democracia, de la tolerancia y del antitotalitarismo; Hannah Arendt aseguraba que el resultado de la comprensión es el sentido, y el sentido es el único camino para la construcción de un mundo esencialmente humano: “Sin este tipo de imaginación, que en realidad es la comprensión, no seríamos capaces de orientarnos en el mundo. Es la única brújula interna de la que disponemos. Somos contemporáneos sólo hasta donde llega la comprensión. Si queremos estar en armonía con esta tierra, incluso al precio de estar en armonía con este siglo, debemos participar en el interminable diálogo con su esencia” (Arendt, 1995: 46)” (Alonso, 2003: 33).

Desde los inicios del nuevo milenio -y de la mano de los estudios de mercado- el enfoque cualitativo aplicado al estudio de las comunidades online, comienza a tomar la forma de la Netnografía (o etnografía de Internet⁶⁷), como método de investigación–inmersión más útil para conocer en profundidad las motivaciones y experiencias vitales -y los significados asignados a tales experiencias- por parte de quienes participan en las comunidades. Es decir, se trata de aprovechar el auge de las redes sociales virtuales, para comprender mejor los sentimientos y pensamientos de la población objeto de estudio, con

⁶⁷ En el campo de las ciencias sociales, existen multitud de trabajos en los que se aplica el método netnográfico. Por ejemplo, Del Fresno, M. y López Peláez, A. (2014): “Social work and netnography: The case of Spain and generic drugs”, en *Qualitative Social Work*, enero 2014, Vol.13 nº 1, 85-107.

una mayor riqueza de información y matices de la que podría obtenerse a través de encuestas online o de *focus groups*.

Las comunidades virtuales se han convertido en un nuevo espacio para las relaciones sociales y para la comunicación, ya sea de carácter informativo o expresivo: quienes las utilizan pueden pretender obtener simplemente información sobre un tema de su interés, o bien colaborar en la red y poder sentirse parte de un colectivo (Moreno y Suárez, 2010). En ese espacio virtual, la función expresiva pierde sus límites tradicionales, especialmente ante la posibilidad de los internautas de mantenerse en el anonimato. Ello abre posibilidades para la investigación, dado que las formas de sentir y de pensar de los individuos pueden expresarse con mayor libertad, y además quedan registradas en la red, de forma que pueden ser revisitadas a voluntad.

Pero estas nuevas formas de comunicación también imponen a la investigación sus propios límites: en primer lugar, cuando se lanza un cuestionario a una comunidad virtual, nunca sabemos a ciencia cierta si quien responde a nuestras preguntas es realmente quien dice ser, y el anonimato no implica que el sesgo de la deseabilidad social desaparezca completamente. La encuesta online enfrenta, además, algunos otros problemas serios con respecto a la representatividad: en primer lugar, los resultados sólo pueden ser representativos de las personas con acceso a Internet y, en segundo lugar, de entre ellas, sólo de quienes libremente tienen más motivación que otras para contestar la encuesta⁶⁸. Tales complejidades metodológicas se encuentran

⁶⁸ Como ejemplo, digamos que en nuestro caso, procediendo como procede la petición de contestar al cuestionario, de una investigadora española, podrá observarse que han respondido

también detrás del reciente auge del enfoque cualitativo en la investigación online.

En la investigación cualitativa, el cuestionario, cuando se utiliza, sólo constituye una herramienta complementaria para la exploración de ideas y creencias sobre algún aspecto de la realidad, que además, para ser útil debe partir, en su elaboración, de los esquemas teóricos y experiencias definidos por un colectivo determinado y en relación con el colectivo del que son parte (Marconi y Lakatos, 2003), así como incluir preguntas abiertas, con el fin de que los resultados puedan plasmar el pensamiento de los participantes, y no del investigador.

Por todo ello, como herramienta complementaria a un análisis que se quiere estrictamente cualitativo -basado fundamentalmente en el estudio de la información volcada en los foros y plataformas online, y en el seguimiento del discurso respecto a los temas más recurrentes, que aparecen en las conversaciones y debates que mantienen entre sí los propios integrantes de la comunidad virtual- se ha realizado un cuestionario online entre los integrantes de la red de habla hispana, que incluye preguntas abiertas y que parte del conocimiento obtenido en dichas fases previas, y cuyo propósito no es otro que el de obtener una imagen más acabada de la identidad asexual: su sentido último, que, como veremos, no puede aprehenderse únicamente a través de dicho instrumento, sino para lo que serán necesarios posteriormente otros

más españoles que personas de otras nacionalidades, lo que habrá de ser tenido en cuenta a la hora de interpretar correctamente los resultados.

útiles, tales como el análisis de los factores culturales asociados al propio éxito de la comunidad asexual.

Tales consideraciones no quieren decir, de ningún modo, que no deban observarse las pautas y la metodología propia de los cuestionarios online. De este modo, y con el fin de que todos los integrantes de la plataforma virtual tuvieran las mismas posibilidades para contestarlo, el periodo de recogida de datos fue sobradamente amplio, abarcando periodos de tiempo tanto laborales como festivos (del 16 de diciembre de 2012 al 30 de enero de 2013). Por otro lado, y con el fin de compensar en lo posible el recelo que pudiera suscitar el cuestionario, se ha contado con la ayuda inestimable del administrador de la web, tanto al inicio del periodo de respuesta como en el posterior recordatorio, para animar a los participantes a responder a la petición de una investigadora *friendly*. En este sentido, hay que tener en cuenta que, si bien en un principio la motivación del colectivo para responder podría haberse considerado alta (dado que se trata de una comunidad cuyo fin teórico es visibilizar una orientación sexual) la realidad es muy diferente: tras algunos años de experiencia, no todos están dispuestos a arriesgarse a que sus intenciones y comentarios sean -a su entender- malinterpretados. Como es lógico suponer, en cualquier clase de colectivo con intereses muy definidos, prefieren mantener por sí mismos el control del discurso sobre la asexualidad, lo que dificulta inevitablemente el nivel de respuesta.

También hay que señalar que la amplitud del cuestionario ha excedido los márgenes que suelen considerarse óptimos (42 preguntas, de un máximo

estándar de 30⁶⁹ para un cuestionario cualitativo con preguntas abiertas), con el fin de recoger la mayor cantidad de matices y giros inesperados posibles, en algunas cuestiones tales como los problemas que los participantes pueden haber tenido para encontrar –o mantener- una pareja, o bien los problemas eventualmente surgidos en el seno familiar o entre las amistades, como consecuencia de su diferente forma de entender las relaciones sexuales (en un cuestionario en el que, por lo demás, se animaba desde el principio a los participantes a ampliar o matizar sus respuestas⁷⁰).

Como resultado de todo ello, el número obtenido de respuestas fue de 104, de entre las 2440 personas que a fecha final de recogida de datos constituían la comunidad virtual (REVA). Cuatro de ellas fueron descartadas: dos por tratarse de personas menores de edad (15 años) y otras dos por presentar inconsistencias evidentes en las respuestas. La muestra final, autoseleccionada, con la que se ha trabajado es por tanto de 100 personas, una muestra que, a pesar de los límites, parece sin embargo haberse mostrado útil para algunos objetivos complementarios, tales como:

- a) Observar las semejanzas y diferencias entre las características básicas del grupo de participantes y los rasgos habituales de los participantes en otros tipos de redes online (de acuerdo con los datos aportados por el estudio de Anduiza et al., 2010).
- b) Igualmente, analizar las semejanzas o diferencias entre las características básicas del grupo de participantes y los principales rasgos de quienes,

⁶⁹ Marconi y Lakatos (2003), op. cit., p. 203.

⁷⁰ El modelo completo de cuestionario, junto con la presentación inicial, se recoge en el Anexo I.

también fuera de la comunidad asexual, muestran menores deseos o frecuencia de relaciones sexuales (Ayuso Sánchez y García Faroldi, 2014).

- c) Las semejanzas y diferencias entre el modo en el que el grupo de participantes entiende y expresa la asexualidad, y otros fenómenos – aunque no idénticos- ligados a ella, como los jóvenes *herbívoros* japoneses (Charlebois, 2013).
- d) Se exploran, además, otros aspectos de interés, tales como la posible influencia de las creencias religiosas, las preferencias políticas, los valores o las fuentes de identificación personal, como factores que tal vez pudieran estar relacionados con la participación en la comunidad asexual.
- e) Todo ello constituye el objetivo del capítulo 3. Sin embargo, a pesar de su indudable interés, lo que finalmente parece haber arrojado los resultados más relevantes, no son tanto las posibles semejanzas y diferencias con otros tipos de colectivos, cuanto el análisis de las propias diferencias intra-grupales y su relación con algunas variables específicas, como el trabajo, lo que se detalla en el capítulo 4. Aquí se establece una tipología en función de las diferentes actitudes de los participantes respecto a la sexualidad, y se observa que tales diferencias se comportan del mismo modo –y en la misma dirección- que las actitudes respecto al deseo de encontrar pareja y, sobre todo, del deseo de tener hijos: todas ellas aparecen relacionadas con otras variables como la situación laboral.

Ello forma parte de un objetivo más amplio, que es la comprensión del significado último del surgimiento actual de la identidad asexual. Los resultados del cuestionario se entrelazan, en el trabajo, con los comentarios recogidos de

los propios integrantes de la comunidad virtual, para ofrecernos una imagen más cabal de la realidad asexual. En relación a dichos comentarios, se omite la fecha de último acceso: todos ellos, sin excepción, han sido comprobados por última vez en la primera semana de septiembre de 2014.

Tales comentarios de los protagonistas en las diferentes plataformas virtuales, junto a los datos del cuestionario online, nos aportarán algunas de las principales claves de la identidad asexual, que más tarde se deben poder corroborar. Con este último fin, en el capítulo 5 se utilizan otro tipo de datos y de metodología, y ya no se trabaja con los resultados de una muestra –siempre autoseleccionada- sino con información relativa a la población total de la comunidad asexual.⁷¹

2.4.2.- La medición de las variables socio-culturales.

En el capítulo 5, se aborda el análisis de los factores socio-culturales que pueden hallarse detrás de la emergencia de la identidad asexual. Para ello, se utilizan las dimensiones culturales identificadas por el sociólogo y antropólogo holandés Geertz Hofstede, cada una de las cuales viene conformada, a su vez, por diferentes conjuntos de valores.

⁷¹ No obstante, a través de la comparación final de los resultados así obtenidos, con aquellos que se obtienen, para las mismas variables en estudio (las dimensiones culturales), mediante el análisis de los datos del cuestionario citado, se observará que los resultados en uno y otro caso resultan muy similares, lo que refuerza la utilidad complementaria de ambas herramientas metodológicas. Si en el caso de los resultados del cuestionario online el factor más llamativo es el factor trabajo, en el caso de la relación entre las dimensiones culturales y el éxito de la comunidad asexual, la dimensión más relevante será la cultura de la competitividad (y ello tanto en el caso del grupo de participantes en el cuestionario, como para el conjunto de integrantes de la comunidad asexual).

La primera edición de su obra, *Culture's Consequences* (Hofstede, 1980), identificaba cuatro principales dimensiones culturales: la aceptación o rechazo de las desigualdades sociales o cultura del poder (*Power Distance Index, PDI*), el individualismo frente al colectivismo, (*Individualism, IDV*), el grado de “masculinización” o “feminización” social (*Masculinity vs. Femininity, MAS*) y el miedo a los cambios, o grado de aversión de la incertidumbre (*Uncertainty Avoidance Index, UAI*). Todas ellas fueron posteriormente revisadas y contrastadas con los principales estudios sobre valores, como la *European Value Survey* (EVS), la *World Value Survey* (WVS) o la *Chinese Value Survey* (CVS), lo que ha permitido, además de su mejor validación, añadir otras dos nuevas dimensiones que no estaban recogidas en las primeras investigaciones: la mayor o menor orientación al largo plazo (*Long Term Orientation, LTO*) y el grado de permisividad o control del tiempo libre (*Indulgence vs. Restrain, IVR*) (Todas ellas pueden encontrarse en Hofstede et al., 2010).

La relación entre conducta sexual y las citadas dimensiones han sido ya abordadas por algunos investigadores españoles (Ubillos et al., 2000) quienes encontraron correlaciones significativas entre una mayor frecuencia de relaciones sexuales y:

- 1º) un alto grado de aversión a la incertidumbre (+UAI).
- 2º) mayores índices de individualismo (+ IDV).
- 3º) una escasa cultura del poder (-PDI), y
- 4º) una baja masculinización de las sociedades (-MAS).

Del mismo modo, podríamos preguntarnos si el mayor o menor desarrollo de la comunidad asexual puede estar relacionado con esas mismas

dimensiones. Los datos globales de los que disponemos sobre la comunidad asexual son los del total de integrantes de cada una de sus 16 plataformas (recuento de elaboración propia a 26 de diciembre de 2012), su crecimiento diferenciado a lo largo del último año (recuento de elaboración propia a 26 de diciembre de 2013) y las diferentes tasas de actividad en cada plataforma (número de mensajes totales, tanto en valores absolutos como respecto al número total de integrantes de cada comunidad). Las grandes diferencias encontradas para tales valores, entre los países en los que tiene presencia la comunidad virtual, nos servirán para observar si existe algún tipo de correlación entre el mayor o menor éxito del colectivo asexual y las puntuaciones de dichos países en cada una de las dimensiones culturales.

Pero para poder establecer tales comparaciones, existen algunos otros aspectos metodológicos que es necesario comentar. Hay que recordar que, tratándose de un análisis comparativo de factores culturales, existen variables no culturales que se deben controlar:

- a) En primer lugar, y como es evidente, hay que tener en cuenta que cada país tiene un número muy distinto de habitantes, lo que influye por sí solo en el número de personas que pueden llegar a adscribirse a una comunidad virtual. Por ello, el número de integrantes de cada plataforma de AVEN se presenta en tasas por 100.000 habitantes (en datos de población del Banco Mundial, relativos a 2013).
- b) En segundo lugar, la comunidad asexual es un tipo de comunidad muy específica, que es una comunidad online. Ello quiere decir que su número de integrantes se verá influenciando, igualmente, por el grado de

accesibilidad, en cada país, a Internet y a las redes sociales virtuales. Con el fin de que los resultados no se vean distorsionados por dicho factor, las tasas de integrantes de la comunidad virtual han sido ponderadas en función del nivel de acceso de cada país a Internet y las redes sociales virtuales (en datos del Banco Mundial relativos a 2013), es decir, se ofrecen bajo el supuesto añadido de que todos los individuos tienen igual acceso a Internet. Tanto en España como en Europa contamos con diversos ejemplos de investigaciones que han utilizado tales ponderaciones de variables, como los estudios sobre Internet y participación política en España, donde se comparan datos de diferentes comunidades autónomas (Anduiza et. al., 2010), o bien trabajos en los que se utiliza información de diferentes países, como los de la Fundación WageIndicator (Tijdens, K.G. y Van Klaveren, M., 2012). Un sitio web especialmente dedicado a la metodología de investigación online es el Web Survey Methodology (<http://www.websm.org>).

- c) Además de la mayor o menor facilidad de acceso a las redes sociales, la siguiente barrera de entrada, en una comunidad on-line, no puede ser sino idiomática. Un mismo individuo, que sepa desenvolverse en diferentes idiomas, puede estar participando a la vez en distintas plataformas, y nosotros podemos estar contabilizándolo no sólo una sino dos o más veces. Este es un punto difícil de controlar, en el que lo único que podemos hacer es tener en cuenta el peso de los nacionales de diferentes países, en las principales plataformas en las que su presencia es ya conocida: en la comunidad de habla hispana, el mayor peso corresponde a países como

España, México y Argentina; en el área anglosajona hay que tener en cuenta, prioritariamente, a EEUU y Reino Unido y en menor medida, a los integrantes procedentes de Australia y Canadá⁷³. Finalmente, en el caso de la República Checa, su plataforma es utilizada por los integrantes de la comunidad que residen en la República Eslovaca. El peso del porcentaje de usuarios de cada país en las tres plataformas citadas, así como las correspondientes puntuaciones para cada dimensión cultural, han sido igualmente ponderadas.

En lo que a las propias dimensiones culturales se refiere, es preciso señalar dos cuestiones fundamentales:

- Que las dimensiones culturales estarán siempre referidas a los rasgos característicos de una sociedad, y nunca a características de la personalidad o individuales. Cuando se hable, por ejemplo, del índice de “masculinización” social, o simplemente de “masculinidad” no nos estaremos refiriendo de ningún modo a los hombres, sino a la asunción general, por parte *de una sociedad como conjunto*, de los valores tradicionalmente asignados a la masculinidad, es decir, a una cultura en la que primen los valores del trabajo y de la competitividad por encima de otros, como la afectividad, sociabilidad, el tiempo libre, la familia o los amigos.
- Que las dimensiones culturales, siempre y en cualquier caso, sólo son susceptibles de puntuarse en términos relativos, es decir, de comparación entre sociedades y nunca como medidas pretendidamente objetivas o

⁷³ http://www.asexuality.org/home/2008_stats.html

absolutas de valores (Hofstede et al., 2010). No existe una medida que nos permita decir, por ejemplo, que una sociedad es demasiado individualista o colectivista (en todo caso, habría que explicar en relación con qué fin tales valores nos resultan excesivos). Lo único que podremos decir al respecto es que una sociedad se muestra, en un momento determinado, más –o menos- individualista (o cortoplacista, o permisiva, o igualitarista) que otra u otras.

En el caso del análisis de las dimensiones culturales, la ponderación de resultados en la forma descrita, resulta especialmente necesaria, por una cuestión que no debe pasarnos desapercibida: el riesgo de sobre-dimensionar la importancia de algún factor cultural, especialmente el individualismo, en los estudios sobre participación online. De todos es sabido que en las sociedades más individualistas es donde más herramientas tecnológicas se utilizan, donde más televisores hay en los hogares, y también donde más teléfonos móviles y ordenadores existen por individuo (Hofstede et al., 2010). Por lo tanto, la posibilidad de errar el tiro, atribuyendo al individualismo una relación directa exagerada con cualquier variable dependiente asociada con el uso de Internet, en éste o en cualquier otro estudio (cuando lo que realmente están mostrando los resultados es que en determinados lugares Internet se utiliza con mayor facilidad que en otros) resulta demasiado grande como para poder pasarla por alto. La influencia del individualismo –o cualquier otro factor cultural- cuando existe, aparecerá de cualquier modo (como, de hecho, así ocurrirá en nuestro caso) cuando se ponderan los datos descritos, pero sus relaciones deben ser susceptibles de medirse en sus justos términos. A cambio de esta ventaja metodológica, lo que deberá tenerse presente en la investigación, es que la

ponderación de resultados no sirve para otros fines, es decir no implica de ningún modo que los resultados puedan extrapolarse a la población offline. Cualquier resultado obtenido se encontrará referido a los estrictos límites del universo virtual que hayamos previamente definido (en este caso, la comunidad asexual virtual). La investigación presente no intenta ir más allá: lo que se pretende es poder esbozar algunas claves preliminares para la comprensión de la identidad asexual, a través de la ventana que ofrece la propia existencia de la comunidad virtual, y que tal vez pueda servir a ulteriores investigaciones, con otros instrumentos de análisis o sobre universos poblaciones más amplios.

Finalmente, hay que considerar que, para el caso de algunos países, existen dificultades metodológicas añadidas, además de las dificultades de acceso a Internet, que no pueden ponderarse, ya que el acceso a determinados tipos concretos de información en la red, plataformas o comunidades online, puede verse restringido en determinados momentos en algunos lugares, o bien porque, sin tales restricciones, la configuración de los sitios web es radicalmente distinta a la del resto de países, no permitiendo verificar o establecer comparaciones entre las diferentes variables⁷⁴. Por ello, en el apartado correspondiente, el análisis va a limitarse a 12 de las 16 plataformas de AVEN.

⁷⁴ Las diferencias referidas pueden observarse accediendo a cada una de las diferentes plataformas, desde la parte inferior de la página de inicio de la web www.asexuality.org. Los países en los que AVEN tiene presencia, pero no han sido incluidos en el estudio, son China, Israel, Rusia y Turquía.

**BLOQUE II. DIVERGENTES, INSURGENTES Y ALIADOS: LA RED PARA
LA EDUCACIÓN Y LA VISIBILIZACIÓN DE LA ASEXUALIDAD.**

CAPÍTULO 3. “MIRAR EL CIELO PERDIDAMENTE”: COMUNIDAD ASEXUAL, JÓVENES EN EL CONTEXTO DE LA JUVENTUD ACTUAL.

3.1. Herbívoros y Avenitas.

Tras la fundación de la estadounidense *Asexual Visibility and Education Network* (AVEN) en 2001, durante los años sucesivos fueron surgiendo otras redes para asexuales en diferentes idiomas. A día de hoy, se cuenta con un total de 16 plataformas que conforman la gran comunidad virtual de AVEN: Alemania, China, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Holanda, Israel, Italia, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, Rusia, Suecia y Turquía son sus países (con sus respectivos idiomas) de cabecera.

La plataforma de habla hispana (la Red para la Educación y Visibilización de la Asexualidad, REVA) fue creada en 2006 y actualmente cuenta con algo más de 3.000 integrantes, lo que dista mucho de los cerca de 60.000 de su hermana estadounidense⁷⁶.

Además del menor número de integrantes, una de las principales diferencias que se observan entre ambas comunidades, estriba en el menor nivel de activismo y de participación, no sólo en lo que atañe a la labor de

⁷⁶ Otros recursos en español, además de REVA, lo constituyen la red Asexualidad.tk, creada en 2009 por un joven granadino (y que utilizan, sobre todo, los españoles) o el proyecto *Dignidad y Educación de la Sexualidad* en Bogotá, creado en 2010 por la colombiana Johanna Villamil, donde trabaja en colaboración con la comunidad LGBTTIQA, para visibilizar la orientación asexual, participando en marchas conjuntas, charlas, conferencias, entrevistas en prensa, radio y televisión, etc.

difusión y visibilización de la asexualidad, sino en cuanto a la frecuencia y diversidad de formas de relacionarse entre sí de los propios participantes.

Entre las causas con las que los propios integrantes de la comunidad de habla hispana explican este menor nivel de activismo, se citan tanto la mayor libertad que suponen que existe, en los países anglosajones, para expresar las preferencias individuales, como las propias formas de ser, inscritas en cada una de las diferentes culturas:

"¡¡¡¡Es increíble!!! me estoy escribiendo en inglés con una avenita inglesa y me cuenta que en Inglaterra hay montones de grupos de asexuales que se juntan los fines de semana (...) van a un montón de reuniones en muchos sitios, se van de picnic y se van a hacer senderismo, los hay de todas las edades, de treinta y tantos, hasta de 60 y más, igualito que aquí, además se ve que son muy sociales. Nada, que anglos 1, latinos 0. Nos ganan por goleada" (Lux, Jue, feb. 23, 2012, 6:48pm)⁷⁷.

"Empiezo a pensar que los asexuales españoles o que viven en España no tienen sangre en las venas". (Curreca, Dom feb.26, 2012, 2:32pm)

"Lo que pasa es que en Inglaterra parece que ser asexual mola más, con eso de que son fríos..." (Silouh, Jue, Mar.01, 2012, 1:18 am)

"... son muy dados a los eventos sociales, a asociarse en grupos de intereses comunes, en mi país, Chile, la verdad no se ve mucho a menos que sean cosas como el futbol, deportes muy específicos..." (TroyDash, Lun, Jun. 18, 2012, 1:18 am)

⁷⁷ Comentarios disponibles en: <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=22&t=2780>

A pesar de ello, no todos están de acuerdo con que haya que esforzarse más en comunicarse o en emprender actividades comunes. Para algunos, la red virtual es útil, sobre todo, para informarse sobre la asexualidad, y para comprobar que uno no es un enfermo, o un ser raro, único en el mundo. Pero después, cada cual tiene su propia vida, sus propios gustos, sus grupos de amistades, etc.:

“(...) Veo bien las comunidades de este tipo para acudir en busca de orientación, etc., y puede que de aquí nazca alguna amistad que otra, pero de ahí a que tengamos que irnos todos de picnic una vez al mes sólo porque tengamos este rasgo en común... lo veo un poco forzado ¿no?” (Ribosoma, Mie, Jun. 05, 2012, 1:30am).

“Es un espacio para hablar lo que no se puede hablar en nuestra propia vida social, para desahogarnos, para conocer gente que comparta nuestro estilo de vida y de allí conocernos más; qué es la asexualidad, ¿soy raro? ¿estoy solo?... es por esa necesidad natural de encajar en un grupo” (Merielle, Mar 08, 2011, 7:05 am).

Este último mensaje nos ofrece una muestra de lo que constituye, de entre todos, quizás el dato más importante: ya sea por el mayor miedo al rechazo, o porque no se encuentran motivos suficientes que les impulsen, en la comunidad de habla hispana no son muchos quienes suelen salir “del armario” fuera de las redes virtuales, lo que supone una menor insistencia en la visibilización y un menor nivel de activismo y de participación conjunta como colectivo.

Si bien es cierto que durante el último año se han promovido más esfuerzos de actividades conjuntas y de acciones de visibilización (como la difusión de vídeos a través de Youtube), todo ello explicaría que la asexualidad sea mucho menos conocida en países como el nuestro, mientras en otros lugares, como Reino Unido o EEUU, el colectivo asexual es invitado y tenido en cuenta en conferencias sobre sexualidad, o bien en las celebraciones anuales del Día del Orgullo, o que la sigla “A” de asexualidad haya empezado a ser incluida entre todas aquellas que simbolizan las sexualidades no heteronormativas (LGBTTIQA).

En el caso de la comunidad de habla hispana, podríamos decir que la asexualidad es un tema personal, donde lo personal *no* es –al menos, aún– político:

“Yo nunca me he identificado como “asexual”, pero si me preguntan o se tercia siempre digo que el sexo no me interesa. Supongo que eso ya despeja cualquier otra posibilidad”. (Monsieur, Vie. Feb. 19, 2010, 8:45 p.m.).

“Es bueno sentirse orgulloso con la orientación sexual de uno, porque forma parte de la personalidad y demás. Pero no me gusta ir haciéndolo público, me parece algo muy privado”. (Decay, Vie. Feb. 19, 2010, 9:09 p.m.).

“Yo siempre lo digo, pero como por más que lo digo, no me creen, pues no puedo evitar ciertas conversaciones sobre sexo y esas cosas”. Saiko, Vie. Feb, 19, 2010, 10:00 p.m.).⁷⁸

En cuanto a la colaboración con otras minorías sexuales, y al contrario de lo que ocurre en EEUU, también se manifiestan algunas dudas, en tanto que

⁷⁸ Comentarios disponibles en: <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=20&t=1682>

se teme que la asexualidad quede invisibilizada entre la diversidad y multiplicidad de orientaciones posibles:

"Estoy de acuerdo y apoyo que la asexualidad debe ser reconocida públicamente y difundida, que la ciencia debe investigar más a fondo para comprender las causas, por satisfacción del ímpetu intelectual, pero dudo que sea conveniente apoyarnos en grupos LGBTTIQ, quienes luchan por intereses ajenos. Creo que si bien todas las orientaciones de género son legítimas, el que la gente nos identifique claramente es importante y dentro de la sombrilla arcoíris se tiende a meter todo en un mismo saco y confunden gimnasia con magnesias, por lo que creo que es más importante salir independientemente de esos grupos". (Alessa, Vie. Abr. 06, 2012, 5:02 a.m.).

"Alessa, no estoy totalmente de acuerdo con que luchemos por intereses ajenos, lo digo porque como persona hiposexual polirromántica, yo mism@ por la parte que me toca quiero luchar por la visibilización tanto de la bisexualidad como de la asexualidad (y no soy exactamente ni una cosa ni la otra, si me quedo con el significado más restrictivo, yo prefiero los "conceptos paraguas" que agrupan a personas que por motivos diferentes, viven o sienten cosas parecidas. O me quedaría totalmente sol@ con mis "etiquetas") (...). Lo que sí que estoy de acuerdo es que personas que no sientan ninguna cercanía ni tengan nada en común sean las más indicadas para defender intereses ajenos, no siempre pueden comprender bien esas realidades, como he visto en grupos LG queriendo organizar el "Octubre Trans" sin contar con ninguna persona trans (...)". (Aloho, Vie. Abr. 06, 2012, 8:27 a.m.).

"Las alianzas son buenas por supuesto, no tengo nada en contra de luchar causas en común bajo ciertas condiciones, mas precisamente por lo que tú dices de que luego ves a un grupo de personas hablando en representación de otro grupo del que nada conocen es que no recomiendo que se nos integre como un todo. Al rato ves que exigen cosas que no te interesan o ni te convienen y hablan en tu nombre sin saber siquiera lo que dicen. Por supuesto que tenemos mucho más en común con los bisexuales y otras orientaciones sexuales menos difundidas, quienes junto con nosotros compartimos la búsqueda de dar a conocer una orientación sexual determinada, con la que vivimos y de la cual tenemos todos derecho a gozar sin ser agredidos de modo alguno; las otras son luchas por identidad de género y rol de género, son otros sus intereses, el punto es que creo que es importante que la agenda asexual sea de los asexuales y no de un grupo ajeno que pretende incluir todo para poder usar ese poder en una agenda privada que en nada nos beneficia... Si surgen campañas y activismo conjunto que nos permita alcanzar nuestros intereses, sin que nos pretendan controlar y beneficiarnos mutuamente creo que es obvio que es perfecto" (Alessa, Vie. Abr. 06, 2012, 10:50 a.m.)⁷⁹.

A pesar de ello, y como ya se ha comentado, la comunidad se encuentra estrechamente vinculada a lo queer, aunque aquí también con algunas reservas: el motivo es que sienten que, a veces, incluso los miembros de la *queerness* pueden hacer que algunas personas se sientan excluidas, por no ser consideradas como suficientemente queer:

⁷⁹ Comentarios disponibles en: <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=20&t=3408>

“Si bien existen múltiples definiciones de lo Queer (y algunas serán obviamente más polémicas que otras), lo mejor -pienso yo- es entenderlo como: "Todo aquello que sea no-heteronormativo". La heteronormatividad hace referencia a todas aquellas costumbres, hábitos, reglas o expectativas que se basan en un modelo heterosexual. Esto es, que dan por sentado que lo "normal" (o sea, lo que se encuentra "dentro de la norma") es que todo se ubique dentro de un estricto binario masculino-femenino. Así pues, la propuesta Queer, al ser no-heteronormativa, abarca las múltiples expresiones que se ubiquen por fuera del modelo "normal". La asexualidad sería claramente una expresión (por así llamarla) no-heteronormativa, y por lo tanto Queer. Es por esto que desde mi punto de vista, cualquier persona que se considere a sí misma fuera de lo que podría ser un estricto binario masculino-femenino heterosexual, bien podría autodenominarse o incluirse dentro de lo Queer. Por lo tanto, ¿cómo veo yo que una persona asexual se considere a sí misma Queer? Pues honestamente, lo veo como algo coherente.” (Tredith, Lun. Jul. 29, 2013, 8:19 p.m.).

“Totalmente de acuerdo, para mí todo lo que se salga de la heteronormatividad es queer y cualquier persona que se identifique como tal también lo es (aunque a mí no me gusta esa palabra en concreto, en inglés el capitalismo rosa se ha la re-apropiado y desde hace años queer significa homonormatividad masculina. Como por ejemplo el programa de televisión “Queer eye for the straight guy” (...). Y sobre la aceptación de la asexualidad dentro de la comunidad LGTBIQ... Bueno, yo creo que en determinados grupos puede ser difícil, pero en otros no es tan complicado. Aunque también he visto

gente que es bastante maja, pero luego rechazan a determinadas personas por "no ser suficientemente queer (...)". (Noexactamenteasexual, Mié. Jul. 31, 2013, 11:51 p.m.)⁸⁰.

Si lo queer constituye la forma de expresión de la sexualidad que les resulta más cercana (incluso a pesar de los reparos ya mencionados), lo que por el contrario parecen tener todos meridianamente claro es que la asexualidad, sea cual fuere el país de referencia, es algo diametralmente opuesto al fenómeno de los "hombres herbívoros" japoneses, que parece un fenómeno que llega a escandalizarles⁸¹. Los comentarios que a continuación se recogen, han sido extraídos de un hilo a propósito de la emisión del documental "El imperio de los sin sexo", en TVE2, el domingo 26 de febrero de 2012:

"Lo vi hace un rato... o sea... sabía que Japón es muy raro, pero por dios... ese documental me va a dar pesadillas, no puede ser, dios las cosas que hacen estos tipos..." (Mozambique, mié. Jun, 13, 2012, 8:59 pm).

"La verdad es que lo pintan patético. Pero yo creo que lo único malo es que sean tantos. No sé, los asexuales estamos bien si somos minoría (...) pero un país de asexuales... Todo es acostumbrarse. Está claro que el problema (en Japón) no es tanto la falta de sexo como la falta de relaciones personales. La mayoría de esas personas está sola, es como si el tejido social, la sociedad, estuviese desapareciendo para quedar sólo en una suma de individuos. Supongo que los japoneses necesitan encontrarse de nuevo como sociedad..." (Silouh, Dom. Feb. 09, 2014, 11:01am).

⁸⁰ Comentarios disponibles en: <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3891>

⁸¹ Los jóvenes japoneses, por su parte, tampoco parecen sentir una especial identificación con la comunidad asexual: la plataforma de AVEN en japonés fue cerrada en septiembre de 2012).

"(...) Yo pienso que lo que está ocurriendo en Japón ni es celibato ni es asexualidad, es otra cosa; se mezclaron los complejos, las contradicciones, el miedo, la falta de comunicación, el egoísmo y, en parte, la cultura y el estilo de vida de este país. Se ha creado un fenómeno muy extraño que la verdad no sé cómo podría explicarse, pero que, sinceramente, me parece preocupante y enfermizo. De todas las personas que aparecieron en el documental contando sus vidas y hablando acerca de su sexualidad ¿cuántas de ellas lucían felices o por lo menos satisfechas?... (Daniel Nightmare, Dom. Feb. 09, 2014, 8:04 p.m.)

"¿Y no podría ser que su celibato, que no considero asexualidad, sea debido al aglomeramiento masivo de gente del país, el estrés del trabajo, de su propia cerrada y claustrofóbica sociedad, de mantener siempre las apariencias, de esconder lo que realmente eres, y la campaña del gobierno de hipersexualizar a la sociedad para que tengan más hijos por la amenaza que supondrá una población mayormente anciana en 30 o 40 años sin capacidad productiva?". (Misha, Dom. Feb. 09, 12:25 p.m.).

"Los japoneses tienen una forma de ser que contribuye a la situación porque suelen ser, por lo general, personas muy cerradas en el sentido de que muy difícilmente comparten sus sentimientos, suelen ser tímidos e introvertidos, les importa demasiado el qué dirán... y todo esto lleva a una falta de comunicación que contribuye a este problema, al problema de ser uno de los países con más suicidios y al sorprendente caso de los "hikikomoris" (aislamiento social agudo) sobre los cuales os dejo un documental muy

interesante: <http://www.youtube.com/watch?v=Xx5K7PBg-jl> (Ene, Lun, Feb. 10, 2014, 3:33 p.m.)⁸²

A la comunidad de habla hispana parece preocuparle, por tanto, la sociabilidad, la solidaridad y las relaciones con los semejantes. Desean que la sociedad entera les conozca, les acepte y les comprenda, pero a ellos mismos les preocuparía que el fenómeno asexual –confundido, sobre todo, con la falta de solidaridad y de relaciones personales- se extendiera a una parte amplia de la población.

Lo cierto es que existen, efectivamente, muchas diferencias entre ambos fenómenos. Los jóvenes “herbívoros” japoneses son personas a quienes no entusiasma la idea de entablar relaciones sexuales, pero sí son usuarios frecuentes de cibersexo, pornografía o juguetes eróticos:

“While some men who practice herbivore masculinity are involved in long-term heterosexual relationships, others reject this practice and instead fulfill their sexual desires through pornographic media. Consequently, the consumption of pornographic magazines, as well as erotic DVDs, websites, and computer games, are practices constituting herbivore masculinity. Ushikubo’s (2008, p. 58) informants described sex as “a habit, duty, and troublesome” and some were sexually uninvolved with their current partners” (Charlebois, 2013).

En el caso de la comunidad asexual, por el contrario –y como se verá más adelante- sólo 7 de los participantes en la encuesta realizada declara haber utilizado alguna vez juguetes eróticos, 12 haber practicado cibersexo, mientras 53 dice no haber visitado “nunca o casi nunca” páginas virtuales de

⁸² Comentarios disponibles en: <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=7&t=4502>

contenido erótico: sólo 10 de los encuestados declara hacerlo con frecuencia (pregunta 38 del cuestionario).

Tales prácticas no parecen, por tanto, ser constitutivas de la identidad asexual, al menos en la misma medida en la que resultan serlo en el caso de la masculinidad herbívora japonesa, una masculinidad cuya escasez de relaciones sexuales parece más relacionada con el rechazo a los roles masculinos tradicionales (con los que los hombres ya no consiguen el mismo status diferenciado que en otras épocas), que a la falta real de deseo o atracción sexual:

“Resistance or indifference to active heterosexuality represents resistance to a cornerstone element of salaryman masculinity. Nevertheless, a tendency to avoid the formation of committed romantic relationships is not necessarily a subversive practice that contributes to equalizing gender relations. Ushikubo (2008, pp. 68-69) makes the salient point that in an era of greater gender equality the achievement of sexual intimacy requires men to expend a degree of time and effort, which some herbivores regard as mendokusai (“troublesome”). Kimmel (2008, p. 205) echoes Ushikubo’s point with his assertion that many younger men in the United States are unwilling to enter committed monogamous relationships because they regard such relationships as overly time consuming and work intensive. (...) Instead of participating in negotiations with women, individuals who practice herbivore masculinity turn to virtual media and pornography to satisfy their sexual desires and affirm their masculinity”. (Charlebois, 2013).

Se trata entonces de un modo diferente de entender la masculinidad, la femineidad y las relaciones sexuales, que para el autor podría ser visto incluso como una estrategia para mantener cierto poder masculino en una era más igualitaria entre mujeres y hombres:

"Regarding romantic relationships and sexuality, herbivore masculinity can be viewed as simultaneously reifying and eschewing salaryman masculinity. Rejection of committed romantic relationships requiring expenditure of time and effort is not an indicator that herbivore masculinity is more egalitarian than alternative forms. Conversely, we can view this rejection as a strategy to maintain power in an era where men possess less patriarchal authority than their salaryman predecessors".

En definitiva, más que a la comunidad asexual, los comentarios precedentes parecerían llevarnos más bien a una especie de anti-sexualismo en el que las relaciones, no sólo sexuales sino también románticas, se evitarían como fuente de problemas y de costes materiales, de tiempo y anímicos, tal vez demasiado elevados para los beneficios que en la actualidad pudiera a cambio esperar un hombre.

Pero ello significa que la relación sexual no se entiende –y tal vez no se haya entendido nunca- como un fin en sí misma, sino como un medio para alcanzar otro fin mayor: en este caso, la masculinidad, el estatus masculino perdido, buscado ahora por nuevos medios, en un mundo en el que el empleo para toda la vida ya no está garantizado, y el salario no permite competir con otros hombres en terrenos como quién tiene la mejor casa, el coche más rápido o el mayor número de mujeres enamoradas:

"The cultural idolization of soft masculinity has a long history in Japan. Male kabuki actors frequently blur gender boundaries through cross-dressing, and bishōnen ("beautiful boys") are idealized in anime ("animated films") and manga ("comics") (Darling-Wolf, 2004, p. 361). A number of bishōnen pop idols such as the bands SMAP and Arashi have contributed to the dissemination of mediated images of soft masculinity.

(...) Arguably, individuals practicing herbivore masculinity utilize narcissistic body management and consumption as gendered resources to engage in same-sex competition. As work is sometimes a contextually unavailable masculine resource, men who practice herbivore masculinity use their knowledge of the latest fashion and other trends to occupy a more refined position in relation to other men. Likewise, the cultivation of an appealing corporeal aesthetic can be seen as a rich source of "body capital" (Holliday & Cairnie, 2007) which men utilize to create and sustain a superior position vis-à-vis other men. Paralleling how a lean, muscular body represents masculine superiority in many Western countries, Asian cultures extol slenderness (Coles, 2009; Miller, 2006). Like salarymen who utilizes professional success and social position as gendered resources, men who practice herbivore masculinity mobilize narcissistic body-management for a similar purpose. As a result, the shift from a production to consumption oriented masculinity does not represent a significant departure from salaryman masculinity."

En el espacio virtual, redes como la rusa "Antisexual Stronghold" (<http://antisex.info>), la española www.contraelamor.com, o la mucho más radical (y expresamente misógina) MGTOW (Men Going Their Own Way,

www.mgtow.com⁸³) son ejemplos de plataformas que reúnen virtualmente a personas que eligen la abstinencia sexual, no como “orientación natural”, sino como “elección racional” frente a la larga serie de problemas que consideran que conlleva actualmente la sexualidad.

Con diferentes –y, a veces, muy importantes- matices, todo ello guarda una estrecha relación con la problematización actual de la masculinidad, la femineidad y las relaciones sexuales. Pero se trata, en cualquier caso, de fenómenos muy distintos a la identidad asexual que se escenifica en las plataformas de AVEN. En el caso de los participantes en nuestra encuesta, como ya se ha adelantado en capítulos anteriores – y como vamos a tener ocasión de comprobar en apartados posteriores- un abrumador 90% se considera asexual “queer” o “sex-positiv”, y tan sólo un 10% se muestra de acuerdo con la afirmación *“las relaciones sexuales son fuente de problemas, discriminación y/ o desigualdad”*.

¿Quiénes son, pues, los participantes de REVA, cuál es el perfil de esta comunidad de habla hispana tan diferente de los más activistas estadounidenses y, sobre todo, de la masculinidad herbívora japonesa?

Para poder conocerles, se ha realizado un seguimiento de los mensajes y debates que ya existen en los foros de la comunidad, que se ha completado mediante la realización de un cuestionario online, cuya ficha completa de resultados se recoge en el Anexo II.

⁸³ El movimiento MGTOW es un caso extremo y muy especial, pues la renuncia (o en otros casos, simplemente, el control de la frecuencia de) las relaciones sexuales se utilizan expresamente como “venganza” o “castigo” a la traición de las mujeres a sus roles tradicionales, y con ella su traición imperdonable a la masculinidad.

El primer objetivo del cuestionario es el de obtener una aproximación al perfil socio-demográfico y cultural de los participantes: saber en qué grado sus respuestas se compadecen con el discurso público del colectivo asexual; en qué grado sus valores y actitudes se asemejan o distancian de las actitudes y valores generales de la juventud actual, y si esas diferencias resultan significativas. ¿Son o no son personas religiosas? ¿Son transgresoras o conservadoras? ¿Cuáles son sus valores? ¿Con qué otros grupos de personas se identifican? Tales son las preguntas que se van a abordar en el presente capítulo 3.

El segundo objetivo es el de profundizar en la forma en la que tal conjunto de personas entienden y viven su asexualidad, qué significados le atribuyen, qué es para ellos la identidad asexual; si vivir esa identidad excluye la posibilidad de convivir en pareja o de tener hijos y, en su caso, cómo se vive una intimidad asexual. A este otro bloque de interrogantes intentará responderse en el capítulo 4.

Pero antes de ello, y dado que para intentar responder a dichas preguntas, con lo que se trabaja es con los datos de una comunidad virtual, vamos a intentar averiguar el grado en el que las características del grupo de participantes en el cuestionario, se asemejan a los rasgos habituales de quienes participan en otros tipos de redes virtuales, o si se observa alguna diferencia significativa, que pueda estar advirtiéndonos de alguna característica específica de la comunidad asexual o del propio grupo de participantes.

3.2.- Los sesgos de la participación online.

Los estudios sobre participación política online en España (Anduiza et al., 2010), nos advierten, con carácter general, de la existencia de cuatro tipos de sesgos en la participación virtual, en razón de los cuales suele darse una sobre-representación de algunas clases de colectivos:

- El sesgo de edad a favor de los jóvenes, que son quienes aún utilizan Internet y participan en las redes sociales en mayor medida que sus mayores.
- El sesgo de género, ya que se observa una mayor participación de hombres que de mujeres (si bien en este caso se trata de una diferencia mucho menos significativa, que tiende a reducirse a medida que desciende la edad, y que en los grupos de menor edad desaparece por completo).
- El nivel educativo, ya que a mayor nivel de formación, mayor es, igualmente, la participación en las redes sociales.
- El nivel de ingresos: que también incide en el uso de Internet y en la participación en las redes (y que, aún en cierta medida, podría explicar una parte del sesgo residual de género).

Cabría esperar, por tanto, que el grupo de participantes en el cuestionario online mantuviera tales características, es decir, que fueran personas jóvenes, más hombres que mujeres, más personas de nivel educativo alto, y con ingresos suficientes para permitirse la utilización frecuente de las TIC. Pero, además, y especialmente los niveles altos de formación e ingresos, estarían apuntando hacia sectores de población bien integrados, descartando la

marginalidad, la exclusión o el desánimo que eventualmente cabría asociar con la asexualidad.

En el caso de la edad, podemos observar que la media es de 27 años, con una mediana de 25 y una moda de 23. Dicha media de edad es, por su parte, idéntica a la que muestran los datos disponibles sobre la plataforma estadounidense, AVEN⁸⁴. Nuestros participantes son, por lo tanto, jóvenes - aunque no adolescentes-. (Tabla 3.1.).

Tabla 3.1.- Participantes cuestionario REVA. Edad y género.

Edad / Adscripción sexual actual.	Hombres	Mujeres	Otra adscripción de género	Totales
25 años o menos	22	32	1	55
De 26 a 35 años	17	15	1	33
36 años o más.	3	7	2	12
Totales	42	54 (1 M2F) ¹ .	4	100

Fuente: resultados del Cuestionario entre los integrantes de REVA sobre Asexualidad (en adelante, CRA), 2013. Elaboración propia.

¹Una de las personas incluidas en la categoría “mujer” se encuentra en proceso de transición de hombre a mujer (lo que suele resumirse por las siglas M2F, o *Male to Female*).

Por lo que respecta al género, hay que matizar, pues si bien es cierto que las diferencias no pueden considerarse significativas, los hombres sólo se encuentran más representados en el grupo de edad de 26 a 35 años. En los demás casos, encontramos más mujeres que hombres, tal vez porque las mujeres suelen encontrarse, si no más representadas habitualmente en las redes sociales, sí algo más dispuestas a conversar en las redes -o responder a cuestionarios relativos- a asuntos íntimos, como la asexualidad. A este respecto, debe señalarse, en primer lugar, que en las estadísticas relativas a la

⁸⁴ http://www.asexuality.org/home/2008_stats.html

comunidad estadounidense (AVEN) también suelen encontrarse algo más representadas las mujeres que los hombres⁸⁵. Sin embargo, el trabajo de Poston & Baumle (2010, op. cit.), cuyo universo de estudio era la población estadounidense offline (y no una comunidad virtual) mostraba que el porcentaje de hombres que se autodefinen como asexuales en Estados Unidos es igual o ligeramente mayor que el de las mujeres (3,9% y 3,8%, respectivamente), por lo que parece razonable pensar que la mayor representación de mujeres en el grupo de participantes en el cuestionario, más que de una feminización de la identidad asexual, proviene del hecho de que las mujeres tienen culturalmente mayor facilidad que los hombres para hablar de estas cuestiones, incluso a pesar de tratarse de redes –y cuestionarios- en los que es posible mantener el anonimato.

Tal vez sean también razones culturales las que se encuentren tras el hecho de que sólo 4 de entre los 100 participantes hayan marcado la opción “otra adscripción de género”, lo que sí contrasta con el 9,9% que arrojan las estadísticas disponibles sobre la plataforma estadounidense⁸⁶.

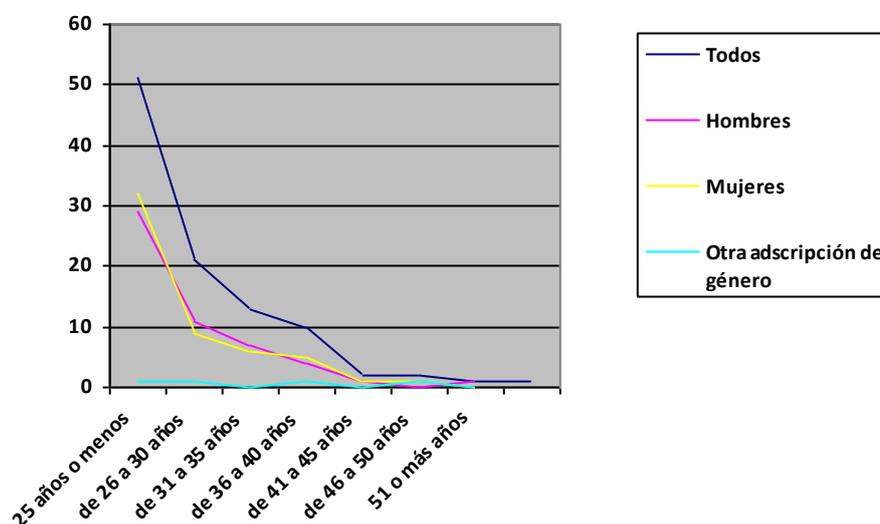
En cualquier caso, el Gráfico 3.1 permite visualizar gráficamente la progresión de la participación, por edad y adscripción de género. La participación desciende tanto para mujeres como para hombres conforme aumenta la edad. Las mujeres son algo más jóvenes que los hombres, con una media de edad de 26 años (frente a 28 en el caso de los hombres) y una mediana de 23 (frente a 26). En el caso de las personas incluidas en la

⁸⁵ http://www.asexuality.org/home/2008_stats.html

⁸⁶ http://www.asexuality.org/home/2008_stats.html

categoría “otra adscripción de género” las diferencias por grupos de edad no pueden observarse, al tratarse de una categoría residual compuesta únicamente por 4 integrantes. Sólo cabe decir que la media de edad que aparece en este caso es mayor que en el de mujeres y hombres, situándose en los 33,7 años.

Gráfico 3.1. Participantes cuestionario REVA. Progresión por edad.



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

La propia comunidad asexual se hace eco en los foros, tanto de la juventud de los participantes, como de la normalización social de la falta de deseo sexual en el caso de las mujeres. En un hilo, ya citado, que lleva por título “¿Por qué somos tan pocos los madures asexuales en el foro?”⁸⁸ las respuestas a la mayor juventud de los participantes apuntan a dos tipos de razones: en primer lugar, los mayores no suelen utilizar las redes sociales en la misma medida en que lo hacen los jóvenes; pero, en segundo lugar, a medida

⁸⁸ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=22&t=2780>

que la edad es mayor, es más probable que no se sienta ninguna necesidad de etiquetar la ausencia de deseo sexual, o incluso que esa ausencia de deseo pueda ser concebida como fracaso:

"Nosotros, los más viejos, apenas solíamos sentirnos raros, además a nuestra edad se considera que no tener una sexualidad regular con una pareja, o varias parejas, era síntoma de fracaso. Yo en lo particular he descubierto que no me hacen falta esos cánones sociales. Simplemente intento disfrutar más de todo lo que realmente me haga feliz, como viajar, tener mi espacio, los amigos y amigas, la autonomía, y sobre todo, la evasión del drama, o al menos de los dramas que más agotadores me parecen, que menos mensajes me dejan" (Marcelavega, Mié, Jul. 04, 2012, 7:23 am).

"En el caso de España tengo múltiples posibles razones combinables entre sí:

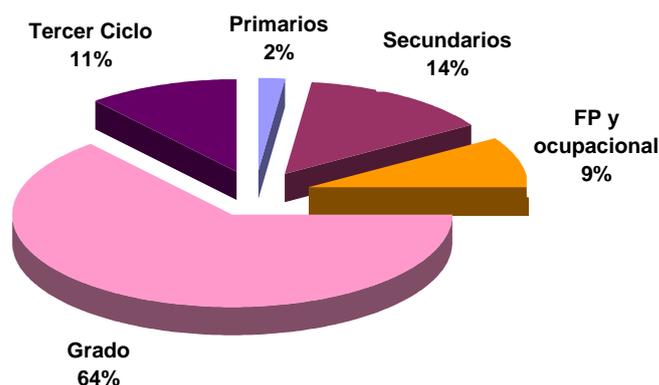
- *Hay bastante gente adulta que miran los PC's como si fuese un vídeo desconfigurado, pero en mucho peor –incomprensible y potencialmente peligroso-.*
- *Júntale que gente con tiempo y adulta es muchas veces sinónimo de paro, jubilación e ir mal de dinero y tener prioridades que ni se les ocurre gastarse 300 € o más en un PC y 30 € al mes en Internet.*
- *Añádele los que a estas alturas del partido no van a darle tantas vueltas a algo con lo que han aprendido a vivir.*
- *Añádele los que les preocupa más Belén Esteban que su vida.*
- *Y no olvidemos rizar el rizo. Y es que si tienes por encima de 40 años hay posibilidades de que te inculcasen desde que eras un crío que eso de*

casarse no era opcional y que el sexo era sólo para tener hijos (vamos que la asexualidad en mujeres era lo decente y normal). Y si estás rondando los 30, según qué familia te tocase, igual también oíste eso mismo durante algunos años.

Y entre una cosa y otra... al final no queda casi nadie (...)”. (Alex, Lun. May, 16, 2011. 10:47 p.m.)⁸⁹.

El conjunto de participantes en el cuestionario sigue también las pautas habituales de participación online en lo que se refiere al nivel de formación: la mayoría dicen ser estudiantes universitarios o poseer algún tipo de titulación universitaria (64%), mientras otro 11% declara tener completado o en curso algún máster o doctorado (Gráfico 3.2.). Tales porcentajes son también similares a los de la plataforma estadounidense AVEN: 52% en el caso del grado y 16% en el caso de estudios de tercer ciclo⁹⁰.

Gráfico 3.2. Participantes cuestionario REVA. Formación.



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

⁸⁹ Comentarios disponibles en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=22&t=2780>

⁹⁰ http://www.asexuality.org/home/2008_stats.html

Pero el hecho de que sean jóvenes y universitarios no sólo coincide con lo esperado cuando se investiga algún tipo de participación online: el reciente trabajo de Ayuso Sánchez y García Faroldi sobre *“Los españoles y la sexualidad en el siglo XXI”* señala a los jóvenes de nivel educativo universitario como aquéllos que tienen menos relaciones sexuales y, la vez, las entienden en mayor grado como un juego, no necesariamente coitocéntrico (Ayuso Sánchez y García Faroldi, 2014:184)⁹¹. Por lo tanto, la mayor representación en la muestra de personas con estudios universitarios, podría derivar, en nuestro caso, de dos tipos de razones: en primer lugar, que los jóvenes universitarios son quienes más participan, en general, en las redes sociales, pero también, en segundo lugar, que la juventud universitaria constituye el contexto socio-educativo en el que más facilidades culturales podría, tal vez, encontrar la identidad asexual para desarrollarse.

En cuanto al nivel de ingresos, no disponemos de datos directos para dicha variable. Sin embargo, hemos interrogado a los participantes por su situación laboral, lo que tal vez pueda darnos una idea aproximada, al menos, respecto a si se dispone o no de ingresos.

En este sentido, 61 de los 100 participantes declaró estar trabajando: 8 como empleados en el sector público, 33 como empleados en el sector privado y 18 como profesionales autónomos. 2 de los participantes eran pequeños empresarios con trabajadores a cargo, mientras 9 de ellos se encontraban, en

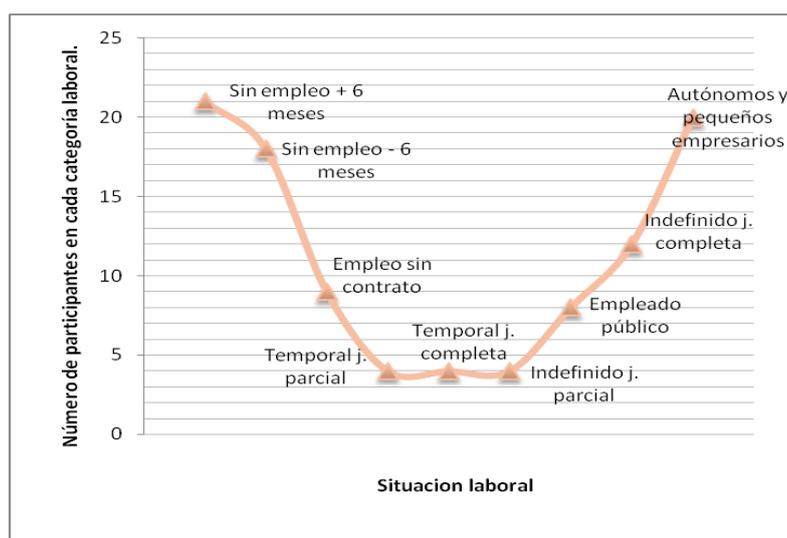
⁹¹ Lo que nos recuerda, con matices, al grupo de jóvenes españoles identificado como “los estudiosos” en una investigación realizada unos años antes (Comas (Coord.), 2003). En apartados posteriores tendremos ocasión de comprobar la importancia que la educación y el conocimiento tienen para el grupo de participantes en nuestro cuestionario.

el momento de la encuesta, trabajando sin contrato. Los 39 participantes restantes declaraban no tener empleo de ningún tipo.

Por lo tanto, en el grupo de participantes se encuentran más representados quienes trabajan (y presumiblemente tienen más ingresos) que quienes estudian y/o buscan empleo, lo que en principio resultaría consistente con lo esperado.

Sin embargo, el número de personas que no trabajan –o lo hacen en precario- también es muy alto. En el gráfico 3.3 se observa que, más que una relación lineal entre la mejor situación laboral y el número de participantes en el cuestionario, la dispersión muestra una típica forma de U, que indica que quienes más participan son, en un extremo, aquellos que tienen mejor situación laboral y, en el otro extremo, quienes no tienen empleo y disponen – teóricamente- de menos ingresos.

Gráfico 3.3. Participantes cuestionario REVA. Situación laboral.



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Parece razonable pensar que quienes no tienen empleo disponen, sin embargo, de más tiempo para participar en las redes –y contestar largos cuestionarios-. Los ingresos necesarios provendrían, al menos en el caso de los más jóvenes, de la convivencia con los padres.

Pero también podríamos analizar esta cuestión desde el ángulo inverso, es decir, podríamos sopesar la posibilidad de que quienes más han participado en el cuestionario sobre asexualidad no son quienes disponen de algo (tiempo o ingresos), sino quienes carecen de ese algo: los ingresos (y, tal vez, el ánimo ante la falta de expectativas) en el caso de las personas sin empleo, y el tiempo -o las energías necesarias-, en el caso de quienes más trabajan, para buscar y entablar una relación sexual. En esta dirección apunta nuevamente el estudio de Ayuso Sánchez y García Faroldi (2014: 160-171) que indica que las largas jornadas laborales, y el estrés asociado a determinadas ocupaciones, son factores que se encuentran detrás de la menor frecuencia de relaciones sexuales. La cultura actual de la competitividad, enervada en tiempos de crisis, dificultaría el reparto social del trabajo, primando cada vez más la existencia de dos grupos opuestos de ciudadanos: de un lado, un ejército de desempleados sin recursos y, de otro, individuos con jornadas laborales interminables, que parecen no dejar tiempo, ni ánimo ni energía para hacer otra cosa que no sea reponer fuerzas -lo más rápida y eficientemente posible- para volver a rendir al día siguiente. Y son precisamente estos dos grupos de ciudadanos los que aparecen más representados en el grupo de asexuales que han participado en nuestro cuestionario: los desempleados, de un lado, y los profesionales autónomos y empleados a jornada completa, de otro. Por el contrario, los

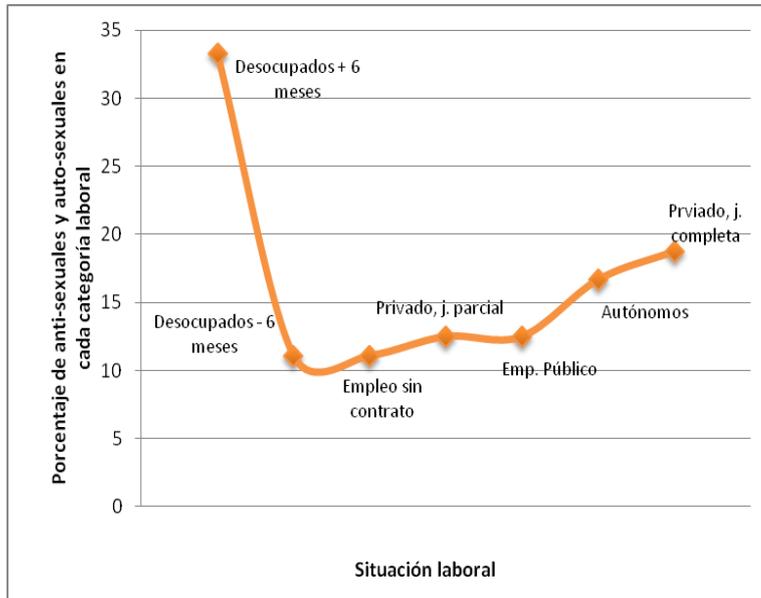
empleados públicos y los trabajadores temporales o a jornada parcial son los grupos menos representados.

No obstante, podría considerarse que tales resultados fueran fruto del azar, de la autoselección de los participantes o simplemente, del hecho de que entre las poblaciones en general también existen, de un lado, más ocupados indefinidos a jornada completa, y de otra parte, desempleados, que personas en otros tipos de categorías laborales (empleados públicos y contratados temporales o a jornada parcial).

Para profundizar algo más en ello, hemos intentado averiguar si las diferencias intra-grupales señalan en la misma dirección. Para ello, los participantes se han clasificado en cuatro grupos, que expresan preferencias más cercanas o alejadas de la sexualidad (y que se tratarán con más detalle en el próximo capítulo): anti-sexuales, auto-sexuales, asexuales sex-positiv, y demi (o semi) sexuales, y hemos buscado las posibles relaciones que pudieran hallarse entre las diferentes categorías laborales y tales categorías sexuales.

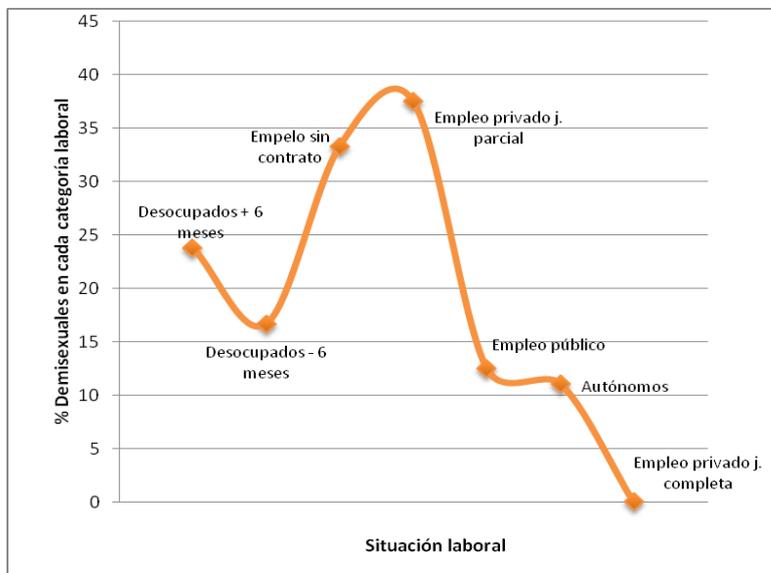
Los dos siguientes gráficos nos muestran que la presencia simultánea de desocupados y personas trabajando a tiempo completo, es mayor entre anti-sexuales y auto-sexuales (Gráfico 3.4) pero menor en el caso de los demisexuales (Gráfico 3.5), por lo tanto, parece que sí existe una relación entre situación laboral y actitud frente a la sexualidad.

Gráfico 3.4. Participantes cuestionario REVA. Antisexualidad y autosexualidad (por situación laboral).



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Gráfico 3.5. Participantes cuestionario REVA. Demisexualidad (por situación laboral)



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Algo similar ocurre para el caso de las personas que no tienen ni quieren pareja (Gráfico 3.6) y que no tienen ni quieren hijos (Gráfico 3.7): los mayores porcentajes los encontramos, de un lado, entre las personas que no tienen empleo, y de otro lado –y en mucha mayor medida- entre los autónomos y trabajadores indefinidos, especialmente a jornada completa.

Gráfico 3.6. Participantes cuestionario REVA. No tienen ni quieren pareja (por situación laboral).

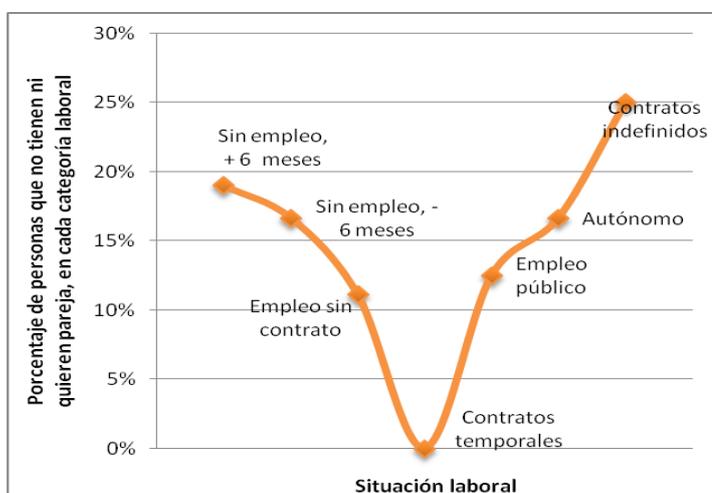
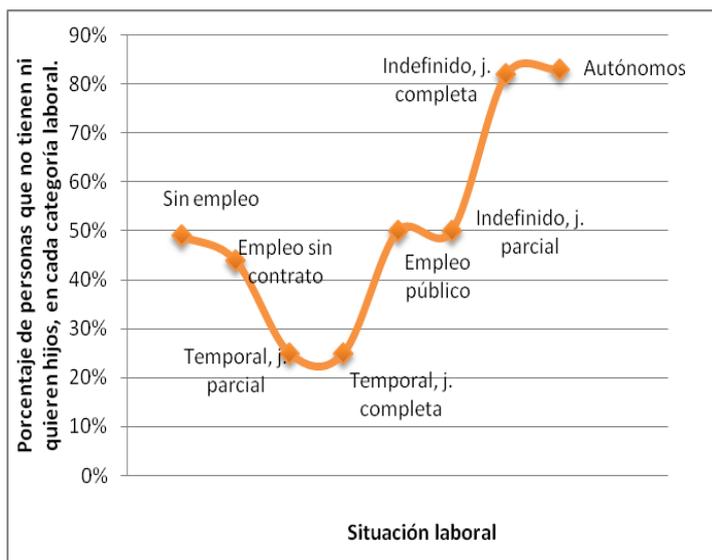


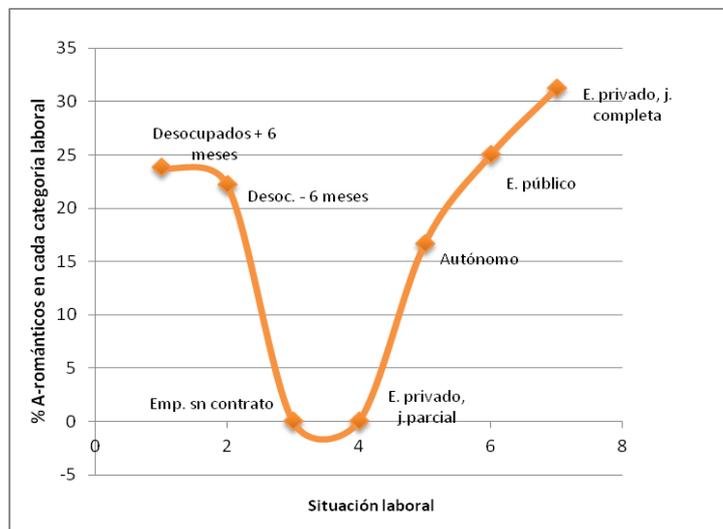
Gráfico 3.7. Participantes cuestionario REVA. No tienen ni quieren hijos (por situación laboral).



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

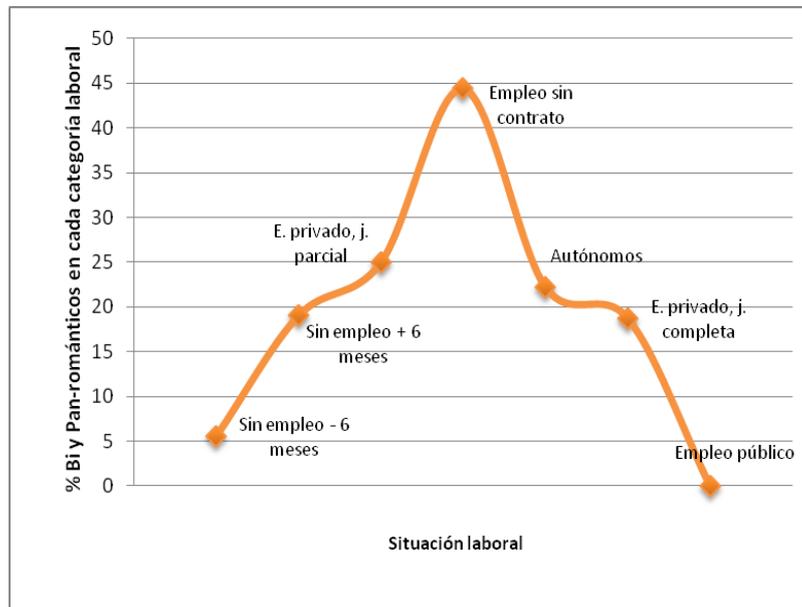
Por lo que se refiere a la orientación romántica, del mismo modo buscamos, en primer lugar, el porcentaje de aquellos que han declarado no sentir atracción romántica por ninguna persona de ningún género (a-románticos) para cada categoría laboral (Gráfico 3.8), y a continuación su opuesto, es decir, el porcentaje de quienes pueden sentir atracción romántica por cualquiera de las adscripciones de género (bi y pan-románticos) (Gráfico 3.9). Podemos observar que, en este caso, los empleados públicos cambian de posición, lo que parece indicar que en el caso del romanticismo sí influye algo más que en los casos anteriores, la estabilidad laboral: los más románticos son quienes trabajan sin contrato, y los menos románticos, los empleados públicos y los trabajadores a jornada completa.

Gráfico 3.8. Participantes cuestionario REVA. A-románticos (por situación laboral).



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

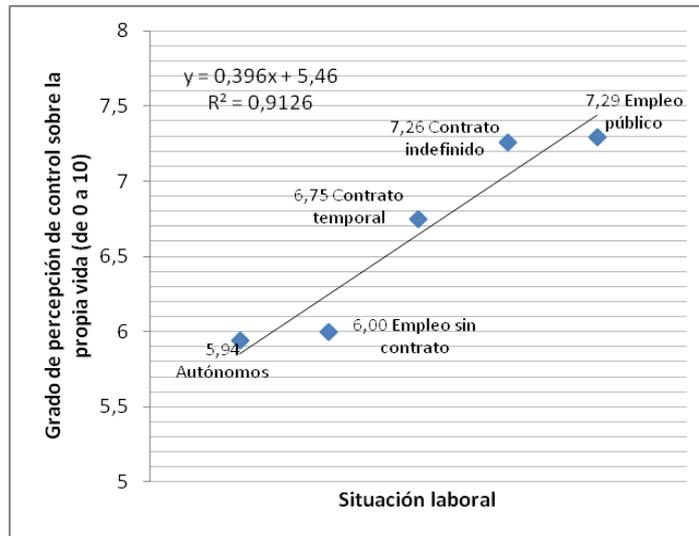
Gráfico 3.9. Participantes cuestionario REVA. Bi / pan-románticos (por situación laboral).



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

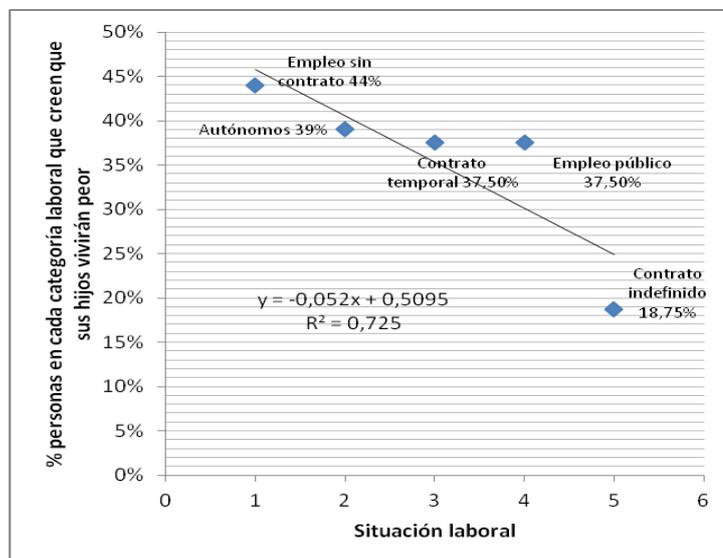
La situación laboral afecta a algunas cuestiones, como la autoconfianza o la fe en el futuro, lo que a su vez parece incidir en el deseo de encontrar pareja o de tener hijos, pero también en la sexualidad y el romanticismo. Los siguientes gráficos nos muestran que, entre nuestro grupo de participantes, existe una correlación lineal entre el grado de control percibido sobre la propia vida y la seguridad laboral. Junto a quienes trabajan por cuenta ajena sin contrato, los profesionales autónomos son quienes perciben un menor grado de control sobre la propia vida (Gráfico 3.10) y también quienes muestran un mayor porcentaje de personas que creen que los jóvenes vivirán peor de lo que lo han hecho sus padres (Gráfico 3.11).

Gráfico 3.10. Participantes cuestionario REVA. Autoconfianza: grado de percepción de control sobre la propia vida (por situación laboral).



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Gráfico 3.11. Participantes cuestionario REVA. Fe en el futuro: porcentaje de personas que piensan que los jóvenes vivirán peor (por situación laboral).



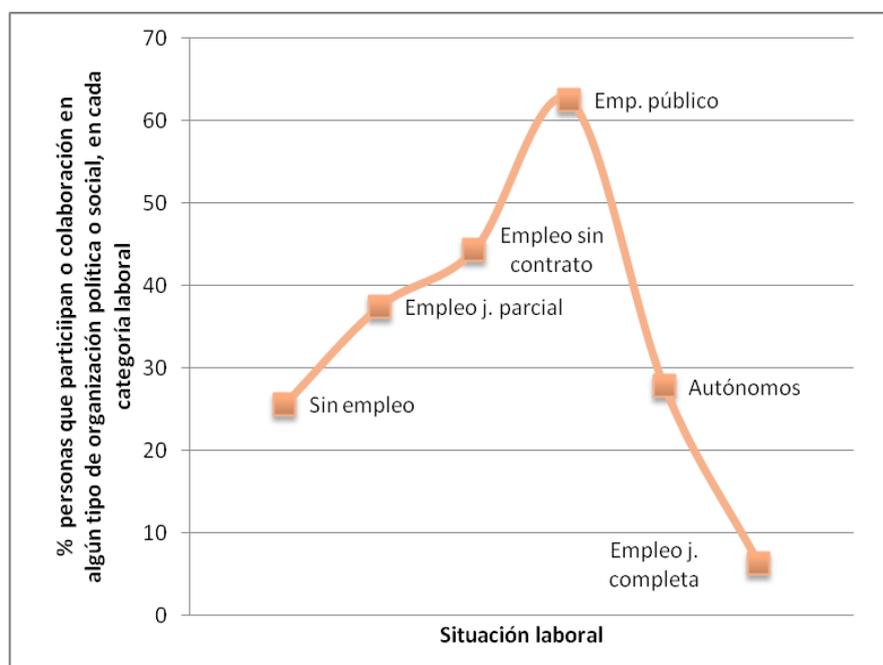
Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

En definitiva, la situación laboral parece afectar de forma diferente, de un lado a la sexualidad, al deseo de pareja y de tener hijos, y de otro lado al romanticismo. Si en el primer caso, parece una cuestión de tener, a la vez,

tiempo y empleo, en el segundo caso parece también un asunto relacionado con la seguridad, la autoconfianza y la fe en el futuro, aunque en sentido inverso: quienes más autoconfianza tienen, menos románticos dicen ser.

En cualquier caso, que hacen falta, a la vez, el tiempo y los ingresos suficientes para cuestiones evidentes en la vida, es algo obvio que podría volver a observarse para otras variables, como, por ejemplo, las diferencias en los porcentajes de participación social: quienes menos participan o colaboran en asociaciones u organizaciones no gubernamentales son, de nuevo, de un lado las personas sin empleo y, de otro lado, los autónomos y los trabajadores a jornada completa. Los empleados públicos (los menos románticos) son quienes, en una mayor proporción de casos, dicen participar o colaborar (Gráfico 3.12).

Gráfico 3.12. Participantes cuestionario REVA. Participación social (por situación laboral).



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

En definitiva, podemos resumir diciendo que contamos con estudios sobre participación online, que nos advierten de la existencia de determinados sesgos, o sobre-representación en las redes de determinados grupos sociales (hombres, jóvenes, con niveles altos de formación e ingresos) que deben tenerse presentes cuando se emprende una investigación relacionada con las comunidades virtuales, especialmente en el caso de querer extrapolar los resultados a la población offline (Anduiza et al., 2010). No era ese, en este momento, nuestro caso, por lo que en lugar de las semejanzas, nos hemos interesado, por el contrario, por las desviaciones que pudieran existir con respecto a lo esperado. Hemos encontrado esas desviaciones en el caso del sesgo de género (más mujeres que hombres), así como en la representación que obtienen las personas sin empleo (y, presumiblemente, sin ingresos). En el primer caso, parecen existir razones culturales que desmotivan más a los hombres que a las mujeres (y más a los mayores que a los más jóvenes) cuando se trata de hablar de (a) sexualidad. En el segundo caso, al tratarse de jóvenes (quienes en su mayoría, como veremos, viven aún con los padres) podemos pensar que la falta de ingresos quedaría compensada por los recursos con los que cuentan en el hogar. Pero también cabría plantear la *hipótesis del desánimo*, apuntada por los estudios ya citados, que explicaría la relevancia que adquieren, a la vez, las personas sin empleo y quienes, por el contrario, trabajan un mayor número de horas y carecen de tiempo. Hemos profundizado en ello algo más, y hemos visto que, en efecto, la situación laboral afecta, dentro del propio grupo de participantes, a las actitudes respecto a la sexualidad, al deseo de tener hijos, el romanticismo y la búsqueda de

pareja. Sin embargo, dada la complejidad del universo asexual (que más tarde seguiremos conociendo) parecería razonable pensar que no todo se deba a este único aspecto.

3.3. Religiosidad y posicionamiento político.

Otra de las dudas más recurrentes con respecto a la asexualidad, es si no se trata en definitiva de un repunte religioso o de moral conservadora. La asexualidad sería vista, desde este ángulo, como una cuestión de elección personal consciente, y no de desmotivación o desgana ante la falta, bien de expectativas o bien de energías, provocadas por la situación laboral. Por ello, se interrogó directamente al grupo de participantes en el cuestionario, en relación con su posicionamiento político y su nivel de religiosidad.

Con respecto a la religión, 55 de los 100 participantes se consideran “poco o nada religiosos”, y otros 32 “ni religiosos ni no religiosos”. Sólo 13 dicen ser “bastante o muy religiosos”. Al igual que ya ocurría en el caso de la edad y del nivel educativo, el nivel de religiosidad del grupo es prácticamente idéntico al de los integrantes de la plataforma estadounidense AVEN, el 54% de los cuales se considera poco o nada religioso. Por lo tanto, no podemos decir que la participación en la comunidad asexual se corresponda con algún tipo de sentimiento o fe religiosa (Tabla 3.2.).

Tabla 3.2. Participantes cuestionario REVA. Actitud frente a la religión, por adscripción de género.

Religiosidad / Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Muy / Bastante religiosa	4	9	0	13
Ni religiosa ni no religiosa	12	19	1	32
Poco / Nada religiosa	26	26	3	55

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por adscripción de género, tanto los hombres como las personas incluidas en la categoría “otra adscripción de género” resultan algo menos religiosos que las mujeres. Por grupos de edad, destaca el grupo de 36 a 45 años como el menos religioso de todos (Tabla 3.3).

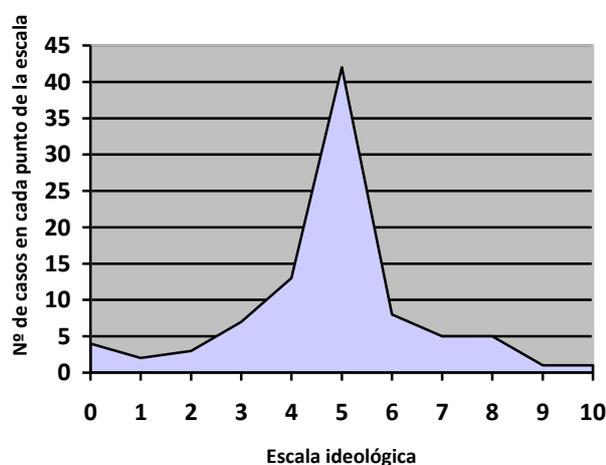
Tabla 3.3. Participantes cuestionario REVA. Actitud frente a la religión, por grupo de edad.

Religiosidad / Edad.	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años	Totales
Muy / Bastante religioso	9	2	1	1	13
Ni religioso ni no religioso	15	16	1	0	32
Poco / Nada religioso	27	16	10	2	55

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

En cuanto al posicionamiento político, tampoco parece resultar, al menos directamente, un factor explicativo. En el espectro ideológico izquierda-derecha, 29 de los participantes se posiciona entre el 0 y el 4; 42 lo hacen en el 5, y otros 18 se sitúan entre el 6 y el 10; 9 de ellos no responden a la pregunta sobre su posicionamiento ideológico. La posición media, por tanto, se encuentra sólo ligeramente a la izquierda del espectro, en un 4.76. (Gráfico 3.13).

Gráfico 3.13. Participantes encuesta REVA. Posicionamiento ideológico izquierda-derecha.



Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por adscripción de género, no se observan apenas diferencias ideológicas, como tampoco por grupos de edad. Los hombres se muestran sólo unas décimas más a la izquierda que las mujeres, y estas últimas, unas décimas más a la izquierda que las personas incluidas en la categoría “otra adscripción de género”.

Tabla 3.4. Participantes cuestionario REVA. Posicionamiento político, por adscripción de género.

Adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Promedio total
Valores promedio	4,59	4,86	5	4,76

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Lo mismo ocurre con los grupos de edad, en este caso unas décimas más a la derecha cuanto más edad tiene el grupo, a excepción del grupo de mayor edad, cuya composición es testimonial (con tan sólo tres integrantes) y que se posiciona en el punto 4 de la escala izquierda-derecha (Tabla 3.5).

Tabla 3.5. Participantes cuestionario REVA. Posicionamiento político, por grupo de edad.

Grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Valores promedio	4,63	4,90	5	4

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Junto al auto-posicionamiento político de los participantes, una de las variables que puede darnos razón de su desafección o interés por la política son los niveles de participación social.

Además de participar en la plataforma REVA, 28 de los encuestados dicen participar o colaborar con otras asociaciones, fundaciones u organizaciones no gubernamentales. El 68% de quienes lo hacen, son mujeres y el 25%, hombres. Los hombres son también quienes más fácilmente declaran

que la participación es algo en lo que no están interesados: un 47,6% de ellos, frente a un 22% de ellas. (Tabla 3.6).

Tabla 3.6. Participantes cuestionario REVA. Participación social (Por adscripción de género).

Participación social /Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
No, no me interesa.....	20	12	1	33
Me gustaría, pero me falta tiempo u otros recursos.....	15	23	1	39
Sí, participo o colaboro.....	7	19	2	28

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por grupo de edad, a medida que ascendemos en la escala, la participación es mayor: el grupo más joven participa en un 25,5%; el comprendido entre los 26 y los 35 años, lo hace en un 26,5%; el de 36 a 45 años participa en un 33,3% y en el grupo de 46 años o más, dos de tres personas dicen colaborar (Tabla 3.7). A medida que aumenta la edad, aumenta, por tanto, o bien la preocupación y conciencia cívicas o bien la estabilidad y recursos necesarios para poder colaborar.

Tabla 3.7. Participantes cuestionario REVA. Participación social (Por grupo de edad).

Participación social /Grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥46
No, no me interesa.....	15	14	3	1
Me gustaría, pero me falta tiempo u otros recursos.....	23	11	5	0
Sí, participo o colaboro.....	13	9	4	2

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

De todo ello, tal vez el dato más relevante lo constituya el hecho de que, de entre todos los individuos que dicen participar o colaborar, sólo uno de ellos participa en una organización política. La mayor parte de quienes participan o

colaboran con alguna organización, lo hace en una asociación de personas con intereses o aficiones comunes (9 personas), seguida de la participación en organizaciones ecologistas y de defensa de la naturaleza (8), así como de defensa y protección de los animales (5).

Otras 5 personas colaboran con alguna organización de fines solidarios (de ayuda a grupos de personas desfavorecidas). Ninguno de ellos dice participar en otros tipos de organizaciones, como las sindicales (Tabla 3.8).

Tabla 3.8. Participantes cuestionario REVA. Tipos de organización en los que participan. (Pregunta con posibilidad de respuesta múltiple).

En una Asociación de personas con intereses comunes (asociación profesional, deportiva, cultural, de autoayuda, etc.).	9
Organización ecologista, defensa de la naturaleza y el medio ambiente.	8
Defensa y protección de los animales	5
ONG con fines solidarios (de ayuda a grupos de personas desfavorecidas)	5
Organización feminista	1*
Organización política	1*
Organización sindical	0
Total respuestas	29

*Quien dice participar en una organización feminista y en una organización política es la misma persona.
Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Ya sea colaborando, o bien sin colaborar, 52 de los participantes en el cuestionario se sienten ecologistas y 53, pacifistas (pregunta con posibilidad de respuesta múltiple), cifras muy superiores a los de aquellos que se sienten feministas (27) o quienes se consideran de acuerdo con el Movimiento por la Justicia Global (o Movimiento Antiglobalización, 20 de ellos); otros 26 declaran

abiertamente no sentirse identificados con ninguno de los citados movimientos (Tabla 3.9).

Tabla 3.9. Participantes cuestionario REVA. Simpatía por los movimientos sociales (por adscripción de género).

Por adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Ecologista	25	24	3	52
Pacifista	24	27	2	53
Feminista	9	17	1	27
De acuerdo con el Movimiento Antiglobalización o Movimiento por la Justicia Global	10	9	1	20
Ninguno de los anteriores	11	14	1	26
Ns/Nc	2	0	0	2

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por adscripción de género, los hombres se muestran algo más ecologistas que las mujeres (un 59% de ellos frente a un 44% de ellas), al igual que ocurre con el pacifismo (57% y 50% respectivamente) y con el Movimiento por la Justicia Global (24% y 17%). Sólo el feminismo despierta más simpatías entre las mujeres que entre los hombres (31% y 21%, respectivamente).

En cuanto a las personas integradas en la categoría “otra adscripción de género” también se muestran más ecologistas (3 de ellas) y pacifistas (2) que feministas o de acuerdo con el Movimiento por la Justicia Global, a los que se adhieren, a cada uno de ellos, una única persona.

Los datos muestran, por tanto, no sólo que la implicación política, al menos en el sentido tradicional, es muy escasa en el grupo, sino que incluso las simpatías por los movimientos sociales es más alta en el caso de los

movimientos más ampliamente aceptados y con menores connotaciones políticas partidistas (ecologismo, pacifismo) y más baja, por el contrario, en los casos de los movimientos que podrían considerarse más controvertidos (feminismo y Movimiento por la Justicia Global).

Por grupos de edad (Tabla 3.10), observamos que los más jóvenes tampoco se sienten más identificados ni con el Movimiento por la Justicia Global ni con el feminismo, aunque aún así, entre quienes tienen 25 años o menos, este último consigue un 31% de las simpatías, tal vez porque en este grupo se concentra también el mayor porcentaje de mujeres.

Tabla 3.10. Participantes cuestionario REVA. Simpatía por los movimientos sociales (por grupo de edad).

Por grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥ 46
Ecologista	26	18	6	3
Pacifista	33	12	6	2
Feminista	16	7	4	--
De acuerdo con el Movimiento Antiglobalización o Movimiento por la Justicia Global	8	6	6	--
Ninguno de los anteriores	10	14	2	--
Ns/Nc	2	--	--	--

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia. Pregunta con posibilidad de respuesta múltiple.

En resumen, lo que nos muestran los datos sobre religiosidad y posicionamiento político es que, en consonancia con el discurso público del colectivo asexual, no podemos atribuir la construcción de la identidad asexual ni a una especial religiosidad ni a posiciones ideológicas tradicionalmente consideradas conservadoras, al menos en lo que a nuestro grupo de

participantes se refiere. Tampoco podemos decir que sean personas especialmente transgresoras. Con lo que sí parecen corresponderse los datos es con los hallazgos de otros estudios respecto a los jóvenes (GETS, 2009; Comas (Coord.), 2003), que señalan una mezcla de desafección por la política tradicional y un centrismo que se pretende pragmático -y con valores distintos a los tradicionalmente asignados a cada posición en el continuum izquierda-derecha- junto a un ideal de cooperación de tintes instrumentales, como algunas de las características de la juventud actual.

En nuestro cuestionario, un ejemplo de ese centrismo y solidaridad pragmáticos lo encontramos en las palabras de una joven argentina de 24 años quien, al responder a la pregunta sobre el grado de confianza que le inspiran actualmente nuestras instituciones (pregunta 32 del cuestionario), nos dice:

"Les asigno un 5 a todos, no confío plenamente en nadie pero creo en la capacidad de todos por lograr el bien si esa es realmente su intención".

Ninguna de las instituciones sociales son, por tanto, importantes *per se*, sino por el grado en el que sus eventuales ocupantes tengan la intención de lograr el bien.

En resumen, y en perfecta consonancia con el discurso público del colectivo asexual, los participantes en el cuestionario no se muestran especialmente religiosos, ni moralistas ni transgresores. Participan, mucho más sencillamente, de los procesos de secularización y de des-identificación con respecto a las fórmulas políticas e institucionales tradicionales que caracterizan a la juventud actual.

3.4. Fuentes de identificación personal.

Tales procesos, quizás puedan explicarnos igualmente la siguiente paradoja: que a pesar del aparente centrismo y desafección, la afinidad política constituye, para el conjunto de participantes, uno de los rasgos más importantes a la hora de despertar un sentimiento de identificación personal. Tras las personas con quienes se comparten los mismos gustos y aficiones, compartir las ideas políticas es la segunda característica a través de la cual los participantes se identifican más con sus semejantes (Tabla 3.11). Por lo tanto, las ideas políticas sí importan, y lo que falta por saber es cuáles.

Por el contrario, el género, la clase social y la raza o la etnia son los factores con menor capacidad para crear lazos identitarios.

Tabla 3.11. Participantes cuestionario REVA. Fuentes de identificación personal (Por adscripción de género).

Grupos de personas (Por orden de mayor a menor grado de identificación personal)	Valores promedio (Grado de identificación 0-10).			
	Hombres	Mujeres	Otros	Todos
Con personas que compartan mis gustos y aficiones	7,86	8,24	8,5	8,10
Con personas que compartan mis ideas políticas	5,59	5,58	7	5,64
Con personas que compartan mi orientación sexual	5,47	5,53	6,50	5,55
Con personas del sexo opuesto	5,22	5,68	5,00	5,46
Con personas de mi mismo grupo de edad	5,32	5,64	3,50	5,42
Con personas que comparten mi lengua y/o mi cultura	5,63	5	8,5	5,39
Con colegas de profesión o estudios	5,6	4,92	4,5	5,18
Con personas que compartan mis ideas sobre religión	4,38	4,77	6,5	4,69
Con personas de otras minorías sexuales	4,39	4,57	8	4,64
Con personas de mi mismo sexo	3,97	4,89	3,75	4,48
Con personas de mi misma clase social	4,44	3,96	5,5	4,21
Con personas de mi misma raza o etnia	3,67	3,28	6,5	3,57

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tal vez, con lo que nos encontramos aquí es con un mayor sentimiento de identificación para con lo concreto-pragmático-social, que con aquello que hoy muchos ciudadanos entienden como lo ideal-político-abstracto, un sentimiento que comparten actualmente muchos hombres y mujeres, no necesariamente de las mismas generaciones. La Tabla 3.12 nos muestra el grado de responsabilidad que los participantes atribuyen a “lo social” (es decir a la sociedad civil organizada) para proteger y ayudar a quienes lo necesitan, y que es prácticamente el mismo nivel de responsabilidad que obtiene “lo político” (es decir, el Estado) y en detrimento (agudo) del grado de responsabilidad que se atribuye a la familia.

Frente a 37 y 35 individuos que opinan, respectivamente, que es ante todo el Estado quien debe proteger y ayudar, o bien que es la propia sociedad la que debe organizarse, sólo 6 de los encuestados responde que es la familia quien tiene, en primer lugar, la responsabilidad de proteger y ayudar (menos aún que quienes opinan que son los propios individuos quienes deben responsabilizarse de su suerte).

Tabla 3.12. Participantes cuestionario REVA. Obligación de proteger y ayudar (Por adscripción de género).

Responsabilidad principal / Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Es ante todo el Estado quien debe proteger y ayudar a los más necesitados y desfavorecidos.	15	21	1	37
Es ante todo la propia sociedad la que debe organizarse, a través de asociaciones y organizaciones de todo tipo para proteger y ayudar a quienes lo necesitan.	16	19	0	35
Es ante todo la familia quien debe proteger y ayudar a aquellos de sus miembros que lo necesiten.	2	3	1	6
Es ante todo responsabilidad de cada persona buscar la forma de resolver sus necesidades y salir adelante.	9	10	2	21
Ns/Nc	0	1	0	1

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

La atribución de la responsabilidad principal a la sociedad organizada es mayor entre los más jóvenes: el 37% de quienes se incluyen en el grupo de 25 años o menos, frente al 32% del grupo de 26 a 35 años y el 33% de quienes tienen 36 años o más) (Tabla 3.13)⁹².

Tabla 3.13. Participantes cuestionario REVA. Obligación de proteger y ayudar (Por grupo de edad).

Responsabilidad principal / Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Es ante todo el Estado quien debe proteger y ayudar a los más necesitados y desfavorecidos.	18	14	4	1
Es ante todo la propia sociedad la que debe organizarse, a través de asociaciones y organizaciones de todo tipo para proteger y ayudar a quienes lo necesitan.	19	11	4	1
Es ante todo la familia quien debe proteger y ayudar a aquellos de sus miembros que lo necesiten.	2	1	2	1
Es ante todo responsabilidad de cada persona buscar la forma de resolver sus necesidades y salir adelante.	11	8	2	0
Ns/Nc	1	0	0	0

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por tanto, tal vez sucede con respecto al continuum político izquierda-derecha algo muy similar a lo que ocurre con la escala de Kinsey respecto a la sexualidad: que el centro no queda bien explicado, al recoger como pertenecientes a una misma categoría central experiencias y sentimientos muy diferentes, que no tienen por qué implicar ni equidistancia ni ambivalencia respecto a dos extremos concretos.

⁹² Obsérvese que el hecho de que se otorgue mayor responsabilidad a la sociedad organizada que al propio Estado, implica, precisamente, que entre quienes así se expresan ha dejado de existir una concepción del Estado como sociedad organizada, al menos en las cuestiones relativas al proteger y ayudar.

La escala de Kinsey recoge el imaginario colectivo habitual sobre sexualidad, dentro del cual sólo cabe posicionarse entre los extremos “homosexual” o “heterosexual”. La bisexualidad está en el centro y no caben por tanto, las múltiples formas en que las personas incluidas bajo el paraguas de la asexualidad, entienden las relaciones sexuales. A pesar de ello, la incapacidad de la escala para medir tales diferencias, hace que todas ellas se recojan, sin distinción, en el centro de la escala, confundiéndose con la bisexualidad.

Del mismo modo, podríamos pensar en grupos de ciudadanos con un nuevo tipo de pensamiento –múltiple y diverso- respecto a la política, que la tradicional escala izquierda-derecha no sea capaz de distinguir. La comprensión de los resultados como “centrismo” -o incluso “apoliticismo”- no sería sino un error derivado de la propia incapacidad del instrumento de medida, para distinguir ideas políticas no identificadas con el continuum tradicional, lo que en teoría política ha sido ya ampliamente discutido y en lo que no vamos a incidir, sino para señalar el hecho de que el centrismo aparente de nuestro grupo de participantes podría significar algo distinto a la ambivalencia o equidistancia respecto a los extremos izquierda-derecha.

Por otro lado, otro de los aspectos más relevantes con respecto a la identificación personal lo constituye el destacado lugar que ocupan las personas del sexo opuesto: el cuarto lugar en el conjunto global de todos los participantes y el segundo entre los más jóvenes. En contraposición, las personas del mismo sexo ocupan el undécimo lugar entre las personas de 25 años o menos (sólo por encima de la raza o etnia de pertenencia) y el décimo

(dejando también por debajo a la clase social) en el caso del conjunto de participantes.

Por otro lado, se observa un escaso nivel de identificación con las personas de otras minorías sexuales, que sólo resulta alta en el caso de las personas incluidas en la categoría "otra adscripción de género". En este punto, parecen salir a la luz las dudas ya comentadas en el primer apartado de este capítulo, respecto a los intereses que verdaderamente se comparten -o no- con otros grupos sexuales.

Por lo tanto, parece que, junto a la falta de fe en las formas de participación política tradicionales, los participantes en el cuestionario tampoco son muy partidarios de la hermandad tradicional por géneros.

Cuando se relacionan con la edad, vemos que hay un conjunto de factores de identificación personal que se comportan de igual manera: la ideología política, la clase social, la raza o etnia, la lengua y cultura comunes (conceptos todos ellos asociados a la moderna sociedad industrial) y junto a ellos, el género, descienden al unísono en importancia según desciende la edad, mientras, por el contrario, aumenta la identificación con otras minorías sexuales o con los compañeros de profesión o estudios (Tabla 3.14).

La importancia que se asigna a la hermandad de género aparece, por tanto ligada a la edad y, con ella, al significado que se atribuye a otros conceptos asociados a la sociedad industrial, con la excepción de la profesión y

los estudios⁹⁴. El género viaja, hacia atrás o hacia delante, con la clase social, la raza, la etnia, la lengua o la cultura comunes.

Tabla 3.14. Participantes cuestionario REVA. Identificación personal (Por grupo de edad).

Grupos de personas	Valores promedio (Grado de identificación 0-10).			
	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Con personas de mi mismo grupo de edad	5,35	5,09	7,18	3
Con personas de mi mismo sexo	3,90	4,97	5,91	3
Con personas del sexo opuesto	5,86	4,81	6,09	3
Con personas que compartan mi orientación sexual	5,55	5,79	4,64	6,5
Con personas de otras minorías sexuales	4,86	4,54	4,18	3,5
Con personas que compartan mis gustos y aficiones	8,27	7,73	8,45	8,5
Con personas que compartan mis ideas políticas	5,54	5,69	6,09	5
Con personas que compartan mis ideas religiosas	4,92	4,37	5,36	0,5
Con personas de mi misma clase social	4,24	4,29	4,54	0,5
Con colegas de profesión o estudios	5,31	5,09	4,91	5
Con personas de mi misma raza o etnia	3,71	3,41	4	0,5
Con personas que comparten mi lengua y/o mi cultura	5,37	5,45	5,82	2,5

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

La baja identificación con las personas del mismo sexo -y la mayor identificación con el sexo opuesto- concuerdan con el escaso predicamento, ya comentado, que tiene entre el colectivo asexual la división de la sociedad por géneros, y constituye una excepción relevante con respecto a los resultados de algunas investigaciones sobre actitudes y valores de los jóvenes, donde, la edad y el género se muestran como los dos principales factores de identificación personal (GETS, 2009). Cabría descartar aquí también, por tanto,

⁹⁴ El valor específico que nuestro grupo de participantes asigna a la educación y al conocimiento volverá a mostrarse más adelante.

la hipótesis de la asexualidad como anti-sexualidad o como aversión, castigo o guerra de géneros (Goldman, 2013, op.cit.).

Esta intención de trascender el género, así como la clase, la lengua o la cultura de origen, parecería llevarnos hacia un universalismo que, sin embargo, no casa bien con los resultados sobre identificación territorial: ningún grupo de edad se siente más “ciudadano del mundo” que de su propio país (Tabla 3.15).

Tabla 3.15. Participantes cuestionario REVA. Identificación territorial (por grupo de edad).

Identificación territorial por grupo de edad.	Valores promedio (Grado de identificación 0-10)			
	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Con personas de mi país	6,84	7	5,22	6
Con personas de mi localidad de origen	3,60	3,97	5,18	3,5
Con personas de mi localidad de residencia	3,20	3,81	4,36	3,5
Ninguna de las distinciones anteriores es importante	6	4,77	6,6	5

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

La identificación con las personas de la misma nacionalidad prima sobre lo global y también sobre lo local, ya se trate de la localidad de residencia o de la de origen, que sólo puntúa por encima de 5 en el grupo de edad de entre 36 a 45 años. Dicho grupo es, a su vez, el único en el que la opción “ninguna de las distinciones anteriores es importante” alcanza una identificación más alta que cualquier opción territorial, es decir, se trata del grupo en el que la valoración de lo local y lo global -o universal- es, a la vez, mayor.

Con la excepción del grupo residual de quienes tienen 46 o más años, el localismo desciende según desciende la edad, pero no ocurre igual con el nacionalismo, ya que el grupo más identificado con las personas de su propio

país es el grupo de 26 a 35 años (que se muestra, a la vez, como el menos universalista de todos).

Por adscripción de género, las mujeres y, sobre todo, las personas incluidas en la categoría “otra adscripción de género” se sienten algo más universalistas y, a la vez, menos localistas, que los hombres (Tabla 3.16).

Tabla 3.16. Participantes cuestionario REVA. Identificación territorial (por adscripción de género).

Identificación territorial por adscripción de género	Valores promedio (Grado de identificación 0-10)		
	Hombres	Mujeres	Otros
Con personas de mi país	7,29	6,29	5,66
Con personas de mi localidad de origen	4	3,85	4
Con personas de mi localidad de residencia	3,78	3,24	5,5
Ninguna de las distinciones anteriores es importante	5,37	5,73	6,75

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

En realidad, el universalismo, como tendremos ocasión de comprobar en el capítulo 5, tiene mucho que ver con el individualismo (en tanto que defensa de los derechos individuales), de forma que las personas que más razones pueden tener para querer defender sus derechos (las mujeres y quienes se incluyen en la categoría “otra adscripción de género”) son quienes se muestran algo más universalistas que los hombres⁹⁵.

En cualquier caso, hay que recordar que todos ellos, sin distinción de género, forman parte de una misma minoría sexual, cuyo derecho a la

⁹⁵ Lo que nos lleva a la siguiente pregunta ¿de qué se estarían intentando defender, entonces, quienes se incluyen en el grupo de edad de 36 a 45 años (que son quienes, por otro lado, más identificados se sienten con las personas de su mismo sexo)?

existencia y visibilidad pretenden defender, por lo que habría sido de esperar una mayor inclinación general hacia el universalismo de la encontrada.

3.5. El tiempo como valor esencial.

Con respecto a los valores a los que otorgan mayor importancia, los resultados nos ofrecen una visión mucho más clara: lo imprescindible es la salud y el tiempo libre, sin que en el caso del tiempo libre pueda decirse que sea función de una menor edad, ya que, por el contrario, su importancia aumenta conforme aumenta la edad.

Les siguen en importancia la familia y los amigos, en ese orden, excepto en el grupo de los más jóvenes, para quienes los amigos ocupan el tercer lugar y la familia, el cuarto.

El trabajo, y con él, el dinero, tienen menos importancia que los elementos anteriores. Los grupos de edad para los que el trabajo resulta más importante son los de 26 a 35 y 36 a 45 años, es decir, las edades en las que suele concentrarse actualmente la actividad laboral, y disminuye en importancia entre quienes tienen 46 años o más.

El amor ocupa la sexta posición, de entre diez, para los más jóvenes, la séptima para las personas comprendidas entre los 26 y los 45 años, y la novena para quienes tienen 46 años o más. No es por tanto un valor importante, lo que contrasta abiertamente con el deseo de pareja que los participantes manifiestan, como tendremos ocasión de comprobar en apartados posteriores. En la escala de valores, vemos que el valor contiguo al amor es la

participación social, mientras se encuentra extrañamente alejado de sus valores supuestamente connaturales como la familia y la amistad.

Finalmente, la política y la religión son los valores menos importantes, excepto para el caso de las personas que tienen 46 o más años, para quienes la religión y el amor son lo menos importante (Tabla 3.17).

Tabla 3.17. Participantes cuestionario REVA. Valores (por grupo de edad).

Elementos importantes en la vida (Por grupo de edad)	Grado de valoración (de 0 a 10) Valores promedio			
	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
La familia	7,51	8	8,36	8
La salud	7,94	8,54	9,54	8
El trabajo	7,16	7,79	7,54	6,5
Los amigos	7,63	7,51	8,09	7
El amor	6,28	6,54	6,09	4,5
La religión	3,83	3,33	2,18	0,5
El dinero	5,85	7,24	6,42	7
El tiempo libre	8,12	8,48	8,45	9
La política	3,65	3,85	3,73	5
La participación social	5,79	5,54	5,82	9

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por adscripción de género, la familia sólo ocupa el primer lugar en las prioridades de las personas que se incluyen en la categoría “otra adscripción de género”, mientras que para hombres y mujeres ocupa la tercera posición. Para los hombres, lo primero es la salud y, después el tiempo libre, mientras para las mujeres lo primero son los amigos y después, la salud. El trabajo es sólo unas décimas más importante para los hombres que para las mujeres,

mientras con el amor ocurre a la inversa: importa sólo unas décimas más entre las mujeres que entre los hombres.

El punto en el que más difieren las categorías de género es en la valoración de la religión, a la que las mujeres atribuyen el doble de importancia que los hombres, y el doble de quienes se incluyen en la categoría “otra adscripción de género”. Si para los dos últimos grupos, la religión es el valor que ocupa la última posición, por detrás de la política, en el caso de las mujeres la política es lo menos importante (Tabla 3.18).

Tabla 3.18. Participantes cuestionario REVA. Valores (por adscripción de género).

Elementos importantes en la vida (Por adscripción de género)	Grado de valoración 0-10 Valores promedio			
	Hombres	Mujeres	Otros	Todos
La familia	7,34	8	9,25	7,79
La salud	8,68	8,11	8	8,33
El trabajo	7,66	7,26	7	7,41
Los amigos	7,16	8,17	5	7,63
El amor	6,26	6,45	5	6,31
La religión	2,39	4,17	2	3,39
El dinero	6,21	6,64	5,75	6,45
El tiempo libre	8,68	8	8,75	8,31
La política	3,76	3,40	3	3,76
La participación social	5,81	5,81	5	5,78

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia

Con el fin de recoger otra clase de aspectos de la vida que también pudieran tener importancia para el grupo de participantes, se ofreció una pregunta adicional con carácter de respuesta abierta. Los resultados nos dicen

que la conservación de la naturaleza y el medio ambiente, así como el conocimiento y la educación, son los elementos que más valoran nuestros participantes (Tabla 3.19).

Tabla 3.19. Participantes cuestionario REVA. Valores: otros elementos importantes que desee destacar.

Valor	Nº de casos en los que ha sido citado.
La naturaleza y el medio ambiente	6
La educación, el conocimiento	5
La justicia y la igualdad	4
La paz y la tranquilidad	4
La felicidad, tener siempre algo de lo que reírse	3
Los proyectos de vida, la superación y los sueños personales	3
El activismo, difusión de información importante (incluido el trabajo por la visibilización de la asexualidad)	2
Pasiones y pasatiempos	1
Total respuestas	28

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

La importancia de la educación y el conocimiento van saliendo a la luz en cada pregunta de carácter abierto en las que tienen ocasión, no sólo como factor de superación personal, sino también como una de las principales formas de la solidaridad social. En respuesta a la pregunta 31 del cuestionario (relativas a quién tiene, en primer lugar, la responsabilidad de ayudar a quienes lo necesitan), se obtuvo la siguiente respuesta espontánea:

“Quienes tienen acceso a la educación deben educar”. (O47AR90)⁹⁶.

⁹⁶ Hay que señalar que la docencia es uno de los dos sectores de actividad más representados en la muestra, junto a la informática (Pregunta 6 del cuestionario).

En resumen, y en lo que se refiere a valores, los resultados se muestran coherentes con las tendencias apuntadas por otros estudios (Elzo y Silvestre, 2010), relativas al ascenso de la importancia de los amigos y el tiempo libre, en detrimento de otros aspectos como el trabajo y, de forma mucho más acusada, de la política y la religión. El repunte de la política, advertido por los autores, aquí se correspondería en todo caso con una forma de entender la política a través de lo concreto-pragmático-social más que mediante lo ideológico-abstracto-partidista en el sentido tradicional.

Sin embargo, hay que destacar, de entre todo ello, el valor extraordinario que el grupo de participantes otorga al tiempo libre. En los foros y chats de la comunidad de habla hispana, cuando se habla de la clase de ventajas que, eventualmente, pudieran tener los asexuales respecto a la población no asexual, uno de los aspectos más comentados usualmente es la cantidad de tiempo –y energías- que quedan disponibles para cualquier otra actividad:

“(...) Cuando descubrí que lo que me pasaba no era un problema hormonal, me sentí aliviada y, a la vez, un poco confusa, ya que después de estar pensando durante toda mi vida que era heterosexual, aquello era algo nuevo para mí. Luego me di cuenta de que ser asexual mola, porque tenemos más tiempo libre para trazar malvados planes, mientras el resto de los humanos se dedican a (...).”(Dioszawarudo, Vie. Ago. 15, 2014, 5:23 pm).⁹⁷

⁹⁷ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=2&t=4856>

“Creo que ser asexual me ayudó a concentrarme más en mis estudios, vi compañeras abandonar la carrera por líos amorosos, celos, engaños y esas cosas (...)” (Patriciagr, Mar. Jul. 02, 2013, 3:51 am)⁹⁸.

Por lo tanto, el tiempo –y la salud- son lo que más importan. La pregunta es entonces: tiempo ¿Para qué? Pues, en realidad, principalmente, para leer, navegar por Internet y estar con la familia. Esas son las tres actividades de ocio a las que más tiempo han declarado dedicar (Tabla 3.20).

Tabla 3.20. Participantes cuestionario REVA. Actividades de ocio (por adscripción de género).

Tipos de actividad (Por orden de mayor a menor frecuencia)	Nº de días al mes en que las realizan Valores promedio		
	Hombres	Mujeres	Otros
Leer y/o escuchar música	28	26	29
Conectar con otras personas a través de Internet	20	21	14
Estar con la familia	18	19	19
Buscar páginas de ocio a través de Internet	16	20	19
Actividades culturales (cine, teatro, museos, exposiciones, etc.)	14	17	14
Quedar para salir y charlar con los amigos	14	17	8
Quedarse en casa y ver la televisión	15	13	12
Dedicar un tiempo al cuidado del cuerpo (gimnasio, spa, fisioterapia, etc.)	14	10	13
Cuidado de la imagen corporal (peluquería, rayos UVA, manicura, limpieza facial, etc.)	12	11	15
Actividades deportivas al aire libre	14	8	12
Salir de compras	10	11	13
Actividades deportivas en equipo	8	6	2

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por el contrario, una actividad tradicionalmente considerada femenina (salir de compras) y otra considerada típicamente masculina (actividades

⁹⁸ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=7&t=4145>

deportivas) son las dos actividades a las que menos tiempo dedican. Ni las compras ni el deporte parecen constituir, por tanto, dos de sus actividades favoritas.

Algunos de los rasgos más característicos de los jóvenes herbívoros japoneses, son sus pautas de ocio y consumo (Ushikubo, 2008; Charlebois, 2013), dedicadas fundamentalmente al gasto en partidas como la moda, el aseo y el cuidado de la imagen corporal, que a otros artículos. Con matices, y con la excepción obvia de la actividad sexual, tales hábitos parecerían recordarnos al grupo de jóvenes españoles “pulcros/consumistas” encontrado por el estudio, ya citado, de Comas Arnau (Coord. 2003), un grupo igualmente masculinizado y con niveles bajos de actividad sexual entre la juventud española (si, bien, en este último caso, se trata de un grupo minoritario).

De igual modo, por adscripción de género, vemos que en nuestro grupo de participantes también el cuidado del cuerpo y la imagen ocupa algo más el tiempo de los hombres que el de las mujeres, al contrario de lo que ocurre con Internet y las redes sociales virtuales, que consumen más tiempo de ocio en el caso de las mujeres que de los hombres. Sin embargo, ni la magnitud de las diferencias por género, ni las cantidades de tiempo que declaran emplear en el cuidado de la imagen y el cuerpo, parecen suficientes para acercarnos a la obsesión por la imagen (y al gusto por las compras) que se señala en los estudios sobre los jóvenes japoneses (Ushikubo, 2008; Charlebois, 2013). Por el contrario, si hubiera que contrastar la imagen de nuestro grupo de participantes, con la imagen “pulcro-consumista” de los herbívoros japoneses,

los encontraríamos (también, con matices) mucho más cercanos al grupo de los “estudiosos” del trabajo citado.

Entre las personas que se identifican con la categoría “otra adscripción de género” destaca el hecho de que parecen personas algo más solitarias que quienes se identifican como mujeres u hombres, ya que declaran dedicar mucho menos tiempo a estar con los semejantes, bien sea físicamente (“quedar para salir y charlar con los amigos) o ya sea a través de Internet. El tiempo que, sin embargo, todos los grupos dedican a la familia, resulta prácticamente idéntico, cualquiera que sea la adscripción de género.

Si analizamos los datos por edad, vemos que las actividades de ocio relacionadas con Internet y las redes sociales virtuales son menos frecuentes conforme aumenta la edad, al contrario de lo que ocurre con el cuidado del cuerpo y el deporte, que a medida que aumenta la edad van adquiriendo más importancia.

Poder estar con la familia también aumenta en importancia con la edad, excepto en el grupo de mayor edad que, a cambio, utiliza mayor tiempo de ocio que el resto de grupos en actividades culturales (cine, teatro, museos, exposiciones, etc.) (Tabla 3.21).

Tabla 3.21. Participantes cuestionario REVA. Actividades de ocio (por grupo de edad).

Tipos de actividad Por grupo de edad	Nº de días al mes en que las realizan Valores promedio			
	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Quedarse en casa y ver la TV	11	15	15	14
Dedicar un tiempo al cuidado del cuerpo (ir al gimnasio, a un spa, al fisioterapeuta, etc.).	11	11	13	18
Actividades deportivas en equipo	7	6	6	10
Actividades deportivas al aire libre	9	10	13	13
Cuidado de la imagen corporal (peluquería, limpieza facial, manicura, rayos UVA, etc.).	11	11	14	12
Leer y/ o escuchar música	27	25	29	28
Actividades culturales (cine, teatro, visitas a museos y exposiciones, etc.).	16	16	13	22
Salir de compras	10	11	10	9
Ver a la familia	18	19	23	13
Quedar para salir y charlar con amigos	16	14	18	13
Buscar páginas de ocio a través de Internet	21	16	17	12
Conectar con otras personas a través de Internet (chatear, participar en foros, blogs, etc.).	20	22	16	9

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por lo que respecta al automóvil (un artículo tradicionalmente asociado al imaginario sobre la masculinidad) el 70% de los participantes no dispone de vehículo propio, si bien, en principio, ello podría encontrarse más relacionado con la disponibilidad de ingresos de nuestros participantes que con un sentido nuevo de la masculinidad o de la femineidad. Por adscripción de género, los hombres continúan siendo quienes más disponen de vehículo propio: un 43% de ellos, frente a un 18% de las mujeres, y frente a la cuarta parte de quienes se identifican con la categoría “otra adscripción de género” (Tabla 3.22).

Tabla 3.22. Participantes cuestionario REVA. Disponibilidad de automóvil, Por adscripción de género.

Adscripción de género	Sí	No	Ns/Nc
Hombre	18	24	0
Mujer	10	44	0
Otro	1	2	1
Totales	29	70	1

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

La atención a las semejanzas y diferencias con el fenómeno japonés, así como la gran cantidad de tiempo que nuestro grupo de participantes dedica a navegar por Internet, nos hace dirigir la mirada a las actividades expresamente relacionadas con la sexualidad cibernética. Tampoco en este caso parece que la comunidad de habla hispana tenga mucho que ver con los jóvenes japoneses: sólo la visita a páginas de contenido erótico parece despertar cierto interés entre los participantes en el cuestionario (Tabla 3.23) algo más entre los hombres que entre las mujeres (Tabla 3.24), y entre los más jóvenes más que entre los mayores (Tabla 3.25).

Tabla 3.23.- Participantes en el cuestionario REVA. Sexualidad virtual. “¿Practica Vd. o ha practicado alguna vez?”

Actividad	Nº de casos en cada categoría.		
	Frecuentemente/ A menudo	De vez en cuando	Nunca/ Casi nunca
Sexting	2	1	97
Cibersexo	2	10	88
Visitar páginas de contenido erótico	10	37	53
Probar juguetes eróticos	1	6	93

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 3.24.- Participantes en el cuestionario REVA. Sexualidad virtual. Visitar páginas de contenidos eróticos. Por adscripción de género.

Visitar páginas de contenidos eróticos Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Frecuentemente / A menudo	6	3	1	10
De vez en cuando	19	17	1	37
Nunca o casi nunca	17	34	2	53

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 3.25.- Participantes en el cuestionario REVA. Sexualidad virtual. Visitar páginas de contenidos eróticos. Por grupo de edad.

Visitar páginas de contenidos eróticos Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Frecuentemente / A menudo	4	5	1	0
De vez en cuando	19	14	4	0
Nunca o casi nunca	28	15	7	3

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por el contrario, cuando se les interroga por algún otro tipo de actividades que deseen destacar, la respuesta de carácter espontáneo que más veces se repite es (una vez más) estudiar o ampliar conocimientos, seguida del desarrollo de expresiones artísticas y, en tercer lugar, la escritura y los videojuegos, a partes iguales. (Tabla 3.26).

Tabla 3.26. Participantes cuestionario REVA. Actividades de ocio (en respuesta espontánea).

Tipos de actividad	Nº casos en los que se citan
Estudiar y ampliar conocimientos (ej. Idiomas)	14
Desarrollo expresiones artísticas (dibujo, pintura, fotografía, componer música, danza, arte digital)	12
Escribir	7
Juegos Internet y videojuegos	7
Viajar	3
Participar en centros culturales o actividades sociales	3
Yoga, meditación, espiritualidad	2
Dormir, soñar, imaginar, “mirar el cielo perdidamente”	2
Cuidado mascotas y responsabilidades domésticas	2
Reiteraciones (leer, ver tv)	2
Total respuestas	54

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

De ello hay dos aspectos que cabría señalar: que el conocimiento y los estudios vuelven a mostrarse como algo importante para el grupo, y que algunos de los participantes se muestran, en relación con las expresiones artísticas, como algo más que simples espectadores: algunos de quienes leen, escriben; algunos de quienes asisten a exposiciones, practican de alguna forma la pintura (o incluso el grafiti), y algunos otros de quienes escuchan música, también la interpretan o componen. En este sentido, detrás de la anterior tabla de resultados, se esconden algunos tipos de respuesta como las siguientes:

“Aprender otros idiomas, como el inglés, francés e italiano”.

(H30ES11)⁹⁹

“Dibujar, practicar piano, estudiar filología a modo de hobby”.

(M18ME39)

“Actividades creativas: música (tocar, componer, arreglar) y de diseño (edición de imágenes o vídeo)”. (M18AR70).

“Escribir. Soy novelista”. (M22CH76).

“Escribir y recibir cartas escritas a mano”. (M21AR94).

“Escribir mi tesis” (H30ME62).

Otros prefieren, por el contrario, realizar otras actividades (o no realizar ninguna):

“Mirar el cielo perdidamente”. (H21ME80).

“Buscar en Internet algo que me divierta y me distraiga”. (M22ES21).

“Dormir, imaginar cosas (...) hacer oficio (quehaceres domésticos) en la casa”. (M27CH25).

Por otro lado, en este tiempo de ocio también parecen colarse algunas preocupaciones:

⁹⁹ La primera inicial corresponde al género de quien habla (hombre, mujer, u otra adscripción de género) los dos dígitos siguientes a su edad; los caracteres siguientes representan su nacionalidad y finalmente, se añade el número original de orden en la tabla de datos primarios.

"Aunque en este momento no este trabajando, me gustaría trabajar, estoy en busca de eso; también me gusta cursar la facultad; me gusta conocer gente, pero me cuesta llegar a ellos." (H26AR22).

El pragmatismo que el grupo ha mostrado en apartados anteriores, no parece incompatible con ciertas dosis de ensoñación o romanticismo, que se evidencian en algunas de las respuestas a la pregunta sobre cuáles son las tres cosas en la vida que más les hacen disfrutar:

"Estar con B. mirando el mar turbio después de una buena tormenta (...)". (H21ME80).

"Amar, viajar, crear". (M45AR28).

"Robarle una sonrisa a alguien, abrazar, expresarse por medio del arte". (H26PE16).

"Cantar, ayudar a la gente, reír". (M46ES05).

"Lo que más me hace disfrutar la vida es el baile, vivo para ello hace 11 años". (M18AR78).

"Hacer: disfruto mucho tocando música; tener: mientras pueda desarrollarme de forma cómoda no soy muy ambicioso; disfruto de la grata compañía, conocer gente interesante". (O36ME18).

"Poder sentir y poder ser considerado como una persona sexual sin que te miren raro o decir que eso que sientes no existe, que solo es una mala racha."(M22ES21).

“Estar en mi casa, disfrutando de mis amigos; andar en auto; salir a lugares donde haya muchas personas”. (H27ME22).

“Mantener a la familia (padres y hermanos) en permanente contacto, muy unidos, con acuerdos y desacuerdos, pero unidos. Prosperidad económica, sólo la necesaria para ayudar a la familia en momentos de crisis. Dedicar tiempo a todos mis hobbies, para sentirme realizada. (Si pudiera revivir a seres queridos)”. (M30ES49).

Con carácter general, las tres cosas en la vida que más les hacen disfrutar son compartir momentos con los semejantes, viajar y la música, por ese orden (Tabla 3.27).

Tabla 3.27. Participantes cuestionario REVA. Las tres cosas en la vida que más hacen disfrutar.

Las tres cosas en la vida que más hacen disfrutar (Resumen de resultados)	Nº de ocasiones en las que se citan
Los semejantes:	59:
- Compartir momentos con los amigos	22
- Con la familia o “seres queridos”	20
- “Vivir el amor”	9
- “Conocer gente nueva”, “ayudar”, “abrazar”, “robarle una sonrisa a alguien”	8
Viajar (para “conocer otras culturas”, “disfrutar de la naturaleza” o “viajar por el mundo” sin más)	25
La música (componer, escuchar, actuar, asistir a conciertos)	16

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

En resumen, respecto a los integrantes de la comunidad asexual, podemos decir que, al menos en lo que se refiere a nuestro grupo de participantes, son personas jóvenes, con formación universitaria, y diferencias

poco significativas por género, en consonancia con la edad, formación y género de las personas que más suelen utilizar Internet. Respecto al nivel de ingresos -otra variable que también incide en la mayor o menor participación online (Anduiza et al., 2010) -no hemos podido decir nada al respecto, aunque sí en lo que se refiere a la situación laboral, encontrando relaciones entre las diferentes categorías laborales y la actitud respecto a la sexualidad, el romanticismo y el deseo de tener pareja e hijos.

Son personas poco interesadas en la política y la religión; que se identifican más con las personas del sexo opuesto antes que con las del mismo sexo; para quienes lo más importante son la salud y el tiempo libre -antes que el trabajo o el dinero- y para quienes los amigos tienen prioridad, más que sobre la familia, sobre el amor.

La conservación de la naturaleza y la educación son, en respuesta espontánea, aspectos también bastante importantes para ellos. Se trata, en definitiva, de personas para quienes los aspectos tradicionalmente considerados nucleares, al igual que para otros jóvenes, han perdido buena parte de su valor, con la particularidad de que en este caso también se atribuye menos importancia a la sexualidad y, al parecer, con ella, al amor, lo que hace pensar en un sentido de la pareja más basado en el compañerismo y el apoyo mutuo, que en otros aspectos que permiten, quizás, menos tiempo libre y menos independencia.

Lo que tienen en común con los jóvenes japoneses, además de su falta de interés por las relaciones sexuales, son el uso de Internet, como una de sus principales actividades de ocio, y su poca afición por los coches o las actividades deportivas, así como la importancia que atribuyen a los amigos y el tiempo libre. Los aspectos que, por el contrario, parecen separarles, es la poca frecuencia con la que los participantes en el cuestionario dicen mantener algunas prácticas como el cibersexo o el uso de juguetes eróticos, así como su poca afición por las compras y por la menor utilización del tiempo de ocio en el cuidado de la imagen corporal. No obstante, como vamos a comprobar en el siguiente apartado, el aspecto más importante en el que difieren, es, precisamente, en el deseo de encontrar pareja, a pesar de su orientación sexual.

CAPÍTULO 4. “ASÍ ES LA VIDA NO MÁS”: ALGUNAS IMÁGENES DESDE LA ASEXUALIDAD.

4.1. Orientación sexual, orientación romántica e identidad.

“Mecánico”: esta es la expresión que más veces se repite en los foros y páginas web de la comunidad asexual, cuando se evoca la imagen de una relación sexual, la de un acto puramente mecánico (o un ejercicio gimnástico) despojado de toda su carga simbólica o sentimental.

*“One day I was talking with a friend about some sex scene on a TV show I’d seen the day before. I was trying to figure out the positioning and mechanics of what was supposedly going on because it didn’t make sense to me. As the conversation went on, it became apparent that I was focused on the wrong thing, that it wasn’t meant to be about the impossible and/or uncomfortable contortions required to make the scene believable, it was meant to be about the sex. This, in itself, wasn’t weird. I’ll often find things odd about scenes in movies or TV shows and try to sort out the problems afterward. What was weird is that at no point in the conversation did I ever think anything like “Oh hey, sex! Yay!”. I realized that I never really did think that way. Ever”.*¹⁰²

“Alguien montado encima de otro para moverse como una serpiente, es algo a lo que sigo sin verle el sentido es tan... mecánico, tan absurdo, tan repetitivo, y lo curioso es que durante toda la Historia, la gente lo ha hecho y lo

¹⁰² AsexualityArchive.com (2012), op.cit., p.15.

siguen haciendo y se creen unos capos por hacer lo mismo de lo mismo que se hizo siempre". (GerardoGC, Mar. May 22, 2012, 6:54 pm)¹⁰³.

"No creo que la especie humana deba avergonzarse lo más mínimo de su animalidad. Y si ello implica ganas de hacer algo como el sexo, pues que lo hagan (...) hay que respetar a los sexuales. Y tenerles lástima por no ser como nosotros. Porque, no nos engañemos, ser asexuales nos quita la mitad de los problemas de la Humanidad." (Silouh, Mié. May 23, 2012, 12:40 am).¹⁰⁴

El paraguas de la identidad asexual engloba muchas formas diferentes de entender tanto la sexualidad como la asexualidad. Frente a una imagen de orientación nata homogénea, la propia comunidad reconoce las múltiples motivaciones y la diversidad de situaciones emocionales de procedencia de sus integrantes.

"Yo creo que está mal generalizar. Quiero decir, la asexualidad puede ser nata, como puede ser adquirida por una enfermedad o por el hecho de haber tenido un trauma. Eso es lo que yo he entendido siempre." (Mozambique, Dom. May 18, 2012, 8:02 am).

De modo que no, la asexualidad no es sinónimo de trauma infantil, ni de impotencia, ni de homosexualidad reprimida; ni de alexitimia, ni de esquizofrenia; pero, sí, es posible encontrar en el seno de la comunidad a algunas personas cuya asexualidad puede estar asociada a múltiples causas, y algunas de ellas, muy serias. Una vez elaborada y difundida la identidad asexual, nada impide a quien así lo desea, encontrarse, identificarse y ser

¹⁰³ Comentario disponible en REVA: <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3500>

¹⁰⁴ Comentario disponible en REVA: <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3500>

acogido en el seno de la comunidad. La existencia de todas esas personas no debe invisibilizarse. Sus testimonios, en ocasiones, resultan aterradores. Pero todas ellas son personas que han logrado desembarazarse (y esta es la clave de lo que les une a la comunidad) de la idea de que su condición asexual sea un error, una desviación o una dolencia; de algo, en definitiva, que se deba superar. Por el contrario, lo que a su juicio debería solventarse, son algunos tipos de actitudes que tienen que ver con la sexualidad:

"La discriminación, la violencia, el abuso ya sea sexual o de otro tipo, y muchas otras de similar importancia, eso sí lo considero enfermedades que deben ser superadas."(TroyDash. Vie. Jun. 15, 2012, 11:49 pm)¹⁰⁵.

Las diferentes formas de llegar a identificarse con la asexualidad, dan lugar a visiones más o menos positivas de la propia sexualidad. Aunque la mayoría de los participantes en la comunidad virtual se declaran "sex positiv" (es decir, que aunque no sientan atracción sexual, entienden que otras personas puedan disfrutar de las relaciones sexuales, o incluso mantener ellos mismos, por diferentes motivos, tales tipos de relaciones), existe un porcentaje menor para quienes tales relaciones sólo significan conflicto, discriminación o problemas de otra índole. No se trata de una cuestión religiosa o moral, sino de experiencias reales.

En el caso de nuestro grupo de participantes en el cuestionario, las referencias a este tipo de problemas son veladas y escasas. Sin embargo, 10 de los participantes sí nos muestran sus actitudes o sentimientos respecto a la

¹⁰⁵ <http://asaexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3373>

sexualidad, en su respuesta a la pregunta número 17 del cuestionario (Tabla 4.1.).

Tabla 4.1. Participantes cuestionario REVA. Actitud frente a la sexualidad, por género.

Actitud frente a la sexualidad / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Entiendo que las relaciones sexuales pueden ser placenteras para otras personas aunque yo no sienta deseos de ese tipo de relaciones.....	38	48	3	90
Las relaciones sexuales son fuente de problemas, discriminación y/ o desigualdad.....	3	6	1	10

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Como podemos observar, las mujeres que experimentan ese tipo de sentimientos negativos, son el doble que los hombres. Respecto a las personas que no se identifican con ninguno de los dos géneros, a pesar de tratarse de una categoría residual, una de ellas también responde en el mismo sentido. En cuanto a la edad, es en los grupos más jóvenes donde se encuentran más personas que opinan del mismo modo, y menos en los más mayores (Tabla 4.2.).

Tabla 4.2. Participantes cuestionario REVA. Actitud frente a la sexualidad, por grupo de edad.

Actitud frente a la sexualidad / Edad	≤ 25	26-35	36-45	≥46
Entiendo que las relaciones sexuales pueden ser placenteras para otras personas aunque yo no sienta deseos de ese tipo de relaciones.....	47	29	11	3
Las relaciones sexuales son fuente de problemas, discriminación y/ o desigualdad.....	4	5	1	0

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

No obstante, ello no implica que algunos hombres no sientan emociones encontradas respecto a la sexualidad, como quien se expresa de esta forma tan vehemente:

"No queda respeto, no quedan valores, no queda sentimiento, no queda valor, no queda nada (...) Eso es para mí el sexo, nunca significó nada para mi persona, es sólo un acto sin objetivo, sin ímpetu de ayudar, sin nada que beneficie a nadie, sólo presumir cuántos (sic) te has llevado al lecho, y eso me parece repugnante para las mujeres, ya que soy feminista y deja una imagen horrorosa de mujer fácil a todo el conjunto, y los hombres asquerosos (aclaro, soy hombre) intentando engañar a una mujer que busca una relación estable, para acabar largándose dejándoles el bombo.

Orgullosa de ser asexual, y hasta el día que me muera, defenderé a los asexuales con la energía de mi vida si es necesario, hasta la última gota de esfuerzo y ánimo por mi parte para que esa panda de prepotentes aprendan lo que es una persona asexual, una persona de verdad, gente que progresa y dedica su tiempo a mejorarse y mejorar el mundo. Con dos cojones, hay que echar p' adelante." (GerardoGC, Mar. May 22, 2012, 4:31 pm).¹⁰⁶

No se está intentando aquí ofrecer una imagen distorsionada de la identidad asexual, en primer lugar porque esa imagen no casa con el discurso del colectivo como conjunto, pero en segundo lugar -y mucho más importante-

¹⁰⁶ ¹⁰⁶ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3500>

porque los propios protagonistas se encuentran, en su gran mayoría, al margen de tales tipos de sentimientos y situaciones.

Lo que se quiere señalar es que, detrás de esta nueva orientación, de fachada aparentemente (y, casi siempre, deliberadamente) lúdico-festiva, se esconden asuntos y vivencias muy serias y reales, que merecen nuestra atención y no deberían, en ningún caso, orillarse. Hay personas que, después de haber tenido determinados tipos de experiencias negativas relacionadas con la sexualidad, desean ser identificadas como asexuales, y no existe ninguna razón objetiva que se lo impida, o por la cual los no asexuales debamos intentar *devolverles a la normalidad*. En todo caso, y antes de ello, habría que dilucidar qué es y en qué consiste esa normalidad. Porque si consiste en sentirse bien con la propia orientación sexual, hay que decir que ellos dicen sentirse muy bien y no quieren que se les obligue a volver a ninguna parte. Y este es el tipo de cuestiones a las que nos enfrenta, en primer lugar, la existencia de la asexualidad: qué es y a qué llamamos normalidad sexual, por qué lo hacemos y por qué nos empeñamos constantemente –y con tanto esfuerzo– en que todo el mundo se adapte a ella.

“... mi vida por ser asexual no tienen ningún conflicto, soy feliz así, los recuerdos quedan de por vida pero no me lastiman (...). Creo que la asexualidad puede ser originada por causas biológicas durante el desarrollo, también creo que la asexualidad puede ser causada por deficiencias en alguna sustancia en el cerebro, y sin duda puede haber asexualismo post-traumático, en todo caso creo que lo importante no es preguntarnos cuál es más genuino, simplemente aceptar la condición ya sea en algunas personas pasajera y en

otras no. Lo que importa es que existe nuestra condición, es legítima y es nuestro derecho vivir así, sin presiones y libremente sin que se nos agreda o estigmatice en modo alguno."(Alessa, Jue. Abr. 05 2012, 6:36 am)¹⁰⁷.

Volveremos a ello. Por el momento, sea como fuere, los resultados del cuestionario realizado entre la comunidad de habla hispana, nos dicen que el 90% de los participantes se considera "sex positiv". Tales resultados son muy similares a los datos disponibles sobre el colectivo estadounidense (AVEN) donde los porcentajes son del 88% (asexuales sex-positiv) y el 12% (anti-sexuales)¹⁰⁸. Por ello, creemos que pueden considerarse bastante ajustados a la realidad de la comunidad asexual.

Pero ¿qué significa ser asexual "sex-positiv"? Que personalmente no se tiene ningún problema con la sexualidad. Solo que no se desea, lo que no implica que, por diferentes razones, no se mantengan –o no se hayan mantenido nunca- relaciones sexuales. En los siguientes comentarios, se observará que se recupera el tono, más distendido, que desde el principio pretende la comunidad asexual:

"I am asexual. But...I've had sex. It wasn't a compromise. It wasn't solely for her pleasure. It wasn't to save the relationship. It wasn't a violation. I did it for me. I did it because I wanted to experience it. But...It wasn't the mind-blowing experience I was led to believe. It didn't sexually awaken me. I didn't start craving sex with every waking hour of my life. I felt like I was acting. That

¹⁰⁷ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3373>

¹⁰⁸ www.asexuality.org

was nine years ago. I haven't had sex since. I don't miss it. But...I'd do it again in the right circumstances."¹⁰⁹

"Hace tres años decidí hacer un estudio de campo para averiguar cómo mi cuerpo y mi mente respondían a situaciones sexuales. Durante meses me llevé a la cama a muuuuchas personas.... Y yo pensaba: ¡soy una puta asexual! Ahora tengo claro que la intimidad no-sexual es algo que realmente me genera placer y disfruto mucho, es decir, me siento satisfecha sexualmente 24 horas al día, 7 días a la semana, pues una buena conversación es básicamente sexo para mí, y lo tengo con quien yo quiera: solterxs, casadxs, lesbianas, gays. Y pienso: si estoy satisfecha sexualmente todo el tiempo con muuuuchas personas a la semana, incluso por día, definitivamente sigo siendo una puta asexual" (Absolutamente, Lun. Feb 28, 2011, 10:01 am).

"En serio, has hecho parecido a mí, que hemos tenido muchas historias en la cama pero hemos comprobado que nos llenan más otras. Es lo que tiene auto-conocerse con la experiencia" (Thomas, Dom. Ene 01, 2012, 9:50 pm).

"Me encanta ese punto de vista. Y te hace pensar, porque nosotros nos sentimos satisfechos cuando pasamos tiempo con nuestros amigos, y eso es lo que buscamos, pasar tiempo de calidad y disfrutar con nuestros amigos...Interesante punto de vista... muy bueno." (Misha, Dom. Feb. 09, 2014, 2:21 pm)¹¹⁰.

Los comentarios precedentes contienen dos ideas que resultan recurrentes en los foros sobre asexualidad: la impresión compartida de estar

¹⁰⁹ AsexualityArchive.com (2012) op.cit.,p.110.

¹¹⁰ Comentarios disponible en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=2626>

actuando (es decir, de no ser uno mismo) cuando se mantienen relaciones sexuales, y la idea de que hay otras muchas actividades que permiten conectar de mejores modos con los semejantes. Entre ellas, una buena conversación. Por supuesto, también hay otros miembros de la comunidad que no mantienen, en ningún caso, relaciones sexuales:

"Simplemente no lo hago. No puedo entender como toda o la mayoría de la sociedad dice que el sexo es delicioso y sobre todo que es un "complemento" del amor. ¿Por qué diablos es un complemento? Muchos dicen que es para sentir a la persona cerca, sin embargo yo pienso que hay diversas formas de sentir esa cercanía. Por ejemplo, acurrucándose con alguien, teniendo una plática profunda y contando secretos que nadie más sabe. ¿Estoy mal? De verdad espero que alguien me pueda explicar porqué los "sexuales" piensan esto. Si fuera un complemento, siento que no debería existir el sexo casual. Sobre todo me da risa que lo vean como una necesidad." (LoreeCortees, Dom. Dic. 15, 2013, 7:42 am)¹¹¹.

"Es parte de la cultura. En realidad, la mayoría de las cosas que hacemos pueden ser inentendibles para algunas personas. Para algunas personas, hablar o acurrucarse no es acercarse a otra persona. Todo depende de la cultura en la que estamos inmersos. La cultura y la sociedad crean normas las cuales nos influyen desde que nacemos... qué comer, cómo pensar, qué ropa usar, etc. Una de ellas es ver el sexo como una expresión de amor y necesidad. El problema es que la psique humana es complicada y no siempre aprende las normas de la cultura como debería, haciendo que no

¹¹¹ Comentario disponible en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=20&t=4420>

entienda algunas de esas normas. Mi punto es que si no entendés el sexo, es porque de chico no fuiste influenciado inconscientemente por la "norma del sexo". Yo tampoco lo fui, y muchos en este foro tampoco. Por eso somos "asexuales", carecemos de interés en el sexo/ orientación sexual. Hay un término llamado Deviant, que significa la falla en cumplir las normas de la sociedad. Una persona Deviant es una persona que tiene una cualidad que va en contra de las normas de la sociedad, y no por rebelde, sino simplemente porque creció así. La sociedad es la creadora de este término. La sociedad crea las normas por las cuales vivir y a su vez crea lo que se clasificaría como raro o desviado. Puede que para vos el sexo no sea nada importante, pero la mayoría de gente va a estar en contra porque así es la norma social. Las normas sociales no necesariamente tienen que tener una razón lógica... ¿por qué las mujeres usan aros y los hombres no? No hay ninguna buena razón, es simplemente sociocultural. Lo importante es que aprendas a vivir en armonía y tolerancia con quienes no comparten tu comportamiento, no importa qué tan raro seas para ellos." (Mozambique, Dom. Dic. 15, 2013 3:20 pm).¹¹²

La asexualidad no es aquí rebeldía, ni es tampoco el fruto de algún tipo de moral. Aparece como consecuencia, simple y llana, de que la sociedad olvidara comprobar que se inculcaba a todo el mundo, sin excepción, la creencia en la sexualidad como una muestra de amor y, sobre todo, como una necesidad esencial. Aunque dicha creencia no contuviera, en realidad, ninguna lógica.

¹¹² Comentario disponible en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=20&t=4420>

Con carácter general, y por lo que respecta a las divisiones que a estas alturas ya deben resultarnos "clásicas", hay que decir que 71 de los 100 participantes en el cuestionario se identificaron como asexuales, otros 19 como demisexuales y sólo 10 de ellos se declararon autosexuales.

Por adscripción de género, podemos observar que 6 de las 10 personas que se definen como autosexuales, son hombres, mientras sólo 3 son mujeres y 1 corresponde a la categoría "otra adscripción de género". (Tabla 4.3.).

Tabla 4.3. Participantes cuestionario REVA. Orientación sexual (por adscripción de género).

Orientación sexual / Adscripción de género	Asexual	Autosexual	Demisexual / Grey A.	Totales
Hombre	26	6	10	42
Mujer	42	3	9	54
Otro	3	1	0	4
Totales	71	10	19	100

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por grupo de edad, es el intervalo comprendido entre los 36 y 45 años, el que presenta un mayor porcentaje de auto-sexuales (25%) mientras el mayor porcentaje de demisexuales / Grey-A, lo encontramos en el grupo más joven (de 25 años o menos) con un 21,75%. (Tabla 4.4).

Tabla 4.4. Participantes cuestionario REVA. Orientación sexual (por grupo de edad).

Orientación sexual / Grupo de edad	Asexual	Autosexual	Demisexual / Grey A.	Totales
≤ 25	38	2	11	51
26-35	23	5	6	34
36-45	7	3	2	12
≥ 46	3	--	--	3
Totales	71	10	19	100

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Si a la anterior división añadimos los datos de la Tabla 3.1 sobre actitud respecto a la sexualidad, obtenemos una nueva clasificación compuesta por tres nuevas categorías: los asexuales y autosexuales sex-positiv (Apositiv o A+) los anti-sexuales y los demisexuales (Tablas 4.5 y 4.6). Ellos son, respectivamente, nuestros “Divergentes”, “Insurgentes” y “Aliados”, que han dado título al Bloque II.¹¹³

Tabla 4.5. Grupos de intimidad asexual. Por adscripción de género.

Grupo sexual / Adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Todos
Anti-sexualidad	3	6	1	10
Auto-sexualidad “sex-positiv”	6	2	1	9
Asexualidad “sex-positiv”	26	35	2	64
Demisexualidad / Grey- A	7	10	0	17

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

¹¹³ Se han tomado aquí a préstamo los tres títulos de las obras que componen la saga de Verónica Roth (2011, 2012, 2013) con una variante: el tercer título (*Allegiant*, en el original) fue traducido al castellano como “Leal” en lugar de “Aliado”. En esta historia distópica, dividida en tres obras, se da el nombre de divergentes a las personas que nacen con la capacidad de controlar las “simulaciones”, que se realizan como pruebas de aptitud para adscribir a cada ser humano (a la edad de 16 años) a una de las cinco facciones en las que la Humanidad ha quedado dividida, después de la “Gran Guerra”. Controlar las simulaciones está prohibido, de manera que un divergente intentará ocultar durante el mayor tiempo posible su naturaleza, para no ser perseguido, o intentará luchar, junto a otros que por diversas razones –o porque ellos mismos no se presentaron a las pruebas de aptitud- han perdido o se han quedado sin adscripción (los “Sin facción”) y que resultan ser muchos más seres humanos de los esperados. Como en todas las luchas contra la injusticia, también algunos de los bien integrados socialmente (es decir, adscritos a alguna de las cinco facciones) les ayudarán en su camino. Ni qué decir tiene que el objetivo final es que las facciones dejen de existir y que la Humanidad pueda organizarse de una nueva manera más justa, que en este caso quiere decir menos etiquetadora y separadora de individuos y de vidas.

Tabla 4.6. Grupos de intimidad asexual. Por grupo de edad.

Grupo sexual / Grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥46 años
Anti-sexualidad	4	5	1	0
Auto-sexualidad “sex-positiv”.	2	4	3	0
Asexualidad “sex- positiv”	35	19	7	3
Demisexualidad / Grey-A	10	6	1	0

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Recordamos que los demisexuales o Grey-A son personas cuyas experiencias sexuales no les permiten identificarse exactamente como asexuales, pero que, aún así, parecen sentirse más cómodos bajo el paraguas de la asexualidad: una forma de explicarse a sí mismos – y a los demás- que, aunque algunas veces puedan desear una relación sexual, no van a cumplir determinadas expectativas sexuales:

“La relación al principio estuvo muy bien... cada quién por su lado... nos veíamos y platicábamos, pero ni besos, ni abrazos, ni detalles... era perfecto para mí... para mí... el tiempo pasó y comenzamos a experimentar un poco de contacto... compartir algo de intimidad... debo admitir que en cierta época yo lo esperaba, tenía curiosidad por saber qué nueva sensación experimentaríamos al ir “un poco más allá”. Después de cuatro años de relación tuvimos nuestro primer encuentro sexual propiamente dicho (...).” (DohNatoKzy, Mié. Mar. 09, 2011, 8:44 pm).¹¹⁴

¹¹⁴ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=2653>

Aunque no sientan en ningún caso atracción sexual, o bien la experimenten con menor frecuencia que otras personas, quienes se identifican con la comunidad asexual sí pueden sentir inclinaciones románticas. En nuestro grupo de participantes en el cuestionario, 48 se identificaron como hetero-románticos, 12 como homo-románticos y 18 como bi o pan-románticos. Sólo 22 de ellos declararon sentirse a-románticos, es decir, nunca se habían enamorado y no estaban interesados en ello (Tabla 4.7.).

Tabla 4.7. Participantes cuestionario REVA. Orientación romántica (por adscripción de género).

Orientación romántica / Adscripción de género	A-romántico	Homo-romántico	Hetero-romántico	Bi / pan-romántico
Hombre	11	7	21	3
Mujer	10	3	27	14
Otro	1	2	0	1
Totales	22	12	48	18

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por adscripción de género, el hetero-romanticismo presenta los mayores porcentajes en el caso de mujeres y hombres (50% cada uno de ellos) mientras la categoría "otra adscripción de género" no cuenta en sus filas con ningún hetero-romántico.

Con un 26%, son las mujeres quienes más fácilmente se identifican como bi o pan-románticas, mientras los hombres y las personas incluidas en la categoría "otra adscripción de género" se declaran, con mayor frecuencia que las mujeres, como a-románticas u homo-románticas.

Por grupo de edad, son los más jóvenes quienes en un porcentaje más alto se identifican como bi o pan-románticos (27,45%) mientras que los más mayores presentan porcentajes más elevados de a-románticos y homo-románticos (Tabla 4.8).

Tabla 4.8. Participantes cuestionario REVA. Orientación romántica (por grupo de edad).

Orientación romántica/ Grupo de edad	A-romántico	Homo-romántico	Hetero-romántico	Bi / Panromántico	Totales
≤ 25	10	4	23	14	51
26-35	9	4	18	3	34
36-45	2	3	6	1	12
≥ 46	1	1	1	0	3
Totales	22	12	48	18	100

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

La diversidad de orientaciones románticas y sexuales con las que los participantes se han identificado, dan lugar a la distribución que se expone en la Tabla 4.9. En ella, podemos observar, en primer lugar, que todos los a-románticos son asexuales (95%) y, en mucha menor medida, autosexuales (5%), pero no demisexuales (0%). Los demisexuales se muestran mucho más cercanos al romanticismo: sobre todo, al hetero y al bi-romanticismo.

Los autosexuales son, sin embargo, más homo-románticos (30%) y hetero-románticos (40%), mientras el grupo asexual muestra sus mayores porcentajes en el hetero y el a-romanticismo.

Si tenemos en cuenta que todos los grupos sexuales se muestran mayoritariamente hetero-románticos, podemos tomar dicha orientación como una constante, para prestar nuestra atención al segundo nivel de probabilidad: a dicho nivel, podríamos decir que el bi o el pan-romanticismo es más probable entre los demisexuales, el homo-romanticismo entre los autosexuales y el a-romanticismo, finalmente, entre quienes se identifican como asexuales.

Tabla 4.9. Participantes cuestionario REVA. Orientación romántica y orientación sexual.

Orientación romántica / Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual / Grey- A	Totales
A-romántico	21	1	0	22
Homo-romántico	6	3	3	12
Bi / Pan-romántico	11	2	5	18
Hetero-romántico	33	4	11	48
Totales	71	10	19	100

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tal vez, debido a esta gran diversidad de orientaciones, el 30% de los participantes en el cuestionario opinan que en realidad no existe una identidad asexual.

El 70% restante, se reparte entre la opinión de que la expresión “identidad asexual” es correcta, porque responde a unos intereses comunes (32%) o bien porque responde a un sentimiento de pertenencia a una comunidad (37%). Sólo uno de los participantes no expresa opinión respecto a la identidad asexual (Tabla 4.10).

Por género, el 100% de las personas incluidas en la categoría "otra adscripción de género" responde en el sentido de la identidad como conjunto de intereses comunes, frente a un 33% de hombres y un 26% de mujeres. La opinión de que no existe una identidad asexual se distribuye por igual entre mujeres y hombres (un 31% respectivamente), mientras el sentimiento comunitario es mayor entre las mujeres (con un 42,6% de ellas) que entre los hombres (33%).

Tabla 4.10. Participantes cuestionario REVA. Opinión respecto a la expresión "identidad asexual". Por adscripción de género.

Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Es correcta, responde a los intereses comunes de nuestro colectivo, derivados de la forma errónea en la que la sociedad o la ciencia interpretan nuestra orientación sexual.	14	14	4	32
Es correcta, responde a un sentimiento de pertenencia a una comunidad en la que compartimos experiencias y dentro de la cual nos comprendemos y apoyamos entre todos.	14	23	0	37
Todos somos muy diferentes, no creo que exista una "identidad asexual".	13	17	0	30
Ns/Nc	1	0	0	1

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por edad, son quienes se incluyen en el grupo de 36 a 45 años, quienes mantienen en un mayor porcentaje la opinión de que no existe la identidad asexual (un 41,6% de ellos), mientras entre los más jóvenes prevalece el sentimiento comunitario, con un 44% de los incluidos en el grupo de 26 a 35 años, y un 35% en el grupo de 25 años o menos.

El grupo de 46 años o más se muestra al 100% de acuerdo con la opinión de que la expresión “identidad asexual” responde a unos intereses comunes, derivados de la forma (errónea) en que la ciencia o la sociedad interpretan la orientación asexual (Tabla 4.11).

Tabla 4.11. Participantes cuestionario REVA. Opinión respecto a la expresión “identidad asexual”. Por grupo de edad.

Por grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥ 46
Es correcta, responde a los intereses comunes de nuestro colectivo, derivados de la forma errónea en la que la sociedad o la ciencia interpretan nuestra orientación sexual.	17	9	4	3
Es correcta, responde a un sentimiento de pertenencia a una comunidad en la que compartimos experiencias y dentro de la cual nos comprendemos y apoyamos entre todos.	18	15	3	0
Todos somos muy diferentes, no creo que exista una “identidad asexual”.	15	10	5	0
Ns/Nc	1	0	0	0

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

El sentimiento mayoritario es el comunitario: la existencia de la identidad asexual permite a muchas personas comprender lo que les ocurre, dejar de sentirse extraños, dejar de buscar una explicación y comprobar que existen muchas más personas de su misma condición, con quienes se identifican y con quienes pueden compartir sentimientos y experiencias. Pero también existe una proporción importante de personas que piensan que, además, es necesario salir afuera, es decir, dar a conocer la asexualidad, no sólo para conseguir una mayor aceptación social, sino porque contiene un mensaje significativo para toda la sociedad:

“Pienso yo que la asexualidad y su aceptación social supone un gran reto, puesto que derriba muchos paradigmas existentes respecto a la sexualidad humana. Comprender la asexualidad implica bajar del pedestal al actual mundo sexuado, y esto es problemático hasta para quienes hacen llamarse versados en temas de género y sexualidad”. (Thredith, Lun. Jul. 29, 2013, 10:40 pm).

“Ahí es la cosa, que hay muchos colectivos interesados en hacer pasar la sexualidad como universal humano intocable. Así justifican su sexualidad excesiva o parafílica algunos, otros agreden a los solteros porque les tienen envidia, los médicos han hecho su agosto curando sexualidades “raras” y cosas así... Y cuando llegamos nosotros y les decimos que no queremos sexo se les hunden las teorías”. (Silouh, Mar. Jul, 30, 2013, 12:30 am).

“Es simple, aquello que no se difunde no se conoce, es más que obvio que si no hay información que corra sobre el tema en las escuelas, en los medios, ni siquiera de boca a boca es muy difícil que alguien te diga de buenas a primeras que sabe algo acerca de la asexualidad. La asexualidad y sus “ramas” van en contra de un monopolio comercial muy conveniente que es la explotación de lo sexual para vender todo tipo de productos, además de ir en contra del crecimiento poblacional (bueno, no tanto, porque sí podemos tener hijos, pero es más difícil que los tengamos) de un país, por eso obviamente un gobierno no estará educando sobre el tema, porque lo mínimo que necesitan para continuar la producción dentro de un país es que la población se mantenga. A nadie le conviene que sea difundida la información sobre

asexualidad porque más y más asexuales que no estaban seguros o se sentían perdidos y solos, se unirán y apoyarán, y la comunidad crecerá y se volverá respetada (...)". (Gingles, Mié. Sep. 25, 2013, 9:33 pm).

"La sexualidad sirve de control ¿Por qué? Porque si tienes hijos, tendrás que tener un trabajo y no podrás rebelarte contra el Estado ¿Por qué? Porque tendrás miedo de perder la vida de tus hijos o la tuya para mantenerte, etc. Entonces, por esto no deja que exista una familia que no sea así ¿Por qué? En un ejemplo, parejas homo masculinas tienen un mayor ingreso, y lo gastan en placeres y, obviamente, no votan a cambio de una despensa, o están preocupados por conservar su seguro social (...)". (EllaesAzul, Jue. Sep. 26, 2013, 4:01 am)¹¹⁵.

Un tercer grupo, sin embargo, no tiene esas inquietudes y no cree en la necesidad –ni tampoco en la bondad- de las etiquetas.

"Creo que no sirve reclamar aceptación para un grupo determinado. Si alguien me martiriza porque no tengo novio, no me sirve que le informen "che, mira que existe gente asexual y quieren que los acepten así". Entonces el tipo dice "aaaaaaaaaaaaah, no sabía, perdón" y se va a acosar a otro que no tenga representación... jejeje, yo quiero un mundo mejor, pero no imagino ese mundo con montones de minorías reclamando aceptación y aprobación con pancartas y banderas". (GloriaEros, Jue. Sept. 26, 2013, 2:12 am)¹¹⁶.

¹¹⁵ Comentarios disponibles en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=20&t=4177>

¹¹⁶ Comentario disponible en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=20&t=4177>

“Como persona, mi identidad la definen más mis creencias, en aumento y revisión continua, que mi asexualidad. Si hay personas para las cuales la asexualidad es el centro de su identidad, bravo.” (Silouh, Sab Mar. 08, 2014, 8:00 pm).¹¹⁷

Algunos de quienes así se expresan, comparten, no obstante, la creencia en que, si pueden permitirse vivir sin reclamar derechos ni enarbolar banderas, no es tanto porque el comportamiento asexual no haya tenido que bregar nunca con algunos problemas, como por el grado de libertades del que actualmente puede disfrutarse en algunas sociedades, gracias, específicamente, a las luchas feministas y otros movimientos de liberación sexual.

“Hay que tener en cuenta que no sólo es en nuestra época, pues me imagino que en otras épocas de la historia donde el machismo era lo máximo era muy difícil para un asexual convivir con los demás sin que los estuvieran presionando para que tuvieran sexo. ¿Se imaginan el caso de una mujer hace 80 años? Pues le tocaba o le tocaba satisfacer a su esposo en todas sus necesidades, pues “para eso fue creada” y no había opción para divorciarse, aunque yo creo que para el hombre sería más fácil, pues si no quería sexo no lo tenía y la mujer no se podía quejar por ello.

Ya me puedo imaginar que muchos de los que estuvieron detrás de la revolución del género femenino y otros cambios de los que ahora disfrutamos (libertades, derechos y otros) fueron personas diferentes al montón:

¹¹⁷ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=2&t=4557>

homosexuales, asexuales y quién sabe que otras minorías. Más bien tenemos que estar agradecidos de haber nacido en una época (y con aquellas personas que dieron la cara por causas como éstas) donde existe algo de libertad sobre uno mismo, aunque hayan presiones sociales que por cierto ya no son órdenes que tenemos que seguir". (Merielle, Sab. Jul. 28, 2007, 12:48 am).

"Tienes toda la razón, Merielle, nos quejamos de la presión a la que nos vemos sometidos pero no pensamos en que si hubiéramos vivido hace no muchos años atrás la cosa hubiera sido mucho peor, ya que antes el matrimonio era algo obligatorio para cualquier persona "decente", pocos se eximían de él y los que lo hacían eran unos "solterones/as". Hay que agradecer infinitamente a los que han luchado para que la sociedad cambiara de mentalidad (...)." (Baldur, Sab. Jul. 28, 2007, 7:17 pm)¹¹⁸.

Aquí el colectivo asexual nos recuerda lo que, tal vez por obvio, parecíamos haber olvidado: que los derechos por los que se han luchado no consisten sólo en la libertad de poder decir sí a la sexualidad, sino también en la libertad de poder decir no, una libertad, al parecer, mucho menos presente en el imaginario social. Sus palabras nos remiten directamente a las de Foucault (1998 [1976] op.cit.).

4.2. Asexualidad y pareja.

Se adhieran o no a la expresión "identidad asexual", y ya sea que se identifiquen como asexuales, auto-sexuales o demisexuales, a la mayoría de

¹¹⁸ Comentarios disponibles en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=126>

los participantes en el cuestionario (68) no les importaría encontrar pareja. Otros 7 de ellos están o han estado casados; 2 tienen una pareja con la que conviven, y 6 también tienen pareja, aunque no convivan con ella. Sólo 17 de los encuestados dicen no tener ni querer pareja.

Por adscripción de género, son las mujeres quienes en mayor medida declaran no querer pareja: un 24% de ellas frente a un 9,5% de los hombres. Ninguna de las personas incluidas en la categoría "otra adscripción de género" dice no querer pareja (Tabla 4.12).

Tabla 4.12. Participantes cuestionario REVA. Situación de pareja (por adscripción de género).

Situación de pareja / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Está casado	2	2	0	4
Viudo, separado o divorciado	2	0	1	3
No está casado, pero convive en pareja	0	2	0	2
Tiene pareja, pero no convive con ella	1	4	1	6
No tiene pareja, pero no le importaría tenerla	33	33	2	68
No tiene ni quiere pareja	4	13	0	17

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por grupo de edad, las personas con pareja se concentran en el grupo de edad más joven (de 25 años o menos). Los de mayor edad, de 46 años o más, en su mayoría están o han estado casados. El mayor porcentaje de personas a quienes no les importaría tener pareja, lo encontramos en el grupo de 26 a 35 años (el 79% de ellos), seguido de los más jóvenes (67%) y en

menor medida quienes se encuentran comprendidos entre los 36 y los 45 años (58%) (Tabla 4.13).

Tabla 4.13. Participantes cuestionario REVA. Situación de pareja (por grupo de edad).

Situación de pareja / Grupo de edad	≤25	26-35	36-45	≥ 46
Está casado	1	1	1	1
Viudo, separado o divorciado	1	0	1	1
No está casado, pero convive en pareja	2	0	0	0
Tiene pareja, pero no convive con ella	4	1	1	0
No tiene pareja, pero no le importaría tenerla	34	27	7	0
No tiene ni quiere pareja	9	5	2	1

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por orientación sexual, los auto-sexuales (en un 90%) y demi-sexuales (74%) son quienes en mayor medida declaran que no tienen pareja, pero no les importaría tenerla. Por el contrario, quienes se identifican como asexuales presentan una diversidad mayor en lo que a situaciones de pareja se refiere (Tabla 4.14). Por orientación romántica, la mayoría de las personas que no tienen ni quieren pareja se concentran en el grupo de a-románticos, aunque no en la medida en la que, tal vez, fuese de esperar (el 45% de ellos, frente al 17% de bi o pan-románticos, el 8% de hetero-románticos, y el 0% de homo-románticos), lo que nos indica que el deseo de encontrar pareja, o incluso el propio hecho de tenerla, puede verse impulsado por otras motivaciones distintas del amor romántico o el deseo sexual. La amistad, la compañía, el apoyo emocional o incluso la mera colaboración para solventar las necesidades materiales de la vida, podrían ser algunos de esos factores (Tabla 4.15).

Tabla 4.14. Participantes cuestionario REVA. Situación de pareja (por orientación sexual).

Situación de pareja / Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual / Grey-A
Está casado	3	0	1
Viudo, separado o divorciado	3	0	0
No está casado, pero convive en pareja	1	0	1
Tiene pareja, pero no convive con ella	4	0	2
No tiene pareja, pero no le importaría tenerla	44	9	15
No tiene ni quiere pareja	16	1	0
Totales	71	10	19

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.15. Participantes cuestionario REVA. Situación de pareja (por orientación romántica).

Situación de pareja / Orientación romántica	A-romántico	Homo-romántico	Hetero-romántico	Bi / Pan-romántico
Está casado	1	1	2	0
Viudo, separado o divorciado	2	0	1	0
No está casado, pero convive en pareja	1	0	1	0
Tiene pareja, pero no convive con ella	0	2	3	1
No tiene pareja, pero no le importaría tenerla	8	9	37	14
No tiene ni quiere pareja	10	0	4	3
Totales	22	12	48	18

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

A pesar de esta escasa oposición a encontrar pareja, su realidad cotidiana es bien distinta: incluso entre las personas que han declarado estar legalmente casadas (y aunque, por supuesto, los problemas de pareja no suelen provenir únicamente de diferencias sexuales irreconciliables) sólo una de ellas convive con su pareja. En la Tabla 4.16 podemos observar que el 59%

de los participantes en el cuestionario convive con sus padres, el 25% vive solo y tan sólo un 3%, de entre todos ellos, convive en pareja. El 13% restante vive con hermanos, amigos o bajo otras formas de convivencia.

La edad, como es de esperar, incide en las distintas formas de convivencia, y los porcentajes de personas que conviven con sus padres disminuyen según aumenta la edad. No obstante, hay que señalar que, excepto en el grupo de 46 años o más, en todos los grupos de edad encontramos personas que conviven con sus padres (Tabla 4.17). Igualmente, podemos observar que la convivencia "con amigos" no es exclusiva de las edades más jóvenes¹¹⁹.

Tabla 4.16. Participantes cuestionario REVA. Tipos de convivencia. Por adscripción de género.

Tipos de convivencia / Por adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Vive solo	13	11	1	25
Con sus padres	21	36	2	59
Con hermanos	4	1	0	5
Con amigos	1	2	0	3
En pareja	0	2	1	3
Con sus hijos	0	0	0	0
Otras formas de convivencia (sin especificar)	3	2	0	5

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

¹¹⁹ Obsérvese que las categorías de convivencia son excluyentes: por ejemplo, sólo se recoge como "convivencia con hermanos" los casos en los que se convive con ellos pero no con los padres.

Tabla 4.17. Participantes cuestionario REVA. Tipos de convivencia. Por grupo de edad.

Tipos de convivencia / Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Vive solo	8	10	5	2
Con sus padres	39	16	4	0
Con hermanos	1	4	0	0
Con amigos	1	1	1	0
En pareja	0	1	1	1
Con sus hijos	0	0	0	0
Otras formas de convivencia (sin especificar)	2	2	1	0

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

En cualquier caso, quienes no tienen ni quieren pareja son minoría, algo que no sucede en el caso de los hijos: 55 de los participantes en el cuestionario declara que no tiene ni quiere hijos. Sólo 5 de ellos los tienen, mientras otros 39 dicen que no tienen hijos, pero esperan poder tenerlos algún día (un porcentaje, por otra parte, aunque minoritario, nada despreciable) (Tabla 4.18).

Tabla 4.18. Participantes cuestionario REVA. Situación respecto a los hijos. Por adscripción de género.

Hijos: Situación actual / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Tiene hijos	2	2	1	5
No tiene hijos, pero espera poder tenerlos	19	19	1	39
No tiene ni quiere hijos	20	33	2	55
Ns/Nc	1	0	0	1

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por adscripción de género, es mayor el porcentaje de mujeres (61%) que de hombres (42%) quienes no tienen ni quieren hijos. Entre las personas incluidas en la categoría "otra adscripción de género", el porcentaje de quienes no tienen ni quieren hijos es del 50%.

Por grupo de edad, como es de esperar, los mayores porcentajes de personas que no tienen ni quieren hijos, los encontramos en los grupos de mayor edad: un 67% de quienes tienen 36 años o más no quieren hijos, frente a un 53% de quienes tienen 35 años o menos (Tabla 4.19).

Tabla 4.19. Participantes cuestionario REVA. Situación respecto a los hijos. Por grupo de edad.

Hijos: Situación actual / Grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥46	Totales
Tiene hijos	1	1	2	1	5
No tiene hijos, pero espera poder tenerlos	22	15	2	0	39
No tiene ni quiere hijos	27	18	8	2	55
Ns/Nc	1	0	0	0	1

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Respecto a la orientación sexual, el 37% de quienes se identifican como asexuales espera poder tener hijos, así como el 30% de quienes se identifican como autosexuales y el 53% de quienes lo hacen como demisexuales (Tabla 4.20).

Tabla 4.20. Participantes cuestionario REVA. Situación respecto a los hijos. Por orientación sexual.

Hijos: Situación actual / Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual/ Grey-A
Tiene hijos	4	1	0
No tiene hijos, pero espera poder tenerlos	26	3	10
No tiene ni quiere hijos	40	6	9
Ns/Nc	1	0	0

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

La posibilidad de encontrarnos con personas que ya tuvieran o desearan tener hijos, dentro de una comunidad que se considera asexual, nos llevó a incluir una pregunta en el cuestionario relativa al medio que elegirían, en su caso, para tener hijos.

En primer lugar, hay que señalar que los cinco participantes que ya tenían hijos, los habían tenido mediante relación sexual. Para quienes no los tenían, pero esperaban poder tenerlos, la relación sexual fue también la primera de las opciones (40%) seguida inmediatamente por la adopción (38%). El 19% prefería otros medios, como la inseminación artificial o la fecundación in vitro, y tan solo 1 de los participantes declaraba preferir la subrogación como medio para tener un hijo (Tabla 4.21).

Tabla 4.21. Participantes cuestionario REVA. Medio a través del cual esperan tener hijos. Por adscripción de género.

Medio citado / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Mediante relación sexual	11	6	0	17
Mediante adopción	5	10	1	16
Inseminación artificial / Fecundación in vitro	3	5	0	8
Subrogación (madre de alquiler)	1	0	0	1
Respuestas totales	20	21	1	42

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por adscripción de género, entre las dos opciones mayoritarias, las mujeres se mostraron más partidarias de la adopción que los hombres (un 48% de ellas frente a un 25% de ellos), mientras que con la relación sexual ocurría justo a la inversa: un 55% de los hombres la prefirieron como medio para tener hijos, frente a un 28% de mujeres. La única persona incluida en la categoría “otra adscripción de género” que esperaba poder tener hijos, marcó la adopción como medio elegido.

Obsérvese en la tabla anterior, que el número total de respuestas es de 42, es decir, 3 más de las respuestas obtenidas para el caso de las personas que esperaban poder tener hijos algún día. Ello quiere decir que existen tres personas en la muestra que no estaban totalmente seguras de si querían o no tener hijos, marcando la opción “no” en el primer caso, y respondiendo, sin embargo, a la pregunta sobre el método de preferencia.

En resumen, todo lo anterior nos muestra, en primer lugar, que asexualidad no es lo mismo que anti-sexualidad. Muchas de las personas que

se identifican con la comunidad asexual, tal y como ya se ha señalado, mantienen algún tipo de relación sexual, y la mayoría de quienes quieren tener hijos, prefieren tenerlos a través de una relación sexual, por encima de otros medios disponibles.

De otro modo, también puede resumirse diciendo que, al igual que el a-romanticismo no es lo mismo que no desear encontrar pareja (ya que puede desearse por otros tipos de motivos) la asexualidad tampoco es idéntica a no mantener relaciones sexuales o a no querer tener hijos.

Por grupo de edad, quienes más se inclinan por la relación sexual como medio para tener un hijo, son los comprendidos entre los 26 y los 35 años (50%) seguidos por quienes se encuentran entre los 36 y los 45 años (33%). Los más jóvenes, prefieren, sin embargo, la adopción, en un 50% de los casos, lo que sí resulta significativo en relación con la identificación entre asexualidad y anti-sexualismo (Tabla 4.22). Son las mujeres y los más jóvenes quienes prefieren la adopción, frente a los hombres y los mayores.

Aún así, hay que decir que el 37,5% de los más jóvenes que desean tener hijos, se muestra a favor de la relación sexual, mientras el 12,5% restante, prefiere la inseminación artificial o la fecundación in vitro.

Tabla 4.22. Participantes cuestionario REVA. Medio a través del cual esperan poder tener hijos. Por grupo de edad.

Medio citado / Grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥ 46
Mediante relación sexual	9	7	1	0
Mediante adopción	12	2	1	1
Inseminación artificial / Fecundación in vitro	3	4	1	0
Subrogación (madre de alquiler)	0	1	0	0
Respuestas totales	24	14	3	1

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Por orientación sexual, las personas que prefieren la relación sexual como método para tener un hijo, se reparten prácticamente a partes iguales entre asexuales (53%) y demi-sexuales (47%), si bien el peso que tales porcentajes representan dentro de cada categoría, difiere en función de su número total: en el caso de las personas que se identifican como asexuales, la preferencia por la relación sexual representa un 34% de ellos, mientras en el caso de los demisexuales, el peso es mayor: el 57%. Ninguna de las dos personas autosexuales que esperan tener hijos, desean tenerlos a través de una relación sexual (Tabla 4.23).

Tabla 4.23. Participantes cuestionario REVA. Medio a través del cual esperan poder tener hijos. Por orientación sexual.

Medio citado / Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual/ Grey-A	Totales
Mediante relación sexual	9	0	8	17
Mediante adopción	12	1	3	16
Inseminación artificial / Fecundación in vitro	5	1	2	8
Subrogación (madre de alquiler)	0	0	1	1
Respuestas totales	26	2	14	42

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

En definitiva, los participantes en el cuestionario son, en su mayoría, personas no interesadas en las relaciones sexuales y que no quieren tener hijos, pero a quienes, aún así, no les importaría encontrar pareja, incluso en algunos de los casos en los que se declaran a-románticos. Para ellos, el pacto de convivencia puede basarse en otros motivos diferentes a la sexualidad o al amor.

Las mujeres son las que se muestran más reacias a tener pareja, a tener hijos o incluso, en el caso de desearlos, a tenerlos a través de una relación sexual, prefiriendo otros métodos (prioritariamente, la adopción). Los hombres, por el contrario, son quienes en mayor medida desearían tener pareja, hijos y, en el caso de tenerlos, quienes más dispuestos estarían a tenerlos a través de una relación sexual.

También los mayores son más reacios a tener pareja o hijos, frente a quienes tienen 35 años o menos. De entre ellos, quienes tienen 25 años o menos son quienes, sin embargo, en menor medida estarían dispuestos a tener hijos a través de una relación sexual.

Los demisexuales son quienes más frecuentemente declaran desear pareja, hijos y estar dispuestos a tenerlos a través de una relación sexual, frente a los asexuales y autosexuales.

¿Y nuestro grupo de anti-sexuales? No nos hemos olvidado de ellos. La mayoría se declaran asexuales (7 de 10) y 8 de ellos no tienen ni quieren hijos. Como sería de esperar, ninguno los tendría en ningún caso a través de una

relación sexual, citando, en un caso la inseminación artificial y en el restante la subrogación del embarazo. También son quienes en mayor medida entienden que todos son demasiado diferentes como para que exista una identidad asexual. Sin embargo, a pesar de su anti-sexualismo, sólo 3 se consideran a-románticos, y no tienen ni quieren pareja (Tabla 4.24).

Tabla 4.24. Participantes cuestionario REVA. Antisexuales. Pareja, hijos e identidad.

Orientación romántica	A-románticos	Hetero-románticos	Homo-románticos	Bi/Pan-románticos
	3	5	1	1
Pareja	No tiene ni quiere	No le importaría tenerla	Tiene pareja, aunque no convive con ella	
	3	6		1
Hijos	No tiene ni quiere	Espera poder tenerlos	Tiene hijos	
	8	2		0
Identidad asexual	Responde a los intereses del colectivo	Responde a un sentimiento de comunidad	Todos somos muy diferentes	Ns/Nc
	2	2	6	1

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Ya sea porque estructuralmente resulta más difícil vivir solo, o ya sea porque culturalmente hemos aprendido a proyectar nuestras necesidades afectivas en el amor romántico, la pareja es, en cualquier caso, la constante, también para los anti-sexuales.

Pero, a partir de esos deseos ¿cuál es la realidad? ¿Con qué dificultades se encuentran? ¿Cómo las resuelven, si es que lo hacen? ¿Cómo se negocia la intimidad? Estas son las preguntas que nos hacemos en el siguiente apartado.

4.3. Asexualidad e intimidad.

Ya hemos visto que, en el momento de la realización de la encuesta, sólo 3 de los 100 encuestados convivían en ese momento con su pareja. Pero también hemos visto que ello no quiere decir que no tengan pareja, o bien que no la hayan tenido en algún momento anterior.

Para los asexuales, la pareja ideal es, evidentemente, otra persona asexual o, al menos, demisexual, es decir alguien a quien no le importe demasiado el sexo. Pueden buscarse entre sí en los foros virtuales o chats, o pueden tener la fortuna de encontrarse en la vida offline. En los foros del colectivo existen siempre multitud de hilos abiertos por personas que buscan pareja, en una u otra ciudad.

Sin embargo, otros muchos entablan relaciones con personas no asexuales. En estos casos, las diferencias sexuales se convierten en algo con lo que hay que lidiar cotidianamente: hay que decidir si la asexualidad se oculta o se habla y, en este último caso, intentar negociar algún tipo de acuerdo, si es que aún queda ocasión de hacerlo (es decir, si la pareja no ha abandonado la relación).

El temor al abandono hace que algunas personas (casi siempre, mujeres) oculten su asexualidad al inicio de la relación, aunque también algunas de ellas lo ocultan durante años. He aquí una de tantas historias, en las que se manifiestan esas dudas iniciales:

"Hola a todos. Lo que pasa es que me puse a andar con alguien que me trata muy bien y me siento fenomenal cuando estamos juntos, ya hace tres semanas que andamos, pero veníamos juntándonos desde antes. Lo malo es que me remuerde la conciencia cada día más, y me dan ganas de decirle que soy asexual, pero siento que tal vez no va al caso. Ayer me ha contado que una conocida de él le llama por teléfono y le dice que salga con ella, pero él le dijo que no, lógicamente, porque está conmigo. Entonces me remuerde la conciencia, porque siento que le estoy haciendo perder tiempo y oportunidades, no sé... me da cosa. El tiene treinta años igual que yo. Dice que me quiere mucho y que cada día que pasa me va queriendo más, he ahí cuando me siento culpable otra vez. No sé cómo decirle, pero creo que sería bueno decirle ahora, porque después será triste, lo malo es que me cuesta y no sé cómo empezar, no sé si entenderá, porque ni idea debe tener de la asexualidad. Tengo pensado decirle y que ahí él vea si me puede querer o no, pero cuando nos juntamos estamos tan felices que me da lata echar a perder el momento o siento que no va al caso y no quiero dejar que el tiempo siga pasando y después darle la noticia sin darle opción de elegir si quiere estar o no estar con una asexual (...)". (Oruga, Mié. Dic. 21, 2011, 1:22 pm).

"Hooooo, amiga Oruguita!! Qué bueno que disfrutes del esplendoroso amor, mmm, amiguis, no te compliques ahora por lo que aún no es necesario manifestar, disfruta del amor, él te ama, tú también lo amas ¿Para qué echar a perder eso con dudas? Disfrútense, conózcanse, en ese inter todo vale, las diferencias se pulen y se aceptan, hay tolerancia, si necesitas comentarle la

asexualidad, la cual le creará muchas preguntas, adelante, exprésate, dialoga, muéstrale que la asexualidad existe, que no es enfermedad, sólo una manera de vivir sin que el sexo sea lo único o más importante, mmm ¿Te has preguntado amiga si quieres tener familia a su lado? ¿Cuánto tiempo llevan juntos? Te manifiesto esto pues el noviazgo para mí es una etapa de descubrimiento, adaptación y amor, se busca complementarse, hay diferencias de pensamientos, gustos, costumbres, pero se llega al justo medio, existen acuerdos, hay confianza y respeto, por ello no hay temor de compartir, en este caso, la asexualidad, consolida tu relación, amiga, suerte y lo mejor." (Armonía, Mier. Dic. 21, 2011, 7:55 pm).

"No sé... si no queda con otras personas porque está contigo (...) creo que debes decírselo pero ya. Déjale caer que contigo no va a haber sexo, así que si quiere eso que se busque a otra, que no les diga no cuando le propongan quedar. No sé, por ejemplo: ¡Venga, ve, a lo mejor te cae un buen polvo...! O así, y cuando ponga cara rara le dices que tú eres asexual". (Silouh, Jue. Dic. 22, 2011, 1:38 am).

(...)

"Gracias por los consejos! Les cuento que ya le dije que soy asexual. Dijo que no le importaba eso, además ya lo sospechaba con todas las cosas que le conté antes, porque le conté mis historias tristes de cuando tenía que huir prácticamente porque me pedían sexo. "Pero así es la vida nomás" exclamó. Dijo que no quería y ya no podía dejar de quererme. Yo quedé muy

sorprendida con la respuesta, porque estaba casi segura que se espantaría y se iría. Además que hace cuatro meses atrás anduve con alguien que me pidió sexo y por el hecho de yo decirle que no, se enojó y se fue. Yo ahora me siento como que me saqué un peso de encima, porque él ya no pensará que yo soy algo que no soy. Dijo entonces que me haría suya con puros cariños y besos."
(Oruga, Jue. Dic. 22, 2011, 12:01 pm)¹²⁰.

A algunas otras parejas, sin embargo, no parece irles tan bien. Quienes se deciden por no hablar, se obligan a ir postergando las relaciones mediante todo tipo de excusas, y finalmente a fingir lo que no sienten. Eso es lo que algunos de ellos mismos entienden como "prostituirse por amor":

"(..) en todos sitios aconsejan decir la verdad, ir de frente, pero es que no puedo hacerlo. Él es la mejor persona del mundo, es un hombre estupendo, además yo le amo y sé que si le digo le hará daño, y mucho, y no puedo soportar esa idea... Primero de todo, decir la verdad sería decir claramente que soy asexual, incluida la parte de que jamás sentí deseo, y que siempre que hicimos el amor, incluso al principio, fingí que me gustaba cuando no sentía nada, yo le conozco y sé que se sentiría despreciado como hombre, pero es al contrario, si yo hice todo eso es por él, porque quería hacerle feliz en todos los sentidos. Complacerle fue un sacrificio que hice por él, pero ya no puedo más, siento que estoy colapsando con esto... Ahora me doy cuenta que no podemos hacer cosas que no sentimos sin consecuencias, tarde o temprano estalla, encuentro que tal vez si no le quisiera sería más fácil hacerlo, incluso fingir,

¹²⁰ Comentarios disponibles en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3142>

pero le quiero y, como dije, siento que cada vez que le dejo que lo haga ensucio la relación y me vuelvo más y más mentirosa...". (Rosa, Dom. Nov. 10, 2013, 1:53 am).¹²¹

No se trata de que los hombres asexuales estén menos dispuestos a entablar una relación de pareja con una persona no asexual. A lo que parecen menos dispuestos es a ceder a las consecuencias de esconder su asexualidad. En la comunidad de habla hispana, encontramos una única mención al ocultamiento masculino. Se trata de una relación homo-romántica:

"El caso es que salgo con un chico que ya tenía mucho tiempo que me gustaba, pero, como la mayoría en el ambiente homosexual, es muy sexual, como que es algo que se le da demasiada importancia en la comunidad LGBT. La pasamos muy bien, pero a la hora del sexo es que me empiezo a replantear la relación. Estoy consciente que la posibilidad de enamorarme de alguien homo-romántico es casi nula, por eso me decidí a involucrarme en una relación con un sexual, si es que él valía la pena. Él es muy liberal en el aspecto sexual, y he pensando en decirle que podríamos tener una relación abierta (donde prácticamente sería él acostándose con otros) pero no sé cómo decirlo sin que se ofenda o que crea que no quiero algo serio. Y la verdad es que no creo que haya otra forma de que mi relación funcione, porque tener sexo tan seguido es muy desgastante para mí. Y sobre decirle que soy asexual, no sé cuando sea

¹²¹ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=4386>

el tiempo, si es que existe algún momento". (Raffaello, Dom. Dic. 15, 2013, 9:32 am)¹²².

En algunas ocasiones, el homo-romanticismo, especialmente en el caso de las mujeres, puede llegar a ser visto como una solución a la soledad. La amistad entre dos personas del mismo sexo permite más a menudo intimar sin que ninguna de las dos pretenda desde el inicio una relación sexual.

"(...) Lo que sí me ha llamado alguna vez es una relación afectiva que pueda incluir abrazos y alguna caricia o beso, cuando te sientes a gusto con alguien sólo compartiendo el espacio, hablando con la mirada, a lo mejor simplemente echados en el sofá viendo una película, leyendo o escuchando música. Ese tipo de conexión la he sentido con chicas (motivo por el que digo lo de homo-romántica) y pienso que en el caso de tener una relación con algún tipo de intimidad preferiría una mujer. Siempre me he sentido más a gusto con las personas de mi mismo género y, además, con ellas hay muchísimas más posibilidades de llegarse a conocer a través de la amistad sin dar lugar a malentendidos, y ver si hay una conexión o no. Porque, ya sé que no hay que generalizar, pero las veces en que un chico soltero me ha dicho que entendía que no estaba interesada en él y que estuviera tranquila, que sólo buscaba una amistad, luego ha resultado ser mentira y ha intentado besarme o meterme mano, cosa que me ha hecho sentir engañada y enfadada. Por suerte, como decía más arriba, me pasa muy poco. Peor esta última vez me ha dolido más

¹²² <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=4386>

porque creí que era sincero, y yo también lo fui con él y le dije lo de la asexualidad. Al principio lo vio como muy raro, pero me dijo que lo entendía, y resultó ser mentira. Me hace pensar que tenía que haberle dicho que era homosexual para que así no se creara expectativas falsas (...).

En el caso de las parejas, heterosexuales u homosexuales, aunque se intente llegar a un acuerdo, tampoco se consiguen siempre los resultados deseados. En el grupo de participantes en nuestro cuestionario, 31 de ellos nos contaron que habían tenido problemas con una o varias parejas, que invariablemente habían terminado en ruptura. Sólo 10 de ellos habían llegado a una solución que, en el momento de realizar la encuesta, parecía estable.

“Cada quien por su lado, o por lo menos yo así lo resolví, no estaba dispuesta hacer más algo que no me gusta y aunque la otra parte siempre trata de convencerte y cree firmemente que vas a cambiar, yo no”. (M39ME45)

“La relación se acabó por desgaste, al haber incompatibilidad sexual”. (H31ES29).

“Me tuve que separar, pues no podía satisfacer a la persona con la que estaba, más allá de otros problemas que surgieron en la pareja.” (M27AR87).

“Con sentirme hombre ninguno (no tuve ningún problema) pero sí con el sexo porque él tenía mucho libido, no se resolvió bien tuve que dejarle porque vi que no sería feliz conmigo.” (H23ES14).

“Mis parejas han respetado mi asexualidad siempre y por lo mismo terminan conmigo rápidamente.” (M27CH25).

“No se resuelve, sólo se van.” (M18CR74).

Algunos otros habían intentado comenzar alguna relación, sin poder siquiera decir que hubiesen llegado a tener pareja:

“No, sólo he tenido una pareja y duramos una semana”. (H21CO26).

“No tengo pareja, dada mi situación, si no hay sexo no quieren pareja”. (M24AR71).

“Nunca he tenido pareja, porque los homosexuales de este país sólo buscan placer carnal”. (H21ME80).

“No he tenido problemas aún, pero si se presenta una pareja y con ella problemas sobre mi orientación sexual, todo dependerá de lo que se acuerde entre ambos, de la solución que se plantee”. (H18AR64).

Los conflictos en este ámbito son complejos: no sólo las diferencias sexuales, sino los sentimientos y presupuestos culturales ligados a ellas, se entremezclan y se muestran de maneras muy diversas. Entre otras cosas, porque hemos aprendido a pensar que quien no desea con nosotros una relación sexual, es porque en realidad no nos ama:

“El primer paso fue que yo aceptara mi condición, a partir de ahí las cosas fueron más fáciles. Antes de eso se creía que el problema era emocional

(falta de amor, infidelidad, hastío, etc.), pero cuando se hablaron las cosas fue mucho más fácil”. (M37ME27)¹²³.

También ocurre que los problemas surgen en ocasiones en sentido inverso, es decir, no sólo se trata del grado de frustración que la pareja sexual pueda llegar a albergar. Los propios asexuales, algunas veces, no saben bien como enfrentar la situación: ¿deben esperar fidelidad, después de todo? ¿Qué tipo de compromiso cabe, razonablemente, negociar?

Entre las posibles soluciones en las que cabría pensar, llama la atención una ausencia, más que una presencia: ninguno de los participantes en el cuestionario mencionó la posibilidad de establecer una pareja abierta. A menudo el acuerdo consiste, más bien, en pactar alguna clase de prácticas y juegos sexuales, y un cierto tipo de regularidad. A partir de ahí, los asexuales prefieren no hacerse más preguntas, y esperar que dicho acuerdo sea suficiente.

“He tenido (problemas), pero con el tiempo y hablando se han solucionado”. (H25ES54).

“Mi ex pareja tenía una libido mucho más alta que yo. Se buscó una regularidad con la que estábamos a gusto los dos”. (H26ES12).

“Autoevaluación de los propios límites y aspiraciones y mucho diálogo”.
(M23ME13).

¹²³ Fuente: CRA, 2013. La primera letra corresponde a la adscripción de género, seguida de la edad y nacionalidad del participante. La última cifra es un número de orden (el orden en el que los participantes contestaron inicialmente al cuestionario).

“Mi pareja es muy activa sexualmente y siempre pensamos que yo era una reprimida¹²⁴, pero cuando me di cuenta que nunca me había atraído el sexo... al hablarlo él me entendió y ya no me presiona tanto y yo hago el esfuerzo para poder mantener alguna relación sexual”. (M33ES40).

“Mi pareja de ese entonces lo aceptó, pero teníamos algunos juegos sexuales”. (M22CH76).

Al parecer, la normatividad sexual, que nos ha dicho siempre que sólo podían mantenerse relaciones sexuales con la pareja, nos ha inculcado, a la vez, la imagen inversa: que con la pareja con la que se convive hay que mantener, sí o sí, relaciones sexuales, si es que queremos entender (y que ella entienda, y que los demás entiendan) que es nuestra pareja.

“Una persona sexual vincula el amor con el sexo de forma completamente natural. Pueden tener sexo sin amor, pero no entienden el amor sin sexo. Pensad que en nuestra sociedad a tener sexo se le llama “hacer el amor”, está ya muy arraigado desde que somos pequeños. Por lo que descubrí, incluso puedes llegar a herir a una persona si le niegas mantener relaciones íntimas (siendo pareja, me refiero), lo consideran un rechazo a la relación afectiva en sí, como algo personal. Es entonces cuando oyes frases como ¿no me quieres? No te gusto ¿verdad? Es una pena, es muy doloroso para ambos, y no funciona. La relación se deteriora en el momento que cualquiera de los dos tiene que hacer algo en contra de su voluntad.

¹²⁴ Nótese cómo la propia persona asexual llega a aceptar el papel de “reprimida”.

Evidentemente, hay excepciones, pero, como dice el refrán, la excepción confirma la regla”. (Coffee&cigarettes, Mar. Mar, 22, 2011, 3:59)¹²⁵.

La tabla 4.25 resume lo comentado.

Tabla 4.25. Participantes cuestionario REVA. Problemas de pareja con / sin acuerdo.

Nº de respuestas	69
Dicen no haber tenido problemas	28
(Especifican no haber tenido problemas por no haber tenido nunca pareja)	(8)
Refieren problemas que han finalizado en ruptura	31
Refieren problemas que se han solucionado mediante acuerdo	10

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Existen pocas personas en la comunidad que acepten abiertamente que su pareja mantenga otras relaciones. Los diversos debates que se mantienen en los foros, muestran dos posturas enfrentadas; pero la que corre a favor de la pareja abierta -o del poliamor- a menudo suele venir precedida del condicional “yo aceptaría”, “no me molestaría”, “tal vez, pero no con cualquiera”, o bien lo que el protagonista está haciendo es aconsejar a otro forero respecto a lo que “podría” eventualmente hacer. Las referencias en presente o pasado, y en primera persona, son muchas menos:

“Actualmente mantengo una especie de relación abierta y me ha funcionado bastante bien. Incluso, han sido pocas las tentativas de encuentros que mi pareja ha tenido con otras personas, y en los últimos años me ha dicho

¹²⁵ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=24&t=2681>

que estos “ya no le parecen necesarios” habiéndose quedado un poco atrás el fervor de la sangre adolescente”. (Karamel, Sab. Oct. 06, 2012, 8:11 am).

“Yo siempre he tenido relaciones abiertas. Acepto, no sólo que tenga sexo con otrxs de vez en cuando, sino también que se pueda involucrar sexual y emocionalmente con otrxs. (Charr Lee Gray (Mié. Nov. 06, 2013, 12:50 pm).

“Sentimiento personal ocurrido, pasado, vivido: cuando M. salía alguna tarde o alguna noche que yo no podía, deseaba sinceramente que se lo pasara lo mejor posible, que nuestras imposibilidades no fueran un problema. Si al día siguiente su relato se ceñía al sexo, me alegraba con ella y explorábamos juntos qué otras oportunidades podría tener. Pero cuando ella comenzaba a hablar de alguna cualidad a-sexual de sus ocasionales amantes, entonces, sin paliativos, los celos me abrasaban por dentro.”(qqcq, Jue. Feb. 12, 2009, 7:10 pm).¹²⁶

En los foros de la comunidad existe más de un hilo dedicado a los celos. Por un lado, parece que tienen bastante claro que los celos no son una consecuencia inevitable del amor sexual, sino una cuestión de seguridad y confianza. Pero, por esa misma razón, los asexuales (incluso los a-románticos) no están, por su condición, libres de ellos.

“Los a-románticos también sienten celos. Los celos no son de su exclusividad. Es parte de la seguridad personal y no de una orientación romántica”. (Patriciagr, Lun. Ago. 11, 2014, 5:37 pm).

¹²⁶ Comentarios disponibles en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=24&t=859>

Tampoco son inmunes a los estereotipos: algunos parecen seguir confundiendo los celos con el amor y el romanticismo:

"Nunca he sido celosa con una pareja, con mi hermana y mis mascotas sí, pero hasta ahora no lo había sido. Sólo siento celos de mi actual novio, no me gusta que otras chicas lo vean, y él siente lo mismo por mí y no me molesta. Pero soy romántica, así que no creo que cuente mucho".
(KagemaruSama, Vie. Ago. 15, 2014, 5:15 pm).

En otras ocasiones, los celos que no se sienten por una pareja, se manifiestan con los amigos más próximos o bien en el ámbito familiar:

"Pues no conozco los celos de pareja (no voy a contar los celos que me dan por mis amados personajes de libros, películas, series, etc.) pero celos por mis familiares más cercanos sí que tengo. Soy una persona muy, pero MUY celosa. Ellos se han llegado a dar cuenta, pero tampoco es que les haga un numerito y muchas veces me guardo ese sentimiento. Es muy difícil explicarlo, no sabría ni decir bien cómo se siente, pero es desagradable. Me doy cuenta que el problema es mío, una baja autoestima y mucha dependencia hacia los demás." (Mizura, Lun. Ago. 18, 2014, 11:24 pm).

Sin embargo, como en cualquier otro colectivo, también otras personas se expresan de forma opuesta: para ellos, los celos no son sólo un síntoma de inseguridad, sino también una forma de convertir en objeto a la persona a quien –supuestamente- se ama:

“Yo el tema de la posesión lo asemejo a los bienes materiales. Lo de “tú me perteneces” sale en las telenovelas, pelis, manga, anime, etc. Por otra parte ¿el no sentir celos es malo? No entiendo muy bien los celos. Si no sientes celos ¿es que tus sentimientos por esa persona no son tan fuertes? ¿O que confías en esa persona?” (Lancelot, Mié. Ago. 06, 2014, 8:59 pm)¹²⁷.

“Al fin y al cabo la fidelidad no es tan importante como la lealtad (...)” (Monsieur, Sáb. Feb.14, 2009: 2:21, am).¹²⁸

“No, no es lo mismo fidelidad que lealtad. Lealtad es ser fiel a respetar a esa persona, bajo los criterios de lo que para ella es importante. Me molesta tanto que mi pareja tenga sexo con otra chica, como me podría molestar que comiera un bocadillo porque le dio hambre en la calle, en lugar de llegar a casa a cenar”. (Karamel, Sáb. Oct. 06, 2012, 8:11, am).¹²⁹

La pareja abierta, en algunos casos, constituye una solución. Pero el problema no estriba únicamente en si la persona asexual está dispuesta o no a llegar a ese acuerdo; no debe presuponerse sin más que la pareja sexual vaya a aceptarlo:

“Yo sí, la verdad, encuentro que esa sería la mejor solución, el problema es que mi pololo actual no quiere... pero sí, la verdad es que sería macanudo, así él se sentiría completo, tendría todo lo que yo le doy, y también lo que yo no le puedo, o más bien no me agrada darle (...)” *“Yo también pienso que el*

¹²⁷ Comentarios disponibles en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=4838>

¹²⁸ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=24&t=859>

¹²⁹ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=24&t=859>

poliamor es la mejor alternativa en estos casos. El problema es que tienes que tener una pareja que también sea lo suficientemente open como para aceptarlo. Yo pienso que esta opción resulta algo chocante para muchas personas, porque es contraria a la monogamia que siempre se ha dado en la cultura occidental, pero igual, si lo piensas bien, el poliamor no sólo ha existido siempre en otras culturas, sino que además también en nuestra cultura se ha dado siempre, aunque de forma escondida. Está llena de matrimonios en los que él siempre ha tenido una amante para hacer con ella lo que nunca haría con la mujer, y la mujer se ha hecho la loca. La única diferencia con lo que tú y yo proponemos es hacerlo honestamente, sin ocultarlo. Si lo piensas así, no creo que nadie pudiera ver nada repugnante en esto, encuentro que la cuestión es solamente explicarlo bien". (Rosa, Mié. Nov. 27, 2013, 5:47, pm).¹³⁰

Y aún algunas otras parejas aparentemente abiertas... no son pareja, al menos en el sentido tradicional que hasta ahora se le ha dado en los comentarios. Son "parejas pantalla": amigos que no se encuentran involucrados a nivel romántico, pero conviven, se apoyan mutuamente, y se sirven el uno al otro como pantalla social tras la que esconder una orientación sexual poco aceptada en sus círculos habituales:

"(...) él prefería mantener relaciones con hombres y yo lo quería como amigo". (Patriciagr, Mié. Dic. 18, 2013, 12:54 am).

¹³⁰ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=24&t=4154>

"Pero si él prefería acostarse con hombres, eras algo así como su pantalla social". (Raffaello, Jue. Dic. 19, 2013, 7:55 am).

"Correcto. Él dice que es bisexual (...) La mía fue una pantalla, pero la tuya es de verdad y veo tanta fragilidad en las relaciones románticas. No significa que no pueda funcionar, pero tenés que estar preparado y con la mente abierta". (Patriciagr, Jue. Dic. 19, 2013, 3:00 pm)¹³¹.

La ecuación que puede empujar a algunas personas asexuales a buscar este tipo de convivencia, puede resumirse diciendo que sin relaciones sexuales no hay pareja estable, y sin pareja estable no hay relaciones sociales. Parece que los solteros y solteras continúan resultando incómodos a la sociedad en algunas situaciones. En este sentido, nuestro grupo de participantes en el cuestionario nos han comentado algunas de sus vivencias sociales (pregunta 41 del cuestionario):

"No puedes relacionarte de forma socialmente aceptable si no practicas el sexo, puesto que es difícil mantener una pareja sin él" (H45ES56)

"Interés sexual indeseado de personas que no entienden un "no". Burlas. Discriminación. Actitudes "bienintencionadas" de personas que insistían en que mi "estado" es dañino. Hasta ahora les he mantenido a raya con información verídica, mucha actitud y una dosis considerable de sarcasmo" (M24AR94).

¹³¹ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=24&t=4421>

“Frecuentemente soy señalado por no querer tener sexo con ninguna chica siendo que mis compañeros se meten con la primera que ven”. (H27ME22).

“En un mundo sexualizado por la mercadotecnia y los medios de comunicación masivos el "problema" más frecuente es la burla”. (M37ME27).

“Una amiga muy sexual no podía entender porque no respondía con ella como cualquier otro hombre sexual, le dije que era asexual, así que ella lo tomó como un reto personal y al final herí su orgullo al no involucrarme en su juego...” (H24ME77).

“Sí, muchas veces o constantemente me veo sometida a juicios por parte de mis amigos, familiares cercanos, personas con las que comparto (...) Debido a que tengo 21 años de edad y soy mujer en una sociedad como la colombiana de características muy machistas al ver que no tengo novio (...) me han preguntado directamente si soy lesbiana, me han preguntado que si me han abusado sexualmente (la respuesta es no), me preguntan que si soy católica o reprimida (no es así de hecho me gusta leer sobre temas de sexualidad y compartirlos con personas para que salgan de la ignorancia), me insinúan que soy extraña, rara.. La presión al querer obtener una respuesta de que soy homosexual es fuerte...” (M21CO47).

Tales son, grosso modo, la clase de situaciones a las que algunos asexuales suelen enfrentarse en su día a día. Algunas de esas situaciones pueden revestir un carácter, si cabe, más serio:

“Me han diagnosticado erróneamente Síndrome de Asperger, me han medicado por ello. Lo resolví mandando a todos a (sic), hay quienes se burlan pero los ignoro”. (H35AR92)¹³².

Y qué decir cuando, además, la asexualidad se suma a algunos otros aspectos relacionados con el género:

“Mi orientación sexual es un detalle. Siendo trans es mucho más problemática mi identidad de género. Y en la familia me han rechazado por eso. De hecho ni saben que soy asexual y si les digo no me lo creerían siquiera”. (M23AR93).

Después de todo ello, no resulta extraño que muchos prefieran mantener la orientación asexual en la más absoluta privacidad:

“Estoy en el closet y no pienso salir nunca”. (O36ME18).

“El principal problema es tener que ocultarlo por falta de comprensión”. (M22ES21).

Tal vez por ese cúmulo de experiencias, los asexuales se muestran, en general, bastante desconfiados. Tanto más cuanto más alejada se encuentra su posición personal respecto a la sexualidad. Así, los anti-sexuales (el grupo

¹³² Sin entrar en valoraciones impensables sobre la exactitud del diagnóstico, quizás quepa recordar aquí las palabras del propio Allen Frances, director del equipo que redactó el DSM IV (en el que el Síndrome de Asperger fue incluido como trastorno) cuando alerta de la forma en la que casi inmediatamente el diagnóstico sobre el espectro autista se triplicó tras añadir el nuevo trastorno. En su obra más reciente, dice: *“El concepto de normal está perdiendo todo sentido; basta con fijarse lo suficiente para que, al final, todo el mundo esté más o menos enfermo. Mi tarea en este libro será intentar frenar este abuso constante e inexorable y ayudar a salvar la normalidad”*. Frances, A. (2014).

de personas que opina, en el cuestionario, que las relaciones sexuales son sólo fuente de conflictos, discriminación o problemas de otra índole) son los que muestran una menor confianza en los semejantes (Tabla 4.26), en el futuro (Tabla 4.27), en su propia situación personal (4.28) y en la situación económica general (4.29), y también quienes en mayor medida opinan que no existe una identidad asexual (Tabla 4.30). Son quienes más creen que es cada cuál quien debe buscar la forma de resolver sus necesidades y salir adelante (Tabla 4.31), quienes más valoran el dinero por encima de los amigos y el amor (Tabla 4.32) y quienes muestran un menor grado de confianza en la política y en las instituciones (Tabla 4.33), Los más anti-sexuales parecerían, por tanto, también, los más anti-sociales, aunque no son, sin embargo, los menos religiosos (Tabla 4.34) ni quienes menos participan en asociaciones u organizaciones no gubernamentales (4.35). Son, además, los menos felices (Tabla 4.36). ¿Por qué motivos? ¿Cuáles son sus razones? Tal vez, el siguiente apartado pueda darnos algunas claves, profundizando en el modo en el que algunas personas han llegado a integrarse en la comunidad asexual.

Tabla 4.26. Participantes cuestionario REVA. Confianza interpersonal a). Personas que pueden ser consideradas como merecedoras de confianza (por grupo sexual).

Confianza interpersonal a) Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual / Grey-A
La minoría / nadie	7	4	23	5
Más o menos la mitad	3	5	31	9
Todas / La mayoría	0	0	10	2
Ns/Nc	0	0	0	1

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.27. Participantes cuestionario REVA. Percepción respecto al futuro. Por grupo sexual.

Percepción respecto al futuro / Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual "sex-positiv"	Demisexual/ Grey-A
Bastante mejor	0	3	9	1
Algo mejor	2	4	14	4
Ni mejor ni peor	3	1	18	6
Algo peor	3	1	15	4
Bastante peor	2	0	8	2

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.28. Participantes cuestionario REVA. Percepción de la situación económica personal. Por grupo sexual.

Percepción de la situación económica personal / Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual "sex-positiv"	Demisexual/ Grey-A
Buena/ Muy buena	2	1	24	3
Regular	5	6	31	9
Mala / Muy mala	3	2	9	5

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.29. Participantes cuestionario REVA. Percepción de la situación económica general. Por grupo sexual.

Percepción de la situación económica general / Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
Buena/ Muy buena	0	1	12	2
Regular	4	4	28	5
Mala / Muy mala	6	4	24	10

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.30. Participantes cuestionario REVA. Opinión respecto a la expresión "identidad asexual" (por grupo sexual).

Identidad asexual /Por grupo sexual	Anti-sexual	Autosexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
Es correcta, responde a los intereses comunes de nuestro colectivo, derivados de la forma errónea en la que la sociedad o la ciencia interpretan nuestra orientación sexual.	2	2	24	4
Es correcta, responde a un sentimiento de pertenencia a una comunidad en la que compartimos experiencias y dentro de la cual nos comprendemos y apoyamos entre todos.	2	3	26	6
Todos somos muy diferentes, no creo que exista una "identidad asexual".	5	4	14	7
Ns/Nc	1	0	0	0

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.31. Participantes cuestionario REVA. Responsabilidad de proteger y ayudar (por grupo sexual).

Responsabilidad principal / Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexuals / Grey-A
Es ante todo el Estado quien debe proteger y ayudar a los más necesitados y desfavorecidos.	2	2	26	7
Es ante todo la propia sociedad la que debe organizarse, a través de asociaciones y organizaciones de todo tipo para proteger y ayudar a quienes lo necesitan.	3	4	22	6
Es ante todo la familia quien debe proteger y ayudar a aquellos de sus miembros que lo necesitan.	1	1	4	0
Es ante todo responsabilidad de cada persona buscar la forma de resolver sus necesidades y salir adelante.	4	2	12	3
Ns/Nc	0	0	0	1

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.32. Participantes cuestionario REVA. Valores (por grupo sexual).

Elementos importantes en la vida (Por grupo sexual)	Grado de valoración (de 0 a 10) Valores promedio			
	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
La familia	7,9	6,33	8,12	7,31
La salud	8,2	8,44	8,47	7,87
El trabajo	7	8,11	7,52	6,87
Los amigos	6,5	7,9	6	8,25
El amor	5,4	4,67	6,37	7,62
La religión	3,7	1,89	3,72	2,71
El dinero	7,7	7,44	6,10	6,37
El tiempo libre	8,4	9,22	8,22	8,06
La política	2,4	3,22	4,06	3,75
La participación social	4,5	4,44	6,37	5,12

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.33. Participantes cuestionario REVA. Confianza institucional (por grupo sexual).

Confianza institucional Por grupo sexual	Valores Promedio			
	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual / Grey-A
Los científicos	5,8	7,55	7,34	7,53
La Universidad	5,9	7,05	7	7,4
La policía	3,1	3,55	3,97	4,86
La radio	2,8	3,78	4,10	5,67
El Ejército	1,7	3,67	3,68	4,67
El Defensor del Pueblo	1,6	4,22	3,83	4,36
Las ONG's	3,8	5,67	5,39	5,75
Las Fundaciones	3,6	5,33	5,79	5,37
El Parlamento	2	2,78	3,33	2,71
La prensa	2,5	4,67	3,59	4,13
Los Tribunales de Justicia	2,6	3	4,05	3,93
Los funcionarios	2,4	3,44	3,15	3,36
Los jueces	2,1	4	3,83	4,14
Los fiscales	1,8	3,55	3,43	3,77
Los abogados	2,8	4,55	3,95	3,21
Los empresarios	2,7	4,89	3,39	3,36
Los Ayuntamientos (gobiernos locales)	2,3	3,89	3,33	3,57
El Gobierno del Estado	1,7	3,22	2,91	2,21
La televisión	1,3	3,33	2,69	2,14
La Iglesia	2	3,37	2,33	2,36
Los políticos	1,5	2,11	2,03	1,36
Los bancos	1,5	3,55	2,47	2
Los sindicatos	2,1	4,28	3,29	2,57
Los partidos políticos	1,4	2,44	2,34	2,07
Las multinacionales	1,3	3,33	2,52	1,69
Promedios totales:	2,49	4,05	3,75	3,77

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.34. Participantes cuestionario REVA. Nivel de religiosidad (por grupo sexual).

Religiosidad / Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
Muy / Bastante religiosa	2	0	9	2
Ni religiosa ni no religiosa	4	3	20	5
Poco / Nada religiosa	4	6	35	10

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.35. Participantes cuestionario REVA. Participación social (por grupo sexual).

Participación social / Grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
No, no me interesa.....	3	6	19	5
Me gustaría, pero me falta tiempo u otros recursos.....	4	3	26	6
Sí, participo o colaboro.....	3	0	19	6

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

Tabla 4.36. Participantes cuestionario REVA. Nivel de felicidad. Por grupo sexual.

Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual
Muy/bastante feliz	2	4	42	8
Regular	7	4	20	7
Poco/nada feliz	1	1	2	2

Fuente: CRA, 2013. Elaboración propia.

4.4. El hilo de Ariadna: cartas desde la otra orilla de la asexualidad.

Hasta aquí hemos intentado averiguar en qué consiste la identidad asexual; hemos buscado un marco interpretativo adecuado y la hemos situado en un contexto más general de cierta apatía sexual, especialmente en lo que se refiere a la normatividad sexual tradicional. Hemos atendido al discurso público del colectivo y hemos revisado la bibliografía disponible sobre asexualidad. También hemos escuchado a los propios protagonistas de la comunidad asexual y hemos tenido la ocasión de ser testigos de algunas de las dificultades que afrontan para encontrar o mantener una pareja, en una sociedad que hace notar su ausencia como una falta, como un fracaso personal.

Para quienes se identifican como asexuales, la sexualidad no es algo importante, y desearían vivir en un mundo donde las relaciones sexuales no tuvieran el significado que nuestra sociedad les ha otorgado y por el cual, los asexuales a menudo pagan el precio de la soledad. Los cuadros de depresión y ansiedad, y las visitas al psicólogo, no son infrecuentes.

El camino que lleva desde la asexualidad a un cuadro clínico depresivo, se confunde y entremezcla en las redes sociales con el de aquellos que han seguido el camino inverso, es decir, el que lleva desde algún problema clínico previo hacia la asexualidad y, con ella, hacia la comunidad virtual: “Alexitimia”, “síndrome de Asperger”, “trastorno bipolar” o “trastorno de la personalidad esquizoide” no son términos desconocidos para el colectivo, sino diagnósticos

que se entrelazan en una especie de bucle, en el que a veces preceden, pero otras muchas pretenden explicar la propia asexualidad.

En cualquiera de los dos casos, lo que todos ellos encuentran en la comunidad asexual es un discurso diferente al del imaginario colectivo sobre la sexualidad: un discurso que les dice que no son culpables, que no tienen por qué avergonzarse (ni, algunas veces, medicarse) por su falta de deseo sexual.

Ha llegado el momento de prestar atención, siquiera por unos minutos, a estos otros aspectos que también forman parte de la realidad asexual. El siguiente comentario, redactado casi a modo de carta abierta a la comunidad, nos ofrece un caso paradigmático: con diagnósticos clínicos de por medio, resulta útil para comprender cómo, en ocasiones, algunos problemas previos acaban llevando a algunos individuos a identificarse con la orientación asexual. En nuestro caso, se trata de una persona transexual. Algunos miedos personales, sumados a experiencias sociales negativas, van tejiendo la historia de una vida en la que la sexualidad ya no resulta algo importante ni gratificante.

La protagonista de la historia llega a aceptar la posibilidad de que sus problemas de aislamiento y soledad puedan ser verdaderamente el fruto de un trastorno mental en lugar de lo inverso, es decir, que el trastorno provenga de su aislamiento, derivado de sus miedos y de la escasa aceptación en su entorno de su orientación sexual. Veremos cómo, en algún momento, llega a temer que, si hablara de ello, sus parejas potenciales podrían llegar incluso a ponerse violentas:

"Hola, saludos a todas y todos, soy nueva en el grupo, así que primero me presento: Valentina de Bogotá, Colombia.

Ingresé esta mañana a este grupo por accidente, ya que llegó a mis manos un artículo entrevista a una chica que representa a personas asexuales en Colombia y me dejó pensando muchíiiiiisimo.

Lo que me inquieta actualmente es la sensación de soledad. No es que esté sola realmente, tengo a mi familia cercana, pero desde una perspectiva social, esa sociedad de esposos, hijos, hogares, la idealización de la vejez compartida con el ser amado, pues sí, estoy sola.

Entiendo que la asexualidad está asociada al no deseo sexual, sin que ello implique deseo nulo, simplemente, al parecer, el sexo no tiene el mismo significado que tiene para personas sexuales. Claro, estoy siendo simplista, pero entiendo que el sexo no satisface como a otras personas y otros elementos vitales son más preponderantes. Desde esa perspectiva, bien podría calificarme como asexual, aunque preferiría no serlo, si al no serlo pudiese dejar de sentirme sola. En fin, les contaré sobre mí para que me ayuden a dar luces sobre lo que me ocurre.

Tengo 26 años y estoy en las etapas finales para dar por terminado un proceso de reasignación sexual. Desde la niñez sentía incomodidad y rechazo a los genitales con que nací, aclaro que es rechazo físico (transexualismo) no rechazo a los roles de género ni a los géneros ni a las ropas y todo lo demás, que para mí a la larga no significa nada. Mi problema era mi cuerpo, no con la

ropa ni con las diferencias sociales entre hombres y mujeres. Cuando se siente un rechazo hacia el cuerpo (dimorfismo) e incomodidad sexual (disforia genital) es de esperar que no se quiera tener sexo por ningún motivo. La simple idea de desnudarme y verme a mí misma era suficientemente molesta como para permitir que me viese otra persona. Aunque sentía atracción física por ciertas personas, evitaba cualquier contacto físico o emocional porque resultaba falso e incómodo para mí, no sé si me entiendan, hubiese sido como comunicarme usando un disfraz. Durante 23 años de mi vida me aislé, dejé de sentir cualquier deseo sexual, porque este "problema" era ruido de fondo constante. En verdad no sentía atracción física por hombres ni mujeres en absoluto, aunque pasaran supermodelos a mi lado, me daba igual. El aislamiento no sólo fue sexual, también era social, ya que las clásicas interacciones de adolescencia entre hombres y mujeres me molestaban, no encajaba entre los hombres y me rechazaban las mujeres, por lo tanto me distancié de todos y me concentré especialmente en estudiar y en el sueño de resolver el problema algún día. Visité en muchas ocasiones a psicólogos y psiquiatras evitando dar detalles sobre el asunto y siempre concluían que padecía de trastorno de personalidad esquizoide, el cual encajaba perfectamente en la forma como me sentía y tal vez aún encaja (mmmmm, preocupante...).

Extracto libro DSM IV de psiquiatría para contextualizar: "Los criterios DMS IV para el trastorno esquizoide de la personalidad son:

A. Un patrón general de distanciamiento de las relaciones sociales y de restricción de la expresión emocional en el plano interpersonal, que

comienza al principio de la edad adulta y se da en diversos contextos, como lo indican cuatro (o más) de los siguientes puntos:

- 1) Ni desea ni disfruta de las relaciones personales, incluido el formar parte de una familia.*
- 2) Escoge casi siempre actividades solitarias.*
- 3) Tiene escaso o ningún interés en tener experiencias sexuales con otra persona.*
- 4) Disfruta con pocas o ninguna actividad.*
- 5) No tiene amigos íntimos o personas de confianza, aparte de los familiares de primer grado.*
- 6) Se muestra indiferente a los halagos o las críticas de los demás.*
- 7) Muestra frialdad emocional, distanciamiento o aplanamiento de la afectividad.*

En perspectiva, todos ellos bien pueden ser explicados por el transexualismo, aunque actualmente ya no estoy tan segura. A los 20 años inicié el proceso para poner en regla el cuerpo (en sintonía conmigo) y tras seis años de tratamiento por fin me pude deshacer de lo que me estorbaba vitalmente y he llegado al punto en el que es momento de vivir como cualquier otra persona, pero es aquí donde me he encontrado con muchos conflictos que debo resolver. Deseo relacionarme afectivamente con otra persona (y quién no, dirán ustedes) pero tras tantos años escondiéndome no es algo que resulte

fácil, en primer lugar no siento atracción física efectiva (perdurable) por nadie, pero sí siento atracción emocional, bien sea por su forma de ser, de expresarse, de asumir el mundo, por valiente, arriesgado, osado, ese tipo de cosas me pueden causar maripositas. Cuando ha surgido la oportunidad de conocer a alguien (que se interese por mí) termino haciendo cortocircuito:

- 1) Cuando se torna sexual (busca contacto, acercamiento físico) siento como choques eléctricos e incomodidad y busco la forma de parar, despedirme y cortar con esa persona.*
- 2) Me siento culpable por no haber confesado a esa persona mi pasado, pero tampoco siento que deba hacerlo, porque comenzarían a tratarme como una niña diferente, como si viniera de otro planeta, o me rechazarían de inmediato, incluso podrían ser violentos conmigo.*
- 3) Temo que puedan notar algo, descubrir algo que desencadene rechazo inmediato y termine deseando estar muerta.*

Otras personas que han pasado por lo mismo tienen motivaciones sexuales tan grandes que les permiten llevar vidas sexuales placenteras. En esta sociedad existen muchos hombres (para mí, raros) que tienen fantasías con personas que llevan procesos transexuales, con o sin sus genitales de nacimiento. Si lo quisiera, fácilmente encontraría uno de esos "fantasiosos" con quien tener mi primera relación sexual e incluso es posible que se enganchara conmigo (que le gustara sexualmente). Yo no quiero gustar sexualmente a nadie (por lo menos, no quiero que sea la motivación principal) precisamente

porque ese no es el motor que me mueve, quiero que me quieran emocionalmente; qué cursilerías las más, pero así lo siento. Quiero sentirme feliz junto a alguien sin esa necesidad de salir corriendo ante cualquier acercamiento, quiero dejar de sentirme sola. Tal vez sea asexual y para acabar de completar ex transexual, es posible que los psiquiatras tengan razón y no pueda lograr empatía con otras personas (esquizoide) o simplemente tengo muchos traumas que no sé cómo resolver.

Gracias por leerme.

Caluroso saludo,

*Valentina*¹³³.

En nuestra sociedad, la vida adulta se vive en pareja. Por muchos familiares y amigos con los que podamos contar, el imaginario colectivo dicta que no tener pareja es estar sólo, y esta idea abona los sentimientos de soledad de muchas personas asexuales, hasta el punto de que algunos de ellos llegan a cuestionarse si merece la pena vivir esa clase de vida. El grito de Valentina es claro: *"quiero dejar de sentir la necesidad de salir corriendo; quiero dejar de sentirme sola"*. Pero algunas veces, uno también puede sentirse sólo incluso teniendo pareja. La idea de culpa, de ser el responsable de *no-ser-normal*, llega a crear situaciones como la siguiente:

¹³³ Lauravalentina, Lun. Ago. 20, 2012, 11:14 am. Disponible en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3655>

"Os encontré por casualidad y después de leer un poco he decidido presentarme. La verdad es que me he pasado casi toda la vida sin pareja. Y siempre huyendo del contacto íntimo. Mis amigos piensan que soy una reprimida, porque alguna vez he afirmado que se puede vivir perfectamente sin sexo, pero no es eso. Con mi última pareja llegué a tener relaciones sexuales, porque era lo que se esperaba de mí. Conseguí evitarlo durante varios meses, pero la situación se hizo insostenible y al final me dejé llevar. Pero cada vez que se presentaba la oportunidad de pasar una noche, un fin de semana o similares juntos, ponía mil excusas de obligaciones adquiridas para no estar con él y no tener que pasar por eso. Al final accedí a tener sexo de vez en cuando (muuuuy de vez en cuando) y durante todo el tiempo en lo único que pensaba era en que se acabara lo antes posible y darme la vuelta y dormir sin pensar en nada (y sin que me tocara de ninguna manera, ni un abrazo). Me he sentido terrible por todo esto, injusta con él y al final me ha llevado a terminar la relación, encima con un sentimiento de traición (más a mí misma que a otra cosa) y de arrepentimiento en la que apenas quiero pensar por no angustiarme.

Lo malo es que de esta experiencia y a pesar de haber usado protección, encima mi pareja me contagió el VPH y un tipo de alto riesgo oncogénico. Lo más genial es que él me acusa a mí de habérselo contagiado a él y de haberle engañado con otras personas. Algo imposible, pues nunca había tenido contacto íntimo con nadie hasta él, pero, claro, tampoco me atrevo a contar esto, porque a mis más de 30 años temo horriblemente los comentarios que puedan hacer al respecto. Así que lo he dejado correr y estoy

en un estado lamentable, llorando por las esquinas y sin saber qué hacer (...) siento que he tocado fondo. No sé si esto que os cuento os suena o tampoco cuadro por aquí. Siento el tochazo. Gracias por haber leído hasta aquí." (Kiroga, Vie. Ago. 22, 2014, 10:22 am)¹³⁴.

Sí, claro que les suena. En la fecha en la que se escriben estas páginas, en la comunidad asexual de habla hispana, las palabras "depresión", "deprimido" o "deprimida" tienen 388 entradas; las palabras "morir" o "muerte" tienen 1.209; y "suicidio" o "suicidarme", 87, y eso sin contar los testimonios de quienes, como en el siguiente caso, hacen referencia a la idea del suicidio sin nombrarlo:

"El que sufre o sufrió depresión sabe que es un infierno; parte de mí quedó en ese lugar. Siempre está ahí la idea latente, la idea de terminar de una vez con todo. Y con esa idea crees... que todo eso que te rebasa (frustración, dolor, desesperanza) y de verdad, esos sentimientos te carcomen el alma, se termina y va a llegar la paz, ya no habrá dolor... sólo paz... No piensas en lo que tienes, sólo en lo que te falta... no hay luz, no hay esperanza, sólo oscuridad y soledad. Una soledad que te mata y te inunda la cabeza de ideas locas, ya no sos vos, ya no hay nada ni nadie que te llene. Sólo un profundo pesar (...). Cuando estuve depresiva, yo no quería a mi familia conmigo, ellos me irritan hasta hoy en día. Si me pongo a razonar el porqué, aún hoy les hago culpables de lo que viví, y cuando molestan por la labor que hago en la

¹³⁴ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=2&ct=4868>

*comunidad más bronca les tengo. Creo que se me terminó la paciencia. Yo no quiero recaer en la depresión, pero no hay reunión donde no me digan que es posible. Estoy pensando en la frase "cásate, vas a ser muy feliz" que dijo mi tía. Si (ella) fuera muy feliz, no hablaría en cada reunión mal de mi tío, y de lo rutinario que es su matrimonio... no sé, hay algo que me pierdo". (Patriciagr, Jue. Ago. 14, 2014, 5:54 am).*¹³⁵

"Buenas tardes, Isaac, me agrada que podamos charlar sobre estos temas aquí tan abiertamente. Yo estoy asistiendo a una terapia de grupo para gente deprimida (además de una gran variedad de dolencias mentales) en la que eventualmente tocamos estos temas, cada uno dentro de nuestra perspectiva individual. Bueno, yo creo que ya ha quedado claro que mi experiencia con la psiquiatría no ha sido muy halagüeña. Estoy muy descontento, casi enojado. En primer lugar, porque el mayor problema consiste, como bien dices, en dar con la medicación acertada; y yo personalmente llevo cosa de un año y medio probando y experimentando con pastillas nuevas que lejos de ayudarme me hacen sentir todavía peor. A veces he tenido la sensación de que han estado experimentando conmigo. Han llegado a mentirme descaradamente sobre mi medicación. Me han metido antidepresivos, antipsicóticos, benzodiazepinas, ansiolíticos y un largo etcétera de fármacos, todos ellos ofreciendo nulo resultado. Es por esto que mi círculo familiar y yo hemos convenido en que mi curación no pasa por la psiquiatría ni por la farmacología ni nada relacionado. Tal vez estemos equivocados. Las pastillas, de por sí, tienen efectos

¹³⁵ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=19&t=8>

secundarios muy desagradables. Desde la sequedad de boca hasta la pérdida de memoria. Y si algo tengo claro es que, desde que empecé el tratamiento, no he hecho sino ir cuesta abajo, caerme en un pozo cada vez más infernal (creo que este adjetivo cumple bastante bien para describir la depresión). Sobre lo que comentas que la depresión no es de ningún modo lucidez, quizás tengas razón y mis ideas sean un poco peregrinas. No sé. Estoy más confundido que nunca. Y todas mis citas con psiquiatras me han parecido inusitadamente cortas, para nada suficientes para transmitir y estudiar la sintomatología de mi enfermedad. Simplemente, no me gusta cómo funciona el tema. Me alegro sinceramente de que la medicación te haya ayudado y de que ahora puedas pensar con claridad. Yo, desde que empecé con la medicación, he perdido muchas facultades. Espero de todo corazón que ambos, algún día, podamos superar con creces nuestra depresión. I hope, que diría Morgan Freeman en Cadena perpetua". (Antennaria05, Lun. Dic. 17, 2012, 7:12 pm).¹³⁶

La idea del suicidio cuenta con hilos propios, en los que los internautas (el "club de los suicidas vivos") intercambian experiencias pasadas y hablan sobre las muchas formas posibles de morir. Algunos de esos hilos han sido cerrados ocasionalmente por los administradores de la web, sin ningún éxito: algún otro hilo, más pronto que tarde, se vuelve a abrir:

"Otra vez con el monotema. ¿Podrían explicarme cómo puedes ayudar a una persona dándole ideas de cómo suicidarse? Creo que la mejor opción es

¹³⁶ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=8&ct=3800>

que aquellas personas que no tienen conocimiento del tema, pregunten o infórmense, y si lo que quieren es realmente hablar burradas, mejor abran un tema aparte, esto no es un juego. Una persona que vive en el límite sólo necesita un empujoncito para caer y esa responsabilidad no la asumiré por personas que con tan poca CONCIENCIA postean. Saludos" (TroyDash, Mar. Dic. 15, 2009, 6:59 pm).

¿De dónde procede ese malestar, esas depresiones, esas ganas de hablar de la muerte?

"Mis intentos de suicidio ya son agua pasada, pero con franqueza, si me dijeran si quiero volver al mundo diría que NO". (Agatha, Lun. Jun. 13, 2011, 11:51 pm).¹³⁷

Ya hemos visto algunos casos en los que el miedo a la soledad, los problemas de pareja, o bien otras cuestiones como los miedos que atenazan a quienes no se sienten aceptados (o aceptables) por sus opciones sexuales, llegan a hacer estragos en la autoestima y en las ganas de vivir de algunos de ellos. Pero hay más: algunos otros han vivido experiencias aún más negativas con respecto a la sexualidad:

"Bien, yo fui víctima de abuso sexual repetidas veces durante un año, por una misma persona del sexo masculino a la edad de 13 años. Después, a la edad de 24 años tuve mi primer noviazgo y fue con una mujer homosexual, quien me forzó a tener relaciones con ella y me resultó sumamente

¹³⁷ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=8&t=2845>.

desagradable. Actualmente tengo 36 años, nunca más he vuelto a tener relaciones sexuales y puedo decir que nunca sentí deseo sexual por alguien y no tengo el más mínimo interés en experimentarlo. No sé si sea producto de haber sido víctima de abusos sexuales, o no, lo que es un hecho es que ni antes ni después de esas experiencias yo he sentido deseo alguno, ni placer o satisfacción tampoco. De hecho, yo ni sabía que no sentía deseo, hasta que un sexólogo me hizo ver que yo no sabía lo que es eso del "deseo sexual". Espero mi historia responda parte de la duda. Un abrazo." (Alessa, Lun. Abr. 02, 2012, 10:43 am)¹³⁸.

"Esto es algo incómodo de contar, pero yo también fui víctima de abusos sexuales cuando era más pequeño, durante tres largos años. Tenía sólo 10 años cuando unos familiares se quedaron en lo que era entonces mi casa (actualmente me cambié por lo mismo, larga historia) mis padres trabajaban durante todo el día y me dejaban al cuidado de una hermana de mi madre y su pareja... y como deben de suponer su pareja hacía lo que quería conmigo, incluso abusaba de su propio hijo que era tres años mayor que yo... nos obligaba a hacer cosas horribles, mientras él nos grababa en una cámara y más cosas... (perdón si doy muchos detalles). Actualmente él está detenido por abuso y pornografía infantil (los vídeos los usamos en el juicio y fue su perdición). Mis padres se enteraron de esto cuando yo tenía 17 años, y fue porque mi primo habló y denunció a su padre (él tenía casi 21 cuando denunció)... cuando mis padres se enteraron fue lo peor que pudo haber

¹³⁸ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&ct=3373>.

pasado, se culpaban mutuamente hasta el punto de que tuvieron que separarse... Por muchos años perdí mi alma, no tenía deseos ni aspiraciones, perdí mi niñez... dejé de creer en la vida y el suicidio era la mejor opción, estuve en terapia con psicólogos y psiquiatras... pero ninguno podía conmigo... uno de esos me hizo una prueba de coeficiente intelectual, diciéndome que tenía más que el promedio, incluso era superdotado (136 de CI)... pero mis calificaciones eran muy malas e incluso tuve que repetir un curso, pero, en fin, la inteligencia sólo me ha traído problemas (esa es otra historia) y creo que me desvié del tema..., ah, sí, gracias a mi único amigo no me suicidé, supongo que él es una de las pocas personas a quien le importo. ¿Y a qué va todo esto con la asexualidad? Pues no estoy seguro si soy asexual por culpa del trauma; sólo sé que soy asexual y no creo que cambie, y he tenido muchas oportunidades para cambiar. En fin, lamento que sea tan extenso, pero como leí en un post anterior, es bueno desahogarse de vez en cuando.” (Takashi Natsume, Mié. Mayal 23, 2012, 3:52 am).¹³⁹

“Yo creo que jamás fui abusada sexualmente, porque he pensado harto al respecto tratando de tener una justificación para no querer tener relaciones sexuales. Pero a veces me gustaría mentir y poder decir que sí fui abusada sexualmente sólo para encontrar una justificación y así aspirar a tener una pareja estable que no me presione para tener relaciones sexuales. Sé que puede sonar terrible y me hago cargo de eso, pero es que siento que es la

¹³⁹ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3373>

única salida que encuentro al problema de no poder encontrar una pareja que acepte mi asexualidad”. (Galleta, Lun. Jun. 11, 2012, 5:54 am)¹⁴⁰.

Sí, la internauta tiene razón, suena verdaderamente terrible: terrible lo narrado en los testimonios, y terrible que haya personas lo suficientemente desesperadas, como para pensar en hacerse pasar por víctima de abuso sexual infantil, con tal de poder poner fin a su soledad.

Pensemos en ello, porque hay una pregunta igualmente terrible: Si así lo hiciera ¿Lo conseguiría?

Probablemente (y terriblemente) quizás sí. Quizás podemos imaginar un “príncipe” o “princesa” azul, capaz de amarla lo suficiente como para comprenderla, como para proponerse el reto de “hacerle olvidar”... ¿Cómo es posible que, de ese modo, pueda parecer una misión menos imposible de lo que parecería si ella se identificara, simplemente, como asexual?

Tal vez porque ello demostraría que la asexualidad “no es real” ni voluntaria, no sería el fruto de la libertad personal, sino de un sufrimiento inimaginable. Y es esto, en última instancia, lo que nuestra internauta parece creer que la sociedad exige: demostrar la capacidad de sacrificio, de sufrimiento, antes que la capacidad para ejercer la libertad sexual.

“La verdad, a todas aquellas personas que han comentado valientemente sus experiencias les felicito, por enfrentar directamente el problema, eso a mi parecer es ir por un excelente camino. No les diré que lo

¹⁴⁰ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3373>

siento, pues eso no cambiaría nada, pero sí tienen mi más sincero apoyo, y aclaro que este post no trata de desmerecer o disminuir la gravedad de la situación. Soy un poco pesadito en mis opiniones, pues me gusta separar las cosas hilando lo más fino posible.

En el tema del abuso sobre todo a menores, el sexual no es el único, y también se presentan traumas y síndromes psicológicos. Mi opinión personal con respecto a psicólogos y psiquiatras es que, por muchos estudios que tengan, difícilmente podrán aportar soluciones a personas abusadas, o con problemas de similar importancia, si no han vivido y superado en carne propia la situación. Sí, tal vez, entregar herramientas para que la misma persona pueda enfrentar con mayor eficacia el problema, pero creo imposible que otra persona pueda solucionar tus cosas.

Con respecto al tema de la asexualidad, o sea de la carencia de la atracción sexual, no lo veo como un problema en absoluto, tampoco como una enfermedad, sino como una característica propia de la persona, igual a tener, no sé, ojos verdes, o azules, o de cualquier color. Ya sea transitoria o permanente, la falta de atracción sexual sólo es una característica más.

La problemática de las relaciones, ya sea de pareja o sociales, que viven los asexuales, pues la verdad no lo limito sólo al asexual sino a muchos tipos diferentes de personas. Y eso lo adjudico a problemas netamente personales que no tienen que ver directamente con el sexo, ya sean traumas, síndromes, incluso problemas biológicos como el caso del bipolar, etc. Y eso sólo se puede

solucionar enfrentando la situación y comprendiendo nuestros errores o problemas directamente, y si no cuentas con herramientas adecuadas para enfrentarlo, pues búscalas, investiga, hoy en día existe mucha información que puede ser de gran ayuda.

La discriminación, la violencia, el abuso, ya sea sexual o de otro tipo, y muchas otras de similar importancia, eso sí lo considero enfermedades que deben ser superadas”. (TroyDash, Vie. Jun. 15, 2012, 11:49 pm)¹⁴¹.

No es necesario ser asexual para suscribir estas últimas palabras, que ya habíamos visto anteriormente, de TroyDash.

Las historias personales que se han mostrado no son, por supuesto, las únicas que pueden verse en la comunidad virtual. Otras palabras como “violación” tienen sus propias entradas (en este caso, 122):

“Bueno, ya saben, si fuiste violado o violada, te echan la culpa: por tu forma de vestir, porque insinuabas, porque tu comportamiento incitaba, por borracho, etc...”. (Inmortal-666, Jue. Nov.07, 2013, 8:41 am).

“A mí me parece que a las personas que sufrieron abusos se las estigmatiza. Nadie quiere saber nada de eso, no quieren saberlo y menos saber detalles, y si se enteran de algún modo, te apartan. Sin llegar a ser violaciones tan expuestas como esa, el abuso sexual es de lo más común y frecuente, por desgracia. A menudo se condena más a la víctima que al

¹⁴¹ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=3&t=3373>

abusador y no sé cómo puede ocurrir eso, pero así es (...). (GloriaEros, Jue. Nov. 07, 2013, 5:46 pm)¹⁴².

“Con respecto al tema¹⁴³ hace un tiempo que me pregunto una cosa, pero me daba vergüenza comentarlo precisamente porque es un tema controvertido... Veréis, he venido observando desde hace tiempo que hay muchos participantes del foro que reivindicán la “pureza” de los asexuales, como si los asexuales vírgenes fueran más asexuales que los que no lo son. También he visto cosas menos radicales, pero sí orientadas en ese sentido, como el hecho de sentir vergüenza por haber mantenido relaciones sexuales en el pasado. El caso es que... si una persona asexual es obligada a comenzar su vida sexual (por abusos o violaciones, por ejemplo) aunque no quiera ¿entonces otros asexuales le verán como alguien no-tan-asexual? En fin, que me voy por las ramas... Lo que quiero decir es ¿qué opináis al respecto? ¿Opináis que una persona que pasa por algo así es menos pura o menos asexual que otros asexuales que no hayan mantenido relaciones? Algunos ya sabéis por qué pregunto esto, por eso me siento un poco violenta al preguntarlo, pero, en fin, ahí va. Me gustaría saber vuestras opiniones (sed sinceros, por favor). (Kissu, Lun. Mar. 21, 2011, 5:17 pm).

Por supuesto, quienes contestan a Kissu le dicen que todos son bienvenidos en la comunidad asexual, y que la “pureza asexual” no tiene aquí

¹⁴² <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=7&t=4381>.

¹⁴³ En este caso, el “tema” son las conocidas como “violaciones correctivas”.
<http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=7&t=2577>

valor ninguno. Pero existe en el post una nueva mención, en este caso velada, a algo que "algunos ya saben".

Sin querer incidir más, esperamos que los casos expuestos sean suficientes para hacernos una idea de lo que se esconde tras el lado más amargo de la identidad asexual. De entre las 100 personas que tuvieron la amabilidad de contestar a nuestro cuestionario, ninguna de ellas hizo una mención explícita sobre alguna experiencia similar. Sin embargo, en respuesta espontánea, uno de ellos sí dijo sentirse identificado con personas "*asexuales, sobrevivientes de abuso infantil*"¹⁴⁴

Se trata, por tanto, de supervivientes. No tienen una imagen demasiado agradable de la sexualidad. Pero esa imagen no puede ser considerada ni un trastorno ni una enfermedad, a menos que la sociedad haya acabado tomando como síntoma de salud que los cuerpos y las mentes no sean capaces de resistirse y de defenderse.

En este apartado se han mostrado algunos testimonios de quienes han experimentado la peor cara de la sexualidad. Si a lo largo de la investigación ha surgido alguna cuestión que merezca mayor profundización en estudios posteriores, la atención a este colectivo es sin duda uno de los más importantes. Sin embargo, en este momento, debemos abandonarles: el objetivo que nos habíamos propuesto era el de buscar los factores socio-culturales que puedan encontrarse detrás de la identidad asexual y, tras conocer a la comunidad un poco más de cerca, a ello nos encaminamos.

¹⁴⁴ Véanse en Anexo II las respuestas a la pregunta 22.b del cuestionario).

No obstante, desde la inicial apatía sexual más general, hasta este último rincón particular de la asexualidad, no es imposible imaginar el hilo común que les une.

Nuestra pregunta inicial fue cómo había sido posible la emergencia (e incluso el éxito) de la identidad asexual, en unas sociedades tan masculinizadas como las nuestras (hay que recordar que el 3,9% de los hombres y el 3,8% de las mujeres estadounidenses se identifican hoy como asexuales¹⁴⁵) y comienza a parecer que la respuesta estaba encerrada en la propia pregunta: ha sido posible, precisamente, porque lo son.

El dispositivo foucaultiano de la sexualidad no ha sido nunca sino parte del dispositivo para la masculinización social (de hombres y hoy, de mujeres), que desempeñó una función esencial en la moderna sociedad industrial: la de fomentar un determinado tipo de identidad anclado en la agresividad, la competitividad laboral, y un tipo de sexualidad muy concreto, separado cada vez más del mundo de los afectos. Una sexualidad, si se me permite la inversión, alexitímica¹⁴⁶, y un darwinismo social que, por supuesto, no siempre tiene consecuencias tan aterradoras como las descritas, pero que es siempre, en todo caso -y en todos sus grados- agresividad e insolidaridad.

Sin necesidad de llegar a anteriores extremos, podemos adivinar el hilo invisible de Ariadna que une y nos lleva:

¹⁴⁵ Poston & Baumle (2010) op.cit.

¹⁴⁶ La alexitimia como trastorno incluido dentro del espectro autista, se define como la incapacidad para expresar y reconocer emociones, en uno mismo y en los demás. DSM-V.

- a) desde la primigenia hipótesis del *desánimo* sexual, más difusa y extensa, que alcanza a la población no asexual (y citada, como ya hemos visto, en la obra de diversos autores);
- b) para acabar cristalizando, de forma más concreta y tangible, en la *deserción* sexual de determinados colectivos de personas, que –de oriente a occidente- defienden abiertamente la identidad asexual, y
- c) que dentro de ella, alcanza su forma más extrema, de *aversión* sexual, en grupos más reducidos, de individuos que han sufrido como nadie algunas de las peores consecuencias de ese dispositivo de la sexualización-masculinización-competitivización social, y que hoy declaran, más que nunca, no ya su derecho a vivir la sexualidad de otro modo, sino a no volver a ella, y que ello no sea considerado una disfunción ni una enfermedad.

Hay que explicar inmediatamente que no se está tratando aquí (ni en ninguna página ni de ningún modo) de señalar una hipotética responsabilidad, o culpabilidad, de ninguno de los géneros (expresamente, el masculino), entre otras razones, porque no se están buscando culpas ni causas personales o particulares para explicar la asexualidad.

Nos interesa la implosión sexual actual, que es ya, claramente, implosión socio-sexual. Y nos interesa la deserción vital, de la cual lo más importante es que se trata, no ya de una deserción de la sexualidad, sino deserción de un modelo socio-sexual muy concreto, que implica unos determinados modelos de relaciones e identidades, desarrollados en un determinado momento histórico,

y que tal vez hayan podido ser funcionales, pero que hoy, claramente, no lo son. Y no lo son, con total independencia de quienes los sostengan: entre un hombre y una mujer, entre dos mujeres, entre dos hombres, o entre cualquiera que sea la combinación numérica de ellas y/o de ellos.

Desde lo intenso y pequeño, hasta lo extenso y difuso, vamos vislumbrando con qué estábamos tratando. En el próximo apartado, vamos a intentar analizar, en primer lugar, cuáles son los factores culturales que pueden hallarse detrás de la identidad asexual. Más tarde, en segundo lugar, intentaremos apuntar qué otros factores pueden haberla impulsado, ayudando a su éxito, teniendo en cuenta que es una de las primeras identidades cuyo desarrollo ha podido seguirse a través de las redes virtuales, pero también que esas redes virtuales, sin un contexto propicio offline, no habrían podido construir, tal vez, por sí solas, sus concretos significados y contenidos.

BLOQUE III. ASEXUALIDAD Y CULTURA.

CAPÍTULO 5. DIMENSIONES CULTURALES E IDENTIDAD ASEXUAL.

En el marco teórico de la acción humana como acción simbólica –esto es, como acción cuyos concretos significados se encuentran mediados por la cultura- lo que nos proponemos en el presente apartado es la identificación de los principales factores culturales que puedan haber facilitado el surgimiento y desarrollo actual de la identidad asexual. Para ello, van a utilizarse las dimensiones culturales identificadas por el sociólogo y antropólogo holandés Geertz Hofstede (1998, 2001, 2010) cada una de las cuales está conformada, a su vez, por diferentes conjuntos de valores.

Antes de ello, y con el fin de evitar errores, es necesario proceder, en primer lugar, a una definición lo más precisa posible de cada una de estas dimensiones, en los términos en los que las define Hofstede. Aunque en la realidad social, los factores socio-culturales se encuentran siempre entrelazados e interactúan entre sí, a nivel analítico una de las principales ventajas de su trabajo es que nos permite distinguir cada una de las dimensiones culturales nítidamente.

Además, tal vez resulte conveniente recordar una vez más dos cuestiones esenciales: a) que las dimensiones culturales siempre estarán referidas a los rasgos característicos de una sociedad, y nunca a características de la personalidad o individuales, y b) que sólo son susceptibles de medirse en

términos relativos, es decir, de comparación entre sociedades, y nunca como medidas pretendidamente objetivas o absolutas de valores.

Teniendo en cuenta ambos aspectos (junto a las consideraciones contenidas en las notas metodológicas), seguidamente se van a definir muy brevemente las dimensiones o índices culturales que van a utilizarse.

5.1.- Los índices culturales.

■ *La cultura del poder: Power Distance Index (PDI).*

La primera de las dimensiones culturales nos informa acerca del grado en el que dentro de una sociedad las desigualdades y los privilegios que acompañan al poder son justificados y aceptados. No se trata de medir los niveles objetivos de desigualdad, sino de la forma en la que tales niveles son considerados por la población como algo normal, conveniente o apropiado (aunque a menudo ambas cosas, desigualdad y aceptación, van de la mano). En los países con altas puntuaciones en este índice, existe una mayor preferencia por los gobiernos centralizados, hay más figuras de supervisores en las organizaciones, los subordinados esperan que se les diga en todo momento lo que han de hacer y la relación entre el poder y los privilegios de todo tipo es considerada como algo natural e inevitable.

Al igual que en otros ámbitos, en materia de sexo el poder ha de dejar constancia de que lo es, y es más fácil encontrar el pensamiento por el cual “... *no se concibe un hombre poderoso sin un montón de amantes jóvenes y apetitosas*”¹⁴⁷. En el mundo de la familia y de la pareja, lo que se espera es

¹⁴⁷ La expresión se recoge literalmente de la aportación de un internauta que, bajo el Nick de “heartguitar”, comenta la noticia aparecida en prensa sobre la condena a Silvio

respeto (en el límite, obediencia) hacia el cabeza de familia, y los episodios de violencia doméstica pueden darse con mayor frecuencia. Las relaciones más íntimas suelen reflejar la misma cultura desigualitaria y son más menudo un ámbito en el que también se dirimen cuestiones de poder, de privilegios o status.

Por el contrario, en países más igualitaristas, los privilegios del poder son peor tolerados, los trabajadores participan con mayor asiduidad en las decisiones que debe tomar la empresa, y los modelos familiares son también más horizontales y democráticos.

Toda vez que en la mayoría de los países considerados, se ha ido instalando una mayor cultura igualitaria entre los sexos, la primera pregunta que podríamos hacernos es si ha sido esa mayor igualdad la que ha conllevado un cambio en el significado de la sexualidad, ¿es posible que para algunos hombres –y mujeres- las relaciones hayan perdido, democratizándose, algo de su encanto o de su gracia? ¿Ha provocado, la mayor igualdad, realmente un sentimiento de desplazamiento –o de aburrimiento- en los hombres que haya llegado a afectar a las relaciones sexuales? ¿Dejan tal vez los hombres de tener que demostrar su poder a través del sexo y por tanto algunos de ellos son más libres de visibilizar que no les interesa en absoluto? ¿Es, en definitiva, en los países con una cultura más igualitarista o, por el contrario, en aquellos con una mayor cultura del poder, donde existe un mayor número de personas deseosas de participar en la comunidad asexual?

Berlusconi por el caso “Ruby” el 25 de junio de 2013.

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/24/actualidad/1372059815_882595.htm

■ *El Individualismo (IDV).*

El individualismo se define como el grado en el que dentro de una sociedad está consolidada la idea de que los derechos y deberes deben corresponder al individuo y no a los grupos sociales a los que pertenece (como la familia, el clan o la tribu). En los países más individualistas, las personas esperan que cada cual se ocupe únicamente de sí mismo y de sus familiares más cercanos; en los hijos se valora la personalidad independiente, proactiva y autónoma; la profesión, los amigos, la pareja o el lugar de residencia, pueden elegirse libremente y bajo criterios estrictamente personales, etc.

El individualismo es también universalista: si el valor de cada individuo no depende del valor del grupo de pertenencia, todos los individuos valen igual y tienen por tanto las mismas obligaciones y los mismos derechos.

Llevado al límite, la otra cara del individualismo podría parecer desoladora, pues si todos somos igualmente libres y todos valemos igual, nadie vale más que otro para nadie y todos nos volvemos, finalmente, intercambiables. A la cultura individualista se le han atribuido muchos de los males que aquejan a las sociedades actuales. En el reino del amor, “*la guerra de los géneros*” (Beck, Beck-Gernsheim, 2001) o “*el amor líquido*” (Bauman, 2005) son algunas de las expresiones con las que se ha apuntado hacia ella como principal culpable del desinterés por el compromiso, de las caídas en las tasas de nupcialidad y natalidad o de los altos índices de rupturas matrimoniales.

¿Cabría ver la identidad asexual bajo este prisma, es decir como un individualismo llevado al extremo? ¿Es acaso el sueño de la autonomía

completa, en la que las relaciones sexuales, en tanto que relación con el semejante, pueden ser vistas como un estorbo o un problema? ¿Es, en definitiva, en las sociedades más individualistas donde podemos esperar un mayor éxito de la comunidad asexual?

■ *Competitividad vs. Calidad de vida: Masculinity vs. Femininity (MAS).*

Esta tercera dimensión hace referencia al grado en el que en una cultura prevalecen los valores tradicionalmente considerados “masculinos” o bien, por el contrario, aquellos otros más atribuibles a un hipotético universo “femenino”, es decir, de un lado la competitividad, el valor, la audacia, la fuerza, el orgullo, el interés por el logro económico, frente a un polo opuesto en el que encontraríamos otro conjunto de valores como la cooperación, la prudencia, la habilidad, la sensibilidad, la empatía, la capacidad para los cuidados, la importancia de las relaciones con los demás o la preocupación por la calidad de vida.

En un país con altos índices de masculinidad la esfera pública o laboral y la esfera privada o familiar se encuentran muy separadas; lo importante es el trabajo y lo que se valora por encima de todo es la capacidad de cada persona para dedicarse en cuerpo y alma a su empresa o a su profesión. Por el contrario, en otros países más femeninos tal vez no se comprendiera bien que un profesional (hombre o mujer) no pidiera permiso para acudir, por ejemplo, a las reuniones periódicas con los profesores de sus hijos o que no cuidase de ellos en casa cuando estuviesen enfermos.

En un país masculino las personas, los grupos, las organizaciones, compiten entre sí: lo que importa es ser el mejor, el más listo, el más fuerte, el

más atractivo, el más rápido (aún sólo en el terreno público), mientras que en un país femenino la aspiración fundamental es poder llegar a cumplir con todo aquello a lo que uno está comprometido. Por lo que se refiere a la sexualidad, como era de esperar, también puede ser motivo de competición –simulada o real- o bien una cuestión enmarcada en la privacidad de cada cual. En las culturas masculinas el sexo es una hazaña, una prueba, no ya de poder, sino de masculinidad, mientras que en las femeninas, tanto para los hombres como para las mujeres, la sexualidad es relación, una de las muchas formas de sentirse en conexión con el semejante.

La cultura masculina implica una mayor presencia del sexo en el espacio público (hiper-sexualización) y una mayor abundancia de simbolismos, chistes y sobre-entendidos sexuales en las conversaciones, mientras en una cultura más femenina, el simbolismo es menor y las conversaciones suelen ser más explícitas.

En este punto es importante distinguir entre esta tercera dimensión y la primera de las mencionadas (PDI) pues en lo que a sexualidad se refiere, no se trata tanto de la expresión del poder, como del *deber ser* de cada cual, ya se trate de un hombre o de una mujer. Los hombres deben demostrar, no que son poderosos, sino que son “hombres” y las mujeres “mujeres”: la prueba de que uno efectivamente es lo que debe ser se dirime también y, sobre todo, en el ámbito de la sexualidad¹⁴⁸.

¹⁴⁸ *Igualmente hay que subrayar que una sociedad “masculina” o “femenina” no es lo mismo que una sociedad “machista” o “feminista”. Lo que podremos observar, en todo caso, serán diferentes formas de “machismo” o de “feminismo” en cada una de ellas. Por ejemplo, en una sociedad masculina, las demandas del feminismo probablemente estarán más*

Al separar las esferas laboral y familiar, en una sociedad masculina la conciliación suele resultar más difícil que en otras sociedades; los roles, los comportamientos pero, sobre todo -y mucho más relevante para esta dimensión- las emociones y los sentimientos socialmente permitidos o prohibidos son diferentes para los hombres y las mujeres; en una sociedad masculina los hombres han de ser rudos, competitivos, *no lloran*, mientras que en una cultura más femenina las muestras de ternura, sensibilidad o solidaridad son algo perfectamente aceptable para ambos géneros.

En definitiva, tener que vivir o no para cumplir una misión “sagrada” separada de nuestras necesidades humanas básicas, consideradas mucho menos importantes –lo que en los términos del moderno contrato social podríamos resumir en el “*vivir para trabajar*” o “*trabajar para vivir*”- son dos opuestos que bien pueden caracterizar las diferencias entre los dos polos de la dimensión MAS/FEM (Hofstede et al., 2010: 170), un rasgo que no puede dejar de recordarnos a la cultura japonesa, asociada como pocas al “*vivir para trabajar*”, a la importancia de la lealtad a la empresa (y muy significativamente patria actual de los “*hombres herbívoros*” o los “*hikikomori*”) así como en Europa, Alemania, cuyas tasas de integrantes de la comunidad asexual están entre las más altas junto a las de EEUU. ¿Qué puede explicar esta coincidencia? ¿Existe una correlación real entre el éxito del colectivo y la

centradas en defender la igualdad en el ámbito público o laboral (igualdad de salarios, denuncia de los “techos de cristal”, etc.), mientras en una sociedad femenina, cabría esperar que se hablase más de conciliación y corresponsabilidad en el hogar. En cualquier caso, y al igual que ocurre con el resto de dimensiones culturales, recordemos que ninguna sociedad es solamente masculina o femenina, todas ellas se sitúan a lo largo de un continuum en el que lo único que podemos decir es que una sociedad es más o menos masculina que otra.

prevalencia del conjunto de valores que hemos llamado “masculinos” o “femeninos”, entre la aceptación más o menos plena de la cultura de la hiper-competitividad y la hiper-sexualidad actual (puro “*síndrome de masculinidad*” (Hofstede et al., 1998)) y la fuerza o debilidad de la comunidad asexual?

■ *El miedo a los cambios: Uncertainty Avoidance Index (UAI).*

El índice de aversión a la incertidumbre se define como el grado en el que los miembros de una cultura se sienten amenazados ante situaciones inesperadas, desconocidas o ambiguas. Cuanto mayores son los niveles de esta dimensión, mayor necesidad existe de que la vida sea previsible y con ella mayor necesidad de normas para todos los ámbitos de la vida. Lo importante es poder saber con claridad lo que uno ha de hacer y lo que uno puede esperar. En este sentido, las normas se convierten en un fin en sí mismas y se tornan más rígidas. El ideal clave es el de pureza: en las culturas con altas puntuaciones en UAI es donde cabe esperar una mayor intensidad de las reacciones sociales por cuestiones ideológicas, nacionalistas, étnicas o religiosas; una mayor resistencia a los avances tecnológicos o a los nuevos productos, y, como no podía ser de otro modo, un rechazo también mayor a la desviación de la norma en materia sexual, es decir, a cuestiones como el aborto, el divorcio o a cualquier tipo de relaciones que puedan amenazar las normatividades sexuales. La sexualidad se transforma a menudo en un remedio contra la ansiedad y en una ocasión para comprobar que entre la pareja (e incluso en el interior de uno mismo) todo continúa “en orden”.

En países con menores niveles de miedo a la incertidumbre, las normas son, por el contrario, tan sólo un medio para obtener un fin y se considera que

son ellas las que deben adecuarse a las realidades sociales. ¿Es esto lo que ha sucedido? ¿Ha sido el relajamiento progresivo actual de las normas con respecto a la sexualidad en algunas sociedades las que han permitido a algunos hombres y mujeres renegar, primero de la heteronormatividad sexual (movimientos LGBT) pero también después del coitocentrismo? ¿Son los países con mayores niveles de flexibilidad normativa, con menor miedo a lo nuevo, a lo ambiguo o lo desconocido -en definitiva, a algo como el *amoeba lifestyle*- aquellos donde existen cada vez más personas capaces de identificarse como asexuales? ¿Hasta qué punto podemos decir que está relacionada esta cuarta dimensión cultural con la identidad asexual?

■ *La tradición o el futuro: Long Term Orientation (LTO).*

Este quinto indicador hace referencia al grado en el que las sociedades están orientadas hacia el logro al corto o al largo plazo. En sociedades cortoplacistas la relación con la realidad social es sincrónica: lo que importa es el ahora, cumplir con lo que la sociedad requiere de nosotros en el momento actual, mantener las relaciones con aquellos que nos acompañan y necesitamos hoy y actuar de acuerdo a nuestras necesidades inmediatas sin pensar en el mañana.

Por el contrario, en las culturas orientadas al largo plazo, la relación con la realidad social es diacrónica: lo que uno hace hoy y el tipo de relaciones que mantiene tienen que ver con lo que se desea o espera para el futuro, y se fomentan valores como la perseverancia y el ahorro. En este tipo de culturas, se considera que la vejez comienza a una edad más temprana y que se trata de una etapa más feliz y deseable que en las cortoplacistas; las mujeres

jóvenes asocian más fácilmente la afectividad a la figura del “marido” que a la del “novio” y, para ambos géneros, la humildad y la lealtad son valores importantes.

En cuanto a las instituciones y las políticas públicas, también pueden tener miras más o menos cortoplacistas, siendo capaces de generar situaciones de más o menos incertidumbres o de más o menos seguridades de cara al futuro.

Parece factible pensar que en las sociedades orientadas al largo plazo, en cuyo imaginario social la verdadera plenitud no se asocia a la juventud sino a etapas más avanzadas de la vida, para algunos individuos la sexualidad pudiera perder su lugar nuclear en favor de otros aspectos relevantes de las relaciones de pareja. Pero para explicar mejor esta dimensión cultural es preciso añadir que, además, lo que se dirime en su seno es una orientación al corto o al largo plazo *en este mundo* y no en ningún otro. El sacrificio, la perseverancia y el ahorro son valorados en tanto que medios para alcanzar un futuro mejor aquí en la tierra, y no como valores absolutos a través de los cuales uno pueda garantizarse un buen lugar en el más allá. La dimensión LTO, conocida también como *confucianismo*, y cuya elaboración tiene origen en la Encuesta China de Valores, (CVS, Hofstede et al., 2010: 235-276) recoge un conjunto de consideraciones éticas que no se encuentran atravesadas por el pensamiento religioso a la manera occidental. No existen la verdad y el bien absolutos, y lo que cada cual debe o no debe hacer no depende de la tradición ni de verdades eternas, tanto como de las circunstancias y de las implicaciones del comportamiento para el futuro. Ello puede explicar que algunas culturas

cortoplacistas puedan mostrar, paradójicamente, un menor pragmatismo y un mayor apego a la tradición en lo que se refiere a cuestiones sexuales, tal y como ocurre con el divorcio o el aborto, o incluso tal vez, por qué no, respecto a una sexualidad empobrecida o “monotemática”, en la que, en no pocas ocasiones, la pareja implicada sólo trate de “cumplir” con el momento, en lugar de intentar satisfacer sus verdaderas necesidades afectivas y/o sexuales.

Una cultura cortoplacista, en la que los jóvenes experimenten la urgencia de estar a la altura de lo que requiera su grupo de referencia sin cuestionar nada más, de hecho parecería llevarnos más bien a la imagen de la “*cultura hook-up*” (Freitas, 2013) que a otro tipo de identidad como la asexual.

Si la incidencia del colectivo asexual fuera mayor en las sociedades más orientadas al largo plazo, ello podría indicar que es el imaginario colectivo respecto a ese futuro (del que no suelen encontrarse ausentes aspectos como la imaginería cyborg) el que estaría pesando más que otros factores en el éxito de la identidad asexual, mientras que, por el contrario, una correlación positiva con el cortoplacismo indicaría que esa identidad tiene mucho más que ver con los significados de la sexualidad en el momento actual. La pérdida de valor de las identidades sexuales se produciría entonces como consecuencia de las percepciones en torno a un aquí y ahora determinados.

■ *Permisividad vs. Control: Indulgence Vs. Restraint (IVR).*

Finalmente, este sexto indicador hace referencia al grado en el que una sociedad se muestra permisiva específicamente respecto a las actividades relativas al disfrute de la vida y el tiempo libre, o por el contrario considera que tales aspectos deben estar socialmente pautados y controlados.

En las sociedades con las más altas puntuaciones en este indicador, las personas suelen sentirse más felices y optimistas, tienen más hijos, perciben mayores niveles subjetivos de salud y bienestar, y también una mayor capacidad de control sobre la propia vida. La propensión a la diversión y el buen ánimo pese a las adversidades, ser una persona sociable y tener muchos y buenos amigos son aquí valores clave.

La comunicación y el contacto -personal y virtual- con los semejantes se dan con mayor frecuencia. Las normas respecto a la sexualidad son más flexibles y existe una mayor tolerancia hacia la promiscuidad o las relaciones sexuales ocasionales.

Por el contrario, unas formas de ocio más pautadas y menos libres, exigen por definición una espontaneidad menor, una mayor contención y un menor contacto gratuito con el semejante. En su forma extrema, un exceso de control sobre la sociabilidad y el disfrute del tiempo libre podría resultar en apatía, temor al prójimo y a las relaciones sociales, lo que no puede dejar de recordarnos a los jóvenes *hikikomori*, como imagen extrema de una identidad y una vida casi exclusivamente virtuales.

En lo que concierne a esta última dimensión, ¿cuál de sus dos extremos puede estar más relacionado con la identidad asexual? ¿Es acaso una de las consecuencias de esta especie de apatía juvenil, temerosa y reclusa, o es por el contrario una identidad mucho más ligada a la imagen de los más gregarios “*hombres herbívoros*”, a la importancia de la sociabilidad, del tiempo libre y sobre todo, de los amigos, por encima de la importancia de la sexualidad?

5.2.- El éxito de la comunidad asexual: el índice de masculinización social.

Una vez definidas las dimensiones culturales, se van a calcular las relaciones que puedan existir entre cada una de ellas y el mayor o menor éxito de la comunidad asexual (medido, en primer lugar, por el número total de integrantes de cada plataforma virtual).

Para ello, se van a tener en cuenta el conjunto de países europeos en los que la comunidad asexual tiene presencia, así como la plataforma estadounidense, en la que participan mayoritariamente individuos de EEUU y UK, y a mayor distancia, Canadá y Australia.

El número de integrantes se ha ponderado en función del número de habitantes y del nivel de acceso de cada país a Internet y a las redes sociales virtuales. La tabla resultante, con los datos ponderados, es la que se muestra a continuación (Tabla 5.1.).

Tabla 5.1. Número de integrantes AVEN. En tasas ponderadas (por 100.000 habitantes).

PAÍS / ÁREA	POBLACIÓN	Nº INTEGRANTES AVEN	TASAS POR 100.000 HABITANTES	% USUARIOS INTERNET	TASAS PONDERADAS
EEUU*	435003081	52861	12,15	83%	14,64
ALEMANIA	80425823	10385	12,91	84%	15,37
FRANCIA	65696689	4376	6,66	83%	8,02
POLONIA	38535873	2828	7,34	65%	11,29
P BAJOS	16754962	2291	13,67	93%	14,69
FINLANDIA	5413971	657	12,13	91%	13,33
NORUEGA	5018573	87	1,73	95%	1,82
SUECIA	9519374	22	0,23	94%	0,24
R. CHECA**	15918364	2303	14,47	77%	18,79
PORTUGAL	10514844	674	6,4	64%	10
ITALIA	59539717	2599	4,36	58%	7,52

Fuente: Recuento de participantes, de elaboración propia, a 26 de diciembre de 2013, a partir de los datos obtenidos en cada una de las plataformas virtuales de los distintos países o áreas idiomáticas. Los datos de población y usuarios son del Banco Mundial.

*Incluye población e integrantes de EEUU, pero también de UK (24%), Canadá (11%) y Australia (7%), con todas las variables ponderadas, en función del peso de cada país en la plataforma (www.asexuality.org/home/2008_stats.html).

**Incluye población e integrantes de la República Eslovaca.

Una vez obtenidas las tasas ponderadas, se han calculado sus posibles correlaciones con las dimensiones culturales descritas en el apartado anterior.

Los resultados son los que se observan en la Tabla 5.2.

Tabla 5.2. Dimensiones culturales e integrantes AVEN.

PAÍS / ÁREA	TASAS PONDERADAS	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR
EEUU	14,64	38	90	64	42	34	68
ALEMANIA	15,37	35	67	66	65	83	40
FRANCIA	8,02	68	71	43	86	63	48
POLONIA	11,29	68	60	64	93	38	29
P BAJOS	14,69	38	80	14	53	67	68
FINLANDIA	13,33	33	63	26	59	38	57
NORUEGA	1,82	31	69	8	50	35	55
SUECIA	0,24	31	71	5	29	53	78
R. CHECA	18,79	72	56	75	66	72	29
PORTUGAL	10	63	27	31	104	28	33
ITALIA	7,52	50	76	70	75	61	30
PROMEDIOS	10,5191	47,9091	66,3636	42,3636	65,6364	52	48,6364
DESVEST	5,7590	16,6641	16,1138	26,6506	22,5223	18,3576	17,7779
PEARSON		0,2966	-0,0359	0,6063	0,2051	0,3307	-0,3194

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos obtenidos en la Tabla 5.1. Las puntuaciones de cada país o área idiomática, en las diferentes dimensiones culturales, se encuentran en Hofstede et al., (2010).

Como puede observarse, la dimensión que correlaciona de manera más significativa con la comunidad asexual es la cultura de la masculinización social (dimensión MAS, $r= 0.61$), es decir aquella a través de la cual la identidad de los individuos, su *deber ser*, ha quedado siempre ligada al dispositivo de la sexualidad, la división del trabajo y la competitividad. Ninguna otra dimensión cultural parece relacionada, ni positiva ni negativamente, con la comunidad asexual, al menos en lo que a tasas de integrantes se refiere.

Recordemos que, en el trabajo de Ubillos (Ubillos et. al, 2000, op.cit.) la dimensión MAS se relacionaba negativamente con la frecuencia de relaciones sexuales, por lo que no es de extrañar que la asexualidad correlacione

positivamente con ella. Por otro lado, Japón, un país que no ha podido ser incluido en el estudio, al no formar parte de la comunidad AVEN, pero cuyo número de hombres y mujeres que no desean relaciones sexuales es el más alto de todos, presenta, como no podía ser de otro modo, la puntuación en el índice MAS también más alta: 95 (Hofstede et al., 2010: 141).

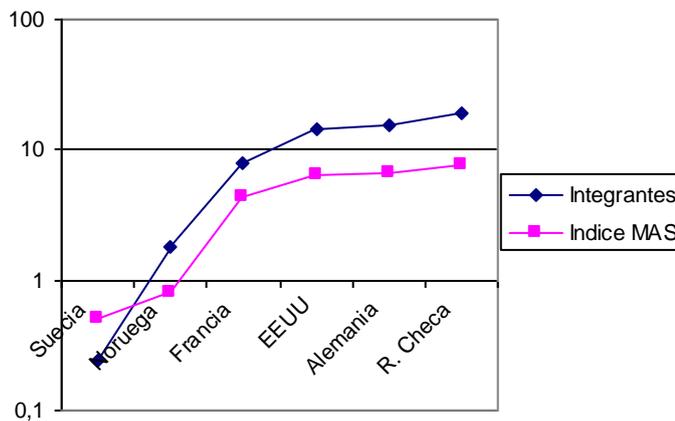
Sin embargo, no ocurre lo mismo con el índice de aversión a la incertidumbre (UAI) una dimensión cultural que se encontraba muy implicada, en el trabajo de Ubillos, con la mayor frecuencia de relaciones sexuales, y que en nuestra Tabla 5.2 apenas parece guardar relación con el mayor o menor número de asexuales ($r= 0,20$). Ello es así porque, en nuestro caso, estamos tratando con comunidades virtuales, en las que los participantes son libres de expresar su identidad, protegidos por el anonimato y sin necesidad de identificarse como asexuales en otro ámbitos como el laboral, el familiar o entre las amistades. Por lo tanto, las posibilidades de ver reflejada la influencia directa de la dimensión UAI en el espacio virtual quedarán siempre seriamente limitadas.

No obstante, a pesar de que su influencia no puede observarse de forma directa, de forma indirecta sí parece estar interactuando con otras dimensiones, como la propia dimensión MAS. Así, en la Tabla 5.2, vemos que hay dos países que muestran un número de integrantes de AVEN mayor del que cabría esperar, según sus puntuaciones en la dimensión MAS (Países Bajos y Finlandia), mientras otros dos, por el contrario, presentan tasas demasiado bajas (Polonia e Italia). Sus respectivas puntuaciones en la dimensión UAI son, precisamente, las que explican tales desviaciones de los valores esperados: los

países Bajos han sido tradicionalmente reconocidos por la laxitud de sus normas en diferentes materias, como la sexual, y su puntuación en el índice UAI (53) al igual que el de Finlandia, (59) es inferior a la media. Por el contrario, Polonia o Italia han sido países en los que la religión ha estado relativamente más presente que en otros, y sus índices UAI son superiores a la media (93 y 75 puntos, respectivamente, sobre una media de 65).

Por ello, si, junto al caso más extremo (Portugal, con un índice de aversión a la incertidumbre UAI= 104) dejáramos a un lado dichos países, observaríamos que, para el resto de países considerados, la relación entre las tasas de integrantes de la comunidad asexual y la dimensión MAS es $r = 0,99$ ($R^2 = 0,98$, Gráfico 5.1.).

Gráfico 5.1. Correlación entre el índice MAS y las tasas de integrantes AVEN (países núcleo MAS/FEM, por 100.000 habitantes)



Fuente: elaboración, propia, a partir de los datos obtenidos en la Tabla 5.2.

La forma en la que hemos visto que el índice UAI puede influir en los resultados de la dimensión MAS, hace que el análisis de los datos obtenidos a

través de la plataforma de habla hispana (REVA) revista un interés especial, en tanto que se trata de países que comparten determinadas características culturales, la más importante de las cuales consiste precisamente en su gran homogeneidad respecto al índice UAI (todos ellos se sitúan en el rango entre los 80 y los 90 puntos), por lo que las relaciones entre el peso de cada nacionalidad en la muestra y otras dimensiones culturales, tal vez puedan hacerse más visibles.¹⁴⁹

En efecto, así es: en el caso de REVA, la correlación entre el número de integrantes y la dimensión MAS ($r=0.65$, Tabla 5.3) es muy similar a la encontrada en el caso de AVEN ($r=0,61$). Pero junto a dicha dimensión, aparece ahora la importancia del individualismo ($r=0.61$), siendo los dos únicos factores que alcanzan un R^2 superior al que se considera significativo (es decir, mayor de 0,30). Y aunque por debajo del nivel de significación, la dimensión de la permisividad muestra también, en este caso, una cierta correlación positiva (IVR, $r= 0,42$).

Frente a ellas, ninguna otra dimensión cultural muestra una correlación significativa con el mayor o menor número de integrantes de la comunidad asexual. La mayor cultura igualitaria, y con ella el hipotético sentimiento de desplazamiento del hombre frente al nuevo status de la mujer, no parece ser, a

¹⁴⁹ Recordamos que la plataforma virtual para la comunidad de habla hispana REVA no nos ofrece datos sobre la nacionalidad de sus integrantes, por lo que se utilizan los datos procedentes de los resultados del cuestionario on-line, en el que se encuentran recogidos tanto la nacionalidad como el lugar de residencia de cada participante. Se trata de una muestra autoseleccionada, cuyos resultados, no obstante, van a compararse con los obtenidos en la Tabla 5.2, en la que no se trabaja con muestras, sino con el recuento total de integrantes de la Asexual Visibility and Education Network (AVEN). Como podrá observarse, los resultados son similares.

la luz de los resultados, el factor que más esté influyendo en la conformación de la asexualidad como una nueva forma de identidad.

Tabla 5.3. Dimensiones culturales e integrantes REVA.

País	% usuarios en la muestra	% usuarios ponderado*	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR
México	25%	32,48	81	30	69	82	24	97
Argentina	24%	23,66	49	46	56	86	20	62
España	28%	19,48	57	51	42	86	48	44
Colombia	8%	9,31	67	13	64	80	13	83
Chile	6%	5,23	63	23	28	86	31	68
Perú	4%	5,15	64	16	42	87	25	46
Promedios		15,89	63,5	29,83	50,17	84,5	26,83	66,67
Desvest		11,14	10,69	15,69	15,52	2,81	11,96	20,74
Pearson			0,2204	0,6138	0,6492	-0,2405	0,0633	0,4204

*Por % usuarios Internet en cada país (datos del Banco Mundial).
 Datos sobre número de integrantes de cada país: CRA, 2013. Elaboración propia.

En definitiva, y como conclusión a todo lo anterior, podemos decir:

- a. Que la dimensión de la Masculinidad es la que se encuentra más comprometida en la relación entre cultura e identidad asexual. Y a partir de aquí (pero sin salir de aquí, es decir, de la dimensión de la Masculinidad):
- b. Mayores niveles de individualismo y la existencia de normas orientadas a la autorrealización (IDV), así como, en menor medida, mayores niveles de permisividad social respecto a las actividades relativas al disfrute de la vida y el tiempo libre (IVR) -en definitiva, mayores niveles de libertad- posibilitarán a los individuos la expresión de sus preferencias sexuales, incluidas todas aquellas que se aglutinan bajo el paraguas de la asexualidad.
- c. Por el contrario, mayores índices de UAI implicarán normas más rígidas y mayores presiones para integrarse en una sexualidad normativizada, o al

menos para esconder orientaciones sexuales alternativas, incluida la orientación asexual. No obstante, al tratarse esta última de una identidad construida en red (de la que no todos sus portadores hablan siempre después en el ámbito de las redes primarias o secundarias) el efecto de esta dimensión puede verse limitado. En nuestro caso, sólo ha salido a la luz cuando ha sido puesta en relación con otras variables, como la dimensión MAS.

- d. La mayor cultura igualitaria, en lo que al ámbito de la sexualidad se refiere, no parece tener mucho que ver –ni en sentido negativo ni positivo- con el desarrollo de la identidad asexual.

En realidad, más que a una cuestión de igualdad y de disolución actual de las diferencias, la mayor importancia del índice de masculinización social apunta, justamente, a la pervivencia de la división entre esferas, roles y los valores tradicionalmente considerados “masculinos” y “femeninos”¹⁵¹ como parte del enigma a resolver: nuestra pregunta inicial, que fue ¿cómo se hace posible que la asexualidad emerja como movimiento en pos de una identidad colectiva, en el seno de unas sociedades tan masculinizadas como Japón, Alemania o EEUU? Los resultados apuntan una vez más a la respuesta: precisamente, porque son masculinos.

En primer lugar, la dimensión de la masculinidad es una dimensión cultural diferenciadora, clasificadora: la que más afecta al “deber ser” diferenciado (la identidad), necesitando categorías y explicaciones para una

¹⁵¹ Insistimos en que no hablamos de hombres o mujeres, sino de conjuntos de valores distintos.

realidad humana que es fluida y que es diversa. Cuanto mayores sean los índices de masculinización social, mayores serán las presiones que perciban los individuos para explicarse y para etiquetarse, es decir, para elaborar una identidad sexual, lo que resulta coherente con las descripciones, tanto académicas (Carrigan, 2011) como autobiográficas (Lietsi, 2012), que hemos conocido respecto al proceso identitario que suelen seguir las personas que finalmente se auto-definen como asexuales.

En segundo lugar, la dimensión de la masculinidad es también separadora: diferencia para separar. En el contrato moderno, lo que separa es el ámbito laboral del ámbito familiar –convirtiendo en “guerra de géneros” lo que no es sino incompatibilidad socialmente construida entre la esfera pública y la privada- pero también, en el ámbito más íntimo, disocia la sexualidad del mundo de los afectos¹⁵²: dicta una forma concreta de sentir y de pensar respecto a la sexualidad. Arranca la sexualidad de la privacidad y la lleva a su terreno, transformándola en cuestión pública, social. Son los países más masculinizados y aparentemente más hiper-sexualizados (pero sexualizados en un modo y con una normatividad muy concretos) aquellos en los que encontramos un mayor número de integrantes de la comunidad asexual.

En tercer lugar, la masculinidad es jerarquizadora: separa para jerarquizar. En el contrato moderno, lo que prioriza es la esfera productiva sobre la reproductiva. La masculinización social apunta a las cada vez más crecientes exigencias del mercado laboral, tanto para los hombres como para

¹⁵² También para Guasch (2007, op.cit.) la masculinidad “*sexualiza las relaciones e impide las muestras de ternura y afecto*”.

las mujeres, a expensas de las raíces, de la familia, de la amistad o de los afectos. Todo ello explicaría, a su vez, la coincidencia en el tiempo del surgimiento de la identidad asexual con el cuestionamiento actual de los estilos modernos (e hipermodernos) de producción y consumo (junto a sus correlatos políticos). Los países más masculinos son aquellos en los que mayores son las tensiones entre los diferentes espacios -con diferentes conjuntos de reglas y de valores- por los que un mismo ser humano necesita transitar en su cotidianeidad. En los lugares donde tales tensiones se dejan sentir con menor crudeza (Noruega, Suecia) existen menos integrantes de la comunidad asexual.

Por lo tanto, si en el marco de la acción humana como acción simbólica nos preguntamos qué es exactamente aquello a lo que se dice “no” cuando se está diciendo “no” al sexo, la respuesta habrá de encontrarse profundizando, más que en ninguna otra parte, en el análisis de esta dimensión cultural.

Tal y como los índices culturales fueron definidos –y operacionalizados– por Hofstede, podríamos decir que los índices IDV e IVR (es decir, las dimensiones relativas a la expresividad y la libertad individual) muestran el grado en el que algo que se quiere *se puede hacer*, es decir, se hace posible y socialmente aceptable, mientras la relación de la comunidad asexual con el índice MAS habría de explicar, más bien, por qué *se quiere* lo que se quiere, qué valor simbólico tiene, qué significa participar, hoy y aquí, de la identidad asexual.

Si los datos no hubieran sido ponderados en función del grado de accesibilidad a Internet en cada país, no habríamos podido relacionar ningún

factor cultural con la asexualidad, excepto, tal vez, el individualismo (en el sentido que le da Hofstede), ya que ningún otro índice habría alcanzado una correlación significativa con la comunidad online. Aún así, la dimensión de la masculinidad es la que alcanza de nuevo los valores más altos en el caso de los países integrados en la plataforma AVEN (Tabla 5.4) mientras en el caso de los países incluidos en la red virtual de habla hispana (REVA), el individualismo es el que obtiene una correlación mayor (Tabla 5.5).

Tabla 5.4. Dimensiones culturales e integrantes AVEN (tasas sin ponderación por % usuarios Internet).

PAÍS / ÁREA	Integrantes AVEN (en tasas por 100.000 habitantes)	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR	
EEUU*	12,15		38	90	64	42	34	68
ALEMANIA	12,91		35	67	66	65	83	40
FRANCIA	6,66		68	71	43	86	63	48
POLONIA	7,34		68	60	64	93	38	29
P BAJOS	13,67		38	80	14	53	67	68
FINLANDIA	12,13		33	63	26	59	38	57
NORUEGA	1,73		31	69	8	50	35	55
SUECIA	0,23		31	71	5	29	53	78
R. CHECA**	14,47		72	56	75	66	72	29
PORTUGAL	6,4		63	27	31	104	28	33
ITALIA	4,36		50	76	70	75	61	30
PEARSON=			0,1192	0,0883	0,4491	0,0392	0,3639	-0,1197

Fuente: Recuento de participantes, de elaboración propia, a 26 de diciembre de 2013, a partir de los datos obtenidos en cada una de las plataformas virtuales de los distintos países o áreas idiomáticas. Los datos de población son del Banco Mundial.

*Incluye población e integrantes de EEUU, UK, Canadá y Australia, con todas las variables ponderadas, en función del peso de cada país en la plataforma (www.asexuality.org).

**Incluye población e integrantes de la República Eslovaca.

Tabla 5.5. Dimensiones culturales e integrantes REVA (tasas sin ponderación por % usuarios Internet).

PAÍS	% usuarios en la muestra	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR
MÉXICO	25%	81	30	69	82	24	97
ARGENTINA	24%	49	46	56	86	20	62
ESPAÑA	28%	57	51	42	86	48	44
COLOMBIA	8%	67	13	64	80	13	83
CHILE	6%	63	23	28	86	31	68
PERÚ	4%	64	16	42	87	25	46
PEARSON		-0,1122	0,8795	0,3858	-0,0098	0,4055	0,0597

Datos sobre número de integrantes de cada país: CRA, 2013. Elaboración propia.

5.3. El crecimiento y la actividad en los foros: colectivismo y cortoplacismo.

Por lo que respecta a las diferencias en las tasas de actividad en los foros, los resultados pueden resumirse diciendo que es el individualismo, como idea que fomenta la autorrealización y la pro-actividad, la dimensión que resulta más relevante cuando se miden, justamente, las tasas de actividad, mostrando la correlación positiva más alta de entre todas las dimensiones ($r=0.51$), tanto en el caso del número total de mensajes en cada plataforma como, en menor medida, en el caso de la variable “número de mensajes por individuo” ($r=0.31$). Sin embargo, en ninguno de los dos casos se alcanza el nivel de significación. (Tabla 5.6).

Tabla 5.6. Dimensiones culturales y actividad en los foros AVEN.

Pais/Área	Nº total de mensajes	Nº total de integrantes	Mensajes/ Individuo	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR
EEUU	2638425	52861	43,91	38	90	64	42	34	68
Alemania	136585	10385	13,15	35	67	66	65	80	37
Finlandia	8842	657	13,46	33	63	26	59	38	57
Francia	144430	4376	33	68	71	43	86	63	48
Italia	33599	2599	12,93	50	76	70	75	61	30
Noruega	320	87	3,68	31	69	8	50	35	55
P. Bajos	123924	2291	54,09	38	80	14	53	67	68
Polonia	104330	2828	36,89	68	60	64	93	38	29
Portugal	15939	674	23,65	63	27	31	104	28	33
Rep. Checa	26662	2303	11,58	72	56	75	66	72	29
Suecia	53	22	2,41	31	71	5	29	53	78
			Nº Mensajes totales (r=)	-0,1795	0,5057	0,2917	-0,3266	-0,2906	0,3525
			Mensajes / Individuo (r=)	0,1889	0,3098	0,1479	0,1507	-0,0848	0,1724

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos sobre número de mensajes e integrantes, obtenidos a través de las diferentes plataformas de AVEN. www.asexuality.org (a 26 de diciembre de 2013).

Por su parte, en lo que se refiere al crecimiento de las plataformas durante el último año (entre el 26 de diciembre de 2012 y el 26 de diciembre de 2013), lo primero que cabe destacar es el alto porcentaje de incremento global: un nada despreciable 28,54%.

Los resultados que se resumen en la Tabla 5.7, muestran una correlación negativa con la orientación al largo plazo (LTO, $r = -0.59$), lo que significa que es positiva respecto al cortoplacismo.

Tabla 5.7. Dimensiones culturales y crecimiento en los foros AVEN.

Pais/Área	Nº Integrantes 26-dic-12	Nº Integrantes 26-dic-13	Incremento %	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR
EEUU	41522	52861	27,31	38	90	64	42	34	68
Alemania	8991	10385	15,5	35	67	66	65	80	37
Finlandia	439	657	49,66	33	63	26	59	38	57
Francia	3698	4376	18,33	68	71	43	86	63	48
Italia	1932	2599	34,52	50	76	70	75	61	30
Noruega	66	87	31,82	31	69	8	50	35	55
P. Bajos	2056	2291	11,43	38	80	14	53	67	68
Polonia	2156	2828	31,17	68	60	64	93	38	29
Portugal	289	674	133,22	63	27	31	104	28	33
Rep. Checa	1800	2303	27,94	72	56	75	66	72	29
Suecia	17	22	29,41	31	71	5	29	53	78
Incremento (r=)				0,2495	-0,8257	-0,1497	0,5266	-0,5931	-0,2892

Fuente: Recuentos de elaboración propia, a partir de los datos sobre número de integrantes, obtenidos a través de las diferentes plataformas de AVEN. www.asexuality.org (a 26 de diciembre de 2012 y 26 de diciembre de 2013).

Ello significa que la pertenencia a la comunidad asexual, al menos en esta visión de conjunto, cumple prioritariamente, para quienes se han integrado durante el último año, una función expresiva, más que pragmática u orientada a la defensa de unos intereses concretos a largo plazo.

Por otro lado, también se observa una fuerte correlación negativa entre el incremento de participantes y el índice de individualismo ($r = -0.8$), es decir, que es positiva respecto a su opuesto, el colectivismo. En este punto, parecería que los asexuales “sex-positiv” aciertan al atribuir la utilización del término

“identidad asexual” a un sentimiento de pertenencia comunitario, más que a la necesidad de defender, como ya se ha visto, unos intereses determinados. (Cap. 4.2, tabla 4.37).

Sin embargo, hay que decir que, de nuevo, nos encontramos con los datos de Portugal como un caso particular y extremo, ya que su número de integrantes ha aumentado durante el último año un 133%, afectando a los resultados. Si dejáramos a un lado dicho caso extremo, veríamos que la relación entre colectivismo y crecimiento en los foros disminuye hasta un $r = 0.3$, por lo que no podemos concluir que exista una relación significativa, mientras que en el caso de la dimensión LTO dicha relación no sólo mantiene su signo negativo, sino que aumenta hasta un $r = - 0.63$ (Tabla 5.8).

Resumiendo, podemos decir que las mayores tasas de actividad en la comunidad asexual se corresponden con el individualismo, más que con ninguna otra dimensión cultural, mientras que el crecimiento del último año obedece más bien a una necesidad expresiva y en menor grado, al atractivo de formar parte de un colectivo. De otra manera: que la comunidad asexual se ha puesto, durante el último año, de moda. Lo que hace falta saber es por qué, y su relación con el cortoplacismo apunta a que el valor de pertenencia a la comunidad asexual tiene que ver, no con el imaginario colectivo sobre el futuro, y no con la defensa de unos determinados intereses grupales a largo plazo, sino con las características de un aquí y ahora determinados: un aquí y ahora que, según los diferentes autores, hemos conocido como “modernización tardía” “post-modernización” o “hiper-modernización”.

Tabla 5.8. Dimensiones culturales y crecimiento en los foros AVEN (excepto Portugal).

Pais/Área	Nº Integrantes 26-dic-12	Nº Integrantes 26-dic-13	Incremento %	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR
EEUU	41522	52861	27,31	38	90	64	42	34	68
Alemania	8991	10385	15,5	35	67	66	65	80	37
Finlandia	439	657	49,66	33	63	26	59	38	57
Francia	3698	4376	18,33	68	71	43	86	63	48
Italia	1932	2599	34,52	50	76	70	75	61	30
Noruega	66	87	31,82	31	69	8	50	35	55
P. Bajos	2056	2291	11,43	38	80	14	53	67	68
Polonia	2156	2828	31,17	68	60	64	93	38	29
Rep. Checa	1800	2303	27,94	72	56	75	66	72	29
Suecia	17	22	29,41	31	71	5	29	53	78
			Incremento (r=)	-0,1232	-0,3046	-0,0496	-0,0427	-0,6291	-0,0646

Fuente: Recuentos de elaboración propia, a partir de los datos sobre número de integrantes, obtenidos a través de las diferentes plataformas de AVEN. www.asexuality.org (a 26 de diciembre de 2012 y 26 de diciembre de 2013).

5.4. Hiper-modernización: estado de hiper-tensión.

Hasta aquí hemos buscado las relaciones entre los diferentes factores culturales y el desarrollo de la comunidad asexual. En algunas de esas dimensiones estaba implícita la posibilidad de verificar algunas de las hipótesis, que habían sido previamente expuestas, y que nos llevaban a ver la asexualidad, bien como el fruto de un desánimo provocado por las formas actuales de trabajo o el desempleo, bien como reacción a la hipersexualización actual, bien como consecuencia de un sentimiento de desplazamiento de los hombres provocado por los cambios en el rol de las mujeres, o bien como la expresión de un individualismo llevado al extremo. En realidad, parece que lo que hemos venido a encontrar mediante el análisis de las dimensiones culturales, es el punto -o la dimensión- en la que todas ellas confluyen, siempre que no quieran simplificarse –o particularizarse- las causas y siempre que sigamos teniendo el valor de llamar a las cosas por su nombre: masculinización, competitivización e insolidaridad social.

La principal diferencia entre la dimensión MAS/FEM y cualquier otra de las expuestas es que lo que mide no son las desigualdades, la autonomía o la incomunicación entre los seres humanos, sino el grado en el que *dos conjuntos de valores distintos* se mantienen o no separados (Hofstede et al., 1998). Las sociedades insisten en hiper-modernizarse (hiper-masculinizarse, hiper-competitivizarse) creando una tensión cada vez mayor entre ambas esferas de la experiencia: una tensión que no puede dejar de crear resistencias.

Que esos dos conjuntos de valores distintos hayan estado tradicionalmente asignados unos a los hombres y otros a las mujeres, no debe

hacernos olvidar que lo que encontramos en la actualidad como opuestos -casi irreconciliables- en nuestras sociedades no son tanto los hombres y las mujeres como las funciones y, específicamente, los valores que tradicionalmente les habían sido confiados.

En aquellos países en los que las relaciones homosexuales han sido integradas y normalizadas, ha bastado su reconocimiento social para que parezcan haber quedado atrapadas en los mismos tipos de imperativos categóricos de la diferencia (Guasch, 2007, op.cit.), lo que queda plasmado, por ejemplo, en la insistencia social en diferenciar al homosexual “activo” del “pasivo”, al elemento “doméstico” y “tierno” del “público” y “competitivo”, indicando con claridad que la necesidad esencial de la “Masculinidad” (en su plasmación moderna competitiva) no es tanto distinguir entre mujeres y hombres biológicamente determinados, como poder adscribir a ambos miembros de una relación sexual a esferas simbólicas radicalmente distintas. Para una cultura netamente masculina, allí donde hay una relación sexual (hetero u homosexual) parece que debe haber necesariamente una distinción entre dos mundos separados. La identidad, lo que uno cree que es y que debe ser, debe quedar adscrita, con mayor o menor intensidad- según sea el índice de masculinidad cultural y con independencia de la personalidad que después tenga cada cuál- a uno de esos dos mundos previamente definidos y establecidos.

Desde sus inicios, los seres humanos parecen haber necesitado realizar siempre esa distinción entre dos mundos diferenciados. Para Durkheim (2008 [1912]) la primera de esas distinciones fue la que se realizó entre el mundo de

lo sagrado y de lo profano. Alrededor de esa distinción se elaboró la primera hermandad esencial entre algunos hombres, auto-investidos de lo que creían era su misión superior, en contraposición a otro conjunto de hombres –y de mujeres- menos afortunados y sometidos a las servidumbres de la necesidad y del trabajo.

Mucho más tarde, la virtud del moderno contrato social consistió, precisamente, en universalizar esa hermandad esencial, que ahora pertenecía a todos los hombres, mediante una nueva conceptualización del trabajo y de un nuevo e indispensable contrato sexual (Pateman, 1995). Todo el sistema de la solidaridad orgánica estuvo basado en el cumplimiento y actualización permanente de ambos contratos, que establecían la comunidad de estatus de todos los hombres *en tanto que hombres* y que, a cambio, quedaban para siempre obligados a demostrar que merecían su pertenencia a esa comunidad, a través, inseparablemente, de la valía para el trabajo y la valía sexual.

Desde este punto de vista, la necesidad / ansiedad supuestamente natural, universal y constante, de mantener relaciones sexuales no parece sino la necesidad social y cultural de demostrarse a sí mismo y a los demás que se era digno de ese pacto fraternal universal¹⁵³.

Por lo tanto, para que actualmente la identidad asexual haya podido ser elaborada, defendida, visibilizada, y pueda haberse granjeado algunas

¹⁵³ Específicamente en el caso de los países protestantes, Weber (2003 [1905]) ya profundizó en la relación entre la idea de la predestinación y la urgencia de los hombres por demostrarse, a sí mismos y a los demás, que formaban parte de los elegidos para entrar en los cielos, demostrando su valía en la tierra. Aquí la masculinidad se convierte en una urgente demostración de status, que indica la pertenencia al reino de lo sagrado frente a lo profano.

simpatías externas, ha debido ser necesario primero que esa hermandad esencial se haya visto de algún modo socavada.

En la última página de *El contrato sexual*, Pateman advierte que escribe en un momento en el que el contrato social ha perdido ya muchas de sus virtudes, de modo que si las relaciones fraternales entre los hombres se han transformado, las relaciones entre los hombres y mujeres y los significados de la masculinidad, la femineidad y la propia sexualidad podrían llegar a cambiar. No se trata de que durante las últimas décadas las mujeres hayan invadido las habituales esferas en las que se desarrollaba la fraternidad masculina, ni tampoco de que la normalización de las relaciones homosexuales estén desdibujando las fronteras entre masculinidad y femineidad. Se trata más bien del modo en el que dichas sociedades han venido descuidando el estatuto fraternal entre los hombres; del grado en el que los actuales modos y relaciones de producción han interrumpido y cortocircuitado los tiempos, espacios e instituciones en las que se desarrollaban esas relaciones (y que eran, a la vez, los ámbitos del control social); de la forma en que las sociedades se han dualizado; de la insistencia de las economías nacionales en priorizar las necesidades, siempre cambiantes, de entes abstractos como el Estado o el Mercado, y mucho menos las de las mujeres en tanto que mujeres y, sobre todo, las de los hombres en tanto que hombres, transformando los contenidos, significados y relaciones entre lo sagrado y lo profano.

La hiper-modernización en la sociedad global actual ha significado de este modo hiper-tensión en los términos del contrato social: se ha hiper-masculinizado (hiper-sexualizado, hiper-competitivizado) mientras, a la vez, se

ha des-universalizado. Y una vez rota la hermandad simbólica de estatus, el contrato sexual que regulaba las relaciones entre lo masculino y lo femenino, lo sagrado y lo profano –entre dos mundos, en definitiva, elaborados como contrarios- ha quedado igualmente liberado. Al nivel de la acción humana como acción simbólica ¿qué importancia, qué valor simbólico podría quedarle entonces a la sexualidad?

El surgimiento de la comunidad asexual implica, en primer lugar y de este concreto modo, que los hombres han dejado de ser hermanos y han quedado liberados de su tributo constante y universal a la masculinidad. Se han deshecho el encantamiento y los mitos, y algunos hombres ya no se sentirán obligados a “ser hombres” (tradicionales, modernos o hiper-modernos) ni algunas mujeres a “ser mujeres” (tradicionales, modernas o hiper-modernas) ni a sellar y renovar constantemente su compromiso de serlo mediante la relación sexual.¹⁵⁴

En virtud de todo ello, se entiende mejor que el desencantamiento y la decepción por un determinado orden social se manifieste en términos que son a la vez éticos, políticos, religiosos y sexuales, y todos ellos como términos en los que se expresa una misma identidad:

*“Todos los humanos tenemos la capacidad de elegir nuestro camino”. El mío es el de Anarquismo, Escepticismo, Ateísmo y Asexualidad”.*¹⁵⁵

¹⁵⁴ Recordemos que el proceso, nada natural, por el que hasta ahora, al igual que las mujeres, los hombres han tenido que aprender a “ser hombres de verdad” y la negativa actual de algunos de ellos a serlo, puede entenderse en la obra de Stoltenberg (2000).

¹⁵⁵ “Anarkopunk”. www.asexuality.org/sp.

La identidad asexual se dibuja aquí en términos diametralmente opuestos a lo que para las religiones han venido simbolizando los conceptos de virtud, templanza, abstinencia o castidad.

Pero que el concreto significado “masculino” de la relación sexual se haya puesto al descubierto y haya perdido vigencia, no significa necesariamente que las necesidades de afecto y de sentirse en comunión con el semejante también hayan desaparecido. Lo que significa es que esas relaciones no estarán ya establecidas entre hombres *en tanto que hombres* y mujeres *en tanto que mujeres*, es decir en tanto que seres provenientes de diferentes mundos o esferas de la realidad, y no se sentirán por tanto obligados a establecer o definir sus relaciones en torno a la normatividad sexual, siempre diferenciadora, que pierde su centralidad. Entendida en su sentido más amplio, la asexualidad sólo significa esto: el descentramiento del sexo en las relaciones más íntimas entre las personas.

En este sentido, el mayor significado social de la comunidad asexual se encuentra en constituir el anhelo de un ensayo general de nuevos modelos de relaciones con unos nuevos términos en el contrato, que tienen que ver mucho más con el reconocimiento recíproco y el apoyo mutuo, que con la masculinidad o la femineidad.

Pero, sobre todo, implica que ese contrato no puede tratarse ya nunca más como una especie de convenio colectivo en el que las normas de la reciprocidad vengan impuestas de antemano, y basadas además de una especie de paz provisional entre supuestos contrarios: aquí no hay ninguna hipotética paz que firmar, porque nadie proviene ya de ninguna guerra de

opuestos imaginarios. El contrato asexual parece anhelar romper las barreras entre amor y amistad, deshaciéndose del modo más radical, no del compromiso con el otro, sino de un modelo muy concreto de compromiso, que no ha sido negociado entre las partes, sino impuesto por una cultura y una sociedad. Como ya hemos visto, el amor y los afectos no están en modo alguno reñidos con la identidad asexual. En uno de los hilos que podemos encontrar en la comunidad de habla hispana (y que versa sobre el grado en el que los familiares les presionan para que busquen pareja) un joven español llega a expresarse del modo siguiente:

“Y quien no lo haga y sepa lo que supone convivir con alguien a quien amas, es que me quiere muy mal y me desea lo peor”. (qqcq, Mar Mar 03, 2009, 10:37 pm) ¹⁵⁶

En cuanto a los participantes en nuestro cuestionario, ya vimos que el 48% se identificaban como hetero-románticos, el 12% como homo-románticos y el 18% bi-románticos. La mayoría, por tanto, no descarta la pareja, ya sea estable u ocasional, para compartir multitud de experiencias al margen del sexo.

A su aire y a su modo, todas las formas más o menos difusas o intensas del fenómeno que, a falta de mejor término, hemos llamado *“post-sexualismo”* (los hombres herbívoros japoneses, los cansados trabajadores alemanes, los asexuales, autosexuales o demisexuales de todas las plataformas y redes sociales virtuales) por lo que claman tal vez es por un poco más en nuestras vidas de ese término olvidado de la ecuación que constituyó el proyecto

¹⁵⁶ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=24&t=576&start=25>.

revolucionario moderno: libertad, igualdad... fraternidad, solo que ahora la palabra “fraternidad” alcanza quizás un significado nuevo, que ya no tiene nada que ver con el género. Los sueños de Pateman y de Simone de Beauvoir, si bien aun muy tímidamente, podrían estar viéndose cumplidos.

La asexualidad, finalmente, tal vez constituye el ejemplo más acabado de la “*ciudadanía íntima*” (Plummer, 2003) a la que se ha llegado menos por la ruta del individualismo que por la fractura de la ficción de hermandad, que acontece tras la ruptura del moderno contrato social, transformando radicalmente el significado, que siempre fue social, de la sexualidad.

Si la identidad asexual es un fenómeno reaccionario, es decir, si se trata de una forma de reacción social, no lo es tanto –o no sólo- frente a la aparente hiper-sexualización actual, como frente a unos modelos de sexualidad muy concretos, instalados en el puro “*síndrome de masculinidad*” (Hofstede et al., 1998).

En cuanto al índice de individualismo, hay que recordar que se ha venido utilizando la definición de Hofstede (2010, op.cit.), en tanto que grado de desarrollo y aceptación social de los derechos y libertades individuales. Si cuando se atribuye al individualismo la emergencia de la identidad asexual – como a veces ocurre con algunos problemas actuales de pareja – a lo que se quiere hacer referencia es a la darwinización, a la insolidaridad social, entonces hay, efectivamente, que buscarlas en el índice de masculinización social¹⁵⁷,

¹⁵⁷ El propio Hofstede (1998, op.cit.) comenta en su obra cómo algunos investigadores que se resisten a aplicar los calificativos de “masculino” o “femenino” a esta dimensión cultural, han preferido rebautizarla como la dimensión “ego-social”. Como ha podido observarse, en estas páginas hemos optado, por las mismas razones que el autor, por la nomenclatura original.

entendiendo además que es relativa a una insolidaridad institucionalizada, instalada cultural y estructuralmente en la sociedad. A efectos políticos, la nítida distinción entre “individualismo” y “masculinización” nos evita la eventual pérdida de libertades y derechos en el nombre del rescate de la solidaridad. A efectos sociológicos, la palabra “masculinización” tal vez explica la dinámica histórico-ideológica que impulsa esa insolidaridad, mejor que otras como “egoísmo” que parecen a-históricas y con mayor dependencia de la personalidad de cada individuo en particular. Y aún así, habría que precisar más, puesto que lo que realmente se está intentando definir no es una cultura en la que una supuesta esencia natural masculina se haya elevado a la categoría de ideal que todos (y todas) deban alcanzar, sino antes bien una cultura que ha elevado a la categoría de natural (ha naturalizado) un modelo ideal (ideológico) muy concreto de masculinidad (agresiva, competitiva, separadora, jerarquizante, insolidaria) en la que después se socializa a todos y todas. Esto último es “masculinización social”.

La dimensión de la mayor o menor igualdad (PDI) no se ha encontrado relacionada con el mayor o menor éxito de la comunidad asexual. Ello significa que, como conjunto, el surgimiento de la identidad asexual no procede de experiencias inter-personales negativas, o de una hipotética mala relación entre los géneros. Si los porcentajes de personas que sí las han experimentado fueran mayores dentro del colectivo, muy probablemente dicha dimensión habría arrojado resultados diferentes. Pero no ha sido así: si hay que buscar algún tipo de violencia que pueda explicar su auge, no se encuentra en el seno de las relaciones de pareja (de las que, entonces, se huiría) sino en un tipo de

violencia, simbólica y real, mucho más difusa y genérica, que alcanza a toda la sociedad.

Finalmente, tampoco podemos atribuir el desarrollo de la identidad asexual a un exceso de control o, por el contrario, a un exceso de permisividad social, con respecto a las formas de ocio actual de los jóvenes. Dicha permisividad –masculinizada- parecería hoy más bien volcada en fomentar actitudes diametralmente opuestas a las de la asexualidad (Freitas, 2013), pero tampoco el mayor control implica su comprensión o normalización social.

En cualquier caso, sería un error pensar que estas consideraciones sobre la identidad asexual pudieran contener algún tipo de dimensión o utilidad normativa: no se trata de buscar cómo *solucionar* la asexualidad (ni, eventualmente, su contrario). Se trata de averiguar dónde están las fisuras por las que se le ha abierto a la identidad asexual una ventana de oportunidad para poder ser pensada y construida, y esas fisuras las hemos encontrado en las tensiones que impone el síndrome de masculinidad (hiper-modernización) actual, y ello a tres niveles: desde el cansancio más general y difuso hasta la deserción que representa el colectivo asexual, y que, finalmente, en algunos casos minoritarios es además aversión a la sexualidad.

Ahora falta saber en qué clase de caldo de cultivo ha sido recepcionada, desarrollada y difundida. Nos falta apuntar los cambios sociales, científicos y tecnológicos que también pueden estar impulsando el vaciado del significado de la moderna normatividad sexual. Pero, sobre todo, nos falta hablar de un estilo, de una forma de pensamiento, que surge como respuesta -como forma de resistencia- a esa hiper-masculinización social, y cuyo espíritu se amplifica y

diversifica, mediante las ideas (¿fantasías?) de autocomunicación y autogestión, que se suscitan a través de las experiencias múltiples de participación en el espacio virtual. Una resistencia que, por lo demás, puede resultar mayor por cuanto aquello frente a lo que resiste, no resulta de una necesidad real ni parece estar siendo útil (por el contrario, parecería estorbar) a los objetivos que le habían sido asignados inicialmente por el moderno contrato socio-sexual, es decir, la masculinización social no implica mayores tasas productivas ni reproductivas. Para observarlo, basta echar un vistazo al efecto que, para ambos fines, produce la mayor o menor inmersión colectiva en cada una de las dimensiones culturales que hemos venido utilizando. Esta vez, vamos a hacerlo, además, fuera de los confines de la comunidad asexual: en el conjunto de los países UE28.

Los resultados son los que se resumen en las tablas 5.9 y 5.10. En ellas puede observarse, en primer lugar (Tabla 5.9) que los países con una mayor cultura de la masculinidad, no son actualmente los países donde el producto per cápita es mayor, ni donde las tasas de desempleo son más bajas. Por el contrario, el PIB per cápita es más alto en aquellos países con mayor índice de individualismo (con mayor apego a los derechos y libertades individuales, $[r(\text{IDV}) = 0.38]$, con menor cultura del poder y los privilegios $[r(\text{PDI}) = 0.54]$ y una mayor libertad para la expresividad y el disfrute de la vida $[r(\text{IVR}) = 0.66]$, las mismas dimensiones que, a la inversa, correlacionan negativamente con las tasas de desempleo y los indicadores de desigualdad y exclusión social (Gini y porcentaje de población en riesgo de pobreza y exclusión). La cultura del poder (PDI) y el índice de aversión a la incertidumbre (UAI) se relacionan

negativamente con el PIB y positivamente con el desempleo, la desigualdad y la exclusión.

Por su parte, la fertilidad y, en menor medida, las tasas de natalidad (Tabla 5.10) se relacionan, al igual que el PIB, positivamente con las dimensiones relativas a la libertad, la expresividad y la autorrealización personal: IVR ($r = 0.53$ para la tasa total de fertilidad) e IDV ($r = 0.44$. también para la tasa de fertilidad), y negativamente con el resto de dimensiones, incluida la dimensión MAS¹⁵⁸.

¹⁵⁸ Las tasas de nupcialidad no parecen relacionadas ni positiva ni negativamente con ninguna dimensión cultural.

Tabla 5.9. Dimensiones culturales y ámbito productivo. Países UE28.

UE 28*	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR	PIB per capita ¹	Salario medio hora ²	Coef. Gini ²	Tasa Desempleo ²	% pobl. riesgo pobreza y exclusión ²
Alemania	35	67	66	65	83	40	42597	15,39	283	5,2	19,6
Austria	11	55	73	70	60	63	46792	12,96	276	5	18,5
Bélgica	63	75	50	97	82	57	43399	16,42	266	8,4	21,6
Bulgaria	70	30	40	85	69	16	6977	1,52	336	13,1	49,3
Croacia	73	33	40	80	58	33	13879	4,77	305	17,2	32,3
Dinamarca	18	74	16	23	35	70	56364	24,97	281	7,1	19
Eslovaquia	104	52	110	51	77	28	16893	3,93	253	14,1	20,5
Eslovenia	71	27	19	88	49	48	22059	7,2	237	9,7	19,6
España	57	51	41	86	48	44	28274	9,41	350	25,6	28,2
Estonia	40	60	30	60	82	16	16833	4,09	325	8,4	23,4
Finlandia	33	63	26	59	38	57	45694	15,96	259	8,3	17,2
Francia	68	71	43	86	63	48	39746	13,74	305	10,2	19,1
Grecia	60	35	57	112	45	50	22442	9,06	343	27,2	34,6
Hungría	46	80	88	82	58	31	12560	3,44	269	8,7	32,4
Irlanda	28	70	68	35	24	65	45921	18,25	298	12	29,4
Italia	50	76	70	74	61	30	32816	11,87	319	12,5	29,9
Letonia	44	70	9	63	67	13	13947	2,85	357	11,5	36,2
Lituania	42	60	19	65	82	16	14172	2,69	320	10,9	32,5
Luxemburgo	40	60	50	70	64	56	103858	17,83	280	6,1	18,4
Malta	56	59	47	96	47	66	20839	7,52	271	6,8	23,1
P.Bajos	38	80	14	53	67	68	45960	15,32	254	7	15
Polonia	68	60	64	93	38	29	12710	3,95	309	10	26,7
Portugal	63	27	31	104	28	33	20175	5,06	345	15,2	25,3
R.Unido	35	89	66	35	51	69	28920	12,62	328	6,5	24,1
R.Checa	57	58	57	70	70	29	18690	4,44	249	6,7	15,4
Rumanía	90	30	42	90	52	20	8437	1,96	332	7,3	41,7
Suecia	31	71	5	29	53	78	55040	14,91	248	8	15,6

* Exc. Chipre

	Pearson:	PIB per cápita	Salario medio hora	Coef. Gini	Desempleo	% pobl. riesgo pobreza y exclusión
		-0,5380	-0,6122	0,1154	0,3688	0,3552
		0,3837	0,5153	-0,2411	-0,4513	-0,4109
		-0,1019	-0,1093	-0,0920	0,0515	0,0468
		-0,3845	-0,4885	0,2890	0,4093	0,3607
		-0,0743	-0,2374	-0,1170	-0,2305	-0,0245
		0,6648	0,8107	-0,4780	-0,2151	-0,6052

¹Fuente: Banco Mundial (datos relativos a 2012).

²Fuente: Eurostat (datos relativos a 2012, excepto tasa de desempleo: último trimestre 2013).

Tabla 5.10. Dimensiones culturales y ámbito reproductivo. Países UE28.

UE28*	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR	Nupcialidad ¹	Natalidad ²	Fertilidad ²
Alemania	35	67	66	65	83	40	4,7	8	1,4
Austria	11	55	73	70	60	63	4,6	9	1,4
Bélgica	63	75	50	97	82	57	3,6	11	1,8
Bulgaria	70	30	40	85	69	16	2,9	10	1,5
Croacia	73	33	40	80	58	33	4,6	10	1,5
Dinamarca	18	74	16	23	35	70	5,1	10	1,7
Eslovaquia	104	52	110	51	77	28	4,8	10	1,3
Eslovenia	71	27	19	88	49	48	3,4	11	1,6
España	57	51	41	86	48	44	3,5	10	1,3
Estonia	40	60	30	60	82	16	4,6	11	1,6
Finlandia	33	63	26	59	38	57	5,3	11	1,8
Francia	68	71	43	86	63	48	3,7	13	2
Grecia	60	35	57	112	45	50	4,9	9	1,3
Hungría	46	80	88	82	58	31	3,6	9	1,3
Irlanda	28	70	68	35	24	65	4,3	16	2
Italia	50	76	70	74	61	30	3,4	9	1,4
Letonia	44	70	9	63	67	13	5,5	10	1,4
Lituania	42	60	19	65	82	16	6,9	10	1,6
Luxemburgo	40	60	50	70	64	56	3,4	11	1,6
Malta	56	59	47	96	47	66	6,1	10	1,4
P.Bajos	38	80	14	53	67	68	4,7	11	1,7
Polonia	68	60	64	93	38	29	5,3	10	1,3
Portugal	63	27	31	104	28	33	3,4	9	1,3
R.Unido	35	89	66	35	51	69	4,5	13	1,9
R.Checa	57	58	57	70	70	29	4,3	10	1,5
Rumanía	90	30	42	90	52	20	5,1	10	1,5
Suecia	31	71	5	29	53	78	5,3	12	1,9

* Exc. Chipre

Pearson:	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR
Nupcialidad	-0,19	0,16	-0,24	-0,27	0,02	0,03
Natalidad	-0,16	0,32	-0,11	-0,46	-0,28	0,42
Fertilidad	-0,34	0,44	-0,33	-0,54	-0,08	0,53

¹ Fuente: Eurostat.

² Fuente: Banco Mundial.

A la luz de estos resultados, podríamos preguntarnos si el conjunto de países en los que la comunidad asexual tiene presencia, muestra algún tipo de particularidad respecto a su relación con los mismos indicadores: especialmente el PIB per cápita y la tasa total de fertilidad.

Los resultados se muestran en la Tabla 5.11. En ella vemos como las correlaciones, para el conjunto de países AVEN, se vuelven mucho más significativas que para el conjunto de países UE28: la dimensión MAS correlaciona negativamente con el PIB per cápita ($r = -0.65$) y con la tasa total de fertilidad ($r = -0.52$).

Las dimensiones más relacionadas positivamente con las tasas de fertilidad, para el conjunto de países AVEN son, de nuevo, la dimensión IVR ($r = 0.79$) e IDV ($r = 0.56$), mientras que correlacionan negativamente, al igual que con la dimensión MAS, con la dimensión UAI ($r = -0.64$) y con la dimensión PDI ($r = -0.44$).

En cuanto al PIB per cápita, la correlación más fuerte es negativa y tiene que ver con la dimensión PDI ($r = -0.84$) seguida por el índice UAI ($r = -0.77$) y la dimensión MAS. Las correlaciones positivas las encontramos, de nuevo, en las dimensiones IVR ($r = 0.77$) e IDV ($r = 0.54$).

Obsérvese que la correlación entre PIB per cápita y tasas de fertilidad, de un lado, y las propias tasas de integrantes de la comunidad asexual, son, como era de esperar, negativas: $r = -0.5$ y $r = -0.37$, respectivamente.

Tabla 5.11. Dimensiones culturales y ámbitos productivo y reproductivo. Países AVEN.

PAÍS / ÁREA	Tasas integrantes AVEN	PIB per cápita ¹	Tasa total fertilidad ¹	PDI	IDV	MAS	UAI	LTO	IVR
EEUU*	14,64	44565	1,9	38	90	64	42	34	68
ALEMANIA	15,37	42497	1,4	35	67	66	65	83	40
FRANCIA	8,02	39746	2	68	71	43	86	63	48
POLONIA	11,29	12710	1,3	68	60	64	93	38	29
P BAJOS	14,69	45960	1,7	38	80	14	53	67	68
FINLANDIA	13,33	45694	1,8	33	63	26	59	38	57
NORUEGA	1,82	66141	1,9	31	69	8	50	35	55
SUECIA	0,24	55040	1,9	31	71	5	29	53	78
R. CHECA*	18,79	21050	1,5	72	56	75	66	72	29
PORTUGAL	10	20175	1,3	63	27	31	104	28	33
ITALIA	7,52	32816	1,4	50	76	70	75	61	30
PROMEDIOS	10,52	38763	1,65	47,91	66,36	42,36	65,64	52	48,64
PEARSON =	Tasas integrantes AVEN	-0,50	-0,37	0,30	-0,04	0,61	0,21	0,33	-0,32
	PIB per cápita		0,77	-0,84	0,54	-0,65	-0,77	0,00	0,77
	Tasas fertilidad			-0,44	0,56	-0,52	-0,64	-0,12	0,79

*Recordamos que el área “EEUU” incluye el peso de británicos, canadienses y australianos integrados en la plataforma estadounidense. De igual modo, “República Checa” incluye a Eslovaquia. Dado que lo que nos interesa aquí son las relaciones que puedan encontrarse entre los indicadores utilizados y los datos de la comunidad AVEN, el PIB per cápita y la tasa total de fertilidad mantienen para ambos casos la misma ponderación que las tasas de integrantes AVEN.

¹ Fuente: Banco Mundial.

Por lo tanto, ya sea para el conjunto de países AVEN como, a nivel más general, para los países UE 28, podemos decir que la cultura de la masculinidad –la más relacionada con la separación de esferas y con el dispositivo moderno de la sexualidad- ha perdido -si es que alguna vez lo tuvo- su sentido y su razón de ser, exacerbando, tal vez, las tensiones resultantes de llevar a la hipérbole actual sus consecuencias.

Para ser útil, debería haber mostrado alguna correlación positiva significativa con alguno de los indicadores utilizados. Sin embargo, las

correlaciones o bien no han alcanzado el nivel de significación ($R^2= 0.30$) o bien, en lugar de positivas, son negativas.

En el capítulo 4, vimos que los participantes en el cuestionario seguían las pautas previsibles en cuanto a edad, formación y género, como pautas habituales entre los participantes de cualquier comunidad virtual, pero no ocurría igual en cuanto al nivel de ingresos. En lugar del nivel de ingresos, habíamos interrogado a los participantes por su situación laboral, y habíamos encontrado que quienes más participaban eran, de un lado, quienes no tenían empleo y, de otro, los autónomos y quienes trabajaban a jornada completa: en definitiva, aquellos que se encontraban más desplazados de una de las dos esferas separadas por la masculinidad. Las consecuencias de la tensión provocada por la separación de esferas y la priorización sin límites de la esfera laboral, pudo observarse, como en ninguna otra parte, en los resultados sobre la pregunta relativa al deseo de tener hijos: quienes más comprometidos se encontraban en la esfera laboral – y quienes, por tanto, presumiblemente se encontraban en la mejor situación económica para desearlos- era quienes en mayor medida decían no tener ni querer hijos. Existe, por lo tanto, una tensión real, que ha llegado a afectar al deseo de tener hijos, a la confianza y la fe en el futuro, pero también al propio significado de la sexualidad (que ha podido observarse en los resultados del cuestionario online entre los participantes de la comunidad asexual), y a cambio de la cual la sociedad no parece estar obteniendo nada.

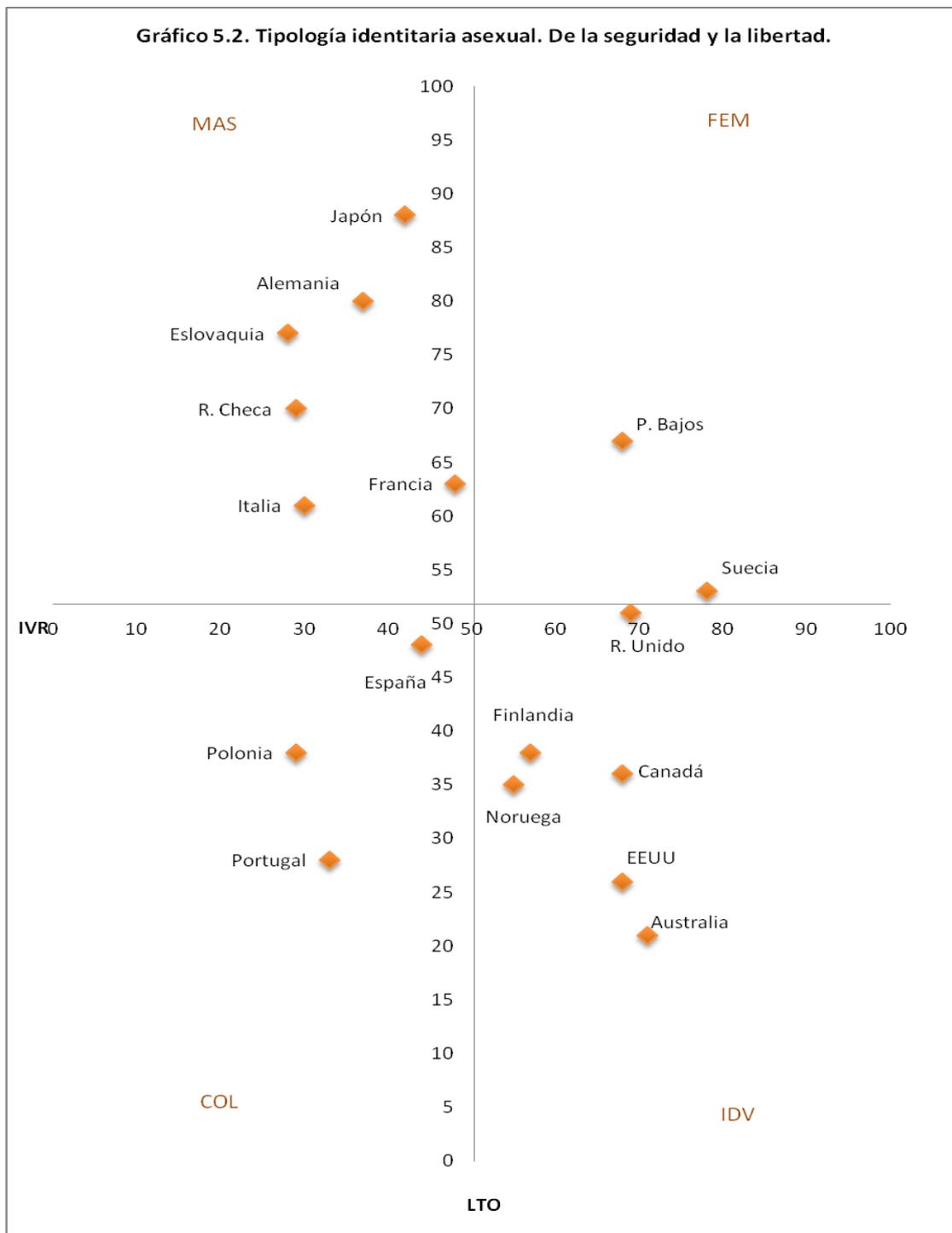
5.5. Para una tipología identitaria asexual: de la seguridad y la libertad.

Las formas de resistencia que implica la identidad asexual, pueden adoptar, como ya hemos visto, pautas y estilos de expresión diferentes, según los distintos países en los que tiene presencia. Ya se ha comentado que el fenómeno del celibato japonés es diferente del fenómeno asexual que se encuentra en la comunidad AVEN y, aún dentro de ella, existen algunas diferencias importantes según prestemos atención a unas u otras áreas culturales. En dicho sentido, el siguiente gráfico nos va a permitir obtener una tipología aproximada que puede explicarnos algunas de las diferencias observadas. Por su interés específico para entender mejor dichas distinciones, además de los países incluidos en el estudio de AVEN, se han añadido las posiciones que tomarían España y Japón, en relación a las dimensiones culturales con las que se van a conformar en el gráfico las coordenadas: el índice LTO (Long Term Orientation) y el índice IVR (Indulgence vs Restraint) (Gráfico 5.2.).

Lo primero que podemos observar es una concentración mayor de países en dos de las cuatro regiones en las que ha quedado dividido el gráfico (la primera, en la que se encuentra Alemania, y la tercera, en la que se sitúa EEUU), mientras las áreas segunda y cuarta se encuentran menos pobladas.

Dicha configuración se corresponde con una mayor concentración de países allí donde las dimensiones MAS (primer área) e IDV (tercera) alcanzan las máximas puntuaciones. Por el contrario, los países del segundo área (Suecia y Países Bajos) son los más femeninos, mientras los de la cuarta

(Portugal, Polonia y, casi escapándose, España) representan el conjunto de países menos individualistas y más comunitaristas.



Fuente: Elaboración propia a partir de las puntuaciones de los países disponibles en Hofstede (2010).

Además del menor o mayor número de países que quedan recogidos en cada área del gráfico, los factores culturales que les caracterizan son los que posibilitan que la asexualidad alcance formas de expresión diferentes, del modo que se resume a continuación:

- Estilo corporativo-transformativo: es el estilo que caracteriza el primer cuadrante, tanto más cuanto más alejado se encuentre cada país del punto en el que se cruzan las coordenadas. Aquí se encuentra el conjunto de países más masculinos, y por ello aquí la masculinidad importa relativamente más que en otros lugares; pero se trata de una masculinidad con altas puntuaciones en la dimensión LTO y bajas en IVR, lo que implica niveles altos de pragmatismo (no son esencialistas) y niveles altos de control social con respecto a la expresividad y el tiempo libre: la patria de los hombres herbívoros y los hikikomori, Japón, se encuentra en el punto más alto de la tabla, caracterizando esta primera región. Es decir, que o bien se queda uno en casa en su habitación, o bien, si sale fuera, la asexualidad (o simplemente un interés menor por la sexualidad) encontrará formas (corporativas) de expresarse en tanto que parte de la propia masculinidad: se apelará al trabajo como dimensión vital esencial (a favor de la cual se “sacrifica” la sexualidad) o bien, como en Japón, se apelará a una forma nueva de “ser hombre” que implique, precisamente, la falta de interés por encontrar pareja o la falta de deseo sexual. Los mitos sobre la masculinidad no decaen completamente, por tanto, sino que se transforman.

- **Estilo activista-asociativo**: corresponde al tercer cuadrante. Los países son algo menos masculinos que en el primer caso, pero a cambio aquí encontramos los niveles de individualismo más altos. Los ideales de libertad, proactividad, auto-realización o auto-expresión, no sólo son más importantes socialmente, sino que lo son de una forma más tradicionalista o esencialista y menos pragmática: la iniciativa privada y las actividades asociativas se consideran buenas *per se*, aún cuando sólo se persigan fines expresivos y no objetivos a medio o largo plazo. No es de extrañar, por tanto, que dicha región del gráfico se encuentre caracterizada por Estados Unidos, lugar donde inició su andadura la plataforma AVEN, y donde más activismo demuestran sus integrantes, tanto online como offline, participando en todo tipo de jornadas y eventos, bien en solitario o bien en colaboración con otras minorías sexuales. Al igual que en el caso anterior, la mayor o menor cercanía a tales rasgos se obtiene verificando la posición relativa de cada país, más o menos alejada del punto en el que se cruzan las coordenadas.
- **Estilo universalista-pragmático**: desde EEUU, a medida que ascendemos hacia la parte superior del gráfico, el individualismo se va tornando menos esencialista (más pragmático) y menos masculinizado, hasta encontrarnos con el conjunto de los países más femeninos (Suecia y Países Bajos). En ellos, la asexualidad, cuando existe, se expresa de una forma más abierta y explícita -y menos problematizada- que en cualquier otra de las regiones del gráfico. En la vida offline, no son tan activistas como los estadounidenses; sin embargo, en los foros de la comunidad de Países Bajos se obtiene el

conocimiento más claro, explícito y directo sobre las experiencias cotidianas de los integrantes de la plataforma asexual; se anima a los participantes a expresarse sin ningún tipo de restricción en el lenguaje, e incluye información y foros en inglés para que también puedan interactuar quienes no conozcan el idioma. Respecto a Suecia, ya hemos visto que el número de participantes es, junto al de Noruega, el más exiguo de todos los países que conforman la comunidad virtual.

- Estilo comunitarista-esencialista. Si los dos últimos estilos citados nos muestran los dos aspectos opuestos del individualismo (según se trate de un individualismo más tradicionalista o más pragmático), el lado izquierdo del gráfico muestra, por el contrario, los dos aspectos opuestos del colectivismo: el pragmático (corporativista) del primer cuadrante y el esencialista (comunitarista) que se conforma a medida que se descende desde el primer área hacia el extremo inferior del gráfico, para llegar a este último conjunto de países entre los que se encuentra España. Además de un mayor esencialismo, el grupo de países muestra un menor grado de permisividad con respecto a la expresividad y el tiempo libre, siendo la región del gráfico en la que más altos resultan los índices UAI. Por tanto, no resulta extraño que se corresponda con aquellos lugares en los que el activismo es menor, y en los que existe un mayor rechazo a identificarse como asexual fuera de las redes virtuales. La comunidad sirve como punto de información, pero sobre todo como punto de reunión y de desahogo. La sexualidad –y la masculinidad- en dichos países se entienden también de un modo más esencialista y están más problematizadas que en otros

países. En el caso concreto de España, algunos foreros han migrado, incluso, desde los foros de la página web “oficial” hacia comunidades tipo chat, donde las conversaciones no quedan después disponibles a los ojos de los extraños, y donde, a cambio, se observa una interacción mayor y más continuada que en los foros (y que incluye algunas reuniones esporádicas offline). Aunque algunos de ellos han comenzado a atreverse con algunas acciones como colgar vídeos en youtube o aparecer en algunos programas de televisión, el anonimato todavía importa mucho. Igualmente, al existir mayores niveles relativos de tradicionalismo, el deseo de lograr la convivencia en pareja –o incluso de formar una familia- puede ser mayor que en otros lugares, tal y como hemos podido observar en el caso de la comunidad asexual de habla hispana (si bien, como ya se ha dicho, el “tipo ideal” de esta caracterización se encontraría en el país más alejado del punto en el que se cruzan las dimensiones IVR y LTO, en este caso, Portugal).

La caracterización de estos cuatro estilos o formas en las que se expresa la asexualidad, mantiene una cierta similitud con algo que nos resulta familiar. Observando en un área del gráfico a países como Portugal o España (y muy cerca, si nos fijamos, Italia), en otro, países como Alemania; en un tercero Estados Unidos y en un cuarto, finalmente, a países como Suecia, dicha tipología no puede dejar de recordarnos, aún con matices, a los cuatro modelos de Estados de Bienestar, respectivamente, familista, corporativo, liberal, o social-demócrata, y ciertamente llama la atención dicha familiaridad. Los factores culturales no afectan únicamente, como es obvio, a la sexualidad:

conforman un estilo de vida, que recorre transversalmente los modelos de relaciones y de identidades, dotándoles de diferentes contenidos y significados, también en el caso de la identidad asexual. Las dos dimensiones culturales cuyo análisis cruzado mejor ha explicado las semejanzas y diferencias en la expresión de la asexualidad, son en realidad las mismas que mejor explican otros tipos de diferencias sociales: de un lado, los niveles de posibilidad de auto-realización y desarrollo pragmático a medio y largo plazo (LTO) en lugar de tener que prestar atención a las urgencias de cada momento (esto es, el grado de seguridad), y de otro lado, los niveles de posibilidad de auto-realización expresiva individual, (es decir, en términos expresivos y extra-económicos, el grado de libertad). Esto es, en definitiva, lo que se ha encontrado cruzando en un eje de coordenadas las dimensiones LTO e IVR.

Las diferentes formas de expresión de la asexualidad no deben hacernos olvidar el hilo común que las une: un cierto espíritu de resistencia a la normatividad socio-sexual, en un contexto de formas de resistencia más amplio que afecta hoy también a los significantes institucionales, sociales, políticos y económicos. Mientras los indignados por el declive de los Estados de Bienestar dicen a los partidos políticos tradicionales que ya “no les representan”, todas las formas más o menos difusas o expresas de asexualidad, parecerían también querer decirle al mundo (a la misma vez y con la misma intensidad según los lugares) que la sexualidad masculinizada, alexitímica, banalizada, agresivizada, coitocéntrica, tampoco les representa.

CAPÍTULO 6. *PEOPLE GOING THEIR OWN WAY*: EL ESPÍRITU BARROCO EN EL ESPACIO VIRTUAL.

6.1. De lo real y lo irreal.

Decía Bolívar Echeverría que, desde comienzos de este siglo, existe una especie de cansancio, de fatiga, del dogma pro-capitalista, pero sobre todo *“una conciencia popular muy extendida de que las cosas tal como están funcionando no pueden seguir. La verdadera fuerza de este impulso está expandida muy difusamente en el cuerpo de la sociedad, en la vida cotidiana y muchas veces en la dimensión festiva de esta última, donde lo imaginario ha dado refugio a lo político y donde esta actitud es omnipresente. La impugnación o el descontento se están dando en los usos, costumbres y comportamientos, y apuntan en una dirección por lo pronto muy poco “política”; brotan en muchos sentidos disímbolos, desde la aparición de actitudes fundamentalistas, hasta la fundación de nuevas religiones, por ejemplo. Una serie de elementos que nos indican que la mentalidad de los trabajadores está cambiando y que están germinando vías inéditas de construcción de una política completamente diferente. Lo veo como una resistencia y una rebelión inalcanzables por el poder establecido, dirigidas a corroerlo sistemáticamente a fin de provocar en él una especie de implosión”*¹⁶¹.

La forma cultural que toma este nuevo espíritu es la forma del *ethos barroco*, el más interesante de los cuatro *ethé* de Echeverría, que no son sino

¹⁶¹ Echeverría, en entrevista en Periódico Diagonal, el jueves, 4 de octubre de 2007.
<http://www.diagonalperiodico.net/El-descontento-se-esta-dando-en.html>

las formas culturales o identitarias con las que los individuos se enfrentan a las contradicciones de las sociedades actuales:

“El hombre moderno está desgarrado, obedece a dos lógicas totalmente contrapuestas, una más poderosa que la otra: la lógica cualitativa del mundo de la vida y la lógica abstracta y cuantitativa del valor. El ethos barroco es un modo de comportamiento que permite al ser humano neutralizar esa contradicción capitalista. Implica, en cierta medida, un momento de resistencia, pues defiende el aspecto cualitativo, o la forma natural de la vida, incluso dentro de los procesos mismos en los que ella está siendo atacada por la barbarie (...).

La primera forma de enfrentarse a la barbarie, a las contradicciones (la primera de las que Gandler llamará “*formas de vivir lo invivable*”¹⁶²) es el cinismo, la negación de su existencia: esta es la forma del *ethos realista*, que se identifica y se adhiere vorazmente al sistema. Un comportamiento que se vuelve predominante al final del siglo XX, y cuyo objetivo es subsumir cualquier aspecto cualitativo en el cuantitativo: la desaparición de la forma natural de la vida, bajo la forma (naturalizada) del mercado.

Por su parte, el *ethos romántico* tampoco vive la contradicción porque cree falsamente que, a pesar de todo, la vida económica se organiza para satisfacer las necesidades reales de los individuos.

El *ethos clásico*, o neoclásico, intenta vivir la realidad moderna en su día a día, con una actitud distanciada, neutral. Se ahorra el cinismo y la

¹⁶² Gandler, S. (2012): “Reconocimiento versus ethos”. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, (43), pp.47-64

ingenuidad, porque no niega las contradicciones, pero las vive como algo insuperable, como una fuerza natural inevitable o como un designio divino: no aspira a luchar contra ellas, sino a elegir, en cada momento, el menor de los males.

El *ethos barroco*, sin embargo, va un paso más allá: tampoco niega las contradicciones y las acepta como inevitables, pero aún así, insiste en resistirse a ellas. No intenta luchar por otro mundo posible sino que actúa como si ese otro mundo ya tuviera, de facto, existencia: entre la gente corriente, entre los ejércitos de perdedores. En lo que todos los demás entienden como el mundo verdaderamente existente, el *ethos barroco* descubre lo que en realidad tiene de puesta en escena, a la que opone su propia capacidad representativa, performativa. El *ethos barroco* enfrenta las contradicciones intentando des-realizarlas, que es, tal vez, la única forma de trascenderlas:

“(...) Conviene por ello perderle el respeto a lo fáctico; dudar de la racionalidad que se inclina ante el mundo “realmente existente”, no sólo como ante el mejor (dada su realidad) sino como ante el único mundo posible, y confiar en otra, menos “realista” y oficiosa, que no esté reñida con la libertad. Mostrar que lo que es no tiene más “derecho a ser” que lo que no fue pero pudo ser; que, por debajo del proyecto establecido de modernidad, las oportunidades para un proyecto alternativo –más adecuado a las posibilidades de afirmación total de la vida, que ella tiene en su esencia- no se han agotado todavía”¹⁶³.

¹⁶³ Echeverría (2011).

Ese espíritu, que Echeverría sitúa originariamente en Latinoamérica, se expande hoy por todos aquellos confines del universo mundo en los que la vida se ha vuelto invivible, incomprensible, inexplicable. El grado en el que algo es o no realmente, oficialmente existente, ya no es un valor, pues la propia realidad cotidiana alcanza una imagen fantasmagórica, de irrealidad insoportable.

Lo barroco no es Orfeo intentando rescatar a Eurídice del inframundo: es Orfeo bajándose, con su música –y sus amigos, probablemente- a inventar con Eurídice formas nuevas y diferentes, y plurales, del no-vivir:

“(...) El ethos barroco dice: el mundo puede ser completamente diferente, puede ser rico cualitativamente, y esa riqueza la podemos rescatar incluso de la basura a la que nos ha condenado el capitalismo”¹⁶⁴.

El ethos barroco sabe, en definitiva, que el principio de realidad alcanza siempre formas históricas y contingentes. Y sabe que su contraparte, el principio del placer, también. Por eso es capaz de adentrarse en saberes y placeres poco previstos, poco pensados en un momento y lugar determinados.

Pocos espacios pueden existir actualmente, con la misma capacidad de asimilarse a ese extra-mundo oficioso, buscado, necesitado para la construcción de nuevas (¿i?) realidades, como el espacio virtual. Ese espacio no es condición necesaria ni suficiente para el advenimiento del ethos barroco, pero amplifica, difunde y diversifica su espíritu, no sólo por las posibilidades que ofrecen su inmaterialidad, inmediatez e interactividad, como atributos

¹⁶⁴ Echeverría, en entrevista en Periódico Diagonal, el jueves, 4 de octubre de 2007.
<http://www.diagonalperiodico.net/El-descontento-se-esta-dando-en.html>

básicos de las redes sociales virtuales¹⁶⁵, sino porque las ideas de auto-comunicación y auto-gestión que suscitan, fomentan la sensación colectiva de que desde este extra-mundo, desde esa oficiosidad, cualquier cosa, incluida la redefinición de la realidad, es posible y que, siendo posible, debe hacerse.

En las redes virtuales se transforma la realidad, se transforman las relaciones y se transforma el sujeto, porque si la subjetividad se construye a través de la interacción (esto es, si el ser humano sólo se construye como tal en relación con otros seres humanos en un medio intersubjetivo de interacción¹⁶⁷), las redes virtuales ofrecen la oportunidad para nuevas subjetividades, construidas a partir de un tipo de interacción -y de reconocimiento- diferentes, en tanto que no mediados, no ya sólo por las condiciones socio-económicas personales (que, en todo caso, tendrán siempre que alcanzar un mínimo común de recursos suficientes para sufragar los gastos de la conectividad) o no sólo por su horizontalidad (la supuesta no jerarquización de roles) sino, aún dentro de las relaciones horizontales, porque se trata de una interacción no constreñida por los sistemas normativos de la reciprocidad y del reconocimiento habituales. En la vida offline, no se habla igual con el jefe que con el compañero de trabajo; pero aún en las relaciones no jerarquizadas, tampoco se habla igual con el compañero de trabajo que con un hermano, con la pareja o con un amigo; ni se habla igual con un policía, un profesor, un médico o un bombero, aunque todos ellos sean representantes del servicio público. En la vida online, la comunicación puede ser más libre, no ya

¹⁶⁵ Torres Albero, C. (2012): "Redes sociales, nuevas identidades y conflictos sociales". *XII Foro de Tendencias Sociales*. UNED. 22-24 de marzo de 2012.

¹⁶⁷ Honneth (1997).

de circunstancias sociales, sino de “*los límites de esos lazos previos de relaciones y sus normatividades*”¹⁶⁸. El *quién-eres-tú* habermasiano del habla desaparece¹⁶⁹ y, con ello, la propia acción comunicativa se transforma.

Y aún así, desapareciendo, el sujeto tal vez puede ser más sí mismo que nunca. En las redes virtuales, el sujeto sólo es su imaginación y sus argumentos: su discurso. Pero ese discurso, libre de ese haz normativo, una vez inmaterializado y descorporeizado, en relación con la vida offline deja de ser un discurso radicalmente “*situado y encarnado*”¹⁷⁰. El sujeto puede decir lo que quiera, lo que también puede funcionar a la inversa: que pudiendo decir, aprenda, descubra, qué es lo que quiere.

Y parte de qué es eso que se quiere, es lo que se está decidiendo, *deliberando*, hoy en las redes. Y se está decidiendo de una forma no situada, no encarnada (si así se quiere, imaginada) que sin embargo más tarde hibrida, coloniza, la realidad offline, con una carga de eticidad nueva, que dice:

- a) que el discurso es lo que importa.
- b) que importa que se construya entre todos,

¹⁶⁸ Honneth, en Pereira (2010): “Reconocimiento y criterios normativos. Entrevista a Axel Honneth”. *Andamios*. Vol. 7, nº 13. Mayo-agosto 2010. Pp. 323-334.

¹⁶⁹ O más propiamente, reaparece, ya que el *quién-eres tú* es siempre una entidad incompleta, sesgada, dependiente de cada situación de habla concreta. En aquellas redes virtuales donde se conoce personalmente al hablante, podemos descubrir, sin embargo, a un hermano que nos parecía tímido convertido en un feroz militante; a una vecina mucho más cerca de nuestras ideas, emociones o preocupaciones, de lo que podríamos haber adivinado con un simple “hola” en el supermercado; a un conductor de autobús informando al vecindario de lo que “se cuece” dentro de la empresa, etc. La imagen que tenemos de los demás, y la auto-imagen que tenemos de nosotros mismos, se transforma irremediamente, para bien y para mal. Una imagen algo más independiente de las situaciones de habla concretas, que, por ello mismo, después en la vida offline, siempre se intenta conservar y mejorar.

¹⁷⁰ Honneth, en Pereira (2010). Op. cit.

c) que importa que se construya de manera radical: re-situada, desencarnada, libre de los sistemas de los reconocimientos y las reciprocidades previas en los que cada cual haya estado (esté aún) inserto. Es decir, con independencia de quién venía siendo y a qué se esté dedicando cada cuál.

Las ideas de sociedad y comunidad, y la auto-imagen de uno mismo como miembro de pleno derecho (y eventualmente útil)¹⁷¹ de ellas, reaparece con destellos nuevos, muy distintos a los del supra-mundo externo, que por ello mismo, se convierte en susceptible de ser visto como algo cada vez más gris, más lejano, menos relevante, más irreal.

La ilusión de esa nueva intersubjetividad se compadece mal con la idea moderna de uno mismo como objeto susceptible de transacción en el mercado (laboral o sexual, productivo o reproductivo). En su *“Tesis 10”. La violencia moderna: la corporeidad como capacidad de trabajo*¹⁷², Echeverría dice:

“El fundamento de la modernidad trae consigo la posibilidad de que la humanidad de la persona se libere y depure, de que se rescate del modo

¹⁷¹ Que exista una respuesta a la pregunta *¿Quién me necesita?* es un punto nuclear para la identidad y para la idea de responsabilidad: *“¿Quién me necesita? es una cuestión de carácter que sufre un cambio radical en el capitalismo moderno. El sistema irradia indiferencia. Y lo hace en términos de resultados de esfuerzo humano, como en los mercados del ganador que se lo lleva todo, donde es escasa la conexión entre riesgo y recompensa. Irradia indiferencia en la organización de la falta de confianza, donde no hay razón para ser necesitado. Y lo hace a través de las instituciones en las que la gente se trata como prescindible. Estas prácticas disminuyen obvia y brutalmente la sensación de importar como persona, de ser necesario a los demás”*. Sennett (2000), p. 153. Por supuesto, en las redes virtuales también podemos resultar prescindibles, pero en ese caso podemos huir de ellas y saltar a otro lugar donde mejor nos convenga (y donde mejor convengamos). La idea de estar construyendo algo en común con otros –aún desconocidos- auto-comunicado y auto-gestionado, es lo que cuenta.

¹⁷² Echeverría, B. (2011): “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”, en Echeverría, B. (Antología) (2011).

*arcaico de adquirir concreción, que la ata y limita debido a la identificación de su cuerpo con una determinada función social adjudicada (productiva, parental, etc.). Esta posibilidad de que la persona humana explore la soberanía sobre su cuerpo natural, que es una “promesa objetiva” de la modernidad, es la que se traiciona y caricaturiza en la modernidad capitalista cuando la humanidad de la persona, violentamente disminuida, se define a partir de la identificación del cuerpo humano con su simple fuerza de trabajo (...). De ser el conjunto de los modos que tiene el ser humano de estar concretamente en el mundo, el cuerpo es convertido en el instrumento animal de una sola y peculiar manera de estar en él, la de una apropiación del mismo dirigida a reproducirlo en calidad de medio para un afán productivo sin principio ni fin (...). Por lo demás, la eliminación de todo rastro del carácter humano de la violencia en las relaciones de convivencia capitalistas parece ser también la razón profunda del vaciamiento ético de la actividad política. Nunca como en la época moderna los manipuladores de la “voluntad popular” –los que ponen en práctica “soluciones” más o menos “finales” a las “cuestiones” sociales, culturales, étnicas, ecológicas, etcétera- habían podido ejercer la violencia de sus funciones con tanto desapego afectivo ni con tanta eficacia: como simples vehículos de un “imperativo” de pretensiones astrales –la *Vorsehung*- que pasara intocado a través de todos los criterios de valoración del comportamiento humano”.*

Dicho imperativo, que hasta hace unas décadas mantenía la ficción de hermandad o de respeto entre determinados colectivos (en función de la raza, la clase y, por supuesto, del género), ejerce hoy su violencia de forma más visible que en otros momentos y a un número mayor de individuos: se acabó el

respeto por algunos tipos de cuerpos / individuos en particular. Pero cuando se excluye a la mayoría... ¿de qué lado de la exclusión se encuentra lo que consideramos propiamente la sociedad?

Por otro lado, la mayor intensidad -ya desnuda- de la violencia, confluye con un tiempo en el que los géneros –en unos lugares con más éxito que en otros- intercambian y comparten los roles tradicionales, duplicándose para ambos las fuentes de la coerción: se entienden mejor, y algo similar ocurre con las clases, al existir cada vez menos individuos que puedan saber con certeza a qué posición social pertenecen o dónde estarán situados – a veces, literalmente- al día siguiente.

De manera que en ese nuevo mundo paralelo, oficioso, pleno de diversidad, lo que cuenta por encima de todo es el sujeto: la reconstrucción de la intersubjetividad, la reparación de los daños en ese terreno. Este es el nuevo cuento que una parte de la sociedad se está intentando contar. Porque perdido el respeto, resulta imprescindible conservar, en la medida de lo posible, la confianza y la estima¹⁷³. Es eso o la nada. Por ello, incluso dentro de la comunidad asexual, la pareja sigue resultando tan importante (tanto más cuanto más esencialista sea una sociedad) y por eso resurge la necesidad de regenerar el sentido comunitario en algunos casos, en otros el societario.

¹⁷³ En su teoría del reconocimiento, Honneth retoma a Hegel para distinguir entre tres esferas del reconocimiento: la esfera privada o del amor y los cuidados en sentido amplio, donde el reconocimiento (o su ausencia) genera (o destruye) la auto-confianza; la esfera política, jurídica o del derecho, donde se genera o destruye el auto-respeto, y la esfera de la solidaridad social, donde se produce o se daña la auto-estima.

En la arena política, tal vez sea un error creer que este espíritu vaya a disolverse a golpe de promesas electorales¹⁷⁴, como en el ámbito de la sexualidad, sería un error pensar que la resistencia, la apatía o la deserción, se producen como consecuencia de una lucha entre los géneros. La resistencia, la convivencia sin reciprocidad y sin reconocimiento, no se conforma aquí entre los géneros, ni entre etnias ni culturas: de lo que se trata es de dos mundos diferentes (el “oficial” y el “oficioso”) conviviendo en el mismo espacio-tiempo sin escucharse el uno al otro y sin un ápice de reconocimiento.

El *ethos barroco* no es una lucha por el reconocimiento a la manera hegeliana: es un haber desesperado ya del reconocimiento del otro y un querer aprender a construir una vida sin él. Por eso le resulta tan difícil darse una forma política. Y por eso también le es tan importante que las nuevas formas de reconocimiento que se instituyan (dentro de sus propias micro-esferas de existencia y de entendimiento) no excluyan ninguna preferencia, ninguna opción: que nadie quede excluido entre los excluidos.

La normatividad sexual, en tanto que parte del dispositivo de objetivación, apropiación y explotación de los cuerpos, pertenece al más allá que ya no se reconoce. Aquí entran en escena la teoría queer, los transfeminismos, los

¹⁷⁴ Para Pérez Agote, los procesos de recuperación de la vida social provienen del nuevo papel de los Estados en la sociedad globalizada. Así, por ejemplo, señala que: “*Cuando el Estado se convierte en una (y sólo una) de las instituciones que controlan la vida de los hombres, la vida social recupera su sentido, las relaciones sociales vuelven a tener sentido en sí mismas (...)* Las grandes decisiones se vuelven tan lejanas en relación a los individuos que éstos pueden desarrollar comportamientos sociales que tienen que ver más con la socialidad, las relaciones sociales cuya finalidad acaba en ellas mismas”. Pérez Agote, en García Blanco y Navarro Sustaeta (2002) p. 523.

transvaronismos, o la propia asexualidad, como disímbolo final, como enmienda a la totalidad del contrato socio-sexual.

Algunos asexuales consideran que, desde su posición, todo ello se ve con mayor claridad:

“Nos encierran en las aulas treinta años, cosa totalmente antinatural, para luego encerrarnos en una empresa o en una delegación del Estado. Y a esto lo llaman calidad de vida”. (Agatha, Lun. Agos. 23, 2010, 11:35 pm).

“Es cierto, Agatha, nosotros como asexuales podemos verlo más claramente, creo que es bastante distópico para algunos asexuales, que atrapados por la emocionalidad cristiana de la TV de la sociedad, piensen en tener hijos... demuestra lo estupidizados que estamos”. (Kamikaze, Mar. Ago. 31, 2010, 5:38 am)¹⁷⁵.

En los foros de la comunidad asexual, trabajo, reproducción y sexualidad se remiten unos a otros. En el fondo, como ya se ha visto, muchos consideran que todo es trabajo, y que hoy todo trabajo se da bajo una forma concreta: la forma de la humillación.

“Decía Cela que no es lo mismo estar jodido que estar jodiendo. Pero en el fondo ambos sabemos que el significado más profundo de la palabra joder es el mismo”. (Dunadan, Mié. Jun. 18, 2008, 4:15 pm)¹⁷⁶.

Al menos, potencialmente, así es: quien paga manda, paga para que otro cuerpo obedezca, con o contra su voluntad, cada vez con menos límites éticos y menos reservas. En el marco de un orden social en el que tan fácil resulta

¹⁷⁵ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=20&t=2162>

¹⁷⁶ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=4&t=602>

concebir el trabajo como prostitución, que la prostitución como trabajo, las promesas de liberación, de autorrealización, de la modernización no se han cumplido: los cuerpos no han sido liberados, sino humillados, cuando no descartados.

Tanto para la producción como para la reproducción, los cuerpos humanos parecerían cada vez más prescindibles. No se trata únicamente de que las máquinas puedan hacer hoy el trabajo, ni de que las condiciones laborales se precaricen: es que el propio trabajo ha sido invisibilizado. Como anteriormente el de las mujeres, tampoco el de los hombres tiene ya una función institucional y socialmente reconocida por todos:

“El discurso del management postmoderno ha hecho invisible el trabajo ocultándolo en la personalización, la desinstitucionalización y el impacto tecnológico (Hassard y Parker, 1997). Hacer visible el trabajo en esta coyuntura tan tecnocrática, es imprescindible, asimismo, para rescatar la idea del trabajo como contribución social, haciendo ver que el trabajo no es sólo un hecho mercantil, es también un hecho comunitario que no sólo aparece en los trabajos extramercantiles, autónomos y organizados según necesidades sociales, se encuentra también en la dimensión comunitaria (y política) que aparece en todo empleo por cuanto comporta un elemento sociohumano racionalmente conquistado, tan importante como su función estrictamente económica (Cohen, 2000)”¹⁷⁷.

¹⁷⁷ Alonso, L.E. (2002): “El discurso de la sociedad de la información y el declive de la reforma social. Del management del caos al caos del management.” En García Blanco y Navarro Sustaeta, op. cit., pp.. 471-502.

Cuando el aspecto sociohumano ha desaparecido, el trabajo ya no dignifica al hombre: no le hace hombre. Si no hay ya un para qué, sólo queda un para quién: quedan cuerpos trabajando invisiblemente, para mayor gloria y beneficio, no de la comunidad, sino de otros cuerpos individuales, voraces, insaciables. Cuerpos humillados de mujeres y hombres, sin una habitación propia, un espacio propio, un tiempo propio.

Y si ello es así en el ámbito de la producción, el de la reproducción no contiene mayores promesas de autorrealización ni para las mujeres ni para los hombres. No sólo porque las características de la “nueva economía” llevada a sus últimas consecuencias tornen imposible la procreación (que en algunos países exige, social y jurídicamente, de unos estándares mínimos de calidad de vida para hacerse aceptable), sino porque también aquí la desaparición de la *forma natural de la vida* (bajo la forma naturalizada del mercado) tendrá muy pronto el mayor cumplimiento jamás logrado: los avances científicos están consiguiendo que la reproducción humana sea pronto posible mediante úteros artificiales (Prasad, A., 2012) y que los humanos nacidos puedan disfrutar de un ADN enriquecido o vivir con ayuda de múltiples prótesis y aparatos electrónicos que expandan sus potencialidades corporales.

Tan pronto sea posible, la desaparición de la forma natural de la propia vida humana, como única forma experimentable, habrá culminado. Y tan pronto sea rentable, no es difícil incluso imaginar un mundo en el que alumbrar esa forma natural de la vida pudiera llegar a ser concebida como una “irresponsabilidad”, propia de gente “inmadura”, “fracasada” o “marginal”. No serán tampoco, en definitiva, esa clase de cuerpos los cuerpos que importen.

Mientras tanto, en el espacio virtual los atributos físicos tradicionalmente considerados valiosos, cada vez tienen menos valor. Javier Echeverría señala que *“la fuerza física, por poner un ejemplo, es completamente irrelevante (...) En cambio, la información, el conocimiento, la memoria y lo que podríamos denominar fuerza mental son fundamentales para ser un sujeto activo en el espacio electrónico”*¹⁷⁸.

En este estado de cosas ¿a qué valores debe acogerse hoy un hombre para saber que es hombre?

En el mundo “realista” de los ganadores, dinero, sexo y poder continúan siendo, tal vez, las tres viejas señales del éxito. ¿Y para los demás? Algunos intentan suplir la falta de reconocimiento en el ámbito laboral, apostando por otra clase de reconocimiento en el ámbito sexual (hiper-sexualidad) o bien pretendiendo reeditar la ilusión de poder y desigualdad (violencia de género); otros, por el contrario, inventan nuevas formas de masculinidad en las que ser hombre consiste, precisamente, en apartarse –colectiva, grupalmente- de las formas normativas tradicionales de la masculinidad (hetero u homosexual), tanto en el ámbito del trabajo como en el de la sexualidad, y otros aún han dejado, sencillamente, de creer en los conceptos de masculinidad o femineidad, en el deber de “ser hombre” o de “ser mujer”: lo serán, si lo son, a su manera, una manera privatizada, des-colectivizada, des-identificada de cualquier tipo de normatividad socio-sexual. La mayoría (neoclásica) intenta hacer, sencillamente, lo que puede. Pero el ethos barroco prosigue su curso

¹⁷⁸ Echeverría, J. (2008) 06: “Cuerpo electrónico e identidad”, en *Cuerpo-Experimental-Transmutativo*. Centro Multimedia del CENART, México.

múltiple, plural, multicultural, performativo, transformativo, por derroteros distintos a los de las masculinidades, femineidades y sexualidades socialmente reconocidas, *realistas*, oficiales.

García Selgas¹⁷⁹ recoge las siguientes palabras de Castells, para quien actualmente también se está librando *“una batalla fundamental entre los cuerpos como identidades autónomas y los cuerpos como artefactos sociales”* (Castells, 1998:398), *una batalla que alimenta las políticas de identidad pero que se prolonga en la reordenación de la vida familiar o doméstica, en la que las redes de personas cada vez sustituyen más a la familia nuclear, estable o patriarcal”*

Las redes familiares dejan de estar exclusivamente centradas en la sexualidad y los lazos de sangre, diluyéndose las fronteras entre la alianza, la sangre o la amistad y la mera solidaridad interpersonal. Por lo tanto, pretender tener una familia sin sexualidad o lazos de sangre mediante, o bien a partir de un núcleo pequeño de ellos, no es ya una posibilidad pensable exclusivamente desde la comunidad asexual.

No es imposible ver los cuatro *ethé* de Bolívar Echeverría informando las identidades dibujadas, a su vez, por Castells (2003) y surgidas para el autor como consecuencia de las tensiones actuales entre los requisitos del poder económico globalizado y el mundo de las experiencias intersubjetivas y las interpretaciones sociales. Entre las identidades de racionalidad instrumental adheridas al poder (para Castells, las no-identidades) y las identidades-refugio

¹⁷⁹ García Selgas, F. J.: “De la sociedad de la información a la fluidez social. Emergencia de una nueva ontopolítica”. En García Blanco y Navarro Sustaeta (2002), op. cit., Pp. 577-606.

(nacionalismos, fundamentalismos religiosos, pero también identidades sexuales como el feminismo de la diferencia o las “hermandades” homosexuales), aparecen las *“identidades-proyecto”*, de las que el autor reconoce no ver señales salvo en *“los breves destellos que emanan, alguna vez, de las redes interconectadas y descentralizadas que reflejan y contrarrestan la lógica interconectada de dominio de la sociedad informacional (...) Estas redes hacen algo más que organizar la actividad o compartir información. Son los productores y distribuidores reales de códigos culturales”*, es decir son, sobre todo, productoras de significantes y significados sociales. (Castells, M., op. Cit., 465).

En esas *“redes multiformes, fuera de las sedes del poder”* es donde Castells percibe *“los embriones de una nueva sociedad”* y unas nuevas identidades, obligadas a huir, para elaborarse, a los *“callejones traseros”* virtuales de una sociedad globalizada.

En este entorno virtual, y en palabras esta vez de Javier Echeverría, *“los lazos afectivos y los sistemas de valores, antes que desaparecer (...) lucen una nueva y hasta ahora desconocida vitalidad y ponen en marcha buena parte de las acciones colaborativas en red”*.

Aquí las nuevas solidaridades ya no se tejen entre los individuos en base a quiénes *son* o de dónde proceden (solidaridad mecánica) ni en base a qué es aquello que *hacen*, su ocupación o su profesión (solidaridad orgánica) sino en intereses múltiples y concretos, fundamentados en aquello que los individuos *sienten* y en aquello en lo que *creen*, y que se conforma y transforma, adquiere significados nuevos, flexibles, auto-gestionados, auto-comunicados (solidaridad

conmutativa) a través de las redes. No extraña entonces que la educación y el conocimiento sean, para la comunidad asexual virtual, elementos importantes, ni que sus fuentes de identificación personal provengan de la cercanía intelectual o emocional, antes que del género, la raza, la etnia o la edad. Los cuerpos importan, pero no como conjunto de atributos físicos, ni como cuerpos ocupacionalmente clasificados y separados: importan como subjetividades, interconectadas, inter-gestionadas, inter-solidarizadas.

Lo específico de la solidaridad –como la justicia- conmutativa es que excluye la intermediación de terceros. Se opone así a las ideas de solidaridad y justicia distributivas, que dependen de una instancia superior, exterior, coercitiva. En este contexto, el contrato asexual excluye entre la pareja lo sobre-entendido, lo impuesto:

“Ahora entiendo por qué amo sin casarme, je, je. Aunque con mi pareja lo paso muy bien en todos los ámbitos: “matris munium” proviene de dos palabras del latín: la primera “matris” que significa madre y la segunda “munium” que significa gravamen o cuidado, viviendo a significar “cuidado de la madre”, “matreum muniens”, significando la idea de defensa y protección de la madre, implicando la obligación del hombre hacia la madre de sus hijos. En contraste con ese concepto occidental se puede mencionar el caso del idioma árabe, en el que es entendido como “contrato de coito” o “contrato de penetración” según la traducción de la expresión نِكَاحٌ عَقْدٌ (`aqd nikāḥ) al español. Con todo, el término más usado en árabe para referirse a esta institución es زَوَاجٌ (zawāy) que literalmente significa “unión, emparejamiento” (...). (Armonía, Jue. Feb. 14, 2013, 4:49 am).

“Yo tengo pareja y no estoy casada. No tenemos “contrato de coito” y somos muy felices”. (Ballerina, Jue. Feb. 14, 2013, 11:27 am).¹⁸⁰

Aquí el contrato sexual se trasciende, des-realizándose.

6.2. De la disforia a la euforia.

Aún para públicos reducidos, una de las formas en las que se ha venido expresando la sexualidad durante las últimas décadas en el espacio virtual es el género manga-anime. El hecho de que los personajes no necesitasen de un soporte físico real, hizo factible dibujar cuerpos imposibles al gusto de cada cual, y también facilitar que todas las formas de sexualidad permitidas o prohibidas, sublimadas o explícitas, pudieran encontrar allí múltiples formas de expresarse.

En la comunidad asexual también es frecuente observar referencias al anime, tanto en las conversaciones de los foros como en los propios avatares y nicks con los que los participantes se dan a conocer. ¿Por qué gusta aquí el anime? Algunos de quienes disfrutaban de ello, se expresan del siguiente modo:

“Simplemente, porque el anime no tiene tantas contradicciones, y le encontramos más sentido, a mí me encanta el anime”. (Pain, Jue. Feb. 11, 2010, 10:56 pm)¹⁸¹.

“A mí en lo personal me agrada porque es sumamente melodramático. Exagera y potencia toda clase de sentimientos, desde el odio hasta el amor, desde lo repulsivo hasta lo tierno. Un ejemplo claro son los enormes y trabajados ojos que les hacen, pero no sólo dramatizan los personajes, sino

¹⁸⁰ <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=18&t=3909>

¹⁸¹ Comentarios disponibles en <http://asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=18&t=1635>

también los argumentos. Crean un mundo realmente pasional, donde todo se vive casi con euforia, incluso el aburrimiento... Es un mundo realmente encantador, no lo sé, para mí tiene una magia especial, tiene cosas que no puedo encontrar, por ejemplo, en las películas de Hollywood o en otros tipos de series de televisión... Y de que es comercial, pues ni hablar, hoy en día el mundo se ha degenerado tanto que prácticamente todo es comercial, y no se hace nada si no es por dinero, y eso hace que haya centenares de series sin sentido, pero eso no quita que haya buenas producciones que valgan la pena y que tengan mucho trabajo, dedicación y sentimientos encima...” (Angelo, Lun. Dic. 17, 2012, 1:11 am).

“Al menos de las series que he visto yo enteras (unas 25 ó 30) ha habido unas cuantas, y no pocas, que me llegaron bastante, y para mí eso ya es un logro, que normalmente con la mayoría de pelis/series yo me quedo igual. Supongo que influye mucho el tipo de animación, el idioma, el estilo, etc., ya que prefiero trillones de veces ver anime que una serie normal y corriente o una peli. Claro que también hay muchísimo anime/manga que sólo puede ser un simple entretenimiento y nada más que eso”. (Haku 1221, Vie. May. 28, 2010, 5:03 pm).

“A mí me encanta, en especial porque se ve reflejada la cultura japonesa, son tan respetuosos, esa es la parte que más me gusta (de hecho, muchas de las situaciones divertidas en muchos animes se presentan por algún personaje que es más extrovertido y/o atolondrado que trae problemas a otros). Además del apego que tienen con sus propias costumbres... y además hay animes de todo tipo y para todos los gustos. Por cierto, también me gusta el manga pero

los leo en Internet traducidos en español o inglés. Saludos.” (Ows 7081, Jue. Jul. 29, 2010, 9:35 pm).

“Hace mucho que no posteaba por este foro, aquí les dejo un anime que espero les guste. Por mi parte les adelanto que la temática es sobre unos chavos extremadamente guapos según el anime, aunque a mí lo que me encantó es la unión de los dos sexos es uno, la iluminación, el andrógino por excelencia... fuera de eso la serie es excelente, chistosa, animada, divertida, espero que les guste. Título del anime: Princess Princess, género Shōjo¹⁸².” (Glou, Jue. Jul. 29, 2010, 11:07 am).

“A mí en lo personal me encanta el manga y en cierta forma el anime. Es mejor el manga para ahorrarte los malos finales forzados en el anime. El punto es que el anime es muy variado en cuanto a temática, se encuentra cualquier cosa y quizás eso es lo que deja que nos guste. Hay ciertos temas que por la cultura occidental son tabú y se evitan o simplemente se tienen prejuicios sin fundamento, y que en el anime es posible llegar a encontrarlo más objetivo o desde otra perspectiva. Además si lo comparan a series occidentales son mejores en su contenido profundo, hay muchas con contenido filosófico, histórico, educativo, etc. Hasta es posible identificarse con algunos personajes (...).” (EternalDream, Lun. Sep. 06, 2010, 5:14 am).

“Umm, no sé, yo es que soy una friki completa (juegos de rol, tanto de interpretación como el Gothic, mangas...). A mí me gusta el Shōnen porque

¹⁸² Se conoce como Shōjo al anime o manga dirigidos a una audiencia femenina adolescente, en los que la protagonista suele ser también una muchacha joven, en contraposición al Shōnen, dirigido al público masculino de la misma edad. Ambos pueden transformarse en Shōjo-ai o Yuri, y Shōnen-ai o Yaoi cuando las historias incluyen un romance homosexual, implícito o explícito).

crecí con Digimon y Reena y Gaudí, no soporto mi aburrida existencia en la Tierra, aparte los protas luchan por sus sueños sin rendirse, y eso me da ánimos para no rendirme con los míos.” (Sakura Kinomoto 1989, Jue. May. 03, 2012, 3:46 pm).

El mundo animado permite fantasear e imaginar cualquier identidad, cualquier clase de vida soñada, futura o perdida. La pregunta es entonces ¿con qué se sueña? Las palabras utilizadas aquí por algunos asexuales son “respeto”, “pasión” “potenciación de los sentimientos”, “unión de sexos”. En el anime es posible encontrar historias que hablan de la valentía, la amistad, el sacrificio o el honor, como conceptos no opuestos, sino precisamente imbricados en historias en las que un hombre puede, a la vez, llorar por amor (no necesariamente sexual) hacia otro hombre, o hacia una mujer, o escenas en las que los géneros, simplemente, desaparecen fundiéndose.

“(…) y para las chicas que estén cansadas de mangas donde las chicas sean débiles, les recomiendo el manga Girl the Wild’s, que tiene como protagonista a un chico que entra a una preparatoria donde hasta ese año sólo asistían chicas y la cual se especializa en los clubes de artes marciales, el caso es que sin duda las chicas son las más poderosas en este manga (…)”. (Faisán, Mié. Jul. 02, 2014, 5:59 pm).

Podemos pensar que todas estas historias en las que determinados conceptos aparecen, no como opuestos, sino como naturalmente complementarios, pertenecen a un mundo sólo habitado por otakus, “frikis” del manga o del anime. Pero hace tiempo que eso no es del todo cierto. Fuera de esas redes, en los medios de masas, el sueño del andrógino también ha

regresado de tal forma que el más cotizado modelo de trajes de novia resulta ser un hombre de 22 años llamado Andrej Pejic¹⁸³, mientras por su parte los festivales de música son ganados por escenografías y cuerpos en los que se mezclan deliberadamente los géneros, las etnias y las culturas, como en el caso de Lorine Zineb Noka Talhauoi, cantante y productora sueca de ascendencia bereber (ganadora del festival de Eurovisión 2012 con un tema titulado con una palabra que ya hemos leído antes: “Euphoria”) y, como no, la ganadora de 2014, Conchita Wurst, con el tema “Not alone”.

Contrástese esta apariencia de explosión de creatividad a- contra- para-sexual (respecto a la dimensión normativa de la sexualidad) con lo anodino¹⁸⁴, alexitímico o insustancial (cuando no directamente violento¹⁸⁵) de las imágenes que se ofrecen hoy en las redes respecto a las hetero (y homo) sexualidades convencionales, para tener una idea aproximada de cómo se ve la sexualidad desde los foros asexuales.

Entendámonos: si la caída del muro de Berlín facilitó la hegemonía del neoliberalismo en el ámbito económico, tal vez la caída de otros muros en el ámbito sexual hayan hecho posible la difusión en este campo de otra especie de pensamiento único, en el cual lo único que se considera auténtica libertad consiste exactamente en lo mismo: en poder ser un bruto. Esto es lo que ven algunos de quienes se identifican como asexuales, de esto es de lo que huyen,

¹⁸³ En el momento en el que se revisan estas páginas, el joven Andrej ha culminado su transformación, física y jurídica, en Andreja.

¹⁸⁴ Recuérdense, por ejemplo, las imágenes de los vídeos “robados” a algunos personajes del mundo político, como la española Hormigos, la costarricense Bolaños o la belga Uytesprot).

¹⁸⁵ Basta asomarse a las páginas en las que se anuncian vídeos pornográficos, cualquiera que sea la orientación sexual a la que estén dirigidos.

cuando huyen de algo, y de esto es de lo que nos hablaba Foucault cuando decía que no por decir que sí al sexo se estaba diciendo que no al poder. La objetivación, en el ámbito más íntimo, de los cuerpos dispuestos para un único tipo de placer (propio y de otros), les prepara para la misma objetivación en otros ámbitos (producción-consumo), y contiene además un último peligro: si se trata de seguir una inercia puramente mecánica, finalmente las propias máquinas también podrán hacerlo mejor. Algunos filmes actuales, como HER¹⁸⁶, advierten de ese concreto riesgo, a través de la historia de una relación (sexual) entre un hombre y un sistema informático, recordándonos que los placeres (y saberes) que los propios seres humanos somos capaces de darnos unos a otros, exceden con mucho las limitaciones que impone ese pensamiento único y restrictivo.

Para Touraine (2005), el gran proyecto socio-cultural actual consiste precisamente en la recomposición del mundo y la superación de la mecánica de las antiguas parejas de opuestos:

“Sostengo la idea de que después de la ruptura y la desaparición del modelo de la primera modernización, el de una polarización extrema que suscita tensiones y conflictos extremos, el único movimiento cultural susceptible de insuflar a nuestra sociedad una nueva creatividad es la búsqueda de la recomposición de la vida social y de la experiencia personal: tratarnos de reunir lo que ha sido separado por la primera modernización.”

¹⁸⁶ Dirigida por Spike Jonze y llevada a la gran pantalla en 2013.

*Tratarnos de acercar, como dicen con fuerza los ecologistas, naturaleza y cultura, y también cuerpo y espíritu, vida privada y vida pública*¹⁸⁷.

Los modelos culturales actuales parecen tender igualmente a la reunión de conceptos y valores hasta hoy tajantemente separados por el proyecto moderno, a construir nuevas formas de ser humano, no constreñidas, no limitadas por las esferas diseñadas y separadas por la modernización. En el ámbito sexual, acudimos, una vez más, a las palabras de Guasch:

“El proyecto original del movimiento gay no era crear “lo gay” sino que todos los hombres fueran conscientes de que podían amar a otros hombres y que no pasara nada. Amarse como hombres y combatir la homofobia”.¹⁸⁸

Se está hablando de amor, de solidaridades con y sin sexo: de que las identidades personales no provengan exclusivamente de las preferencias y los comportamientos sexuales de cada cual; se rechaza la idea de que ello sea lo único capaz de definir, de categorizar, a los seres humanos. Y la sociedad actual no parece estar permitiendo el amor y las solidaridades, al menos no sin intermediarios, no sin una identidad (sexual, personal, pero colectivizada) concreta.

En aquellos lugares en los que la separación entre lo tradicionalmente considerado “masculino” y lo tradicionalmente considerado “femenino” (es decir, entre la sexualidad y la solidaridad y el mundo de los afectos) es menos tajante -menos masculinizante-, ya hemos visto que no existe tanta necesidad

¹⁸⁷ Touraine (2005), p. 248.

¹⁸⁸ Oscar Guasch, en entrevista disponible en <http://www.pikaramagazine.com/2011/04/oscar-guasch-ser-macho-matael-sociologo-tarragones-especializado-en-sexualidad-e-identidades-masculinas-habla-entre-otras-cosas-sobre-el-miedo-de-muchos-hombres-a-ser-tratados-como-mujeres>.

de movilización ni visibilización de la asexualidad como en otros lugares: el foro asexual sueco tiene 22 integrantes.

El proyecto político de los movimientos de liberación sexual era un proyecto no sólo relativo a la sexualidad sino también (y, tal vez, sobre todo) un proyecto para poder amar, para poder construir otras formas de solidaridad. Y aún así, el pensamiento que nuclea las relaciones humanas alrededor de la sexualidad sigue estando muy presente.

Por otra parte, para el universo social cuya recomposición se ha convertido en el programa principal existe una regla necesaria, que en las redes virtuales (en las que el comportamiento es palabra), suele encontrarse, además, de forma explícita: un conjunto de normas tendentes a hacer efectiva la “*garantía de no humillación*”, como contenido normativo esencial de cualquier solidaridad que se construya.¹⁸⁹

Es tal vez esa promesa la que más haga efervescer hoy los nuevos foros sociales, incluidos los virtuales. Y allí donde las tensiones y los conflictos son más extremos –es decir, donde la garantía de no humillación es más necesaria que en otros lugares- es también donde más integrantes tiene la comunidad asexual.

6.3. Y de la agenda política a la agenda interpersonal.

En consonancia con el espíritu que informa el ethos barroco, no hay ningún tipo de agenda política explícita en la comunidad asexual, que no sea la de

¹⁸⁹ Sánchez de la Yncera, en referencia a Rorty (1996), en García Blanco y Navarro Sustaeta (2002), p.323.

hacerse ver y entender. Algunos miembros del colectivo ironizan del modo siguiente al respecto:

"(...) I'm not really sure aces come out of the closet, though, I think we come out of the pantry because of the cake.

Cake?

Yes. We have cake. That's how we recruit people.

Recruit people?

Of course. Just like any other sexual minority, we recruit people to help carry out our sinister agenda.

Sinister agenda?

Yes. Say, would you like some cake?"¹⁹⁰

El objetivo primordial del colectivo no consiste en cambiar algunas leyes (lo que vienen logrando, con mucho esfuerzo, los movimientos de liberación sexual), sino en transformar los códigos culturales, en desviar esa cadena de citas de la que hablaba Butler (2002, op.cit.) a propósito de la sexualidad. Recordemos las palabras de David Jay, fundador de AVEN:

"By growing as a community and becoming visible in the public sphere asexual people will challenge those ideas, changing what it means to be sexual and what it means to be asexual"¹⁹¹.

Pero remover lo que significa socialmente ser sexual y, consecuentemente, lo que significa ser asexual, no es un reto insignificante. Las inercias son muchas, y ellos mismos, a veces, parecen dudar:

¹⁹⁰ AsexualityArchive.com (2012), op. cit. p. 109.

¹⁹¹ http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Collective_identity_model

*“¿Y quién me asegura a mí que vosotros no sois sino alucinaciones proyectadas por mi mente enfermiza? ¿O peor aún, que no nos hallamos todos víctimas de un experimento sociológico concebido por una especie alienígena, que maquina hasta la más nimia de nuestras acciones de manera concienzuda? No, ahora en serio, hay que saber dar la importancia justa a las relaciones por internet, que todavía es, siendo razonables, una forma de comunicación muy precaria, incomparable a la vida real. Lo que no implica que no esté satisfecho con vosotros, la buena gente del foro de AVEN”. (Antennaria 05, Mié. Ene. 16, 2013, 8:53 pm).*¹⁹²

La asexualidad no se expresa solamente a través de Internet, sino en multitud de foros, jornadas y actos públicos offline, y muchos internautas se conocen y se reúnen para organizar y llevar a cabo múltiples actividades de educación y visibilización (por no hablar del fenómeno japonés que afecta a una mucha mayor parte de la población, o de aquellos para quienes, en diferentes países, sin haberse considerado nunca asexuales, el sexo constituye una obligación, un engorro, cada vez menos gratificante y menos importante)

Sin embargo, el comentario muestra cuán difícil puede llegar a ser imaginar una identidad asexual fuera de las redes virtuales. Tal vez por ello, también algunos autores hablan de una identidad imaginada, poco real, que sólo se hace posible en el espacio virtual como único espacio en el que podemos imaginarnos como seres asexuados, descorporeizados:

“(…) la asexualidad choca frontalmente con la manera con la que la mayoría de la gente todavía concibe y vive la sexualidad. Es cierto que en la

¹⁹² <http://www.asexuality.org/sp/foro/viewtopic.php?f=20&t=3823>

*Red nos podemos convertir en lo que deseamos ser, construir el yo que anhelamos ser, interpretar el personaje que nos gustaría ser, imaginar que somos seres asexuados. Pero una cosa es la persona que somos y otra muy diferente el personaje que interpretamos, una cosa es el ser y otra el llegar a ser. Por mucho que lo queramos en manera alguna nos podemos liberar de lo que somos: una entidad psicobiofísica con muchas posibilidades pero también con muchas limitaciones. Entre ellas la de ser un cuerpo sexuado (...)*¹⁹³.

Intentar cambiar los códigos sobre la sexualidad -tanto como intentar mantenerlos- no es algo inocente ni es apolítico. Como ejemplo, digamos que entender la sexualidad como una *necesidad* humana natural, universal y constante (además acríticamente, sin especificar qué clase de sexualidad) es estar a un paso de entenderla como un *derecho* humano, natural universal y constante, también acríticamente. Los conceptos de libertad, de coerción o de violencia sexual (o incluso, también por ejemplo, de la prostitución como servicio público) son radicalmente distintos si esa idea se afirma, se relativiza o se niega, como también la propia homosexualidad puede ser vista como un asunto recluso exclusivamente en el ámbito del comportamiento sexual, y no en el del amor (no siempre sexual) entre personas del mismo género. Y es justamente esa idea de necesidad universal la que niega o relativiza la comunidad asexual.

Desde la asexualidad, no sólo podemos ver la sexualidad “desde fuera” y, encararnos con ella para así, quizás, entendernos mejor, sino que algunas ideas sobre la sexualidad adquieren, se quiera o no, significados nuevos que

¹⁹³ Álvarez Munárriz (2010).

tienen consecuencias, no sólo para los propios integrantes del colectivo asexual, sino para todas y todos.

El espacio virtual es una herramienta privilegiada que está ayudando a algunos a hablar consigo mismos, pero que también puede ayudar a hablar con los otros. Si recordamos la caracterización de las sociedades actuales como sociedades centrífugas (en oposición a la modernización centrípeta), podríamos decir que puede ayudar a las periferias a conectarse entre sí, sin depender y sin necesidad de dirigirse a un centro.

Pero, precisamente por ello, lo paradójico de las potencialidades de la situación es que, frente al temor del discurso asexual (a quedar subsumido en el océano de la multiplicidad de voces e identidades sexuales actuales), sólo fundiéndose en esa corriente, sólo en esa confluencia de todos con todos (online y offline), puede cualquier fenómeno minoritario transformarse en nuevo significativo y alcanzar un sentido social real específico. Sólo así puede dotarse cada uno de ellos de un significado reconocible por todos. Hoy la agenda social no es (o al menos no es tan sólo) política: es una multi-conferencia, una agenda re-codificadora, cultural, interpersonal.

Menos que nunca, una identidad debería temer hoy a las otras, porque tal vez sólo en el contexto que conforman todas ellas, son susceptibles de adquirir significado –y respeto y reconocimiento recíproco- propios.

CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES: AMOR MECÁNICO, AMOR ORGÁNICO... AMOR CONMUTATIVO.

A partir de la idea original de la asexualidad como falta de atracción sexual, hemos visto cómo su definición resulta en realidad muy compleja, no sólo porque muchas de las personas que se identifican como asexuales reconocen mantener relaciones sexuales, sino porque la multitud de sus posiciones personales con respecto a la sexualidad, se entremezclan con la multiplicidad de orientaciones románticas y, aún en otras ocasiones, con cuestiones de género.

En parte como consecuencia de ello, el colectivo asexual ha acabado elaborando su discurso alrededor de la idea de que la asexualidad es una identidad abierta, múltiple y flexible, en la que caben todas y todos aquellos cuyo nexo de unión es *“haber optado por dejar de identificarse con la sexualidad como marco socialmente dominante para pensar en todo, desde el placer o el atractivo a la intimidad”*.¹⁹⁴ Esta posición social común es, según su discurso, lo único que otorga el carácter de unidad, de comunidad, a todas las personas que se identifican como asexuales. De este modo, la asexualidad se sitúa en el plano de la identidad, y con ello en el marco de la acción social como acción simbólica, cultural. Ese ha sido el marco del presente trabajo: no podía ser de otro modo, máxime teniendo en cuenta que se trataba de una identidad que se estaba construyendo ante nuestros ojos, entre todos los

¹⁹⁴ http://www.asexuality.org/wiki/index.php?title=Collective_identity_model

participantes, y en un espacio privilegiado para el análisis, como es el espacio virtual.

Aunque ese espacio virtual impone también serios límites metodológicos, nos ha permitido aproximarnos al conocimiento de quiénes son, cómo piensan y sienten y cuáles son las motivaciones de aquéllos que se identifican como asexuales, así como hallar el grado en el que algunos factores o dimensiones culturales podrían encontrarse implicados en la construcción de la identidad asexual.

Aunque los resultados del cuestionario online no pueden ser representativos de toda la comunidad asexual, se ha encontrado que, en consonancia con el discurso público del colectivo, el grupo de participantes en el cuestionario no resulta ni religioso o conservador ni, por el contrario, especialmente transgresor. Son, mucho más sencillamente, personas que hoy parecen sentir la necesidad de expresar y de defender la asexualidad como una forma de ser y de estar en el mundo.

Sí llaman la atención, sin embargo, otros rasgos del grupo, como la escasa importancia que atribuyen a la edad y, sobre todo, al género, como fuentes de identificación personal y la gran distancia a la que se encuentra el amor, en su escala de valores, de otros aspectos como la familia y la amistad. Para ellos lo más importante son la salud y el tiempo libre, una salud y un tiempo de ocio que, sin embargo, después dedican en su mayor parte a actividades que transcurren en el propio hogar.

La mayoría del grupo de participantes, a pesar de su identificación con la asexualidad –y de su escasa valoración del amor– se definen como hetero-

románticos y han declarado que, o bien tienen pareja (los menos) o bien no les importaría tenerla (los más), lo que nos obliga a pensar que para ellos, la pareja y, sobre todo, el amor, tienen significados distintos a los tradicionales. Sin embargo, en este punto los resultados se muestran contradictorios, ya que en el ámbito de la pareja los problemas no provienen únicamente de las diferencias sexuales, sino también de las dificultades que presenta el reto de aprender a gestionar una convivencia no sexualizada en la que, sin embargo, continúan latentes algunas ideas preconcebidas respecto al amor o la fidelidad. Esta es una cuestión de interés que cabría explorar con mayor detalle (con otros instrumentos metodológicos como son las entrevistas en profundidad) al igual que lo son los miedos, las contradicciones y especialmente la soledad a la que se enfrentan aquellos que, queriendo pareja, no la encuentran o bien no consiguen mantenerla. El miedo a esa soledad hace que, en algunas ocasiones, los asexuales oculten su orientación o acepten relaciones sexuales no deseadas. La deserción sexual, por tanto, aquí sólo es relativa: cuando se desea pareja, los límites de esa deserción vienen impuestos por las expectativas inscritas en la cultura socio-sexual dominante.

Además, tales expectativas no sólo imponen límites en el ámbito de la sexualidad, sino también en el social, en un contexto en el que, cuando no se tiene pareja -al menos a una determinada edad- uno parece obligado a dar algunas explicaciones.

Todo ello conforma un conjunto de experiencias reales y complejas, capaces de explicar por sí solas la necesidad de definir la asexualidad como

una orientación sexual, con el fin de poder difundir mejor su conocimiento y comprensión.

Sin embargo, la cuestión es que la asexualidad ha existido desde siempre, y ha sido ahora cuando se ha conformado y elevado a la categoría de identidad sexual, en un momento en el que, de forma aparentemente paradójica, nuestras sociedades parecerían estar más sexualizadas que en épocas anteriores.

Si la identidad sexual es una construcción socio-cultural, la identidad asexual, por las mismas razones, también debe serlo, lo que quiere decir que hemos de ser capaces de explicarla identificando los procesos socio-culturales que posibilitan que dicha identidad haya sido concebida y, eventualmente, que pueda -o no- tener éxito.

En dicho sentido, se ha podido observar que el surgimiento del fenómeno asexual confluye actualmente al menos con tres tipos de procesos:

- a) Uno más amplio y difuso, tal vez de saturación, tal vez de apatía o cansancio frente a la sexualidad, que en algunos casos como el de Japón se transforma en rechazo expreso a la pareja y a las relaciones sexuales.
- b) Otro tipo de procesos de des-identificación sexual, respecto de unas concretas identidades (hetero y homosexuales) ancladas en la normatividad sexual tradicional, y que han dado lugar a fenómenos como el movimiento queer y transgénero.
- c) Un contexto más general de desvinculación social, respecto de unos valores e instituciones (sociales, políticas y económicas) “hiper-

modernizadas” que es decir, no ya hiper-sexualizadas sino también –y sobre todo- hiper-competitivizadas.

Dado que el proceso de modernización es el proceso por el cual los individuos abrazaron en su momento, como valores indiscutibles, tanto la competitividad (en el terreno productivo o laboral) como la normatividad heterosexual (en el reproductivo o sexual) tal y como hoy los conocemos, podemos decir que la saturación, cansancio, des-identificación o desvinculación lo son, en cualquier caso, respecto a diferentes aspectos de la hiper-modernización actual.

Pero, además, la proactividad y la agresividad en ambos terrenos (el competitivo-laboral y el sexual-heterosexualizado), han conformado hasta hoy el ideal del hombre moderno, esto es la esencia de la masculinidad. Por lo tanto, decir hiper-modernización es tanto como decir hiper-masculinización social: puro síndrome de masculinidad, que ahora afecta a todos y todas.

Actualmente existen serias tensiones entre los requisitos de diferente signo, impuestos por la hiper-modernización, así como entre ellos y las ventajas materiales y simbólicas, que ya no aporta su cumplimiento. En ese punto pierde su valor y su sentido la masculinización, quedándose al descubierto como pura ficción contractual en sus dos acepciones –laboral y sexual- para un mayor número de personas y, además, para ambos géneros.

El mensaje principal del colectivo asexual es que la sexualidad no es una necesidad natural, universal y constante, y se ha encontrado que el éxito de la identidad que así se expresa, medido por el número de individuos que se identifican con ella y se integran en sus plataformas virtuales, correlaciona de

forma significativa, como no podía ser de otro modo, con la dimensión de la masculinización social, que en los términos en los que la define Hofstede, es la forma en la se caracterizan los procesos de heterosexualización, y a la vez también los de competitivización y darwinización social.

Por ello, algunos autores, en lugar del eje denominado masculinidad-femineidad, prefieren entenderlo como el eje ego-social. La masculinización sería entonces el proceso por el que una sociedad como conjunto fomenta y practica, de manera institucionalizada, el egoísmo como forma de vida natural.

El término “individualismo” se ha reservado para aquella dimensión cultural que hace referencia a la idea de auto-realización, esto es que los derechos y libertades corresponden a cada individuo y no a los grupos sociales a los que pertenezca. Este es un factor cultural que incide en la accesibilidad individual a los bienes y servicios, como es el propio acceso a Internet. Aún habiéndose ponderado los resultados por el nivel de accesibilidad en cada país a Internet y, con ello, a las redes sociales virtuales, ha resultado ser la segunda dimensión más relacionada con el número de integrantes de la comunidad asexual en cada uno de los países en los que tiene presencia. En este sentido, podríamos decir que el individualismo afecta al grado en el que un individuo puede auto-expresarse, definiéndose en este caso con una identidad sexual concreta, mientras que el índice de masculinización explicaría por qué aquello que se expresa es la identidad asexual.

La cultura del poder, y con ella el mayor grado de igualdad o desigualdad entre los géneros, no ha podido relacionarse ni positiva ni negativamente con el número de integrantes de la comunidad asexual, lo que

no corrobora las tesis del sentimiento de desplazamiento de los hombres frente a un mayor empoderamiento de las mujeres, como fuente de su eventual desinterés por las relaciones sexuales.

Como cualquier otro factor ideológico, cultural, la masculinización es un fenómeno transversal que afecta a todos los ámbitos de la existencia, desde el más público hasta el más íntimo y privado. Por ello hemos podido ver sus posibles efectos respecto al significado de la sexualidad también de forma transversal, a tres distintos niveles: en el ámbito más general, bajo la hipótesis del desánimo que parecería surgir como consecuencia de las nuevas formas del trabajo y la exclusión laboral; en el ámbito inter-personal, como efecto de las presiones, miedos e incertidumbres que la masculinización social puede imponer a quienes no se sienten cómodos con los presupuestos normativos socio-sexuales actuales. Y aún en el ámbito más íntimo, también hemos tenido ocasión de seguir algunos testimonios de quienes han vivido de cerca la peor cara de la masculinización de la sexualidad bajo la forma de la violencia y los abusos sexuales. Sus consecuencias, a esos tres niveles, han sido respectivamente el desánimo, la deserción y la aversión socio-sexuales.

Llevada a sus últimas consecuencias, podríamos decir que la ficción contractual–masculinizadora- moderna viene muriendo de éxito, haciendo perfectamente pensable e incluso, para algunos individuos, apetecible, la disidencia asexual. No se trata tan solo de un ejercicio de libertad allí donde ello es posible: es que seguir cumpliendo (porque ha resultado que para algunos individuos hoy ya era sólo cumplir) con una normatividad socio-sexual

masculinizada no aporta nada, si es que alguna vez lo hizo, ni material ni simbólicamente a ninguna mujer pero tampoco ya a ningún hombre.

En un mundo en el que la normatividad sexual es una normatividad masculinizada, las relaciones asexualizadas son, por ello mismo, relaciones des-masculinizadas: la única forma en la que parece posible la huida de la masculinización social. Por ello, quizás, la identidad asexual tiene más éxito en aquellos países en los que esos procesos se hacen sentir de una manera más intensa, más dolorosa y más árida, y mucho menos en aquellos otros lugares en los que (modelos de igualdad, de justicia y de bienestar mediante) la masculinización social no ha podido llegar, al menos aún, tan lejos.

El contrato social moderno fue siempre un contrato socio-sexual, basado en la diferenciación, separación y complementariedad supuestas de esferas y roles, de un lado los masculinos y de otros los femeninos. Y la relación sexual (heterosexual, masculinizada, homofóbica, coitocéntrica) fue siempre el sello simbólico de ese pacto entre dos diferentes esferas o conjuntos de expectativas y roles. Pero hoy, cuando todo ese edificio de la solidaridad orgánica decae ¿por qué habría de mantenerse intacta su base?

La relación asexual parte del presupuesto de un tipo de solidaridad diferente, no orgánica (ni mecánica) sino conmutativa, en el sentido de que es una relación privatizada, des-masculinizada, des-colectivizada, en la que las reciprocidades por las que haya de regirse cada relación no están establecidas de antemano, sino que han de ser negociadas íntima, privada, inter-subjetivamente, entre las partes. Claro que todo ello parece más fácil decirlo que hacerlo: los propios asexuales son hijos de su lugar y su tiempo y por ello

también encuentran sus propias limitaciones en forma de expectativas creadas, bien sea, como se ha dicho, respecto al amor, la fidelidad o los celos.

Pero el caso es que están en ello: la reconstrucción de la intersubjetividad, como espacio desde donde re-definir la realidad, es hoy un valor en alza que excede con mucho el ámbito de la (a)sexualidad. Las ideas de auto-comunicación y auto-gestión se apoderan hoy no sólo de la comunidad asexual sino de todo tipo de redes sociales, ya sean o no virtuales.

Como corresponde a un primer trabajo aproximativo, han surgido por el camino más preguntas que respuestas, y a cada paso se han encontrado cuestiones concretas que merecerían mayor dedicación de la prestada, sin haber podido profundizar en ellas. Algunas ya han sido señaladas, pero cabe también apuntar, especialmente, la identificación con la asexualidad de algunas personas que han vivido experiencias de abuso y violencia sexuales, o bien aquél otro tipo de identificación en el que están comprometidas la angustia y los miedos procedentes de la falta de aceptación social de la transexualidad.

Lo que les une a todos ellos a la comunidad asexual es la identificación con un discurso que les facilita decirle al mundo que su falta de interés por las relaciones sexuales no es un problema ni una enfermedad: que, ya provenga o no su asexualidad de anteriores experiencias negativas, así es como se sienten bien y no hay necesidad de que nadie intente curarles. Porque la sexualidad no es tampoco para ellos necesariamente sinónimo de salud: no es una necesidad universal y constante.

Por otro lado, esta forma de poder ver la sexualidad desde fuera no puede dejar de tener implicaciones para la propia Sociología de la Sexualidad,

que por ello mismo tal vez habrían de explorarse con mayor detalle, con otras herramientas metodológicas y con otros diferentes universos poblaciones, no virtuales. Como ejemplo, tal vez fuese interesante analizar el grado en el que los fenómenos queer o trans, tan aparentemente cercanos a la orientación asexual, comparten o no el mismo tipo de relaciones con los factores culturales estudiados.

En la sexualidad está implicada la cultura pero también algunos otros aspectos estructurales. Las actuales formas de trabajo dificultan la vida en pareja, no sólo para quienes carecen de empleo (o quienes, aún teniéndolo, no pueden emanciparse) sino que la flexibilización laboral hace que muchas parejas, incluso con hijos, deban vivir separadas durante periodos prolongados de tiempo, o bien tal vez dedicar demasiadas horas semanales al trabajo, abandonando otros aspectos de su vida, que hasta entonces les parecían vitales. En tales casos, no puede decirse que las relaciones estén basadas, de forma prioritaria y efectiva, en la sexualidad.

No es necesario que tales situaciones afecten a la mayor parte de la población, para que el resquebrajamiento de anteriores normatividades socio-sexuales se instale en los imaginarios colectivos, y para que, consecuentemente, otros tipos de relaciones con otros tipos de normatividades puedan normalizarse. La sexualidad convencional deja de ser el centro que rige las relaciones, marcadas ahora por necesidades sobrevenidas y solidaridades ad hoc, para las que los convencionalismos y presupuestos colectivos anteriores ya no sirven: el antiguo amor orgánico se transforma, también por

esta vía, en amor conmutativo, en un amor que debe ser constantemente, intersubjetivamente, re-definido.

En este contexto (y en este estado de ánimo) es en el que ha entrado en escena la identidad asexual, como forma de vida aceptable, con un discurso que dice que la sexualidad, al menos tal y como la hemos venido entendiendo, no es una necesidad universal y constante. Y ciertamente, debemos aceptar que cada vez parece haber un mayor número de individuos que experimentan por sí mismos, aún involuntariamente, que no lo es, por más que continúe instalada como ideal en nuestros imaginarios respectivos.

Aún así, la mayoría de las personas piensan de muy distinta forma a la expuesta respecto a la sexualidad. Lo que no sabemos es si ello es lo que piensan aún, de forma temporal, o por el contrario ese pensamiento permanecerá sin cambios durante mucho tiempo. Mientras la cultura separa la sexualidad del mundo de las solidaridades y los afectos, los avances científicos también separan cada vez más la sexualidad de la función reproductiva; los cambios sociales conforman modelos familiares que ya no se basan exclusivamente en los lazos tradicionales de alianza y de sangre, y la ruptura del contrato socio-sexual (y con él, el dispositivo foucaultiano) implica que la sexualidad y el trabajo no sean ya lo que hace mujeres a las mujeres ni hombres a los hombres. Por el contrario, existen procesos socioculturales que parecen empeñados en reencontrar y reunir los pedazos (valores, conceptos e identidades) rotos y separados anteriormente por la modernización, en buscar formas alternativas de vida, mientras con ello se produce el tránsito hacia una sexualidad más abierta y multiforme.

En virtud de todo ello, no resulta extraño que se produzcan nuevos giros y nuevos cambios en las identidades sexuales, como el que implica la identidad asexual. El futuro de esa identidad dependerá de lo que los actores implicados hagan de ella.

Mientras tanto, si se concluye que la sexualidad tal y como la conocemos es en buena parte el fruto de los presupuestos y convenciones modernos, habrá que concluir igualmente que:

- a) Los tradicionales sobre-entendidos en torno a las diferencias de actitudes (y aptitudes) de mujeres y hombres respecto a la sexualidad se han derivado siempre del hecho de que hasta hoy las mujeres nunca tuvieron obligación de demostrar ninguna cosa, en el ámbito sexual como en el laboral, ya que no habían sido incluidas en el contrato socio-sexual moderno. A medida que se han ido incorporando al ámbito laboral, anteriormente masculino, han ido interiorizando los presupuestos también masculinos respecto a la sexualidad.
- b) Sin embargo, a medida que la hiper-modernización actual (y no sólo la hiper-sexualización aparente) aumenta hasta límites insospechados sus requisitos, mientras a cambio niega a mujeres pero también a los hombres el reconocimiento esperado, no es extraño que se produzcan fenómenos de desencantamiento respecto a las formas tradicionales de la masculinidad y sus sobre-entendidos socio-sexuales. Habrá más hombres y mujeres dispuestos a reconocer un interés menor, o diferente del esperado, respecto al sexo.

- c) La asexualidad no es, por tanto, un problema social, sino el fruto de la libertad y de la liberación de algunos hombres y mujeres respecto a las convenciones sobre qué es aquello que deben desear y con qué intensidad deberían desearlo.
- d) Todo ello supone que los procesos de des-colectivización y diversificación de las formas de sexualidad –pero también con ellas las formas de la solidaridad- prosiguen su curso, intentando reinventarse y redefinirse, en un “Otro mundo” que algunos decían que era posible, y que al menos en el ámbito más íntimo, ya parece que va siendo, de hecho -en algunos casos- a golpe de necesidad.
- e) La identidad asexual es en este sentido una más de las muchas formas en las que se viene poniendo en evidencia algo que sí parece configurarse como un problema social y que, siempre en los términos en los que lo define Hofstede, se llama síndrome de masculinización social. En la medida en que avance, cabrá esperar una intensificación de los procesos de des-identificación y desencantamiento, no sólo por parte de las mujeres sino también de los hombres.
- Aunque, al menos en lo que a asexualidad se refiere, las investigaciones deben necesariamente proseguir, tal vez debamos empezar, mientras tanto, a contar con ello.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGUINAGA ROUSTÁN, J. (2004): ***El precio de un hijo: los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual***. Debate. Madrid.
- ALONSO, L.E. (2003): ***La mirada cualitativa en sociología***. Fundamentos. Madrid.
- ALONSO, L.E. (2002): "El discurso de la sociedad de la información y el declive de la reforma social. Del management del caos al caos del management." En García Blanco, J.M. y Navarro Sustaeta, P. (eds.) (2002): ***¿Más allá de la modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías***. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. Pp. 471-501.
- ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, L. (2010): "La identidad "asexual". *Gazeta de Antropología*, 2010, 26 (2) Art. 40.
- ANDUIZA E., CANTIJOCH, M., GALLEGRO, A., y SALCEDO, J. (2010): ***Internet y participación política en España***. Colección "Opiniones y Actitudes", nº 63. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- ASCHER, F. (2001): ***Los nuevos principios del urbanismo***. Alianza Ensayo. Madrid.
- ASEXUALITYARCHIVE.COM (2012): ***Asexuality. A brief Introduction***. GmbH, Leipzig.
- AYUSO SÁNCHEZ, L. Y GARCÍA FAROLDI, L. (2014): ***Los españoles y la sexualidad en el siglo XXI***. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- BARRAYCOA, J. (2009): ***Evolución del placer en España***. Universidad de Barcelona. Estudio elaborado para la marca de helados MAGNUM.
- BAUMAN, Z (2005): ***Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos***. Fondo de Cultura Económica de España. Barcelona.
- BECK U., BECK-GERNSHEIM, E. (2001): ***El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa***. Paidós - El Roure, Barcelona.
- BECK, U., BECK-GERNSHEIM, E. (2012): ***Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era global***. Paidós, Barcelona.
- BOGAERT, A. F. (2012): ***Understanding asexuality***. Rowman Littlefield Publishers, Inc. UK.
- BOGAERT, A. F. (2008): "Asexuality: Dysfunction or variation" en J. M Carroll & M. K. Alena (eds). *Psychological Sexual Dysfunctions*. New York: Nova Biomedical Books. pp. 9-13.
- BOGAERT, A. F. (2006): "Toward a conceptual understanding of asexuality". *Review of General Psychology* 10 (3): 241-250.

BOGAERT, A. F. (2004). "Asexuality: prevalence and associated factors in a national probability sample". *Journal of Sex Research* 41 (3). Pp. 279-287.

BORDIEU, P. (2000): **La dominación masculina**. Anagrama. Barcelona.

BORDIEU, P. (1997): **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción**. Anagrama, Barcelona.

BROTTO L, KNUDSON G, INSKIP J, RHODES K, ERSKINE Y, (2010): "Asexuality: A Mixed-Methods Approach", *Archives of Sexual Behavior*, 06 2010, Vol. 39, Número 3 , pp 599-618.

BROTTO L., YULE M. (2011): "Physiological and Subjective Sexual Arousal in Self-Identified Asexual Women", *Archives of Sexual Behavior*, Agosto 2011 , Vol. 40 , Número 4 , pp 699-712.

BUTLER, J. (2007): **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**. Paidós. Barcelona.

BUTLER, J. (2002): **Cuerpos que importan. Sobre los límites y materiales discursivos del "sexo"**. Paidós SAICF. Buenos Aires.

CABAÑES, E. (2012): "De la hibridación al procomún, construyendo la realidad a través de la tecnología", *Jóvenes, tecnofilosofía y arte digital*, Revista de Estudios de Juventud, nº 102, septiembre 2012, INJUVE.

CARRIGAN, M. (2011): "There's more to life than sex? Difference and commonality within the asexual community." *Sexualities*, 2011, 14: 462. SAGE PUB.

CASTELLS, M. (2003): **La era de la información Vol. 2, El poder de la identidad**. Alianza Editorial, Madrid.

CHARLEBOIS, J. (2013): "Herbivore masculinity as an oppositional form of masculinity". *Culture, society & masculinities*, Vol. 5 issue 1, spring 2013, pp. 89–104. The man's studies press, llc.

COMAS, D. (COORD.), AGUINAGA, J., ORIZO, F., ESPINOSA, A., OCHAITA, E. (2003): **Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos**. FAD. INJUVE. Madrid.

DEL FRESNO, M. Y LÓPEZ PELÁEZ, A. (2014): "Social work and netnography: The case of Spain and generic drugs", en *Qualitative Social Work*, Enero 2014, Vol.13 nº 1, 85-107.

DELUZIO CHASIN, C.J. (2011): "Theoretical issues in the study of asexuality". *Archives of sexual behavior*, 2011, 40: 713-723.

DOMÍNGUEZ FOLGUERAS, M. (2011): **1995-2006. Diez años de cambios en las parejas españolas**. Colección Opiniones y Actitudes, nº 69. Febrero de 2011. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

DOWD, M. (2006): **¿Son necesarios los hombres?** Antoni Bosch Editor, S.A. Barcelona.

DURKHEIM, E (2001): **La división social del trabajo**. Ediciones Akal. Madrid.

DURKHEIM, E. (2007): **Las formas elementales de la vida religiosa**. Ediciones Akal. Madrid.

ECHEVERRÍA, B. (Antología) (2011): **Crítica de la modernidad capitalista**. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz.

ECHEVERRÍA, J. (2008) 06: "Cuerpo electrónico e identidad". En *Cuerpo-Experimental-Transmutativo*. Centro Multimedia del CENART, México.

EGUIZABAL, R. (2006): "El postconsumo. La condición consumidora en la Sociedad de la Información", *Telos, Cuadernos de comunicación e innovación*. Nº 67, 2006, 35-44.

EHRENREICH, B. (1983): **The Hearts of Men: American Dreams and the Flight from Commitment**. Anchor Press/Doubleday. N.Y.

ELZO IMAZ, F.J. Y SILVESTRE CABRERA, M. (Dirs.) (2010): **Un individualismo placentero y protegido. Cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España**. Deusto Publicaciones. Universidad de Deusto.

ESTEBAN, M.L. (2011): **Crítica del pensamiento amoroso**. Bellaterra. Barcelona.

FEDERICI, S. (2011): **Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria**. Traficantes de sueños. Madrid.

FOUCAULT, M. (1998): **Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber**. Siglo XXI Editores. México D.F.

FRANCES, A. (2014): **¿Somos todos enfermos mentales? Manifiesto contra los abusos de la Psiquiatría**. Ariel. Barcelona.

FREITAS, D. (2013): **The end of sex: how hookup culture is leaving a generation unhappy, sexually unfulfilled and confused about intimacy**. Basic Books (Perseus Books Group) New York.

GANDLER, S. (2012): "Reconocimiento versus Ethos". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Nº 43, Quito, Mayo 2012, pp. 47-64. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica de Ecuador.

GARCÍA PICAZO (2000): **¿Qué es esa cosa llamada relaciones internacionales? Tres lecciones de autodeterminación y algunas consideraciones indeterministas**. Marcial Pons. Barcelona.

GARCÍA SELGAS, F. J. (2002): "De la sociedad de la información a la fluidez social. Emergencia de una nueva ontopolítica". En García Blanco, J.M. y Navarro Sustaeta, P. (eds.): **¿Más allá de la modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y las nuevas tecnologías**. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. Pp. 577-606.

GIDDENS, A. (1995): **La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**. Cátedra. Madrid.

GIL CALVO, E. (2007): "Retrato intelectual del ensayista líquido". Publicado en El País el 18 de agosto. http://elpais.com/diario/2007/08/18/babelia/1187392631_850215.html

GIL CALVO, E. (2002): "Quiebra y reconstrucción de las narrativas vitales". En García Blanco, J.M. y Navarro Sustaeta, P. (eds.): **¿Más allá de la modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías**". Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. Pp. 249-293.

GUASCH, O. (2007): **La crisis de la heterosexualidad**. Editorial Laertes, Barcelona.

GUASCH, O. (2006): **Héroes, científicos, heterosexuales y gays: los varones en perspectiva de género**. Bellaterra. Barcelona.

GUASCH, O. (2005): "¿Qué hay debajo de las políticas de igualdad?" Intervención en la 'Segunda Jornada sobre políticas de igualdad y mainstreaming de género: aportaciones del proyecto europeo MAGEEQ'. 2 de Diciembre de 2005. Jornadas MAGEEQ.

HINDERLITER, A. C. (2009): "Methodological issues for studying asexuality". *Archives of sexual behavior*, 2009, 38: 619-621.

HOFSTEDE, G. AND ASSOCIATES (1998): **Masculinity and femininity, the taboo dimension of national cultures**. Sage Publications, Thousand Oaks, California.

HOFSTEDE, G. (2001): **Culture's consequences. Comparing values, behavior, institutions and organizations across nations**. Sage Publications, Thousand Oaks, California.

HOFSTEDE G, HOFSTEDE G.J, MINKOV M. (2010): **Cultures and organizations, software of the mind. Intercultural Cooperation and Its Importance for Survival**. McGraw Hill, New York.

HONNETH, A. (1997): **La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales**. Crítica. Barcelona.

HUGUES, L. (2011): "The presence of absence: asexuality and the creation of resistance". *Journal of Communication, Culture & Technology*. Vol. 12 (1) Fall 2012. Georgetown University.

JOHNSON, M.T. (1977): "Asexual and Autoerotic Women: Two Invisible Groups" en Gochros, H.L.; J.S. Gochros (1977). ***The Sexually Oppressed***. Associated Press.

KATAYAMA, K. (2008): ***Un grito de amor desde el centro del mundo***. Alfaguara. Madrid.

KIM, E.J. (2010): "How much sex is healthy? The pleasures of asexuality. En Metz, J.M. y Kirkland, A. (eds.). ***Against health: how health became the new morality***. New York University Press, pp. 157-169.

KINSEY AC, POMERY WB & MARTIN CE (1998): ***Sexual behavior in the human male***. Bloomington: Indiana University Press.

KINSEY AC, POMERY WB, MARTIN CE & GEBHARD PH (1998): ***Sexual behavior in the human female***. Bloomington: Indiana University Press.

LLEDÓ, E. (2007): "El lenguaje de la identidad". Congreso de la Fundación Caballero Bonald bajo el título "Periodismo y Literatura" celebrado en Jerez de la Frontera (Cádiz – España) 17 a 19 de octubre 2007.

<http://www.literaturas.info/Revista/2013/03/el-lenguaje-de-la-identidad-emilio-lledo/>

LIETSI, L. (2012): ***Diario de una asexual***. Edison Mera (ed.). Bubok Publishing, S.L.

MARCONI M. A. y LAKATOS, E.M. (2003): ***Fundamentos de metodología científica***. Atlas. Sao Paulo.

MARSHALL, T.H., BOTOMORE, T. (1998): ***Ciudadanía y clase social***. Alianza Editorial. Madrid.

MATAMOROS, A. (2007): "Amor líquido". Publicado en *Cuaderno de materiales. Filosofía y ciencias humanas* número 22.

http://www.filosofia.net/materiales/resenas/r_1_amor_matamoros.html

MEGÍAS, I.; RODRÍGUEZ, E.; MÉNDEZ, S. y PALLARÉS, J. (2005): ***Jóvenes y sexo. El estereotipo que obliga y el rito que identifica***. Madrid: INJUVE-FAD.

MEGÍAS, E. (Coord.): ELZO IMAZ, J., MEGÍAS, I., MÉNDEZ, S., NAVARRO, F.J., RODRÍGUEZ, E. (2002): ***Hijos y padres, comunicación y conflictos***. FAD. Madrid.

MINISTERIO DE SANIDAD Y POLÍTICA SOCIAL (2009): ***Encuesta Nacional de Salud Sexual***. Gobierno de España.

MIRANO, C. (2013): ***Cásate y sé sumisa. Experiencia radical para mujeres sin miedo***. Nuevo Inicio. Granada.

MIRANO, C. (2013): **Cásate y da la vida por ella. Hombres de verdad para mujeres sin miedo**. Nuevo Inicio. Granada.

MORENO MÍNGUEZ, A. Y SUÁREZ HERNÁN, C. (2010): "Las comunidades virtuales como nuevas formas de relación social: elementos para el análisis." *Espéculo, Revista de estudios literarios*, nº 43. Universidad Complutense de Madrid.

NIETO, J.A. (ed.) (2003): **Antropología de la sexualidad y diversidad cultural**. Talasa. Madrid.

OCHANDO CLARAMUNT, C. (1999): **El Estado del bienestar**. Ariel. Barcelona.

OSBORNE R Y GUASCH O (comps.) (2003): **Sociología de la sexualidad**. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

PATEMAN, C. (1995): **El contrato sexual**. Editorial Anthropos, Barcelona.

PEREIRA, G. (2010): "Reconocimiento y criterios normativos. Entrevista a Axel Honneth". *Andamios*. Vol. 7, nº 13. Mayo-agosto 2010. Pp. 323-334.

PÉREZ-AGOTE, A. (2002): "¿Morir de éxito? Fin de la modernidad y triunfo de lo social". En García Blanco, J.M. y Navarro Sustaeta, P. **¿Más allá de la modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías**. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. Pp. 505-527.

PLUMMER, K (2003): **Intimate citizenship, private decisions and public dialogue**. University of Washington Press.

POSTON D.L. & BAUMLE A.K. (2010), "Patterns of Asexuality in the United States". En Vaupel, J.W. (ed): *Demographic Research*. 2010, 23, 509-530. Max Planck Institute for Demographic Research. Disponible en <http://www.demographic-research.org/volumes/vol23/18/23-18.pdf>

PRASAD, A (2012): **Like a virgin, how science is redesigning the rules of sex**. Oneworld Publications, UK.

PRAUSE, N.; GRAHAM, C.A., (2004): "Asexuality: Classification and Characterization". *Archives of Sexual Behavior*, **36**: 341-356.

PRECIADO, B. (2011): **Manifiesto contrasexual**. Anagrama. Barcelona.

PRZYBYLO, E. (2011): "Crisis and safety: the asexual in sexusociety". *Sexualities*. 2011, 14: 444. SAGE PUB.

RICOEUR, P. (2008): **Ideología y utopía**. Gedisa. Barcelona.

ROCA VILLAGRASA, R. (2010): "El proceso de desinstitucionalización de la vida familiar. La maternidad/paternidad en solitario por opción en España". Ponencia presentada en el X Congreso Español de Sociología: **Treinta años de sociedad**,

treinta años de sociología". (Grupo: Sociología de la Familia). Universidad Pública de Navarra. Pamplona, 1 de julio de 2010.

ROSENFELD, M. (2009): **How Couples Meet and Stay Together**. Universidad de Stanford. California.

ROSIN, H (2012): **The end of men (and the rise of women)**. Riverhead Books, New York.

SÁNCHEZ DE LA YNCERA, I. (2002): "El mundo conecta, se agolpan las identidades". En García Blanco, J.M. y Navarro Sustaeta, P. **¿Más allá de la modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías**. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. Pp. 293-329.

SCHERRER, K.S. (2008): "Coming to an asexual identity: negotiating identity, negotiating desire". *Sexualities*, 10 (2008) Vol. 11, nº 5: 621-645.

SCHERRER, K.S. (2010): "What asexuality contributes to the same-sex marriage discussion". *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 22: 56-73.

SERNA, E. (2009): "La rebelión asexual". En *Nexos en línea*. <http://www.nexos.com.mx/?p=13405>

SENNETT, R. (2000): **La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo**. Anagrama. Barcelona.

SPENGLER (2012) (Spengler es el pseudónimo con el que firma David P. Goldman): "Japan's lost libido and America's asexual future" en Asia Times Online, 13 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.atimes.com/atimes/Japan/NC13Dh01.html>.

STOLTENBERG, J. (2000): **Refusing to be a man, essays on sex and justice**. UCL Press, London.

STORMS, M. D. (1980): "Theories of Sexual Orientation". *Journal of Personality and Social Psychology* Vol. 38: 783-792. American Psychological Association.

TABERNA, F. (2012): "Postconsumismo", Nuevatribuna.es, 28 de febrero de 2012. <http://www.nuevatribuna.es/opinion/felix-taberna/postconsumismo/20120228171209071161.html>

TEZANOS TORTAJADA, J.F. (Dir.), VILLALÓN OGÁYAR, J.J. y DÍAZ MORENO, V. (2009): **La juventud hoy entre la exclusión y la acción. Tendencias de identidades, valores y exclusión social de las personas jóvenes**. Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS). INJUVE- Fundación Sistema.

TEZANOS TORTAJADA, J.F. (2008): **La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas**. Biblioteca Nueva. Madrid.

TIJDENS, K.G. Y VAN KLAVEREN, M. (2012): ***Detenida en el tiempo: la brecha salarial de género no ha cambiado en 10 años***. Confederación Sindical Internacional, Bruselas.

TORRES ALBERO, C. (2012): "Redes sociales, nuevas identidades y conflictos sociales". *XII Foro de Tendencias Sociales*. UNED. 22-24 de marzo de 2012.

TOURAINÉ, A. (2005): ***Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy***. Paidós. Barcelona.

TRAIL, T. E., KARNEY, B. R. (2012): "What's (Not) Wrong With Low-Income Marriages". *Journal of Marriage and Family*, 74: 413–427.

UBILLOS, S. PAEZ, D. y GONZÁLEZ J.L. (2000): "Culture and sexual behavior." *Psycothema*, Vol.12, Supl, 70-82.

USHIKUBO, M. (2008): ***The herbivorous ladylike men who are changing Japan***. Infinity, Tokio-Kodansha.

VIDARTE, P. (2007): ***Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ***. Egales. Barcelona.

WARHOL, A. (2010): ***Mi filosofía de A a B y de B a A***. Fábula Tusquets. Barcelona.

WEBER, M (2003): ***La ética protestante y el espíritu del capitalismo***. (Edición crítica a cargo de Francisco Gil Villegas). Fondo de Cultura Económica. México.

WELLINGS, K. (1994): ***Sexual Behavior in Britain: The National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles***. Penguin Books. UK.

YULE, MORAG A.; LORI A. BROTTO & BORIS B. GORZALKA. (2013): "Mental health and interpersonal functioning in self-identified asexual men and women", en *Psychology and Sexuality*, 4. 136-151.

Otros recursos en red:

- The Kinsey Institute: www.kinseyinstitute.org
- The Hofstede Centre: <http://geert-hofstede.com>
- Instituto Nacional de Investigación de la Población y Seguridad Social de Japón: http://www.ipss.go.jp/site-ad/index_english/Survey-e.asp.
- Asexual Visibility and Education Network (AVEN): www.asexuality.org
- Asexuality livejournal community: asexuality.livejournal.com
- Asexual Explorations: www.asexualexplorations.net

-
- Asexuality Studies Archives. Email discussion lists for the UK Education and Research communities: www.jiscmail.ac.uk
 - Apositive: www.apositive.org
 - A Proudly Geeky Asexual Mind. <http://amoebageek.blogspot.com>
 - Asexy Beast. <http://theonepercentclub.blogspot.com>
 - Love from the asexual underground. <http://asexualunderground.blogspot.com>
 - Red para la Educación y la Visibilización de la Asexualidad (REVA): www.asexuality.org/sp.
 - Diarios de Asexualidad: <http://diariosdeasexualidad.blogspot.com.es>

ANEXOS.

ANEXO I.
CUESTIONARIO ON LINE.
MODELO DE CUESTIONARIO.

El presente cuestionario está dirigido a personas asexuales, autosexuales o demisexuales / Gray-A, y forma parte de una investigación de carácter sociológico sobre los mencionados tipos de orientación sexual.

La información obtenida a través de sus respuestas formará parte de una tesis doctoral adscrita al Departamento de Tendencias Sociales de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid (España).

Las respuestas son de carácter anónimo. En ningún momento se requerirá, ya sea de forma directa o indirecta, la identidad de las personas que tengan la amabilidad de responder el cuestionario.

Como se verá seguidamente, algunas de las preguntas que se incluyen admiten más de una respuesta. Algunas otras son de respuesta alternativa o bien de respuesta abierta.

En cualquiera de los casos, por favor, a la hora de contestar siéntanse totalmente libres de ampliar, modificar o matizar cualquier aspecto de las preguntas que consideren conveniente o necesario.

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.

-
1. **Edad:** _____
 2. **Nacionalidad:** _____
 3. **Localidad de residencia:** _____
 4. **Adscripción sexual actual** (con independencia del sexo de origen):
 - hombre
 - mujer
 - otra adscripción de género.
 5. **Nivel de formación** (si ha finalizado los estudios, por favor indique la titulación obtenida; si continúa estudiando, indique el nivel de estudios en curso).
 - Estudios primarios
 - Estudios secundarios
 - Estudios universitarios
 - Máster / Doctorado
 - Formación profesional /ocupacional

Por favor, indique la especialidad, en su caso: _____

6. **Situación laboral:**
 - Desempleado (desde hace más de 6 meses)
 - Desempleado (desde hace menos de 6 meses)
 - Trabajo con contrato indefinido a jornada completa
 - Trabajo con contrato indefinido con jornada parcial
 - Trabajo con contrato temporal a jornada completa
 - Trabajo con contrato temporal con jornada parcial
 - Empleo sin contrato
 - Autónomo (trabaja por cuenta propia)
 - Empresario (con trabajadores a su cargo)
 - Empleado público (funcionario de carrera o laboral)
 - Empleado público temporal /interino.

Por favor, indique, en su caso, la profesión o sector en el que trabaja:

7. **¿Tiene Vd. vivienda en propiedad?**
 - Sí.
 - No, vivo en alquiler.
 - No, vivo en casa de un familiar
 - Otros.

8. ¿Tiene Vd. automóvil?

- Sí
- No

9. ¿Vive Vd. solo o con alguien más?

- Vivo solo.
- Con mis padres
- Con amigos.
- Con hermanos.
- En pareja.
- Con mis hijos.
- Otros.

10. Entre la diversidad de orientaciones sexuales de las personas que participan en REVA ¿cuál de las siguientes categorías cree que se adecúa más a su caso personal?

- Asexual
- Autosexual
- Gray-A /Demisexual

11. Y entre la diversidad de orientaciones románticas ¿cuál de las siguientes categorías cree que se adecúa más a su caso personal?

- A-romántico.
- Hetero-romántico.
- Homo-romántico.
- Bi-romántico.
- Trans-romántico.
- Panromántico.

12. Con respecto a la pareja:

- Está Vd. casado
- Viudo, separado o divorciado.
- No está casado, pero convive con su pareja.
- No conviven, pero esperan poder vivir juntos en algún momento.
- Tiene pareja, pero no siente necesidad de vivir con él/ella.
- No tiene pareja, pero no le importaría tenerla.
- No tiene ni quiere pareja.

13. Respecto de los hijos:

- Tiene hijos.
- No tiene hijos, pero espera poder tenerlos.
- No tiene hijos, pero su pareja sí los tiene.
- No tiene ni quiere hijos.

14. Si tiene Vd. hijos, por favor indique si los tuvo:

- Mediante adopción (incluidos los casos de adopción de los hijos de la pareja).
- Embarazo subrogado.
- Relación sexual.
- Inseminación artificial.
- Fecundación in vitro.

15. Si espera Vd. tener hijos, por favor indique si espera tenerlos:

- Mediante adopción (incluidos los casos de adopción de los hijos de la pareja).
- Embarazo subrogado.
- Relación sexual.
- Inseminación artificial.
- Fecundación in vitro.

16. ¿Cree Vd. que en el caso de que una persona tenga hijos, es necesaria para su crianza y educación la figura del otro progenitor?

- Sí, siempre es mejor para los niños tener el cariño y los cuidados de los dos progenitores.
- No, aunque los niños necesiten cariño y cuidados no tienen por qué provenir necesariamente de los dos progenitores, pueden estar muy apoyados por otros miembros de la familia (abuelos, tíos, primos, red de amistades, etc.).
- No, muchas personas crían a sus hijos ellos solos y están perfectamente educados y criados.

17. De entre las siguientes afirmaciones relativas a las relaciones sexuales ¿con cuál o cuáles de ellas se siente Vd. más identificado o más de acuerdo?

- Entiendo que las relaciones sexuales pueden ser placenteras para otras personas, aunque yo no sienta deseos de ese tipo de relaciones.
- Las relaciones sexuales son fuente de problemas, discriminación y/o desigualdad.

18. Además de la Red para la Educación y la Visibilidad de la Asexualidad ¿participa o colabora Vd. con alguna otra Asociación, Fundación u Organización No Gubernamental?

- No, no me interesa.
- Me gustaría pero me falta tiempo u otros recursos.
- Sí, participo en alguna Asociación de personas con intereses comunes (asociación profesional, deportiva, cultural, de autoayuda, etc).
- Sí, colaboro con alguna ONG con fines solidarios (de ayuda a grupos de personas con problemas o desfavorecidas).

-
- Sí, colaboro con alguna Organización con fines ecologistas (defensa de la naturaleza y el medio ambiente).
 - Sí, colaboro con alguna Organización feminista.
 - Sí, colaboro con alguna Organización con fines políticos o sindicales.
 - Otros (por favor, indique de qué tipo):
-

19. Aunque no participe ¿se considera Vd.?

- Ecologista
- Feminista
- Pacifista
- De acuerdo con el Movimiento por la Justicia Global (o Movimiento Antiglobalización).
- Ninguno de los anteriores.

20. Por favor, indique la frecuencia con la que suele realizar los siguientes tipos de actividades en su tiempo libre, asignando valores numéricos a cada actividad en función del número de días en el que las realiza, por término medio, a lo largo de un mes (en una escala del 0 al 30, en el que el 0 es nunca y el 30 los treinta días de un mes):

- Quedarse en casa y ver la TV
 - Dedicar un tiempo al cuidado del cuerpo (ir al gimnasio, a un spa, al fisioterapeuta, etc.).
 - Actividades deportivas en equipo
 - Actividades deportivas al aire libre
 - Cuidado de la imagen corporal (peluquería, limpieza facial, manicura, rayos UVA, etc.).
 - Leer y/o escuchar música
 - Actividades culturales (cine, teatro, visitas a museos y exposiciones, etc.).
 - Salir de compras
 - Ver a la familia
 - Quedar para salir y charlar con los amigos
 - Buscar páginas de ocio a través de Internet
 - Conectar con otras personas a través de Internet (chatear, participación en foros, blogs, etc.).
 - Otras actividades que desee destacar.
(Por favor, indique cuáles):
-

21. Si tiene Vd. pareja ¿tuvieron algo que ver las redes sociales –o los servicios de empresas virtuales -en la forma en que se conocieron?

- No, nos conocimos por otros medios.
- Sí, nos conocimos a través de REVA.
- Sí, nos conocimos a través de otras redes sociales virtuales.
- Sí, nos conocimos a través de una empresa virtual de servicios de búsqueda de pareja.

22. En su vida cotidiana ¿Con qué grupos de personas suele Vd. sentirse más identificado? Por favor, asigne un valor numérico (del 0 al 10) al grado en el que el rasgo que caracteriza a cada uno de los siguientes grupos es significativo para Vd. a la hora de identificarse con él, en una escala en la que el 0 es nada significativo (por ejemplo, si Vd. piensa que “la edad no importa”) y el 10 es totalmente significativo (por ejemplo, si Vd. realmente se siente mucho mejor entre personas de su mismo grupo de edad):

- Con personas de mi mismo grupo de edad.
- Con personas de mi mismo sexo.
- Con personas del sexo opuesto.
- Con personas que compartan mi orientación sexual.
- Con personas de otras minorías sexuales (LGTB).
- Con personas que compartan mis gustos y aficiones.
- Con personas que compartan mis ideas políticas.
- Con personas que compartan mis ideas religiosas.
- Con personas de mi misma clase social.
- Con colegas de profesión o estudios
- Con personas de mi misma raza o etnia.
- Con personas que comparten mi lengua y/o mi cultura.
- Otros grupos (por favor, especifique cuál o cuáles):

23. Igualmente, en lo que respecta al ámbito territorial, ¿con quiénes suele Vd. sentirse más identificado? Por favor, valore del 0 (nada identificado) al 10 (totalmente identificado).

- Con personas de mi localidad de residencia.
- Con personas de mi localidad de origen.
- Con personas de mi país.
- Ninguna de las distinciones anteriores es importante.

24. ¿Qué opinión le merece a Vd. la expresión “identidad asexual”?

- Es correcta, responde a los intereses comunes de nuestro colectivo, derivados de la forma errónea en la que la sociedad o la ciencia interpretan nuestra orientación sexual.
- Es correcta, responde a un sentimiento de pertenencia a una comunidad en la que compartimos experiencias, y dentro de la cual nos comprendemos y apoyamos entre todos.
- Todos somos muy diferentes, no creo que exista una “identidad asexual”.

25. En conjunto y en líneas generales ¿se considera Vd. una persona feliz?

- Muy / bastante feliz.
- Regular
- Poco / nada feliz.

26. De entre todas las cosas que se pueden hacer o tener en la vida ¿Cuáles son las que más le hacen disfrutar? Si tuviera que elegir tres de ellas ¿cuáles elegiría?

27. Hay personas que piensan que llevan totalmente las riendas de su vida y que controlan por completo la forma en que se va desarrollando. Otras, por el contrario, piensan que las cosas que les suceden dependen poco o nada de lo que ellas hacen o planean. En su caso personal, y en una escala del 0 al 10, ¿hasta qué punto tienen Vd. la sensación de estar controlando la manera en que se va desarrollando su vida?

28. En su caso personal ¿qué grado de importancia cree Vd. que tienen en su vida los siguientes elementos? (Por favor, asigne un valor numérico del 0 al 10 en una escala en la que el 0 es “nada importante” y el 10 “absolutamente importante”):

- La familia
 - La salud
 - El trabajo
 - Los amigos
 - El amor
 - La religión
 - El dinero
 - El tiempo libre
 - La política
 - La participación social
 - Otros (por favor, especifique cuál o cuáles):
-

29. Según su experiencia personal ¿cuántas personas diría Vd. que hoy, en su país, pueden ser definidas como “buena gente”, es decir, como personas que son básicamente merecedoras de confianza?

- Todas / la mayoría.
- Más o menos la mitad.
- La minoría / nadie.

30. Hay quien piensa que, de presentarse la ocasión, la mayoría de las personas se aprovecharía de los demás; otros, en cambio, piensan que si se presentara la ocasión de aprovecharse de los demás, la mayoría de las personas no lo haría. ¿Con cuál de estas dos opiniones está Vd. más de acuerdo?

- La mayoría se aprovecharía.
- La mayoría no se aprovecharía.

31. En el caso de las personas más necesitadas y desfavorecidas ¿quién cree Vd. que tiene, en primer lugar y ante todo, la obligación de protegerlas y ayudarlas?

- Es ante todo el Estado quien debe proteger y ayudar a los más necesitados y desfavorecidos.
- Es ante todo la propia sociedad la que debe organizarse, a través de asociaciones y organizaciones de todo tipo para proteger y ayudar a quienes lo necesitan.
- Es ante todo la familia quien debe proteger y ayudar a aquellos de sus miembros que lo necesiten.
- Es ante todo responsabilidad de cada persona buscar la forma de resolver sus necesidades y salir adelante.

32. ¿En qué medida le inspiran confianza, es decir, sensación de poder confiar en ellos, las siguientes instituciones o grupos sociales? Por favor, asigne un valor numérico del 0 al 10 (en una escala en la que el 0 es “ninguna confianza” y el 10 es “absoluta confianza”) a las instituciones y grupos siguientes:

- Los científicos
- La Universidad
- La policía
- La radio
- El Ejército
- El Defensor del Pueblo
- Las ONG's
- Las Fundaciones
- El Parlamento
- La prensa
- Los Tribunales de Justicia
- Los funcionarios

-
- Los jueces
 - Los fiscales
 - Los abogados
 - Los empresarios
 - Los Ayuntamientos (gobiernos locales)
 - El Gobierno del Estado
 - La televisión
 - La Iglesia
 - Los políticos
 - Los bancos
 - Los sindicatos
 - Los partidos políticos
 - Las multinacionales.

33. ¿Cómo calificaría Vd. la situación económica actual?

- Buena /muy buena.
- Regular
- Mala / muy mala.

34. ¿Y cómo calificaría Vd. su situación económica personal en estos momentos?

- Buena /muy buena.
- Regular
- Mala /muy mala.

35. ¿Cree Vd. que finalmente las generaciones más jóvenes vivirán peor o mejor de lo que han podido hacerlo sus padres?

- Bastante mejor
- Algo mejor
- Ni mejor ni peor
- Algo peor
- Bastante peor

36. ¿Se definiría Vd. como una persona religiosa?

- Muy / bastante religiosa
- Ni religiosa ni no religiosa
- Poco / nada religiosa.

37. Imagine una escala ideológica izquierda / derecha de 0 a 10, en la que 0 es la extrema izquierda y 10 la extrema derecha. ¿En qué punto de esta escala se situaría Vd.? _____

38. ¿Practica Vd. o ha utilizado alguna vez?

-
- **Sexting:**
 - Nunca o casi nunca
 - De vez en cuando
 - Frecuentemente / a menudo
 - **Cibersexo:**
 - Nunca o casi nunca
 - De vez en cuando
 - Frecuentemente / a menudo
 - **Visitar páginas de contenido erótico:**
 - Nunca o casi nunca
 - De vez en cuando
 - Frecuentemente / a menudo
 - **Probar juguetes eróticos:**
 - Nunca o casi nunca
 - De vez en cuando
 - Frecuentemente / a menudo.

39. ¿A qué edad diría Vd. que fue consciente de su orientación sexual?

- Antes de los 10 años
- Entre los 11 y los 15 años
- Entre los 16 y los 20 años
- Entre los 21 y los 25 años
- Entre los 26 y los 35 años
- Más de 35 años

40. ¿Ha tenido Vd. que afrontar personalmente alguna vez problemas de pareja relacionados con su orientación sexual? En su caso ¿Cómo lo resolvieron?

41. ¿Ha tenido Vd. que afrontar personalmente alguna vez otros tipos de problemas relacionados con su orientación sexual (con la familia, amigos, en el trabajo, etc.)? ¿De qué tipo? En su caso, ¿Cómo lo resolvieron?

42. Finalmente, ¿en qué aspectos de su vida cree que le ha ayudado conocer y participar en la Red para la Educación y la Visibilidad de la Asexualidad?

UNA VEZ MÁS, MUCHÍSIMAS GRACIAS POR SU TIEMPO Y SU ATENCIÓN.

ANEXO II.
CUESTIONARIO ON LINE.
FICHA DE RESULTADOS.

FICHA RESUMEN DE RESULTADOS.

Fecha de lanzamiento de la encuesta: 16 diciembre 2012.

Fecha de recogida de resultados: 30 enero 2013.

Universo muestral: Total de integrantes de la comunidad virtual REVA
(N= 2.440, a 16 de diciembre de 2013).

Tamaño de la muestra (autoseleccionada): n= 104.

Casos descartados: 4 (2 inconsistencias; 2 menores de edad).

Tamaño final de la muestra: 100.

1. Edad:

Rango: 18-62 años. Media: 27. Mediana: 25. Moda: 23.

Intervalo de edad	Nº integrantes	Intervalo de edad	Nº de integrantes
≤ 25	51	41-45	2
26-30	21	46-50	2
31-35	13	51-55	0
36-40	10	≥56	1

2. Adscripción sexual actual:

Hombre	42
Mujer	54 (1 M2F)
Otro	4

Edad hombres: Rango 18-62 años. Media: 28. Mediana: 26.

Intervalo de edad Hombres	Nº de Integrantes	Intervalo de edad Hombres	Nº de integrantes
≤ 25	22	41-45	1
26-30	10	46-50	0
31-35	7	51-55	0
36-40	1	≥ 56	1

Edad mujeres. Rango: 18-46 años. Media: 26. Mediana: 23.

Intervalo de edad Mujeres	Nº de Integrantes	Intervalo de edad Mujeres	Nº de Integrantes
≤ 25	32	41-45	1
26-30	9	46-50	1
31-35	6	51-55	0
36-40	5	≥ 56	0

3. Nacionalidad:

Nacionalidad	Nº de casos en la encuesta
Española	28
Mexicana	25
Argentina	24
Colombiana	8
Chilena	6
Peruana	4
Otras	5

4. España: Comunidad Autónoma de residencia:

Comunidad Autónoma de residencia	Porcentaje de casos en la encuesta
Cataluña	32%
Madrid	28%
Andalucía	14%
Aragón	7%
Otras (Asturias, Castilla y León, Comunidad Valenciana, Extremadura y País Vasco)	19%

(No tienen representación en la muestra: Cantabria, Castilla-La Mancha, Galicia, Islas Baleares, Islas Canarias, La Rioja, Murcia, Navarra y las Ciudades de Ceuta y Melilla).

5. Formación (finalizada o en curso):

Adscripción de género/ Formación	Estudios Primarios	Estudios Secundarios	Formación Profesional / Ocupacional	Estudios Universitarios	Estudios Tercer Ciclo (Máster/ Doctorado)
Hombres	2	5	2	25	8
Mujeres	0	8	7	36	3
Otros	0	1	0	3	0
Totales	2	14	9	64	11

6. Situación Laboral:

Sin empleo (estudia y/o busca empleo):	39	
- Sin empleo, más de 6 meses.....		21
- Sin empleo, menos de 6 meses.....		18
Empresario (con trabajadores a cargo)	2	
Profesional Autónomo	18	
Empleado Sector Público	8	
Empleado Sector Privado:	33:	
- Indefinido jornada completa.....		12
- Indefinido jornada parcial.....		4
- Temporal jornada completa.....		4
- Temporal jornada parcial.....		4
- Trabaja sin contrato.....		9

Situación laboral / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro
Sin empleo, más de 6 meses	7	12	2
Sin empleo, menos de 6 meses	8	9	1
Empresario, con trabajadores a cargo	1	1	0
Profesional Autónomo	7	11	0
Empleado Sector Público	4	3	1
S. Privado, indefinido jornada completa	8	4	0
S. Privado, indefinido jornada parcial	1	3	0
S. Privado, temporal jornada completa	2	2	0
S. Privado, temporal, jornada parcial	2	2	0
Trabaja sin contrato	2	7	0

Situación laboral / Grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Sin empleo, más de 6 meses	13	7	1	0
Sin empleo, menos de 6 meses	12	4	2	0
Empresario, con trabajadores a cargo	0	2	0	0
Profesional Autónomo	12	2	3	1
Empleado Sector Público	0	4	3	1
S. Privado, indefinido jornada completa	2	7	3	0
S. Privado, indefinido jornada parcial	3	0	0	1
S. Privado, temporal jornada completa	2	2	0	0
S. Privado, temporal, jornada parcial	0	4	0	0
Trabaja sin contrato	7	2	0	0

7. Vivienda en propiedad:

Adscripción de género	Vivienda en propiedad	Vivienda en alquiler	Vive en casa de un familiar	Otros (sin especificar)	Ns/Nc
Hombre	19	7	14	2	0
Mujer	21	8	21	3	1
Otro	2	0	1	0	1
Totales	42	15	36	5	2

8. Dispone de automóvil:

Adscripción de género	Sí	No	Ns/Nc
Hombre	18	24	0
Mujer	10	44	0
Otro	1	2	1
Totales	29	70	1

9. Convivencia.

Adscripción de género	Vive solo	Con sus padres	Con hermanos	Con amigos	En pareja	Otros (sin especificar)
Hombre	13	20	4	1	1	3
Mujer	12	35	1	2	2	2
Otro	2	2				
Totales	27	57	5	3	3	5

10. Orientación sexual: “Entre la diversidad de orientaciones sexuales de las personas que participan en REVA ¿cuál de las siguientes categorías cree que se adecúa más a su caso personal?”

Orientación sexual / Adscripción de género	Asexual	Autosexual	Demisexual / Grey A.	Totales
Hombre	26	6	10	42
Mujer	42	3	9	54
Otro	3	1	0	4
Totales	71	10	19	100

Orientación sexual / Grupo de edad	Asexual	Autosexual	Demisexual / Grey A.	Totales
≤ 25	38	2	11	51
26-35	23	5	6	34
36-45	7	3	2	12
≥ 46	3	--	--	3
Totales	71	10	19	100

Orientación sexual / Nacionalidad	Asexual	Autosexual	Demisexual / Grey A.
Española	19	1	8
Mexicana	18	2	5
Argentina	19	2	3
Colombia	4	3	1
Chilena	5	1	0
Peruana	2	0	2
Otras	4	1	0

Orientación sexual / Situación laboral	Asexual	Autosexual	Demisexual/ Grey A
Sin empleo, más de 6 meses	15	1	5
Sin empleo, menos de 6 meses	13	2	3
Empresario (con trabajadores a cargo)	2	0	0
Profesional autónomo	13	3	2
Empleado sector público	6	0	2
Empleado sector privado, con contrato indefinido y jornada completa	9	3	0
Empleado sector privado, con contrato indefinido y jornada parcial	2	1	1
Empleado sector privado, con contrato temporal y jornada completa	3	0	1
Empleado sector privado, con contrato temporal y jornada parcial	1	0	3
Trabaja sin contrato	7	0	2
Totales	71	10	19

11. Orientación romántica: "Y entre la diversidad de orientaciones románticas ¿cuál de las siguientes categorías cree que se adecúa más a su caso personal?"

Orientación romántica / Adscripción de género	A-romántico	Homo-romántico	Hetero-romántico	Bi / pan-romántico
Hombre	11	7	21	3
Mujer	10	3	27	14
Otro	1	2	0	1
Totales	22	12	48	18

Orientación romántica/ Grupo de edad	A-romántico	Homo-romántico	Hetero-romántico	Bi / Panromántico	Totales
≤ 25	10	4	23	14	51
26-35	9	4	18	3	34
36-45	2	3	6	1	12
≥ 46	1	1	1	0	3
Totales	22	12	48	18	100

Orientación romántica/ Nacionalidad	A-románticos	Homo-románticos	Hetero-románticos	Bi / Pan-románticos
Española	6	3	14	5
Mexicana	5	4	15	1
Argentina	6	1	10	7
Colombia	2	0	5	1
Chilena	1	0	3	2
Peruana	2	1	0	1
Otras	0	3	1	1

Orientación romántica / Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual / Grey-A	Totales
A-romántico	21	1	0	22
Homo-romántico	6	3	3	12
Hetero-romántico	33	4	11	48
Bi / Pan-romántico	11	2	5	18
Totales	71	10	19	100

Orientación romántica / Situación laboral.	A-romántico	Homo-romántico	Hetero-romántico	Bi/ Pan-romántico
Sin empleo, más de 6 meses	5	1	11	4
Sin empleo, menos de 6 meses	4	3	10	1
Empresario (con trabajadores a cargo)	2	0	0	0
Profesional autónomo	3	2	9	4
Empleado sector público	3	3	2	0
Empleado sector privado, con contrato indefinido y jornada completa	4	1	4	3
Empleado sector privado, con contrato indefinido y jornada parcial	0	1	1	2
Empleado sector privado, con contrato temporal y jornada completa	1	1	2	0
Empleado sector privado, con contrato temporal y jornada parcial	0	0	4	0
Trabaja sin contrato	0	0	5	4

12. Pareja.

Situación de pareja / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Está casado	2	2	0	4
Viudo, separado o divorciado	2	0	1	3
No está casado, pero convive en pareja	1	2	0	3
Tiene pareja, pero no convive con ella	1	4	1	6
No tiene pareja, pero no le importaría tenerla	30	33	2	65
No tiene ni quiere pareja	6	13	0	19

Situación de pareja / Grupo de edad	≤25	26-35	36-45	≥ 46
Está casado	1	1	1	1
Viudo, separado o divorciado	1	0	1	1
No está casado, pero convive en pareja	3	0	0	0
Tiene pareja, pero no convive con ella	4	1	1	0
No tiene pareja, pero no le importaría tenerla	33	26	6	0
No tiene ni quiere pareja	9	6	3	1

Situación de pareja / Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual / Grey-A
Está casado	3	0	1
Viudo, separado o divorciado	3	0	0
No está casado, pero convive en pareja	1	0	2
Tiene pareja, pero no convive con ella	4	0	2
No tiene pareja, pero no le importaría tenerla	42	9	14
No tiene ni quiere pareja	18	1	0
Totales	71	10	19

Situación de pareja / Orientación romántica	A-romántico	Homo-romántico	Hetero-romántico	Bi / Pan-romántico
Está casado	1	1	2	0
Viudo, separado o divorciado	2	0	1	0
No está casado, pero convive en pareja	1	1	1	0
Tiene pareja, pero no convive con ella	0	2	3	1
No tiene pareja, pero no le importaría tenerla	7	8	36	14
No tiene ni quiere pareja	11	0	5	3
Totales	22	12	48	18

Situación de pareja / Situación laboral.	Casado	Viudo, separado, divorciado	Convive en pareja	Pareja, no convive	No tiene pareja	No tiene ni quiere pareja
Sin empleo, más de 6 meses	0	0	1	1	15	4
Sin empleo, menos de 6 meses	1	0	0	0	14	3
Empresario (con trabajadores a cargo)	0	0	0	0	1	1
Profesional autónomo	2	1	0	2	9	4
Empleado sector público	0	2	1	1	3	1
Empleado sector privado, con contrato indefinido y jornada completa	0	0	1	0	8	3
Empleado sector privado, con contrato indefinido y jornada parcial	0	0	0	1	1	2
Empleado sector privado, con contrato temporal y jornada completa	1	0	0	0	3	0
Empleado sector privado, con contrato temporal y jornada parcial	0	0	0	0	4	0
Trabaja sin contrato	0	0	0	1	7	1

13. Hijos.

Hijos: Situación actual / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Tiene hijos	2	2	1	5
No tiene hijos, pero espera poder tenerlos	19	19	1	39
No tiene ni quiere hijos	20	33	2	55
Ns/Nc	1	0	0	1

Hijos: Situación actual / Grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥46	Totales
Tiene hijos	1	1	2	1	5
No tiene hijos, pero espera poder tenerlos	22	15	2	0	39
No tiene ni quiere hijos	27	18	8	2	55
Ns/Nc	1	0	0	0	1

Hijos: Situación actual / Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual/ Grey-A
Tiene hijos	4	1	0
No tiene hijos, pero espera poder tenerlos	26	3	10
No tiene ni quiere hijos	40	6	9
Ns/Nc	1	0	0

Hijos: Situación actual / Situación laboral	Tiene hijos	No tiene, pero espera poder tenerlos	No tiene ni quiere hijos	Ns/Nc
Desempleado, más de 6 meses	0	8	13	0
Desempleado, menos de 6 meses	1	11	6	0
Empresario, con trabajadores a cargo	0	1	1	0
Profesional Autónomo	1	2	14	1
Empleado Público	2	2	4	0
S. Privado, contrato indefinido jornada completa	0	3	9	0
S. Privado, contrato indefinido, jornada parcial	0	2	2	0
S Privado contrato temporal, jornada completa	1	2	1	0
S. Privado, contrato temporal, jornada parcial	0	3	1	0
Trabaja sin contrato	0	5	4	0

14. Medio a través del cual han tenido hijos.

Han tenido hijos	5
Mediante relación sexual	5
Otros medios	0

15. Medio a través del cual esperan poder tener hijos. "Si espera Vd. tener hijos, por favor indique si espera tenerlos":

Medio citado / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Mediante relación sexual	11	6	0	17
Mediante adopción	5	10	1	16
Inseminación artificial / Fecundación in vitro	3	5	0	8
Subrogación (madre de alquiler)	1	0	0	1
Respuestas totales	20	21	1	42

Método citado / Grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥ 46
Mediante relación sexual	9	7	1	0
Mediante adopción	12	2	1	1
Inseminación artificial / Fecundación in vitro	3	4	1	0
Subrogación (madre de alquiler)	0	1	0	0

Medio citado / Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual/ Grey-A	Totales
Mediante relación sexual	9	0	8	17
Mediante adopción	12	1	3	16
Inseminación artificial / Fecundación in vitro	5	1	2	8
Subrogación (madre de alquiler)	0	0	1	1

16. Cuidado y educación de los hijos: “¿Cree Ud. que, en el caso de que una persona tenga hijos, es necesaria para su crianza y educación la figura del otro progenitor?”

Cuidado y educación de los hijos / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Sí, siempre es mejor para los niños tener el cariño y los cuidados de los dos progenitores.....	20	19	3	42
No, aunque los niños necesiten cariño y cuidados no tienen por qué provenir necesariamente de los dos progenitores, pueden estar muy apoyados por otros miembros de la familia o red de amistades.....	11	16	1	28
No, muchas personas crían a sus hijos ellos solos y están perfectamente cuidados y educados.....	12	18	--	30

Cuidado y educación de los hijos / Grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥ 46	Totales
Sí, siempre es mejor para los niños tener el cariño y los cuidados de los dos progenitores.....	18	16	7	1	42
No, aunque los niños necesiten cariño y cuidados no tienen por qué provenir necesariamente de los dos progenitores, pueden estar muy apoyados por otros miembros de la familia o red de amistades...	16	9	2	1	28
No, muchas personas crían a sus hijos ellos solos y están perfectamente cuidados y educados.....	17	9	3	1	30

Cuidado y educación de los hijos / Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual / Grey-A	Totales
Sí, siempre es mejor para los niños tener el cariño y los cuidados de los dos progenitores.....	28	6	8	42
No, aunque los niños necesiten cariño y cuidados no tienen por qué provenir necesariamente de los dos progenitores, pueden estar muy apoyados por otros miembros de la familia o red de amistades...	22	1	5	28
No, muchas personas crían a sus hijos ellos solos y están perfectamente cuidados y educados.....	21	3	6	30

17. Actitud frente a la sexualidad. “De entre las siguientes afirmaciones relativas a las relaciones sexuales ¿con cuál o cuáles de ellas se siente Vd. más identificado o más de acuerdo?”

Actitud frente a la sexualidad / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Entiendo que las relaciones sexuales pueden ser placenteras para otras personas aunque yo no sienta deseos de ese tipo de relaciones.....	38	48	3	90
Las relaciones sexuales son fuente de problemas, discriminación y/ o desigualdad.....	3	6	1	10

Actitud frente a la sexualidad / Grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥46
Entiendo que las relaciones sexuales pueden ser placenteras para otras personas aunque yo no sienta deseos de ese tipo de relaciones.....	47	29	11	3
Las relaciones sexuales son fuente de problemas, discriminación y/ o desigualdad.....	4	5	1	0

Actitud frente a la sexualidad / Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual/ Grey-A
Entiendo que las relaciones sexuales pueden ser placenteras para otras personas, aunque yo no sienta deseos de ese tipo de relaciones.....	64	9	17
Las relaciones sexuales son fuente de problemas, discriminación y/ o desigualdad.....	7	1	2

Tabla final de sexualidad			
Anti-sexualidad	Auto-sexualidad	Asexualidad Sex-positiv	Demisexualidad Grey A.
10	9	64	17

Grupo sexual / Adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros
Anti-sexualidad	3	6	1
Auto-sexualidad	6	2	1
Asexualidad “sex-positiv”	26	35	2
Demisexualidad / Grey- A	7	10	0

Grupo sexual / Grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥46 años
Anti-sexualidad	4	5	1	0
Auto-sexualidad	2	4	3	0
Asexualidad “sex- positiv”	35	19	7	3
Demisexualidad / Grey-A	10	6	1	0

Grupo sexual / Situación laboral	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual / Grey A
Desempleado más de 6 meses	6	1	8	6
Desempleado menos de 6 meses	0	2	14	2
Empleo sin contrato	1	0	5	3
Contrato temporal jornada parcial	0	1	1	2
Contrato temporal jornada completa	1	0	3	0
Contrato indefinido jornada parcial	0	0	3	1
Contrato indefinido jornada completa	0	3	9	0
Empleado Sector Público	1	0	6	1
Profesional Autónomo	1	2	13	2
Empresario	0	0	2	0

18.a. Participación social. *“Además de la Red para la Educación y la Visibilización de la Asexualidad ¿participa o colabora Vd. con alguna otra Asociación, Fundación u Organización No Gubernamental?”*

Participación social / Adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
No, no me interesa	20	12	1	33
Me gustaría, pero me falta tiempo u otros recursos	15	23	1	39
Sí, participo o colaboro	7	19	2	28

Participación social / Grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥46
No, no me interesa	15	14	3	1
Me gustaría, pero me falta tiempo u otros recursos	23	11	5	0
Sí, participo o colaboro	13	9	4	2

Participación social / Grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
No, no me interesa	3	6	19	5
Me gustaría, pero me falta tiempo u otros recursos	4	3	26	6
Sí, participo o colaboro	3	0	19	6

Participación social / Situación laboral	Sí, participo	No, no me interesa	Me gustaría
Sin empleo, más de 6 meses	6	6	9
Sin empleo, menos de 6 meses	4	5	9
Empleo sin contrato	4	3	2
Contrato temporal a jornada parcial	1	2	1
Contrato temporal a jornada completa	0	3	1
Contrato indefinido a jornada parcial	2	2	0
Contrato indefinido a jornada completa	1	5	6
Empleado público	5	2	1
Profesional autónomo	5	5	8
Empresario	0	0	2

18.b. En su caso ¿En qué tipo de organización participa? (Pregunta con posibilidad de respuesta múltiple).

En una Asociación de personas con intereses comunes (asociación profesional, deportiva, cultural, de autoayuda, etc.).	9
Organización ecologista, defensa de la naturaleza y el medio ambiente.	8
Defensa y protección de los animales	5
ONG con fines solidarios (de ayuda a grupos de personas desfavorecidas)	5
Organización feminista	1*
Organización política	1*
Total respuestas	29

*Quien dice participar en una organización feminista y en una organización política es la misma persona.

19. Aunque no participe, se considera Vd. (pregunta con posibilidad de respuesta múltiple):

Por adscripción de género	Hombre	Mujer	Otro	Totales
Ecologista	25	24	3	52
Pacifista	24	27	2	53
Feminista	9	17	1	27
De acuerdo con el Movimiento Antiglobalización o Movimiento por la Justicia Global	10	9	1	20
Ninguno de los anteriores	11	14	1	26
Ns/Nc	2	0	0	2

Por grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥ 46
Ecologista	26	18	6	3
Pacifista	33	12	6	2
Feminista	16	7	4	--
De acuerdo con el Movimiento Antiglobalización o Movimiento por la Justicia Global	8	6	6	--
Ninguno de los anteriores	10	14	2	--
Ns/Nc	2	--	--	--

Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
Ecologista	6	5	33	8
Pacifista	4	5	37	7
Feminista	4	3	15	5
De acuerdo con el Movimiento Antiglobalización o Movimiento por la Justicia Global	1	3	12	4
Ninguno de los anteriores	2	3	17	4
Ns/Nc	0	0	2	0

20.a. Actividades de tiempo libre. “Por favor, indique la frecuencia con la que suele realizar los siguientes tipos de actividades en su tiempo libre, asignando valores numéricos a cada actividad en función del número de días en el que las realiza, por término medio, a lo largo de un mes (en una escala del 0 al 30, en la que el 0 es nunca y el 30 los treinta días del mes)”:

Tipos de actividad (Por orden de mayor a menor frecuencia)	Valores promedio		
	Hombres	Mujeres	Otros
Leer y/o escuchar música	28	26	29
Conectar con otras personas a través de Internet	20	21	14
Estar con la familia	18	19	19
Buscar páginas de ocio a través de Internet	16	20	19
Actividades culturales (cine, teatro, museos, exposiciones, etc.)	14	17	14
Quedar para salir y charlar con los amigos	14	17	8
Quedarse en casa y ver la televisión	15	13	12
Dedicar un tiempo al cuidado del cuerpo (gimnasio, spa, fisioterapia, etc.)	14	10	13
Cuidado de la imagen corporal (peluquería, rayos UVA, manicura, limpieza facial, etc.)	12	11	15
Actividades deportivas al aire libre	14	8	12
Salir de compras	10	11	13
Actividades deportivas en equipo	8	6	2

20.b. Otras actividades que desee destacar (respuesta abierta):

Tipos de actividad	Nº casos en los que se citan
Estudiar y ampliar conocimientos (ej. Idiomas)	14
Desarrollo expresiones artísticas (dibujo, pintura, fotografía, componer música, danza)	12
Escribir	7
Juegos Internet y videojuegos	7
Viajar	3
Participar en centros culturales o actividades sociales	3
Yoga, meditación, espiritualidad	2
Dormir, soñar, imaginar, “mirar el cielo perdidamente”	2
Cuidado mascotas y responsabilidades domésticas	2
Reiteraciones (leer, ver tv)	2
Total respuestas	54

21. “Si tiene Vd. pareja ¿tuvieron algo que ver las redes sociales –o los servicios de empresas virtuales –en la forma en que se conocieron?”

Sí, nos conocimos a través de redes sociales	13
Sí, nos conocimos a través de REVA	2
No, nos conocimos por otros medios	74
Ns/nc	11

22.a. En su vida cotidiana ¿Con qué grupos de personas suele Vd. sentirse más identificado? Por favor, asigne un valor numérico (del 0 al 10) al grado en el que el rasgo que caracteriza a cada uno de los siguientes grupos es significativo para Vd. a la hora de identificarse con él, en una escala en la que el 0 es nada significativo (por ejemplo, si Vd. piensa que “la edad no importa”) y el 10 es totalmente significativo (por ejemplo, si Vd. realmente se siente mucho mejor entre personas de su mismo grupo de edad):

Grupos de personas (Por orden de mayor a menor grado de identificación personal)	Valores promedio (Grado de identificación 0-10).		
	Hombres	Mujeres	Otros
Con personas que compartan mis gustos y aficiones	7,86	8,24	8,5
Con personas que compartan mis ideas políticas	5,59	5,58	7
Con personas que compartan mi orientación sexual	5,47	5,53	6,50
Con personas del sexo opuesto	5,22	5,68	5,00
Con personas de mi mismo grupo de edad	5,32	5,64	3,50
Con personas que comparten mi lengua y/o mi cultura	5,63	5	8,5
Con colegas de profesión o estudios	5,6	4,92	4,5
Con personas que compartan mis ideas sobre religión	4,38	4,77	6,5
Con personas de otras minorías sexuales	4,39	4,57	8
Con personas de mi mismo sexo	3,97	4,89	3,75
Con personas de mi misma clase social	4,44	3,96	5,5
Con personas de mi misma raza o etnia	3,67	3,28	6,5

Grupos de personas / Grupo de edad.	Valores promedio (Grado de identificación 0-10).			
	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Con personas que compartan mis gustos y aficiones	5,35	5,09	7,18	3
Con personas que compartan mis ideas políticas	3,90	4,97	5,91	3
Con personas que compartan mi orientación sexual	5,86	4,81	6,09	3
Con personas del sexo opuesto	5,55	5,79	4,64	6,5
Con personas de mi mismo grupo de edad	4,86	4,54	4,18	3,5
Con personas que comparten mi lengua y/o mi cultura	8,27	7,73	8,45	8,5
Con colegas de profesión o estudios	5,54	5,69	6,09	5
Con personas que compartan mis ideas sobre religión	4,92	4,37	5,36	0,5
Con personas de otras minorías sexuales	4,24	4,29	4,54	0,5
Con personas de mi mismo sexo	5,31	5,09	4,91	5
Con personas de mi misma clase social	3,71	3,41	4	0,5
Con personas de mi misma raza o etnia	5,37	5,45	5,82	2,5

22.b. Otros grupos con los que se sienta identificado (por favor, especifique cuál o cuáles). (Respuesta abierta).

Grupos de personas	Nº de casos en los que son citados.
Con personas mayores que yo	2
Con personas veganas o vegetarianas	2
Con grupos contra el maltrato animal	2
Con personas que comparten mi ética / moral, incluyendo forma de ser y tratar con la gente.	2
Con la gente en general, cualquier parte del mundo, cualquier orientación sexual, raza, etnia o religión	2
Con personas con intereses diferentes a los míos, otras razas o etnias	2
“Con grupos de promoción de comunidades y gestión social”	1
Con personas extrovertidas	1
Con amigos antiguos	1
Grupos espirituales	1
Otakus	1
Asexuales, sobrevivientes de abuso infantil	1
Reiteraciones (personas con los mismos gustos y actividades)	2
Total respuestas	20

23. Igualmente, en lo que respecta al ámbito territorial ¿con quiénes suele Vd. sentirse más identificado? Por favor, valore del 0 (nada identificado) al 10 (totalmente identificado).

Identificación territorial por adscripción de género	Valores promedio (Grado de identificación 0-10)		
	Hombres	Mujeres	Otros
Con personas de mi país	7,29	6,29	5,66
Con personas de mi localidad de origen	4	3,85	4
Con personas de mi localidad de residencia	3,78	3,24	5,5
Ninguna de las distinciones anteriores es importante	5,37	5,73	6,75

Identificación territorial por grupo de edad	Valores promedio (grado de identificación 0-10)			
	≤ 25 años	26-35	36-45	≥46 años
Con personas de mi país	6,84	7	5,22	6
Con personas de mi localidad de origen	3,60	3,97	5,18	3,5
Con personas de mi localidad de residencia	3,20	3,81	4,36	3,5
Ninguna de las anteriores distinciones es importante	6	4,77	6,6	5

Identificación territorial por grupo sexual	Valores promedio (grado de identificación 0-10)			
	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual / Grey-A
Con personas de mi país	5,2	7	6,59	8,17
Con personas de mi localidad de origen	2,7	3,65	4,55	5,25
Con personas de mi localidad de residencia	3,9	3,55	3,34	4,12
Ninguna de las anteriores distinciones es importante	5,3	4,25	5,6	6,62

Identificación territorial / Situación laboral	Valores promedio (Grado de identificación 0-10)			
	Loc. residencia	Loc. Origen	País	Ninguna es importante
Sin empleo, más de 6 meses	3,8	3,95	7,12	5,3
Sin empleo, menos de 6 meses	3,23	3,70	7,4	6,05
Empleo sin contrato	3,11	3,11	6,44	6,67
Contrato temporal, jornada parcial	4,5	5,75	8,3	7,25
Contrato temporal, jornada completa	5,25	4	4,5	6,5
Contrato indefinido, jornada parcial	1,75	1,75	7,5	4,75
Contrato indefinido, jornada completa	4,63	4,73	6,11	5,33
Empleado público	4,42	4,43	5,17	5,71
Profesional Autónomo	3,1	4	6,38	5,27
Empresario	1	2,5	10	1,5

24. ¿Qué opinión le merece a Vd. la expresión “identidad asexual”?

Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Es correcta, responde a los intereses comunes de nuestro colectivo, derivados de la forma errónea en la que la sociedad o la ciencia interpretan nuestra orientación sexual.	14	14	4	32
Es correcta, responde a un sentimiento de pertenencia a una comunidad en la que compartimos experiencias y dentro de la cual nos comprendemos y apoyamos entre todos.	14	23	0	37
Todos somos muy diferentes, no creo que exista una “identidad asexual”.	13	17	0	30
Ns/Nc	1	0	0	1

Por grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥ 46
Es correcta, responde a los intereses comunes de nuestro colectivo, derivados de la forma errónea en la que la sociedad o la ciencia interpretan nuestra orientación sexual.	17	9	4	3
Es correcta, responde a un sentimiento de pertenencia a una comunidad en la que compartimos experiencias y dentro de la cual nos comprendemos y apoyamos entre todos.	18	15	3	0
Todos somos muy diferentes, no creo que exista una “identidad asexual”.	15	10	5	0
Ns/Nc	1	0	0	0

Por grupo sexual	Anti-sexual	Autosexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
Es correcta, responde a los intereses comunes de nuestro colectivo, derivados de la forma errónea en la que la sociedad o la ciencia interpretan nuestra orientación sexual.	2	2	24	4
Es correcta, responde a un sentimiento de pertenencia a una comunidad en la que compartimos experiencias y dentro de la cual nos comprendemos y apoyamos entre todos.	2	3	26	6
Todos somos muy diferentes, no creo que exista una "identidad asexual".	5	4	14	7
Ns/Nc	1	0	0	0

25. En conjunto, y en líneas generales, ¿se considera Vd. una persona feliz?

Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Muy/bastante feliz	21	33	2	56
Regular	16	20	2	38
Poco/nada feliz	5	1	0	6

Por grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥ 46
Muy/bastante feliz	31	14	8	3
Regular	18	16	4	0
Poco/nada feliz	2	4	0	0

Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual
Muy/bastante feliz	2	4	42	8
Regular	7	4	20	7
Poco/nada feliz	1	1	2	2

Por situación laboral	Muy / Bastante feliz	Regular	Poco / Nada feliz
Sin empleo, más de 6 meses	8	11	2
Sin empleo, menos de 6 meses	12	5	1
Empleo sin contrato	2	6	1
Contratado temporal, jornada parcial	2	2	0
Contratado temporal, jornada completa	2	2	0
Contratado indefinido, jornada parcial	4	0	0
Contratado indefinido, jornada completa	7	4	1
Empleado público	5	3	0
Profesional Autónomo	12	5	1
Empresario	2	0	0

26. De entre todas las cosas que se pueden hacer o tener en la vida ¿Cuáles son las que más le hacen disfrutar? Si tuviera que elegir tres de ellas ¿cuáles elegiría? (Respuesta abierta y múltiple).

Las tres cosas que más hacen disfrutar (Resumen de resultados)	Nº casos en los que se citan
Los semejantes:	59:
- Compartir momentos con los amigos	22
- Con la familia o "seres queridos"	20
- "Vivir el amor"	9
- "Conocer gente nueva", "ayudar", "abrazar", "robarle una sonrisa a alguien"	8
Viajar (para "conocer otras culturas", "disfrutar de la naturaleza" o "viajar por el mundo" sin más)	25
La expresión y creación artísticas (Música, pintura y escritura).	17

27. Hay personas que piensan que llevan totalmente las riendas de su vida y que controlan por completo la forma en que se va desarrollando. Otras, por el contrario, piensan que las cosas que les suceden dependen poco o nada de lo que ellas hacen o planean. En su caso personal, y en una escala del 0 al 10, ¿hasta qué punto tienen Vd. la sensación de estar controlando la manera en que se va desarrollando su vida?

Adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros
Grado de control percibido (valor promedio)	6,45	6,51	5,5

Grupo de edad	≤ 25	26-35	36-45	≥ 46
Grado de control percibido (valor promedio)	6,20	6,94	5,82	7,5

Orientación sexual	Asexual	Autosexual	Demisexual
Grado de control percibido (valor promedio)	6,55	5,6	6,5

Orientación romántica	A-romántico	Homo-romántico	Hetero-romántico	Bi / Pan-romántico
Grado de control percibido (valor promedio)	6,1	6,4	6,6	6,3

Grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual / Grey-A
Grado de control percibido (valor promedio)	6,6	5,6	6,5	6,4

Situación laboral (por orden de mayor a menor percepción de control)	Grado de control percibido (valor promedio)
Empleado público	7,29
Empleado sector privado con contrato indefinido	7,26
Empleado sector privado con contrato temporal	6,75
Desempleados	6,23
Empleo sin contrato	6
Empresario, con trabajadores a cargo	6
Profesional autónomo	5,94

28. En su caso personal ¿qué grado de importancia cree Vd. que tienen en su vida los siguientes elementos? (Por favor, asigne un valor numérico del 0 al 10 en una escala en la que el 0 es “nada importante” y el 10 “absolutamente importante”):

Elementos importantes en la vida (Por orden de mayor a menor valoración)	Grado de valoración (promedios)			
	Hombres	Mujeres	Otros	Todos
La salud	7,34	8	9,25	8,3
El tiempo libre	8,68	8,11	8	8,3
La familia	7,66	7,26	7	7,8
Los amigos	7,16	8,17	5	7,6
El trabajo	6,26	6,45	5	7,4
El dinero	2,39	4,17	2	6,4
El amor	6,21	6,67	5,75	6,3
La participación social	8,68	8	8,75	5,3
La política	4,34	3,40	3	3,7
La religión	5,81	5,81	5	3,4

Elementos importantes en la vida (Por grupo de edad)	Grado de valoración (de 0 a 10) Valores promedio			
	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
La familia	8,08	7,35	8,45	5,3
La salud	8,96	7,8	7,9	5,67
El trabajo	7,86	7,45	6,54	3,67
Los amigos	7,69	7,35	8	8,3
El amor	6,47	6,93	4,54	4,67
La religión	3,35	4,03	2,8	0
El dinero	6,79	6,37	6,27	2,33
El tiempo libre	8,35	8,47	7,73	7,67
La política	4,23	3,48	3,18	1,67
La participación social	6,06	5,26	5,27	8,67

Elementos importantes en la vida (Por grupo sexual)	Grado de valoración (de 0 a 10) Valores promedio			
	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
La familia	7,9	6,33	8,12	7,31
La salud	8,2	8,44	8,47	7,87
El trabajo	7	8,11	7,52	6,87
Los amigos	6,5	7,9	6	8,25
El amor	5,4	4,67	6,37	7,62
La religión	3,7	1,89	3,72	2,71
El dinero	7,7	7,44	6,10	6,37
El tiempo libre	8,4	9,22	8,22	8,06
La política	2,4	3,22	4,06	3,75
La participación social	4,5	4,44	6,37	5,12

29. Confianza interpersonal a). "Según su experiencia personal ¿cuántas personas diría Vd. que hoy, en su país, pueden ser definidas como "buena gente", es decir, como personas que son básicamente merecedoras de confianza?"

Confianza interpersonal a) Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
La minoría / nadie	16	20	3	39
Más o menos la mitad	20	27	1	48
Todas / La mayoría	6	6	0	12
Ns/Nc	0	1	0	1

Confianza interpersonal a) Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
La minoría / nadie	20	16	2	1
Más o menos la mitad	26	16	5	1
Todas / La mayoría	4	2	5	1
Ns/Nc	1	0	0	0

Confianza interpersonal a) Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual / Grey-A
La minoría / nadie	7	4	23	5
Más o menos la mitad	3	5	31	9
Todas / La mayoría	0	0	10	2
Ns/Nc	0	0	0	1

Confianza interpersonal a) / Situación laboral	La minoría/ nadie	Más o menos la mitad	Todas / la mayoría	Ns/Nc
Desempleado más de 6 meses	9	10	2	0
Desempleado menos de 6 meses	6	9	3	0
Empleado sin contrato	4	3	1	1
Temporal jornada parcial	1	2	1	0
Temporal jornada completa	3	1	0	0
Indefinido jornada parcial	2	2	0	0
Indefinido jornada completa	3	9	0	0
Empleado público	3	3	2	0
Profesional autónomo	7	8	3	0
Empresario con trabajadores a cargo	1	1	0	0

30. Hay quien piensa que, de presentarse la ocasión, la mayoría de las personas se aprovecharía de los demás; otros, en cambio, piensan que si se presentara la ocasión de aprovecharse de los demás, la mayoría de las personas no lo haría. ¿Con cuál de estas dos opiniones está Vd. más de acuerdo?

Confianza interpersonal b) Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
La mayoría se aprovecharía	37	46	4	87
La mayoría no se aprovecharía	5	8	0	13

Confianza interpersonal b) Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
La mayoría se aprovecharía	45	30	9	3
La mayoría no se aprovecharía	6	4	3	0

Confianza interpersonal b) Por grupo sexual	Anti-sexuales	Auto-sexuales	Asexuales	Demisexuales / Grey-A
La mayoría se aprovecharía	9	6	58	14
La mayoría no se aprovecharía	1	3	6	3

Confianza interpersonal b) Por situación laboral	La mayoría se aprovecharía	La mayoría no se aprovecharía
Desempleado más de 6 meses	18	3
Desempleado menos de 6 meses	15	3
Empleado sin contrato	8	1
Temporal jornada parcial	2	2
Temporal jornada completa	4	0
Indefinido jornada parcial	4	0
Indefinido jornada completa	12	0
Empleado público	7	1
Profesional autónomo	15	3
Empresario con trabajadores a cargo	2	0

31. En el caso de las personas más necesitadas y desfavorecidas ¿quién cree Vd. que tiene, en primer lugar y ante todo, la obligación de protegerlas y ayudarlas?

Responsabilidad principal / Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Es ante todo el Estado quien debe proteger y ayudar a los más necesitados y desfavorecidos.	15	21	1	37
Es ante todo la propia sociedad la que debe organizarse, a través de asociaciones y organizaciones de todo tipo para proteger y ayudar a quienes lo necesitan.	16	19	0	35
Es ante todo la familia quien debe proteger y ayudar a aquellos de sus miembros que lo necesiten.	2	3	1	6
Es ante todo responsabilidad de cada persona buscar la forma de resolver sus necesidades y salir adelante.	9	10	2	21
Ns/Nc	0	1	0	1

Responsabilidad principal / Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Es ante todo el Estado quien debe proteger y ayudar a los más necesitados y desfavorecidos.	18	14	4	1
Es ante todo la propia sociedad la que debe organizarse, a través de asociaciones y organizaciones de todo tipo para proteger y ayudar a quienes lo necesitan.	19	11	4	1
Es ante todo la familia quien debe proteger y ayudar a aquellos de sus miembros que lo necesiten.	2	1	2	1
Es ante todo responsabilidad de cada persona buscar la forma de resolver sus necesidades y salir adelante.	11	8	2	0
Ns/Nc	1	0	0	0

Responsabilidad principal / Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexuals / Grey-A
Es ante todo el Estado quien debe proteger y ayudar a los más necesitados y desfavorecidos.	2	2	26	7
Es ante todo la propia sociedad la que debe organizarse, a través de asociaciones y organizaciones de todo tipo para proteger y ayudar a quienes lo necesitan.	3	4	22	6
Es ante todo la familia quien debe proteger y ayudar a aquellos de sus miembros que lo necesiten.	1	1	4	0
Es ante todo responsabilidad de cada persona buscar la forma de resolver sus necesidades y salir adelante.	4	2	12	3
Ns/Nc	0	0	0	1

Responsabilidad principal / Situación laboral	Estado	Sociedad	Familia	Individuo	Ns/Nc
Desempleado más de 6 meses	9	5	1	6	0
Desempleado menos de 6 meses	7	9	1	1	0
Empleado sin contrato	2	4	0	2	1
Temporal jornada parcial	2	0	0	2	0
Temporal jornada completa	1	3	0	0	0
Indefinido jornada parcial	0	1	1	2	0
Indefinido jornada completa	4	4	1	3	0
Empleado público	6	2	0	0	0
Profesional autónomo	6	7	1	4	0
Empresario con trabajadores a cargo	0	0	1	1	0

32. Confianza institucional. ¿En qué medida le inspiran confianza, es decir, sensación de poder confiar en ellos, las siguientes instituciones o grupos sociales? Por favor, asigne un valor numérico del 0 al 10 (en una escala en la que el 0 es “ninguna confianza” y el 10 es “absoluta confianza”) a las instituciones y grupos siguientes:

Confianza institucional (por orden de mayor a menor valoración)	Valores Promedio
Los científicos	7,22
La Universidad	6,98
Las Fundaciones	5,43
Las ONG's	5,31
La radio	4,18
La policía	3,97
Los Tribunales de Justicia	3,77
Los abogados	3,77
El Defensor del Pueblo	3,71
Los jueces	3,71
La prensa	3,66
El Ejército	3,62
Los empresarios	3,46
Los Ayuntamientos (gobiernos locales)	3,31
Los fiscales	3,31
Los funcionarios	3,13
Los sindicatos	3,12
El Parlamento	3,03
El Gobierno del Estado	2,7
La televisión	2,52
Los bancos	2,4
La Iglesia	2,39
Las multinacionales	2,37
Los partidos políticos	2,21
Los políticos	1,88
Promedio total:	3,32

Confianza institucional Por adscripción de género	Valores Promedio		
	Hombres	Mujeres	Otros
Los científicos	7,72	7,02	5,5
La Universidad	7,53	6,85	3,75
La policía	4,06	4,15	0,75
La radio	4,39	4,26	1,25
El Ejército	3,53	3,89	1
El Defensor del Pueblo	4,17	3,61	0,75
Las ONG's	5,51	5,26	4
Las Fundaciones	5,26	5,64	4,25
El Parlamento	3,2	3,08	1
La prensa	4,08	3,52	1,75
Los Tribunales de Justicia	3,67	4,06	1
Los funcionarios	3,34	3,15	1
Los jueces	3,68	3,92	1
Los fiscales	3,09	3,63	1
Los abogados	3,66	4,06	1
Los empresarios	3,91	3,28	1,75
Los Ayuntamientos (gobiernos locales)	3,62	3,28	1
El Gobierno del Estado	2,97	2,68	0,75
La televisión	2,7	2,49	1,25
La Iglesia	2,45	2,48	0,75
Los políticos	2	1,88	0,75
Los bancos	2,54	2,41	1
Los sindicatos	3,23	3,17	1
Los partidos políticos	2,14	2,36	0,75
Las multinacionales	2,48	2,39	1
Promedios totales:	3,44	3,39	1,32

Confianza institucional Por grupo de edad	Valores Promedio			
	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Los científicos	7,24	6,97	8,18	8
La Universidad	6,81	6,97	7,82	6,5
La policía	3,66	4,26	4,91	3
La radio	4,35	3,84	4,72	2,5
El Ejército	3,29	3,75	5	2
El Defensor del Pueblo	3,49	4,16	3,73	1,5
Las ONG's	5,61	4,75	5,45	6
Las Fundaciones	5,75	4,83	5,54	6
El Parlamento	3,52	2,69	2,36	1
La prensa	3,55	3,78	4,09	2
Los Tribunales de Justicia	3,81	3,81	3,82	2
Los funcionarios	2,87	3,43	3,64	1,5
Los jueces	3,53	3,90	4,27	1,5
Los fiscales	3,06	3,64	3,73	1,5
Los abogados	3,76	3,78	4,36	0,5
Los empresarios	3,32	3,53	4,27	1
Los Ayuntamientos (gobiernos locales)	3,42	3,39	2,72	2,5
El Gobierno del Estado	2,76	2,90	2,27	0,5
La televisión	2,47	2,55	2,73	2
La Iglesia	2,62	2,31	2	0,5
Los políticos	2,04	1,59	2,18	0
Los bancos	2,66	2,28	2	0,5
Los sindicatos	3,17	3,22	3	1
Los partidos políticos	2,32	2,28	1,82	0,5
Las multinacionales	2,50	2,19	2,36	2
Promedios totales:	3,66	3,63	3,88	2,24

Confianza institucional Por grupo sexual	Valores Promedio			
	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual / Grey-A
Los científicos	5,8	7,55	7,34	7,53
La Universidad	5,9	7,05	7	7,4
La policía	3,1	3,55	3,97	4,86
La radio	2,8	3,78	4,10	5,67
El Ejército	1,7	3,67	3,68	4,67
El Defensor del Pueblo	1,6	4,22	3,83	4,36
Las ONG's	3,8	5,67	5,39	5,75
Las Fundaciones	3,6	5,33	5,79	5,37
El Parlamento	2	2,78	3,33	2,71
La prensa	2,5	4,67	3,59	4,13
Los Tribunales de Justicia	2,6	3	4,05	3,93
Los funcionarios	2,4	3,44	3,15	3,36
Los jueces	2,1	4	3,83	4,14
Los fiscales	1,8	3,55	3,43	3,77
Los abogados	2,8	4,55	3,95	3,21
Los empresarios	2,7	4,89	3,39	3,36
Los Ayuntamientos (gobiernos locales)	2,3	3,89	3,33	3,57
El Gobierno del Estado	1,7	3,22	2,91	2,21
La televisión	1,3	3,33	2,69	2,14
La Iglesia	2	3,37	2,33	2,36
Los políticos	1,5	2,11	2,03	1,36
Los bancos	1,5	3,55	2,47	2
Los sindicatos	2,1	4,28	3,29	2,57
Los partidos políticos	1,4	2,44	2,34	2,07
Las multinacionales	1,3	3,33	2,52	1,69
Promedios totales:	2,49	4,05	3,75	3,77

33. ¿Cómo calificaría Vd. la situación económica actual?

Percepción de la situación económica general Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Buena/ Muy buena	8	6	1	15
Regular	18	23	0	41
Mala / Muy mala	16	25	3	44

Percepción de la situación económica general Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Buena/ Muy buena	6	4	3	2
Regular	28	12	1	0
Mala / Muy mala	17	18	8	1

Percepción de la situación económica general Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
Buena/ Muy buena	0	1	12	2
Regular	4	4	28	5
Mala / Muy mala	6	4	24	10

Percepción situación económica general / Situación laboral	Buena / Muy buena	Regular	Mala / Muy mala
Sin empleo, más de 6 meses	1	7	13
Sin empleo, menos de 6 meses	2	8	8
Empleo sin contrato	1	6	2
Contratado temporal, jornada parcial	0	1	3
Contratado temporal, jornada completa	0	2	2
Contrato indefinido, jornada parcial	0	1	3
Contrato indefinido, jornada completa	2	8	2
Empleado público	4	0	4
Profesional Autónomo	4	7	7
Empresario, con trabajadores a cargo	1	1	0

34. ¿Y cómo calificaría Vd. su situación económica personal en estos momentos?

Percepción de la situación económica personal / Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Buena/ Muy buena	14	15	1	30
Regular	21	28	2	51
Mala / Muy mala	7	11	1	19

Percepción de la situación económica personal / Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Buena/ Muy buena	15	11	3	1
Regular	31	11	7	2
Mala / Muy mala	5	12	2	0

Percepción de la situación económica personal. Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
Buena/ Muy buena	2	1	24	3
Regular	5	6	31	9
Mala / Muy mala	3	2	9	5

Percepción situación económica personal. Por Situación laboral	Buena / Muy buena	Regular	Mala / Muy mala
Sin empleo, más de 6 meses	5	7	9
Sin empleo, menos de 6 meses	2	12	4
Empleo sin contrato	2	6	1
Contratado temporal, jornada parcial	0	3	1
Contratado temporal, jornada completa	2	2	0
Contrato indefinido, jornada parcial	2	2	0
Contrato indefinido, jornada completa	7	5	0
Empleado público	4	4	0
Profesional Autónomo	4	10	4
Empresario, con trabajadores a cargo	2	0	0

35. ¿Cree Vd. que finalmente las generaciones más jóvenes vivirán peor o mejor de lo que han podido hacerlo sus padres?

Percepción respecto al futuro / Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Bastante mejor	10	2	1	13
Algo mejor	11	13	0	24
Ni mejor ni peor	8	19	1	28
Algo peor	6	16	1	23
Bastante peor	7	4	1	12

Percepción respecto al futuro / Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Bastante mejor	4	5	1	3
Algo mejor	16	7	1	0
Ni mejor ni peor	12	10	6	0
Algo peor	16	3	4	0
Bastante peor	3	9	0	0

Percepción respecto al futuro / Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
Bastante mejor	0	3	9	1
Algo mejor	2	4	14	4
Ni mejor ni peor	3	1	18	6
Algo peor	3	1	15	4
Bastante peor	2	0	8	2

Percepción respecto al futuro / Por situación laboral	Bastante mejor	Algo mejor	Ni mejor ni peor	Algo peor	Bastante peor
Sin empleo, más de 6 meses	0	6	6	4	5
Sin empleo, menos de 6 meses	3	5	4	4	2
Empleo sin contrato	0	3	2	3	1
Contrato temporal, jornada parcial	0	1	1	0	2
Contrato temporal, jornada completa	0	2	1	1	0
Contrato indefinido, jornada parcial	1	0	2	0	1
Contrato indefinido, jornada completa	4	2	4	2	0
Empleado público	2	1	2	3	0
Profesional autónomo	3	4	4	6	1
Empresario, con trabajadores a cargo	0	0	2	0	0

36. ¿Se definiría Vd. como una persona religiosa?

Religiosidad / Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Muy / Bastante religiosa	4	9	0	13
Ni religiosa ni no religiosa	12	19	1	32
Poco / Nada religiosa	26	26	3	55

Religiosidad / Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Muy / Bastante religiosa	9	2	1	1
Ni religiosa ni no religiosa	15	16	1	0
Poco / Nada religiosa	27	16	10	2

Religiosidad / Por grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual/ Grey-A
Muy / Bastante religiosa	2	0	9	2
Ni religiosa ni no religiosa	4	3	20	5
Poco / Nada religiosa	4	6	35	10

Religiosidad / Por situación laboral	Muy / Bastante religiosa	Ni religiosa ni no religiosa	Poco / Nada religiosa
Sin empleo, más de 6 meses	5	9	7
Sin empleo, menos de 6 meses	4	9	5
Empleo sin contrato	0	3	6
Contrato temporal, jornada parcial	0	0	4
Contrato temporal, jornada completa	0	1	3
Contrato indefinido, jornada parcial	0	0	4
Contrato indefinido, jornada completa	1	4	7
Empleado público	1	0	7
Profesional autónomo	2	4	12
Empresario, con trabajadores a cargo	0	2	0

37. Imagine una escala ideológica izquierda / derecha de 0 a 10, en la que 0 es la extrema izquierda y 10 la extrema derecha. ¿En qué punto de esta escala se situaría Vd.?

Punto de la escala	Nº de casos	Punto de la escala	Nº de casos
0	4	6	8
1	2	7	5
2	3	8	5
3	7	9	1
4	13	10	1
5	42	Ns/Nc	9

Adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Promedio total
Valores promedio	4,59	4,86	5	4,76

Grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Valores promedio	4,63	4,90	5	4

Grupo sexual	Anti-sexual	Auto-sexual	Asexual	Demisexual / Grey-A
Valores promedio	5,11	5,33	4,64	4,67

Situación laboral	Valores promedio	Situación laboral	Valores promedio
Desempleado más de 6 meses	5,4	Contrato indefinido jornada parcial	3,25
Desempleado menos de 6 meses	4,5	Contrato indefinido jornada completa	5
Empleo sin contrato	4,25	Empleado público	4
Contrato temporal, jornada parcial	5,25	Profesional Autónomo	4,5
Contrato temporal, jornada completa	4,75	Empresario, con trabajadores a cargo	7,5

38. ¿Practica Vd. o ha practicado alguna vez?

Cibersexo Por adscripción de género	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Frecuentemente / A menudo	0	1	1	2
De vez en cuando	6	4	0	10
Nunca o casi nunca	36	49	3	88

Cibersexo Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Frecuentemente / A menudo	1	0	1	0
De vez en cuando	5	4	1	0
Nunca o casi nunca	45	30	10	3

Cibersexo Por grupo sexual	Anti-sexuales	Auto-sexuales	Asexuales	Demisexuales / Grey A
Frecuentemente / A menudo	0	1	0	1
De vez en cuando	1	2	3	4
Nunca o casi nunca	9	6	61	12

Sexting	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Por adscripción de género				
Frecuentemente / A menudo	0	1	1	2
De vez en cuando	1	0	0	1
Nunca o casi nunca	41	52	3	97

Sexting	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Por grupo de edad				
Frecuentemente / A menudo	1	0	1	0
De vez en cuando	0	1	0	0
Nunca o casi nunca	50	33	11	3

Sexting	Anti-sexuales	Auto-sexuales	Asexuales	Demisexuales / Grey A
Por grupo sexual				
Frecuentemente / A menudo	0	1	0	1
De vez en cuando	0	0	0	1
Nunca o casi nunca	10	8	64	15

Visitar páginas de contenidos eróticos	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Por adscripción de género				
Frecuentemente / A menudo	6	3	1	10
De vez en cuando	19	17	1	37
Nunca o casi nunca	17	34	2	53

Visitar páginas de contenidos eróticos	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Por grupo de edad				
Frecuentemente / A menudo	4	5	1	0
De vez en cuando	19	14	4	0
Nunca o casi nunca	28	15	7	3

Visitar páginas de contenidos eróticos	Anti-sexuales	Auto-sexuales	Asexuales	Demisexuales / Grey A
Por grupo sexual				
Frecuentemente / A menudo	0	4	1	5
De vez en cuando	4	5	22	6
Nunca o casi nunca	6	0	41	6

Probar juguetes eróticos	Hombres	Mujeres	Otros	Totales
Por adscripción de género				
Frecuentemente / A menudo	0	1	0	1
De vez en cuando	3	3	0	6
Nunca o casi nunca	39	50	4	93

Probar juguetes eróticos Por grupo de edad	≤ 25 años	26-35	36-45	≥ 46 años
Frecuentemente / A menudo	0	0	1	0
De vez en cuando	1	3	2	0
Nunca o casi nunca	50	31	9	3

Probar juguetes eróticos Por grupo sexual	Anti-sexuales	Auto-sexuales	Asexuales	Demisexuales / Grey A
Frecuentemente / A menudo	0	0	1	0
De vez en cuando	2	2	0	2
Nunca o casi nunca	8	7	63	15

39. ¿A qué edad diría Vd. que fue consciente de su orientación sexual?

Edad	Nº de casos
Antes de los 15 años	34
Entre los 16 y los 20 años	33
Entre los 21 y los 25 años	15
Entre los 26 y los 35 años	12
Más de 35 años	6